

Universidad de Granada
Facultad de Medicina
Departamento de Anatomía Patológica e Historia de la Ciencia

Programa de Doctorado
“Salud: antropología e historia”



Tesis doctoral

LOS TRASPLANTES DE ÓRGANOS EN ESPAÑA.
CUERPO, EMOCIONES E IDENTIDAD NACIONAL EN LA PRENSA
CONTEMPORÁNEA
(1900-1975)

Doctoranda. ALINA DANET DANET
Directora de la tesis. ROSA MARÍA MEDINA DOMÉNECH

2013

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Alina Danet Danet
D.L.: GR 112-2014
ISBN: 978-84-9028-704-0

La doctoranda ALINA DANET DANET y la directora de la tesis ROSA MARÍA MEDINA DOMÉNECH garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por la doctoranda bajo la dirección de la directora de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada, 30 abril 2013

Directora de la Tesis

Rosa María Medina Doménech

Doctoranda

Alina Danet Danet

Como Directora de la Tesis y hasta donde mi conocimiento alcanza el trabajo ha sido realizado por la doctoranda bajo mi dirección y se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones. Así mismo, el trabajo reúne todos los requisitos de contenido, teóricos y metodológicos para ser admitido a trámite, a su lectura y defensa pública, con el fin de obtener el referido Título de Doctor/a, y por lo tanto AUTORIZO la presentación de la referida Tesis para su defensa y mantenimiento de acuerdo con lo previsto en el Real Decreto 99/2011, de 28 de enero.

Granada, 30 de abril de 2013

Rosa María Medina Doménech

A mi familia

Agradecimientos

A Rosa Medina, por dedicarme su tiempo, esfuerzo, paciencia y confianza, por ser maestra y amiga.

A mis padres, Doina y Andrei, por su ayuda y apoyo incondicional.

A mis amigas y compañeras, por darme siempre ánimo.

A mis niños, Joel y Ainhoa, por echarme de menos sin reproches.

A David, mi amor, por acompañarme en este largo viaje.

Índice

Resumen	15
Abstract	25
I. Introducción	35
1. Un marco conceptual para la definición del “trasplante”	38
2. Los orígenes de la investigación doctoral	43
3. Marco metodológico para el análisis de la prensa	50
4. Estructura de la tesis	64
5. Relación de artículos que forman el compendio de los resultados de la tesis	68
II. Objetivos	71
III. Metodología	75
1. Selección de prensa	77
2. Selección y análisis del corpus textual	82
IV. Resultados	91
<i>El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica. Algunas claves históricas de la donación de órganos en España (1903-1960)</i>	93
Resumen	95
1. Introducción	97
2. Comercio y estética de las partes del cuerpo. El debate del primer tercio del siglo XX	102
3. “La muerte ayudando a la vida”. El continuum cuerpo muertocuerpo vivo y la donación de córnea en la moral católica de los años cuarenta	109
4. La colectivización del cuerpo individual en la moral católica de los años cincuenta	121
5. Conclusiones	131
<i>Del milagro al sueño cumplido. Retórica de la esperanza y reivindicación profesional en las noticias de prensa sobre trasplantes en España (1900-1960)</i>	133
Resumen	135
1. Introducción	137
2. La esperanza en el milagro científico	143
3. Técnica revolucionaria, héroes médicos y pacientes confiados: el trasplante de córnea	149
4. Del milagro al éxito técnico y la reivindicación profesional: el trasplante renal	158
5. Conclusiones	164

Españolismo, masculinidad y prodigio científico en los orígenes del modelo español de trasplantes. La representación periodística de Ramón Castroviejo (1930-1975) 169

Resumen	171
1. Introducción	173
2. Ramón Castroviejo y los primeros trasplantes de córnea: heroización del cirujano y modernización sanitaria	178
3. Los ideales tradicionales de masculinidad en la figura de Ramón Castroviejo	182
4. Tradición, modernidad y cohesión nacional. Ramón Castroviejo figura discursiva para la construcción identitaria	189
5. Especialización e institucionalización de los trasplantes de córnea. Los orígenes del modelo español de trasplantes	197
6. Conclusiones	201

A Tale of Two Countries: Narratives of Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press. 205

Abstract	207
1. Introduction	211
2. Stories From the Heart: Covering Barnard's First Heart Transplantations in the Spanish Press	214
2. 1. An Emotional Story for Public Engagement: Good hearts for Perfect Patients	214
2. 2. Christiaan Barnard: The Construction of Scientific Celebrity	221
3. Barnard Meets Martínez Bordiú: Dictatorial Propaganda and Public Recognition in Spain	226
4. "Transplanting" Barnard's Model for Success: The First Heart Transplantation in Spain	229
5. Provoking Affects: Emotional Traces of National Pride	232
6. Conclusions	237

"Una nueva vida". Argumentos y emociones para la aceptación social de los trasplantes de órganos en la prensa española (1960-1975) 239

Resumen	241
1. Introducción	243
2. La confianza en los trasplantes de órganos: entusiasmo tecnológico, admiración por las figuras médicas y manipulación de la esperanza	244
2. 1. Entusiasmo y confianza en la supremacía de la medicina tecnológica	245
2. 2. El papel estelar de las figuras médicas	250
3. Del cuerpo mutilado al cuerpo útil. Temor, moral y funcionalidad en los debates públicos	257
4. La campaña social e institucional para recabar donaciones	275
5. Conclusiones	286

V. Conclusiones 289

VI. Conclusiones en inglés 295

VII. Fuentes de prensa 301

VIII. Referencias bibliográficas	313
IX. Relación de figuras	337

Resumen

A partir de la Ley de Trasplantes de 1979 y la puesta en marcha de la *Organización Nacional de Trasplantes* (ONT) en 1989, España se ha configurado como uno de los países con mayor índice de donación y trasplante de órganos a nivel mundial. El modelo de trasplantes patentado como español y exportado a nivel internacional, funciona mediante un sistema complejo y consolidado que depende de dos aspectos fundamentales. Por una parte, una coordinación organizativa y tecnológica intra e inter-hospitalaria y, por otra, una amplia aceptación social que garantiza las donaciones y que ha hecho de nuestro país uno de los mayores donantes de órganos en el mundo.

El objetivo de este proyecto doctoral es explorar los orígenes de este proceso de aceptación social de una tecnología que afecta en gran medida creencias culturales básicas sobre la integridad corporal humana o la concepción de la muerte. Para ello analizamos las noticias aparecidas en la prensa general española, desde comienzos del siglo XX hasta el final de la época franquista. Este objetivo parte de la idea de que, para explicar el clima de opinión positiva que ha situado España a la cabeza en el número de trasplantes, hacia una tecnología compleja que, en muchos sentidos, es un reto tecnológico y socio-cultural, es necesario indagar en sus raíces históricas.

Este trabajo de investigación muestra que la prensa fue un agente activo en la configuración de la percepción social de esta tecnología. Para su análisis, se seleccionaron las fuentes periodísticas con mayor difusión y con una trayectoria histórica amplia que abarcase el siglo XX, a la vez que se buscó la representatividad socio-cultural e ideológica de los medios y públicos a los que éstos se dirigían. En función de estos criterios, los medios seleccionados

fueron los periódicos *ABC* y *La Vanguardia Española*, diarios nacionales con mayor difusión a lo largo de todo el período histórico estudiado y las revistas *Blanco y Negro*, *Triunfo* y *Destino*, con una ideología variada, desde la postura más conservadora de la primera, al posicionamiento crítico y disidente de *Triunfo* y el catalanismo moderado y burgués de *Destino*.

Una vez seleccionado el corpus textual (498 artículos de prensa que trataron la donación y trasplante de órganos a lo largo de los 75 años analizados), se realizó un análisis histórico-discursivo de las fuentes, estrategia de análisis que combina el análisis crítico del discurso con elementos de análisis socio-histórico. El procedimiento consistió en identificar e interpretar las pautas y recursos semióticos, discursivos y emocionales, empleados por la prensa en la construcción histórica sobre donaciones y trasplantes.

Este enfoque permitió identificar a través de las noticias analizadas, tanto los entresijos internos que facilitaron el desarrollo de esta tecnología médica, como el papel de la prensa en seleccionar y difundir los eventos noticiables, con el fin de transmitir al público lector determinadas ideas sobre los trasplantes. A la vez, la perspectiva histórico-discursiva proporcionó el contexto de producción de estos discursos en el marco de la realidad socio-política y cultural de España, desde principios del siglo XX hasta la Transición política, con especial atención al período franquista, cuando la prensa se configuró como un importante aparato de control ideológico, al servicio de los intereses del régimen.

La atención de los medios periodísticos por los trasplantes tiene sus orígenes a principios del siglo XX, en relación a los experimentos con animales y los primeros intentos de trasplante de venas, huesos y córneas en seres

humanos. A partir de los años cuarenta, con la consolidación de los implantes corneales, la prensa española centró el interés en el oftalmólogo español afincado en Nueva York, Ramón Castroviejo (1904-1987), cuya personalidad vertebró a lo largo de medio siglo la representación de los trasplantes de córnea, así como el proceso de especialización médica en este campo de la medicina. Los primeros trasplantes de órganos sólidos se iniciaron, a nivel internacional, en la década de los cincuenta con el trasplante renal y, en diciembre de 1967, Christiaan Barnard (1922-2001) efectuó el primer trasplante de corazón, cuya técnica quirúrgica fue reproducida en el contexto español por Cristóbal Martínez Bordiú (1922-1998), en septiembre de 1968.

El análisis de un período extenso de discurso periodístico no sólo permitió conocer el interés de la prensa nacional por los momentos destacados del curso de los trasplantes a lo largo del siglo XX. Precisamente este largo período temporal permitió revelar la variación del significado histórico de los trasplantes de órganos en el discurso de la prensa y el valor de estos significados variables para la consolidación del trasplante como una realidad médica y social. En relación a la elaboración del discurso mediático sobre donaciones y trasplantes como parte de la medicina tecnológica contemporánea, el análisis de prensa puso de manifiesto algunos aspectos que interesa resaltar.

En primer lugar destaca la conceptualización y vivencia del cuerpo, en relación al impacto de los artefactos tecnológicos. En segundo lugar, la aparición de la representación, a partir de los años cuarenta, de la imagen del cirujano, como científico experto y modelo de masculinidad. En tercer lugar, el seguimiento temporal ha permitido conocer cómo la representación periodística

de los trasplantes, especialmente durante el franquismo, los situó como un elemento de modernización y progreso, contribuyendo a la construcción de la cohesión nacional en torno a este proyecto científico. Por último, haciendo uso de diversas estrategias emocionales, los medios movilizaron la implicación y responsabilización social de las audiencias, participando así en la difusión de una verdadera campaña social para incentivar las donaciones de partes del cuerpo, iniciada en los años sesenta e intensificada durante los últimos años de dictadura franquista.

Vistos en su conjunto y a lo largo de siete décadas, los repertorios discursivos empleados por la prensa, sus estrategias argumentales y emocionales, contribuyeron a comunicar a sus audiencias una visión esperanzada y sin fisuras sobre la bondad de los trasplantes de órganos y fomentar, progresivamente, su aceptación social. Destaca además a lo largo del período, la ausencia de voces de trasplantados, salvo para incidir en la bondad de la técnica, una estrategia de persuasión desplegada en la prensa a partir de finales de los sesenta y, sobre todo, en relación al trasplante de corazón.

Este análisis temporal ha permitido además valorar la evolución de los patrones de argumentación periodística, las matizadas diferencias entre los diversos medios y la valoración de cómo el cambio o estabilidad de repertorios argumentativos dependieron tanto del momento político y social, como de la confluencia e interrelación entre distintos agentes e instituciones legitimadas para participar en los debates públicos.

El capítulo 1, *El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica. Algunas claves históricas de la donación de órganos en España (1903-1960)*,

analiza cómo las noticias de principios del siglo difundieron los primeros antecedentes médico-quirúrgicos de donación y trasplante de partes del cuerpo, partiendo de una concepción y vivencia del cuerpo humano como conjunto territorializado y capitalizado de elementos reemplazables y funcionales. En los artículos de prensa de los años cuarenta y cincuenta, los preceptos y normas del régimen franquista y de la doctrina católica, así como la alianza entre hegemonía política, eclesiástica y científica, generaron la construcción cultural de la donación como muestra de caridad y amor cristiano y la percepción del cuerpo como bien común al servicio del prójimo.

El protagonismo de los discursos médicos se intensificó en la prensa general, hacia las décadas centrales del siglo, como principal estrategia de construir la confianza social en los trasplantes de órganos. El capítulo 2, *Del milagro al sueño cumplido. Retórica de la esperanza y reivindicación profesional en las noticias de prensa sobre trasplantes en España (1900-1960)*, muestra cómo, manteniendo constante el uso de las herramientas persuasivas propias de la denominada *retórica de la esperanza*. La imagen médica heroica, que durante varios años presentó una visión de los trasplantes como prácticas milagrosas, se transformó –a partir de los años cuarenta, con la estandarización quirúrgica de los implantes corneales–, en la representación de los trasplantes como un sueño cumplido, gracias al conocimiento científico y la pericia técnica de médicos *expertos*. En los años cincuenta, a partir de las primeras noticias sobre trasplantes renales, la prensa auspició la promesa de la creencia en un futuro mejor y, mediante recursos argumentativos variados, construyó un discurso médico de defensa profesional de la especialización,

basado en una postura médica más cautelosa y la confianza en la cuantificación de los resultados.

El estudio recogido en el capítulo 3 (*Españolismo, masculinidad y prodigio científico en los orígenes del modelo español de trasplantes (1930- 1975): la representación periodística de Ramón Castroviejo*), sobre la trayectoria personal y profesional del oftalmólogo Ramón Castroviejo, representado en la prensa desde 1930 hasta 1975, reveló el papel de este médico –bien situado entre la élite política y científica de la época–, y el uso de su imagen como icono de masculinidad. En los años cincuenta y sesenta, la prensa resaltó su figura como representante de los valores tradicionales del nacional-catolicismo (familia, roles de género, catolicismo y valía española) y, a la vez, como símbolo de modernidad. Ya en la década de los setenta, el respaldo propiciado por la prensa española a su figura, contribuyó a consolidar su papel en la institucionalización de un modelo organizativo desarrollado alrededor de la nueva tecnología médica de los trasplantes, que sentó las bases para legitimar el *modelo español de trasplantes*.

El análisis de la cobertura mediática de los primeros trasplantes de corazón llevados a cabo por Christiaan Barnard y Cristóbal Martínez Bordiú, a finales de los sesenta, objeto de estudio del capítulo 4 (*A Tale of Two Countries: Narratives os Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press*), desveló su utilidad para legitimar el régimen franquista y proyectar una imagen de progreso científico, modernización y orgullo españolista. La prensa *trasplantó* el modelo de celebridad internacional del médico sudafricano Christiaan Barnard a la figura de Martínez Bordiú, mediante una fórmula narrativa al estilo de las series televisivas. Con el respaldo proporcionado por

las visitas del cirujano de Ciudad del Cabo y su equipo, se confeccionó una historia paralela de los trasplantes en los dos países y se establecieron equivalencias entre las dos figuras masculinas, que fueron representadas como garantes del progreso futuro y muestra de valía profesional y nacional. De esta manera quedaron perfilados los modelos normativos del *paciente perfecto* (confiado, dócil, entregado en manos del cirujano experto), el *buen cirujano* (técnicamente hábil, valiente, dedicado y humano) y el *buen corazón* (proveniente de donantes ejemplares).

En el capítulo 5 (*“Una nueva vida”. Argumentos y emociones para la aceptación social de los trasplantes de órganos en la prensa española. 1960-1975*), se muestra cómo la prensa de los sesenta reflejó una aceptación desproblematizada y naturalizada de las donaciones de órganos y, durante los años iniciales de los años setenta, realizó una verdadera campaña social pro-donaciones y pro-trasplantes, que respaldó la institucionalización de esta tecnología médica en España. Durante el franquismo tardío, las estrategias discursivas desplegadas en la prensa recurrieron tanto a argumentos científicos y alabanzas tecnológicas, como a argumentos morales –defendidos por sectores de la Iglesia Católica– y jurídicos, con el objetivo de convencer sobre las ventajas de los trasplantes en salvar la vida de los enfermos y dotar, así, de utilidad al cuerpo muerto. La prensa contextualizó estratégicamente los discursos de los actores sociales seleccionados para construir normas y convenciones de interpretación de la realidad, haciendo uso de argumentos y manipulaciones emocionales con elevada capacidad persuasiva. Apelando a los sentimientos de los lectores y a mandatos morales acordes con la moral católica, las noticias contribuyeron a impulsar las donaciones de órganos,

invocando la compasión, el amor y la solidaridad y difundieron, a veces mediante la culpabilización, la necesidad de asumir un fuerte compromiso individual y responsabilidad social en el proceso de donación/trasplante.

Por tanto, la intermediación de la prensa en la aceptación social de trasplantes y donaciones se efectuó combinando razón y emoción. La prensa expuso los discursos de actores sociales hegemónicos, que respondían a los intereses políticos del propio régimen, dispuesto a prestar apoyo a esta tecnología como estrategia para fomentar y preservar una identidad nacional tradicional y, a la vez, tratar de presentar España como país situado en primera línea del progreso científico y de la modernidad.

Con todas estas diversas hebras discursivas, en las que destaca la ausencia de noticias o argumentos de disidencia o crítica y, sobre todo, la escasa visibilización de los actores sociales que vivieron en primera persona la experiencia de esta tecnología médica compleja, la prensa general fue construyendo, a lo largo de varias décadas, la imagen positiva de los trasplantes en España, base imprescindible para apoyar la puesta en marcha de la ONT y alcanzar el respaldo social necesario para la obtención de órganos de donantes humanos.

Abstract

Since the approval of the Transplants Law of 1979, and the creation of the National Organization for Transplants (ONT) in 1989, Spain has become one of the countries with the highest rates of organ donation and transplantation in the world. The Spanish transplant model, known and exported to the world as such, works through a complex and consolidated system that depends on two key factors. On one hand, through an intra and inter-hospital organizational and technical coordination, on the other, via an entrenched social support that assures donations, and that has made our country one of the most generous organ donors in the world

The purpose of this doctoral project is to explore the origins of this process of social acceptance of a technology that is deeply connected to basic cultural formations about the integrity of the human body or conceptions about death. To accomplish this, we analyze news items from the generalist Spanish press from the start of the 20th century to the end of the francoist period. This project is based on the idea that, in order to explain the climate of positive public opinion that has positioned Spain at the forefront in number of transplants, it is necessary to excavate to its deepest historical origins.

This research project shows that the press was an active agent in the construction of the social perception of this technology. We selected for analysis journalistic sources that had broad diffusion and that covered the period we analysed, while also attempting to be representative regarding the ideological and socio-cultural orientation of the papers, as well as the public they sought to address. In accordance with these criteria, we selected *ABC* and *La Vanguardia Española*, which were the most widely disseminated national daily newspapers

of the period, and the weeklies *Blanco y Negro*, *Triunfo* and *Destino*, which represent a range of ideologies, from the first's ardent conservatism, to the latter's dissident and critical thought, as well as the bourgeoisie moderate catalanism of *Destino*.

Once we had selected the textual corpus (498 press articles that addressed organ donation and transplantation during the 75 years under scrutiny), we performed a historical-discursive analysis of the source material. This analytical strategy combines critical discourse analysis with elements of socio-historical analysis. We proceeded to identify and interpret the semiotic, discursive and emotional patterns and strategies used by the press in the historical construction of donation and transplantation.

This frame allowed us to use the news items selected to identify the internal intricacies that facilitated the development of this medical technology, and the role of the press in selecting and disseminating the news "fit to print" that would transmit certain concrete ideas about transplantation to the readers. At the same time, the historical-discursive approach allowed us to position actions and discourses in the context of the cultural, social and political reality of Spain from the start of the 20th century to the Transition, paying special attention to the francoist era, when the press became an important apparatus of ideological control at the service of the regime.

The press' interest on transplantations started at the dawn of the 20th century, regarding animal experiments and the first attempts at transplanting veins, bones and corneas to humans. From the 1940s, with the consolidation of corneal transplants, the Spanish press focused its attention on the Spanish ophthalmologist Ramón Castroviejo, who developed his career in New York

City, and whose personality structured the representation of corneal transplantations, as well as the process of medical specialization in the field for half a century. The first transplantations of solid organs began, internationally, in the 1950s, with renal transplants; and then, in December 1967 Christiaan Barnard (1922-2001) performed the first heart transplant. It was his surgical technique that was 'transplanted' to Spain by Cristóbal Martínez Bordiú (1922-1998) in September 1968.

The analysis of a long period of journalistic discourse allowed us to trace the pattern of interest in the national press regarding key moments in the history of transplantations in the 20th century. Precisely because of the long period under study we were able to discover the variations on the historical meaning of organ transplantation discourse in the press, and the role of these variable meanings in the consolidation of transplants as a medical and social reality.

The analysis of the texts also made evident some important aspects of the construction of media discourses regarding donations and transplantations as part of modern medical technology that are noteworthy.

The first, most evident aspect was the conceptualization and experience of the body in relation to the impact of this technology. Secondly, from the 1940s on there was a noticeable rise in the representation of the image of the surgeon as scientific expert and model of masculinity. Thirdly, the longitudinal nature of the study has allowed us to piece together how journalistic representation of transplantations – especially during francoism – situated these as an element of progress and modernization, thus contributing to the construction of national identity and cohesion through support of this scientific project. Finally, making use of diverse emotional strategies, the media mobilized the participation and

social responsibility of the public in transplantations, taking part in a well-structured public education campaign in the late 60s and 70s, at the end of the francoist dictatorship, seeking to promote organ donations.

The discursive repertoire used by the press, and their argumentative and emotional strategies deployed along these seven decades contributed to communicate to the readers a homogeneous vision of the goodness of organ transplantations, and to promote wide social acceptance of this medical technology. Notably, during this long period there is a dearth of attention to the experiences of those who received transplants, except insofar as their voices served to support the idea of goodness and promote a strategy of social persuasion, which was most evident in the press at the end of the 1960s in relation to heart transplants.

This temporal analysis has allowed us to also judge the evolution of argumentation patterns and the subtle differences among the various media, and to determine how the change or stability of argumentative methods depended as much on the social and political situation as on the confluence and interrelationship between various social and institutional agents who were legitimated to partake in public debates on donations and transplantations.

Chapter 1, "The Dead Body and its Living Parts in Catholic Morality: Some Historical Keys to Organ Donation in Spain, 1903-1960", analyzes how the press of the early part of the century publicized the first medical and surgical antecedents of transplantation of bodily parts, taking as their starting point a conception and lived experience of the human body as a territorialized and capitalized collection of functional and replaceable parts. In the articles from the 40s and 50s, the rules and precepts of the francoist regime and catholic

doctrine, as well as the alliance of political, ecclesial and scientific hegemonies, generated a cultural construction of donation as evidence of charity, christian love, and the use of the body as a common good at the service of others.

The interest on medical discourses in the general press increased noticeably during the 1950s, as a primary strategy for creating public confidence in organ transplantations. Chapter 2, “From Miracle to Dream Fulfilled: Rhetoric of Hope and Professional Vindication in Press Coverage of Transplants in Spain (1900-1960)”, shows how the image of heroic medicine was sustained through the constant use of persuasive tools common to the so-called “rhetoric of hope”. It also analyzes how the vision of transplants as miracle interventions evolved from the 1940s onward – due to the standardization of corneal transplantations – into a representation of a dream fulfilled thanks to the scientific knowledge and technical abilities of medical “experts”. Since the first news of renal transplants in the 1950s, the press promised a better future through transplants, and through various arguments – based on a more cautious medical approach and increasing trust in the quantification of results – defended professional specialization,.

The analysis presented in Chapter 3, “Spanishness, Masculinity, and Scientific Prowess in the Origins of the Spanish Transplant Model (1930-1975): The Journalistic Representation of Ramón Castroviejo”, covering the journalistic representation of ophthalmologist Ramón Castroviejo’s personal and professional development between 1930 and 1975, made evident the role played by this well-connected doctor in the creation of a public image of iconic masculinity. During the 50s and 60s, the press centered on him as the representative figure of traditional, national-catholicist values (family, gender

roles, catholicism, Spanish worthiness), and, at the same time, as a symbol of modernity. During the 1970s, the support given to his figure contributed to consolidate his role in the institutionalization of an organizational model developed around the new medical technology of transplantation, which set the bases for the legitimation of the Spanish Transplant Model.

The analysis of the media coverage of the first heart transplants performed by Christiaan Barnard and Cristóbal Martínez-Bordiú at the end of the 1960s is the object of study of Chapter 4, “A Tale of Two Countries: Narratives of Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press”. This analysis revealed the utility of the press’ coverage of transplants to legitimate the francoist regime, and represent of great scientific progress, modernization and Spanish pride. The press ‘transplanted’ the international model of medical celebrity constructed around the South African Barnard to the Spanish Martínez Bordiú through the use of a narrative formula akin to a television series. Relying on the visits of the Cape Town surgeon and his team, the Spanish press crafted a story based on parallelisms of the transplants in both countries, and established an equivalence between the two masculine surgeon figures who were portrayed as guarantors of future progress and as proof of professional and national worth. Through these narratives, the press created the normative models of the *perfect patient* (trusting, docile, resting the hands of the expert surgeon), the *good surgeon* (technically proficient, daring, dedicated and humane), and the *good heart* (coming from exemplary donors).

In Chapter 5, “‘A New Life’: Affects and Arguments for the Social Acceptance of Organ Transplants in the Spanish Press, 1960-1975)”, we show how, in the 1960s, the press presented a naturalized and unproblematic

acceptance of organ donation, and also how during the early 1970s carried out a strong social information campaign in favor of donations and transplantations, that supported the institutionalization of this medical technology in Spain. During late francoism, the discursive strategies deployed by the press relied as much on scientific arguments and technological paeans, as on moral arguments – supported by sectors of the Catholic Church – and juridical notions, with the purpose of advocating for the advantages of transplants to save patients' lives and give use-value to the dead body. The press strategically contextualized the words of social interlocutors who were chosen to construct the norms and conventions through which to interpret reality, making use of highly persuasive emotional arguments and manipulations. By appealing to the readers' emotions and to catholic moral mandates, the press contributed to push organ donations through the invocation of compassion, love and solidarity, and disseminated – sometimes even through guilt – the need for both individuals and society to assume a strong commitment towards donation and transplantation.

Therefore, the press' participation in the social acceptance of donations and transplants was accomplished by combining appeals to reason and emotion. The press covered the discourse of hegemonic social actors, who answered to the political interests of the regime, and who were willing to support this technology as a strategy for fostering and preserving a traditional national identity, while at the same time trying to present Spain as a nation at the forefront of scientific progress and modernity.

Through these narrative threads – where the most notorious are the absence of critical or dissident news or arguments, and the scarce attention paid to those who experienced this complex medical technology in their own

bodies – the generalist press constructed over several decades a positive image of transplants in Spain, which was the foundation upon which rested the creation of the ONT and the social support necessary to obtain organs from human donors.

I. Introducción

La presente investigación para la obtención del título de doctor/a se propone realizar un acercamiento histórico a la construcción socio-cultural de las donaciones y trasplantes de órganos en la prensa general escrita, desde comienzos del siglo XX hasta el final de la época franquista. Buscando los elementos que fomentaron la aceptación social positiva de esta tecnología médica en el contexto histórico de la España contemporánea, este estudio quiere ofrecer también una visión amplia y contextualizada sobre cómo la prensa general moduló este proceso, creando y difundiendo representaciones sobre las donaciones y trasplantes, adaptadas a los modelos normo-éticos y socio-políticos de cada etapa histórica.

El estudio histórico sobre la manera en que la prensa ha representado o planteado una tecnología biomédica tan compleja como la de los trasplantes, requiere una trama de planteamientos disciplinares que permitan definir tanto las preguntas de investigación, como analizar con cierto grado de coherencia los resultados obtenidos. En base a las *Normas reguladoras de las enseñanzas oficiales de Doctorado y del título de Doctor por la Universidad de Granada*, aprobadas por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Granada en su sesión del 2 de mayo de 2012¹, la fórmula adoptada para la presentación de este trabajo de tesis ha sido el reagrupamiento de varios artículos de investigación a los que ha dado lugar el proyecto. Por tanto, cada capítulo integrado en los resultados de esta tesis doctoral, se corresponde con un artículo de investigación y contiene una introducción específica que sustenta la argumentación y metodología empleada. En esta introducción general

¹ El texto completo de la normativa está disponible en: <http://escuelaposgrado.ugr.es/doctorado/documentos-normativa/normasdoctoradoytitulodoctor>

presentaré los planteamientos disciplinares de conjunto que inspiran y sustentan transversalmente la tesis.

En primer lugar, expondré brevemente las principales aportaciones de las ciencias médicas y sociales al estudio histórico de los trasplantes de órganos y plantearé, como punto de partida de esta investigación, los resultados del trabajo que realicé para la obtención del *Diploma de Estudios Avanzados*. A continuación, justificaré la necesidad de utilizar un enfoque histórico de larga duración en el estudio del proceso donación/trasplante y situaré mi trabajo dentro del marco conceptual y metodológico de la teoría del actor-red y el análisis histórico-discursivo. Este abordaje teórico y analítico, ayudará, por una parte a integrar los elementos que configuran el proceso donación/trasplante (tecnología médica, actores sociales individuales e institucionales, conceptos como el cuerpo, los órganos o las emociones etc) en el contexto histórico-político y socio-cultural de la España contemporánea y, por otra parte, permitirá contemplar estos elementos constituyentes como agentes activos en la construcción y propagación de la aceptación social sobre donaciones y trasplantes a lo largo del siglo XX. Finalmente, describiré qué aspectos tecnológicos, sociales e históricos van a ser objeto de estudio en cada uno de los capítulos constituyentes de la tesis.

1. Un marco conceptual para la definición del “trasplante”

A pesar de que, en los últimos años, se viene defendiendo la necesidad de analizar el significado simbólico, implícito y explícito, de los trasplantes de órganos, a través de un marco de análisis que integre el conocimiento biológico, social y cultural (Fox, 2003), la revisión de la bibliografía internacional

disponible revela que la mayoría de los estudios históricos sobre trasplantes proceden de las propias disciplinas biomédicas (Nathoo, 2009; Sharp, 1995). Este abordaje *histórico-cientifista* o internalista presenta la implantación de los trasplantes como una trayectoria natural y lineal, a la vez que proyecta la imagen de los trasplantes de órganos como muestra máxima del logro técnico, resaltando los beneficios clínicos de la intervención y situando la cirugía de trasplantes como una respuesta eficaz a la necesidad social de salvar vidas humanas y devolver la salud a las personas enfermas.

Dentro de este tipo de enfoques pueden citarse monografías como las de Terasaki (1991), Tilney (2003), Hakim y Papalois (2003) o Hamilton (2012), que reconstruyen la implantación de los trasplantes como una historia progresiva desde los primeros antecedentes en la época medieval hasta la actualidad, a la vez que exploran los trasplantes como un éxito paulatino de la ciencia médica, gracias a la actualización quirúrgica, los descubrimientos inmunológicos y la continua comprensión de los complejos y misteriosos mecanismos funcionales del cuerpo.

Desde este mismo enfoque, ha recibido importante atención la evolución de los trasplantes de órganos específicos, configurados como prácticas inmersas en especialidades quirúrgicas independientes. El trasplante de corazón fue objeto de estudio de Shumacker (1992), DiBardino (1999), Westaby y Bosher (1997) o Kirklin, Young y McGiffin (2002), el desarrollo del trasplante renal fue estudiado por Peitzman (2007) o los implantes hepáticos por Everson y Trotter (2009). Así mismo, las aportaciones de la inmunología se han planteado como parte de la historia general de los trasplantes como refleja, por ejemplo, el estudio de Brent (1997).

Sin embargo, como ha planteado la historiografía crítica, esta literatura histórico-científica elude ciertos aspectos problemáticos sobre la historia de los trasplantes. Contemplando esta práctica médico-quirúrgica como una disciplina con trayectoria dilatada y en continua interrelación con otros campos como la biología, la ética o el derecho, la reconstrucción médico-histórica de la intervención de trasplantes ha insertado esta tecnología médica en los conceptos tradicionales de la historia de la cirugía (Schlich, 2010, 1995: 325-6). Por otra parte, estas versiones históricas internalistas han proyectando la imagen de los trasplantes como una consecuencia lógica de la historia, con una pre-existencia autónoma, evidente por sí misma y han situado la cirugía de manera aproblemática como una práctica médica al servicio de los intereses y necesidades de la propia humanidad (Lawrence, 1992: 10). Dentro de las corrientes críticas, alejadas de los enfoques deterministas del internalismo, merece la pena destacar el capítulo que dedica Risse (2000) a los trasplantes de órganos, donde sitúa este procedimiento quirúrgico, tecnológico y organizativo en el marco de una historia más amplia del hospital y como parte de la historia política, social o de la enfermedad.

Además de estas aportaciones reflexivas desde la disciplina histórica, quizá sea desde el ámbito disciplinar de la antropología desde donde, con más persistencia, se puso en tela de juicio la presunción de progreso científico que los discursos médicos asignaron a la tecnología de trasplantes. Según señala López-Feldman (2005) en su trabajo sobre donaciones y trasplantes en el ámbito mejicano, a partir de la publicación en 1995 del número especial de la revista *Medical Anthropology Quarterly*, dedicado a los trasplantes de órganos, varios trabajos de la antropología crítico-interpretativa han puesto de manifiesto

cómo el discurso biomédico ha sustentado la expansión de esta tecnología en el contexto de la economía global (Scheper-Hughes, 2000). En este sentido, merece la pena destacar las etnografías de Scheper-Hughes (2000, 2004) sobre tráfico de órganos en distintos contextos geográficos del mundo, los estudios de Sharp (2000, 2001, 2006) sobre la percepción del cuerpo y sus implicaciones sobre la identidad, los de Fox y Swazey (1974, 1992), en el ámbito norteamericano, que plantean los trasplantes como un tinglado biológico, social y simbólico con numerosas interrelacionales, las aportaciones de Ohnuki-Tierney (1994) sobre las resistencias culturales a la categoría de muerte cerebral y los más recientes de Lock (2002, 2007^{a,b}, 2008) sobre el impacto de las donaciones y trasplantes en las diferentes concepciones y vivencias del cuerpo o la muerte, en Japón o en EE.UU. Estos estudios, la mayoría elaborados a partir de la década de los noventa del siglo XX, lejos de plantear los trasplantes como un mero hecho tecno-científico, toman en consideración las comunidades, contextos e implicaciones de las donaciones y trasplantes de órganos.

En el ámbito español, el mayor número de estudios históricos sobre trasplantes se ha generado, también, en el ámbito de las ciencias médicas, reflejando aspectos organizativos y tecnológicos, de carácter médico, quirúrgico o farmacológico, dirigidos a maximizar los resultados del trasplante, medidos en esperanza o calidad de vida de las personas trasplantadas o en actitud y tasas de donantes por millón de población (Lázaro, 1998; Almenar-Bonet, 2001; Ramírez-Romero et al., 2002; López-Santamaría, 2002; Margarit et al., 2002; Borro, 2005; Conesa-Bernal et al., 2003, 2004; Matesanz, 2006; Pérez-Albacete 2006). Algunos estudios desde las ciencias sociales y,

especialmente, la psicología social, han explorado los factores psicológicos que intervienen en el proceso donación/trasplante (Rando-Calvo, 2000; Goitia-Medina, 2007; Conesa-Bernal, 2005; Martínez, López y Martín, 2001; Martínez et al, 2008), poniendo de manifiesto la necesidad de potenciar las donaciones a través de programas y modelos educativos específicos (Alarcón-Postigo, 2005; Luque-Vadillo, 2006) o sugiriendo la necesidad de terapia psicológica a las personas trasplantadas (Pérez-San Gregorio, Martín-Rodríguez y Galán-Rodríguez, 2005). Por tanto, la mayor parte de la producción científica nacional procedente de las disciplinas biomédicas y psico-sociales, comparte una perspectiva acrítica en relación a la introducción del proceso donación/trasplante, centrada en proyectar los beneficios de la intervención y buscar estrategias que maximicen y consoliden su implantación.

Los aspectos culturales de la enfermedad y la medicina se han constituido, a partir de los años ochenta, en un eje de interés para sociólogos y antropólogos españoles (Nieto-Piñero, 1983) y, a partir de los noventa, se han inaugurado los estudios centrados en las nuevas tecnologías médicas y su impacto en el cuerpo humano (Juan-Jerez y Rodríguez-Díaz, 1994), integrados en el marco más amplio de la relación entre medicina y cultura (Perdiguero y Comelles, 2000). Quizá, en este sentido, por sus paralelismos con los trasplantes de órganos, merezca la pena destacar la atención prestada a la donación de sangre y sus dimensiones morales (Casado-Neira, 2006a), como expresión de una relación social medicalizada (Jiménez-Hernández, 2000) o como resultado de un dispositivo social de confianza (Casado-Neira, 2006b).

Sin embargo, la investigación centrada específicamente en aspectos socio-culturales de las donaciones y trasplantes de órganos, es prácticamente

inexistente en el contexto nacional. La revisión de la bibliografía antropológica y sociológica sobre esta tecnología médica recoge escasos estudios, centrados en los cambios socio-culturales de las personas trasplantadas (Venturas-Nieto, 2005) o la existencia de debates ético-sociales acerca de los trasplantes en la sociedad española (Santos-Benito y Dordoni, 2004).

La complejidad de la puesta en marcha y consolidación de la aceptación social de donaciones y trasplantes requiere, por tanto, indagar más profundamente en los entresijos constitutivos de la cultura del trasplante en España, integrando la respuesta social en el marco del cambio político y cultural que dinamizó la historia española en las últimas décadas .

2. Los orígenes de la investigación doctoral

Para la definición de los objetivos que nos planteamos en este proyecto doctoral, el trabajo para la obtención del *Diploma de Estudios Avanzados*, realizado dentro del programa de doctorado *Medicina: antropología e historia* que cursé durante 2004-2006, proporcionó las bases iniciales para la investigación.

Uno de los aspectos o interrogantes que estimuló la investigación inicial es el hecho de que España, a partir de los años noventa, se ha mantenido a nivel mundial, como uno de los países con mayor tasa de trasplantes y donaciones procedentes de cadáver. Las estadísticas publicadas por la ONT reflejan la trayectoria progresiva de aumento de las tasas de donaciones, que alcanzaron en 2011 el máximo histórico de 35,3 donantes por millón de población (ONT, 2011).

Según Rafael Matesanz, director de la ONT desde 1989 hasta la actualidad (con una interrupción de 2001 a 2004), la puesta en marcha de la organización marcó definitivamente la apuesta política y sanitaria por las tecnologías de trasplantes. Creada en 1979, en paralelo a la Ley 30/1979 sobre extracción y trasplantes de órganos (Boletín Oficial del Estado, 1979), y en funcionamiento a partir de 1989, la ONT se constituyó como principal organismo de coordinación inter e intra-hospitalaria y posibilitó el funcionamiento de una “excelente red de coordinadores” que, sumada a la adhesión y solidaridad de la población, situó España a la cabeza de todos los países en la donación de órganos para trasplantes (Borro, 2005: 459). La combinación de los elementos legislativos, organizacionales y la amplia aceptación social de las donaciones en España, pusieron las bases de lo que se ha denominado *modelo español de trasplantes* (Matesanz, 2004), exportable a otros contextos, pero patentado, por sus protagonistas, como *español*.

La implantación del *modelo español de trasplantes* en la realidad socio-sanitaria de nuestro país, ha tenido su génesis en la propia democratización política tras el franquismo y se articuló durante las décadas finales del siglo XX en una red interrelacionada de elementos científicos y socio-culturales que configuraron el clima social favorable a donaciones y trasplantes. En el trabajo que desarrollé para la obtención del *Diploma de Estudios Avanzados*, el análisis de fuentes médicas reveló la complejidad de los componentes científico-profesionales, tecnológicos, sanitarios, legislativos y organizativos para la puesta en marcha del *modelo español de trasplantes*. Por otra parte, a través del análisis del material publicado en el periódico *El País* entre 1975 y 2000, este trabajo también permitió identificar las implicaciones culturales,

identitarias, simbólicas o políticas de la inserción del trasplantes de órganos en la sociedad española y plantear un marco explicativo preliminar.

A continuación, expondré los resultados de la investigación inicial que desarrollé y que permitió detectar la complejidad de los factores implicados en la instauración, en apariencia rápida y desproblematizada, de los trasplantes de órganos, como una práctica médico-quirúrgica aceptada, aparentemente con facilidad, en el contexto español.

El **componente científico-profesional** se evidenció como uno de los elementos que, a finales de los setenta, en paralelo al cambio político y socio-cultural, recibió un nuevo impulso, en el contexto de incorporación de nuevas tecnologías, así como de mayor especialización médica, coincidiendo también con el retorno de científicos exiliados (González-Silva, 2005) y con la apuesta por la ciencia como un elemento para la modernización de la sociedad española. En la siguiente década, la especialización en trasplantes se constituyó en un campo profesionalmente novedoso y atractivo para médicos y cirujanos. Según atestiguan algunos profesionales implicados, la dedicación a los trasplantes se convirtió en una actividad profesional privilegiada, de hecho era la única actividad con incentivación directa y reglamentada en el sistema público hospitalario, lo que contribuyó al desarrollo de una pujante cultura del trasplante a nivel profesional e institucional (Pérez-Albacete, 2006).

El **componente tecnológico**, –entendido no sólo como un cúmulo de artefactos y maquinaria, sino también como procedimientos organizativos, conocimientos nuevos, fuentes de objetividad y cuantificación o fuerza independiente que reconstruye las experiencias, imágenes y conceptos creados alrededor del cuerpo, la salud o la enfermedad (Marks, 1993)–, se

configuró en el proceso donación/trasplante como un actor activo e imprescindible que inauguró, como declara uno de sus principales protagonistas, “un mundo apasionante que hace unas décadas era tan sólo ciencia-ficción” (Matesanz, 2007a: 91). Al igual que otras “tecnologías médicas de transición” (Thomas, 1974: 31), la cirugía de trasplantes se presentó como la solución que “puede corregir los graves problemas creados por algunas enfermedades crónicas, [...] una acción salvadora a posteriori, un poco como el bombero que llega a apagar el incendio” (Pérez-Tamayo, 2005: 175).

Enfoques más recientes sobre la cirugía de trasplantes han arrojado nuevas perspectivas sobre este componente tecnológico de los trasplantes, poniendo de manifiesto que la cirugía asigna una nueva **dimensión bio-social al cuerpo humano**, cuestiona la propiedad y utilidad de las partes del cuerpo, posibilita la existencia de *cyborgs*, donde la materia orgánica y tecnológica se combinan para asegurar el funcionamiento del organismo-máquina (Kierans, 2010) y crea un nuevo espacio de intercambio, no sólo biológico sino también cultural, pues replantea significados identitarios, tanto para la persona donante como para la receptora (Fox, 2003).

En relación a las **dimensiones organizativas y legislativas** que condicionaron el proceso médico-quirúrgico de los trasplantes, la bibliografía médica disponible ofrece un amplio marco explicativo sobre la inserción y desarrollo de esta tecnología en un momento histórico-sanitario que marcó la transición de la Asistencia Sanitaria de la Seguridad Social (legislada en 1966) hacia la creación, dentro del Ministerio de Sanidad, del Instituto Nacional de Salud en 1978. Este cambio estructural conllevó la reorganización de los hospitales y su equipamiento y la consolidación de un sistema sanitario

organizado y jerarquizado en base a una estructura hospitalaria (Fundación Foessa, 1994; Irigoyen, 1996). De un modo similar a la transformación sanitaria que acompañó la implantación de las radiaciones para el tratamiento de pacientes con cáncer (Medina-Doménech, 1999), los procedimientos de trasplantes introducidos en España, sobre todo en la década de los ochenta, conllevaron una reorganización interna hospitalaria y una nueva división del trabajo clínico, creando nuevos modelos asistenciales y de entender la enfermedad con sus cambios profesionales consiguientes.

Siguiendo la literatura científica especializada, los pilares para la constitución del *modelo español de trasplantes* no sólo fueron los componentes tecnológicos jurídicos y organizativos. También se reconoció la importancia de la respuesta social favorable de la población como el sustrato básico imprescindible para generar y sostener el funcionamiento del modelo (Matesanz, 2003). La aceptación positiva de los trasplantes en la sociedad española, favorecida durante los años ochenta por la alta tasa de siniestralidad (Observatorio Nacional de Seguridad Vial, 1998) y, posteriormente, por el incremento de las donaciones provenientes de pacientes con accidentes cerebro-vasculares (Matesanz, 2004), se contempló desde la propia profesión médica como un elemento dinámico y fluctuante, sensible a la influencia de los medios de comunicación e inmerso en los procesos de creación de la opinión pública. “Los medios de comunicación pueden ser de gran utilidad a la hora de promocionar la donación de órganos mediante la difusión de noticias positivas, (...) creando un clima social favorable que, al menos en España, ha resultado un factor determinante en el éxito de nuestro sistema”, afirmaba Rafael Matesanz (2006: 205).

Dentro del trabajo para obtención del *Diploma de Estudios Avanzados*, el análisis de las noticias de prensa publicadas en *El País* entre 1976 y 2000, confirmó el interés del periódico por los debates científicos y sociales sobre trasplantes de órganos y reveló la participación, en estos años, de los propios **enfermos y familiares** como un **grupo de presión activo** en la configuración de este proceso tecno-científico complejo, durante las décadas democráticas de finales del siglo XX. Tal y como plantea Fairclough (1995), en relación al papel de la prensa en la construcción de una determinada perspectiva ideológica sobre la realidad, la distribución social de las noticias sobre donaciones y trasplantes, reflejó la naturaleza lingüística y discursiva de la prensa, que, por una parte, construyó el lenguaje sobre esta tecnología médica y, por otra parte, seleccionó y escenificó a los grupos sociales productores, consumidores o representados en los textos periodísticos.

Por tanto, el análisis de fuentes médicas y periodísticas realizado para el *Diploma de Estudios Avanzados* puso de manifiesto la participación de diversos elementos tecnológicos, estructurales y políticos que, en combinación con aspectos culturales y sociales, configuraron la aceptación de las donaciones y trasplantes de órganos en el contexto democrático español. El análisis de prensa resultó sumamente útil para revelar el proceso a través del cual, la comunicación pública y la difusión social de los componentes tecno-médicos, contribuyeron a construir nuevas percepciones sociales sobre el cuerpo, la enfermedad o la muerte que, a su vez, influyeron en la creación de una cultura de los trasplantes en el ámbito nacional.

Las conclusiones del análisis de la prensa democrática constituyeron, así, el punto de partida del trabajo actual, que se propone indagar, con un enfoque

histórico de larga duración, en el proceso socio-cultural y político a través de cual la prensa general definió las representaciones y discursos sobre donaciones y trasplantes, adaptándolas a los contextos normo-éticos y políticos vigentes, a la vez que participó, haciendo uso de estrategias emocionales variadas, en generar un clima social favorable a esta tecnología médica. Por tanto, el análisis histórico de larga duración, resulta sumamente útil en el estudio de la representación social de donaciones y trasplantes, ya que permite integrar el análisis de las ciencias tecno-médicas, su comunicación social y sus implicaciones y significados, como parte de la historia social y cultural del país. El discurso científico se considera en este estudio una forma de poder constitutivo que moldea (y restringe) la manera en la que puede llegar a ser interpretada la realidad (Medina-Doménech, 1997, 2009). Por último, aunque no menos importante, el largo proceso histórico recorrido, desde 1900 a 1975, ayuda a poner de manifiesto los procedimientos diversos con los que históricamente se ha definido el concepto mismo de *trasplante*, recorriendo el uso del término desde pequeñas partes específicas del cuerpo (válvulas, vasos sanguíneos, etc.) hasta órganos centrales y esenciales para la dinámicas corporales (como es el caso del corazón).

En este sentido, para la elaboración del proyecto doctoral ha sido de utilidad el marco teórico-conceptual interaccionista del que partíamos en la elaboración del *Diploma de Estudios Avanzados*. Concretamente ha sido de ayuda para comprender la configuración de un proceso tecnológico complejo de larga duración, la teoría del actor-red que definió Bruno Latour (2004, 2005, 2007), dentro de los estudios sociales de la ciencia. Desde este marco interaccionista, el estudio de un fenómeno tecno-social debe realizarse no sólo

en base a los actores materiales, humanos y simbólicos que intervienen en su configuración, sino también en relación a los procesos que vinculan a todos estos elementos y les dotan de significado, sosteniendo su realidad en un contexto histórico. En relación al estudio del proceso donación/trasplante, el análisis de fuentes periodísticas no sólo representa una metodología que permite el estudio histórico de larga duración, sino que, además, desconstruye los componentes que, de manera dinámica e interrelacionada, participaron activamente en la implantación del fenómeno científico, socio-cultural y político de los trasplantes de órganos, a lo largo de varias décadas en la España contemporánea.

3. Marco metodológico para el análisis de la prensa

En el plano metodológico, el trabajo se basará en un análisis histórico-discursivo (Wodak et al., 1999) de las fuentes periodísticas. Este enfoque, aplicado por sus creadores en el estudio de la construcción de la identidad nacional, combina el utillaje metodológico del análisis crítico del discurso (Wodak, 2000, 2001; Van Dijk, 1993) con un acercamiento histórico y social, que se propone contextualizar los discursos públicos y sus significados simbólicos en el marco de la historia política y socio-cultural. Diversos estudios históricos sobre discursos médicos y científicos desarrollados en la España contemporánea han servido de guía e inspiración conceptual y metodológica para lo que nos proponíamos en esta investigación. Cabe mencionar la utilidad de análisis encuadrados históricamente, como los llevados a cabo por Sánchez (2003, 2008) sobre la construcción de la *feminidad*, Cleminson y Vázquez

(2009) sobre el hermafroditismo o Medina-Doménech (2009) sobre la identidad nacional metropolitana en relación al colonialismo.

Partiendo de este encuadre teórico y metodológico y, aunque específicamente centrada en la tecnología de los trasplantes, esta investigación doctoral se puede integrar también en el campo más amplio de los estudios sobre la comunicación social de las ciencias médicas. La atención de la historiografía internacional a esta temática es relativamente reciente y ceñida en gran medida al ámbito angloparlante. En su monografía sobre la representación de los primeros trasplantes de corazón en la prensa británica de los sesenta, Aysha Nathoo (2009: 3-4) ofrece una breve revisión de los trabajos que analizan la construcción mediática de hechos científicos noticiables a escala internacional. Según esta autora, predominan los enfoques teóricos sobre la relación entre medios de comunicación y medicina (Pernick, 1996; Reagan, Tomes y Treichler, 2007), el interés por personalidades médicas concretas (Turow, 1989) y, con frecuencia se trata de narrativas producidas por periodistas especializados en temas científicos con trabajos de escaso rigor analítico (Thompson, 1972; Karpf, 1988; Stark, 1996; Logan, 2003).

En relación al uso del análisis de prensa para el estudio de los procesos tecno-médicos y sus implicaciones histórico-sociales a nivel nacional, identificamos tres tipos de planteamientos teórico-metodológicos. Por una parte, en la historiografía reciente identificamos cada vez con mayor frecuencia, el interés de los investigadores por utilizar la prensa como una fuente histórica a partir de la cual reconstruir la realidad. Este enfoque es más frecuente en el campo de los estudios socio-políticos –por ejemplo el trabajo de Martínez de Espronceda-Sazatornil (1999) sobre la cobertura mediática de la reunificación

alemana, el de Zugasti (2007) que realiza un análisis de contenido de la proyección mediática de Juan Carlos I durante la Transición– y culturales –Blaya-Mengual (2007) realiza un estudio hemerográfico sobre la figura pública de Francisco Rabal, Cabero-Almenara (1996), a través del análisis de contenido, analiza la imagen del profesorado en la prensa o Tello-Díaz (2007) investiga la representación fotográfica del cine. Sin embargo, también disponemos de trabajos centrados en la cobertura mediática de temas relacionados con la salud, como los estudios de Astrain-Gallart y Menéndez-Navarro (2011) sobre los riesgos del amianto, el reflejo del valor del saber médico en la prensa obrera de Sánchez-Villa (2011) o el estudio de Florensa-Rodríguez (2010) sobre el tratamiento en *La Vanguardia Española* de la teoría de la evolución.

Un segundo nivel de acercamiento y uso de las fuentes periodísticas, parte de considerar el papel de la prensa en seleccionar y definir los eventos, personas y asuntos que generan interés público. En su gran mayoría, los estudios con este abordaje utilizan el análisis del discurso como metodología para la descodificación histórica del proceso a través del cual se construye y distribuye lo públicamente relevante. Como ejemplo del uso de análisis crítico del discurso aplicado a la construcción de la realidad político-histórica española, podemos mencionar el de Humanes (2003) que destaca la presencia del discurso presentista en las noticias sobre la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos I o el de Almazán-Llorente y Villarejo-Ramírez (1998) sobre la presentación de las encuestas electorales de 1996 en los periódicos nacionales. También cabe destacar los estudios que enfocan el curso de la historia española, a partir de analizar ciertos componentes socio-

culturales y simbólicas. En este sentido, referir el estudio de Alameda-Hernández (2007) sobre la proyección de la identidad nacional a través de la prensa de Gibraltar, así como la utilidad de las fuentes periodísticas en la construcción de las identidades de género (Aresti, 2010). En relación a la comunicación social de la investigación médica, Porrás-Gallo (1998) analiza cómo la prensa se configuró en una fuente a través de la cual la profesión médica popularizó la temática científico-sanitaria, en el contexto de la epidemia gripal de 1918-1919 en España o Tabernero-Holgado (2010) que analiza el papel que jugó el cine documental colonial de la posguerra, en los procesos de popularización de la ciencia, medicina y tecnología. También Castejón, Perdiguero y Ballester (2006) se ocupan del uso del cartelismo sanitario como medio para difundir conocimientos científico-técnicos e influir en las actitudes y comportamientos de la población, en relación a las enfermedades venéreas y la salud materno-infantil en la primera mitad del siglo XX.

Por último, un tercer acercamiento teórico-metodológico al análisis de fuentes periodísticas, parte de la cultura hegemónica de los medios de comunicación (Tuñón, 1990) y considera la prensa como un actor social que no sólo distribuye discursos de otros agentes, sino también participa directamente en la construcción de la realidad. Partiendo de la teoría de Michel Foucault (1980) sobre el lenguaje y el discurso como bases para la producción de significado y conocimiento, la información contenida en las noticias de prensa se analiza, desde este prisma, como “noticia-mercancía” (Allan, 1999: 4), objeto para crear opinión pública y ofrecer ordenaciones ideológicamente codificadas. Gal y Woolard (2001: 4) explican cómo, al recontextualizar estratégicamente textos y discursos producidos por diferentes actores sociales, la prensa escrita

genera y distribuye su propio “régimen de representación”, aglutinando pautas estructuradas de recursos semióticos que resignifican lo arbitrario en natural, lógico o moral. También Hall et al. (1978) explican el papel de la prensa como un actor social con importantes funciones políticas y culturales, que participa en la producción de consenso sobre representaciones sociales y favorece la identificación social y cultural colectiva.

En esta línea teórico-conceptual, podemos integrar el trabajo de Marinas (1999) que sitúa la prensa como agente activo en el cambio de la imagen social sobre personas excluidas y marginadas, a lo largo de la semana de la lucha contra la exclusión social de junio 1999. Centrados en la producción de significados sociales sobre la ciencia y la medicina a través de la prensa, disponemos de los estudios de Jiménez-Lucena, Ruiz-Somavilla y Castellanos-Guerreo (2002) sobre la divulgación de los contenidos sanitarios como vehículo del proyecto político del nacional-catolicismo durante el franquismo; de González-Silva (2005) que analiza el discurso público del periódico *El País*, sobre genes y enfermedad, a lo largo de las últimas décadas del siglo XX; o el trabajo de Medina-Doménech y Menéndez-Navarro (2005) sobre la representación de las tecnologías médicas en el Noticiero español No-Do durante el franquismo.

Dentro de este marco conceptual y metodológico, el análisis de prensa sobre los debates públicos en torno a donaciones y trasplantes, incorpora el tratamiento analítico de la prensa como parte activa del proceso de elaboración de la *verdad*, que interviene “mediando y mediatizando” la relación entre fenómenos, significados y agentes sociales (Johnson y Ensslin, 2007: 12-13), por una parte codificando y transfiriendo la información y, por otra, organizando

y orientando las noticias para crear percepciones e inducir la adopción de roles y comportamientos sociales (Schmitz, 2004).

La adopción de este abordaje conceptual sobre el papel de la prensa, que se fue perfilando casi de forma inadvertida a lo largo de mi investigación, me permite, en relación al estudio histórico de los trasplantes, desentrañar el proceso a través del cual, la prensa fue elaborando y difundiendo, en el curso histórico del siglo XX, nuevas consideraciones y representaciones públicas acordes con los códigos normo-éticos y políticos hegemónicos, hasta el punto de configurar las donaciones y trasplantes, como una realidad social y culturalmente aceptable. En este sentido, para situar los textos periodísticos y su producción en los contextos históricos específicos de las décadas analizadas, ha resultado de utilidad la historiografía disponible que, a pesar de no recurrir al análisis de prensa, contempla los elementos discursivos y comunicativos implicados en la proyección social de la ciencia.

Aunque en los capítulos específicos presentaremos los trabajos que nos han resultado de utilidad para comprender cada contexto específico, en esta introducción general merece la pena destacar algunas aportaciones que han contribuido a esclarecer el papel de la ciencia en la legitimación de las políticas nacionales. Para las primeras décadas del siglo, el trabajo de Santiago Cervera-Soto (1999) explicó cómo las reformas políticas, la sanidad y la medicina, así como la dimensión educativa de una nueva cultura sanitaria, constituyeron un terreno propicio para el proyecto social regeneracionista. También Huertas García-Alejo (2000) o Rodríguez-Nozal (2007) han destacado el papel de la incorporación del modelo de prestación social solidaria y medicalizada para el proyecto socio-político de la Segunda República. Ya en la

etapa franquista, varios estudios han explorado la relación de la ciencia y la medicina con el proyecto político y cultural del régimen. Huertas García-Alejo (1998) destaca el respaldo político y económico que recibió la investigación científica durante la dictadura y analiza cómo la ciencia fue adaptada a la ideología e intereses tradicionalistas del Movimiento Nacional o, como señalan numerosos trabajos, incorporada como herramienta para ejercer el control social (Gómez y Canales, 2009; Redondo, 1999; Sánchez-Ron, 1999; Romero de Pablos y Santesmases, 2008).

Además de analizar este papel general de la ciencia como legitimadora del régimen, la historiografía reciente viene explorando las diversas estrategias subyacentes en la apuesta política por la ciencia, a lo largo de las cuatro décadas de dictadura. Otero-Carvajal (2001) considera el triunfo militar de la España franquista como el desencadenante de la destrucción del incipiente sistema científico español y sitúa al Consejo Superior de Investigaciones Científicas como elemento básico en la reconstrucción de un nuevo tejido científico-técnico a nivel nacional. Santana (2009) explica cómo, objetivada por el proyecto de cohesión nacional propuesto por el caudillo, la nueva ciencia española, a partir de los años cuarenta, produjo una retórica de la verdad, la unidad filosófica y el logro del progreso humano. Como señala esta autora, la ciencia nacional-católica se concibió, por tanto, como un instrumento para la unidad política, una fuerza para forjar el espíritu nacional y servir el interés público encarnado por el propio estado y, por último, producir la grandeza y prosperidad de la patria.

El proyecto de cohesión nacional, engalanado con los ideales del orgullo patrio y dirigido a obtener la lealtad inquebrantable al Estado franquista

(Holguin, 2002), situó la ciencia al servicio de los intereses, a la vez tradicionales y modernizadores, que fue planteando el régimen. De esta manera se perseguía el doble objetivo de re-construir una identidad nacional unificada y homogénea y proyectar la imagen de España como un país desarrollado y moderno (Medina-Doménech y Menéndez-Navarro, 2004). En este proceso, la medicina, al igual que las artes, el folclore o el deporte, se utilizó con el fin político-discursivo de lograr la unificación nacional y, a través de su ideologización, se configuró en elemento adecuado para enlazar el “primitivismo cultural” y la “modernización segura” del proyecto socio-político franquista (Graham y Labanyi, 1995: 171).

Esta historiografía constituye el punto de partida para el análisis que me propongo sobre la creación de un significado identitario español mediado, junto a otros elementos, por la implantación del *modelo español de trasplantes*, definido como una fórmula organizativa y social específicamente nacional. Esta participación de la ciencia en los proyectos nacionales, no ha sido sólo analizada en nuestro contexto, pues el interés por la relación entre ciencia y nacionalismo cuenta con estudios a nivel internacional. Así podrían citarse los trabajos de Josephson (2005) o Anderson (1983), que explican la participación de los medios de comunicación en crear comunidades emocionales cohesionadas en base a la difusión social de idearios nacionalistas.

Además de propiciar la comprensión de los trasplantes como un proyecto nacional, el enfoque histórico de larga duración que me propongo en esta tesis, parte de considerar, como ya hemos explicado anteriormente, el proceso donación/trasplante como un fenómeno tecno-científico con importantes implicaciones políticas, sociales y culturales. En este sentido, el análisis

histórico-discursivo de los debates públicos sobre trasplantes, ha puesto de manifiesto la difusión periodística de nuevas concepciones sobre el cuerpo, así como el uso de estrategias argumentativas y emocionales que dinamizaron la movilización, cohesión y responsabilización social, confiriendo una gama variada de significados simbólicos a las donaciones y trasplantes en función de los contextos históricos cambiantes.

Para comprender este aspecto en relación a mi propia investigación doctoral, han sido de gran utilidad las aportaciones de la antropología y sociología crítica que orientaron la comprensión e interpretación histórica del proceso a través del cual, a lo largo del siglo XX, los discursos hegemónicos sobre la tecnología de los trasplantes, proyectaron nuevas percepciones y vivencias emocionales del cuerpo individual, dotando a la vez de significado la constitución de un cuerpo colectivo, entendido como una manera de crear la comunidad imaginaria que requiere la nación, tal y como propone Anderson (1983).

Para estudiar el papel de los trasplantes en la creación de la dimensión individual y colectiva del cuerpo humano, es imprescindible citar la conceptualización foucaultiana de cuerpo, entendido como un espacio desde el cual y sobre el cual se ejerce el poder, no sólo como un sistema opresivo, sino como una herramienta que constituye a sujetos y colectividades y establece la inteligibilidad social (Foucault, 1979). A este marco foucaultiano, se han venido añadiendo, desde finales del siglo XX, nuevas preguntas –formuladas desde las teorías del conflicto social, la fenomenología, las perspectivas interaccionistas, constructivistas o feministas– que han profundizado en el impacto de las tecnologías médicas en la percepción y vivencia emocional del

cuerpo humano a nivel individual o colectivo. Me referiré muy brevemente a algunas de estas aportaciones.

Williams, Birke y Bendelow (2003) revisan las aportaciones teóricas de estos enfoques, para concluir que, en relación a la salud, el uso de las tecnologías –aunque asociado en los discursos cientifistas al progreso y concebido como vía para ganar la batalla a la enfermedad–, representa también una forma de reducir la libertad de los individuos, intensificar el determinismo y la discriminación e introducir la responsabilización, si no la culpabilización individual por la salud y el bienestar propio.

Dentro de las teorías del conflicto social, Aldibifar (2009) se refiere a las tecnologías como formas de dominar, destruir y crear dependencia y Josephson (2005), centrándose en el ámbito laboral, explica cómo las nuevas tecnologías fomentan el aislamiento, frustración, alienación y el control ideológico. Más directamente relacionados con el tema de nuestra investigación doctoral, los politólogos holandeses Swierstra, van de Bovenkamp y Trappenburg (2010) explican cómo, dentro de la agenda socio-política por conseguir el ideal del país más tolerante del mundo, la tecnología de los trasplantes impuso a la sociedad holandesa la obligación de donar órganos. Esta imposición social adquirió el valor de una nueva moralidad, yuxtapuesta a los valores preexistentes de autodeterminación y santidad del cuerpo. Estos autores manifiestan que, en el proceso de compatibilizar socialmente los dos modelos éticos, la tecnología de trasplantes transfirió la decisión sobre el cuerpo desde el ámbito privado al público, configurándose, en gran medida, como una nueva forma de control social.

En el marco de la antropología médica, Margaret Lock (2001) también presta atención al impacto de las tecnologías médicas sobre la percepción del cuerpo individual y su existencia física, situando el cuerpo como un nuevo espacio de intervención, modificación y manufacturación de la individualidad y la conciencia personal. La autora se refiere a este proceso como una nueva fase de biocapitalismo, biocolonialismo, bioperspectiva, biopatentar y biopiratería, destacando así la universalidad del uso del poder tecno-médico en la ordenación cultural y la conceptualización sobre qué somos y cómo debemos sentirnos y actuar en relación con los demás.

Desde la fenomenología, Slatman y Widdershoven (2010) explican cómo el trasplante de una parte del cuerpo marca la experiencia de una doble conciencia del cuerpo vivido, la de tener un objeto visto desde una perspectiva lejana (lo que, en términos de Husserl (1989 [1952]) se corresponde con el *körper*) y la de ser un sujeto, como forma existencial subjetiva y sin perspectiva (*leib*). También Toombs (1999) se adentra en la conciencia del cuerpo vivo, como forma íntima de estar en el mundo, subrayando que el reconocimiento del cuerpo como “algo propio”, no implica una relación de propiedad, sino una labor de promover la integridad y salud corporal, así como la participación o implicación en el mundo a través de la experiencia única como persona (1999: 85). A partir de esta idea, el autor desarrolla una crítica al modelo biomédico occidental que, en su opinión, no anima a los individuos a responsabilizarse de su salud, sino a dejarla en manos de otros, de expertos, científicos y especialistas. La imposición científico-social de esta vivencia biofisiológica del cuerpo, altera el estilo corporal y la identidad personal, creando una imagen del

cuerpo como ajeno, irreconocible, lo que el autor define como proceso de enajenamiento corporal o sentido de “puzzlement”.

Emily Martin (1994) ya venía desde los años noventa planteando que la medicalización progresiva del cuerpo en el mundo contemporáneo confiere más poder a la ciencia y a las instituciones médicas y resta control a los individuos que no pueden *ver*, al contrario que la tecnociencia biomédica, lo que ocurre dentro de su interior. Esta colonización biomédica del cuerpo (Frank, 1995), implica una multidimensionalidad de la vivencia corporal, reforzando la dimensión comunicativa del cuerpo, su experiencia física y personal dentro de los procesos de interrelación y comunicación social.

Por su parte, las corrientes constructivistas enfocan la concepción del cuerpo como un cúmulo de experiencias aprendidas que adquieren significado dentro del marco de las normas y preceptos culturales vigentes (Helman, 2007). Por ejemplo, para Millward y Kelly (2003), el cuerpo tiene una continuidad irreversible y la vivencia de sus experiencias es de alguna manera independiente de la interacción social. Esta consideración dividida del cuerpo y sus contextos sociales, cuya reconexión resulta a menudo difícil de argumentar (Johnson, 1987) representa la principal crítica al constructivismo social. Como planteamiento alternativo, Klaver (2009) propone un acercamiento teórico desde el realismo constructivista, lo que implicaría aceptar la existencia del cuerpo como una realidad material externa a la representación cultural. También Dickens (2000) busca la manera de acercar el materialismo histórico a ciertos aspectos de la biología contemporánea y recrea un cierto darwinismo social, que, según este autor, aseguraría un análisis amplio de las implicaciones corporales propias de la era posmoderna.

Tomando en consideración esta complejidad teórica sobre el significado del cuerpo, el estudio de las connotaciones socio-culturales que imprime la tecnología de los trasplantes en la experiencia corporal ayuda a tomar conciencia de los distintos niveles dentro de los cuales el cuerpo individual y social se expresa, relaciona e identifica. Esta compleja tecnología contemporánea nos hace reflexionar en la vivencia corporal como una forma de entender la realidad, de espacio para el ejercicio del control social (Parrot y Harré, 1996) o de construcción de significados culturales (Csordas, 1994). Además la tecnología de donación/trasplante pone de manifiesto el carácter relacional del cuerpo, que se constituye como un nexo entre individuo y comunidad o naturaleza y cultura (Albano, 2008) y como una dimensión básica de la acción social (Moore y Kosut, 2010).

Con este contexto de debate presente, el estudio histórico-discursivo de las fuentes de prensa que me propongo permite relacionar las proyecciones mediáticas sobre el cuerpo humano, la tecnología médica o los grupos sociales hegemónicos, con la constitución a nivel público de un cuerpo colectivo cohesionado en base a la vivencia emocional compartida alrededor del posicionamiento positivo ante donaciones y trasplantes. De esta manera, la movilización de las partes del cuerpo queda vinculada a la emocionalidad. En este sentido, me han resultado de utilidad las aportaciones conceptuales de Ahmed (2004) sobre el componente político de las emociones en las sociedades contemporáneas. La autora considera el cuerpo como base física y simbólica que no sólo permite la vivencia emocional, sino también, en base al carácter comunicativo y relacional del cuerpo, posibilita la circulación y retroalimentación de las emociones a través del uso del lenguaje. Definidas

como experiencias corporeizadas, las emociones son, desde este prisma, prácticas y pensamientos que las personas representamos desde el cuerpo y a través de los cuales nos movemos y adherimos a otros individuos, eventos y espacios, transferimos nuestros conocimientos y opiniones y cargamos de significado nuestras experiencias sociales y culturales. El componente relacional y dinámico de las emociones, que permite internalizar y normalizar las reglas sociales, genera, según Bound Alberti (2006) marcos cognitivos y representaciones rituales, que, por una parte centran las emociones en una dirección colectiva y las contextualizan en una dimensión política y, por otra parte, diseñan las fronteras entre individuo y colectivo, creando lazos emotivos entre sus miembros y dinamizando la acción (Eyerman, 2005).

Aplicar estos análisis críticos sobre el papel de las emociones en la creación del cuerpo individual y colectivo al estudio de la aceptación social de la donación/trasplante de órganos y de la puesta en marcha del *modelo español de trasplantes*, me ha permitido desvelar las estrategias emocionales identificables en los discursos de la prensa general. De esta manera ha sido posible interpretar las referencias periodísticas al cuerpo individual y colectivo como estrategias encaminadas a fomentar la cohesión social, impresionar al público lector, movilizar sus sentimientos y creencias y dinamizar sus actitudes y conductas sociales.

4. Estructura de la tesis

Por último detallaré el contenido y estructura de esta investigación doctoral. He optado por organizar el trabajo en base a los resultados que el análisis histórico-discursivo fue arrojando en relación a la representación del cuerpo, los repertorios discursivos y emocionales empleados en la comunicación periodística sobre donaciones y trasplantes o la construcción de la identidad nacional.

El primer capítulo aborda los cambios en la concepción del cuerpo y su funcionamiento que quedaron reflejados en los artículos sobre trasplantes aparecidos en *ABC*, *La Vanguardia* y *Blanco y Negro*, desde principios hasta mitad del siglo XX. Expondré cómo la visión estética y monetarizada del cuerpo, visibilizada en la prensa durante el primer tercio del siglo, dio lugar, una vez instaurado el régimen franquista, a un discurso periodístico moralizante, orientado a internalizar la construcción social de la donación como muestra de caridad y amor cristiano, capaz de devolver la funcionalidad a otros cuerpos y, a la vez, como vía de salvación del alma del donante. Dada la hegemonía discursiva del catolicismo y su alianza con la medicina, durante las décadas centrales del siglo XX, la representación periodística sobre el cuerpo humano, – territorializado y capitalizado por las nuevas posibilidades quirúrgicas proporcionadas por la medicina–, presentó el cuerpo individual como una contribución misericordiosa al cuerpo colectivo, justificando así la primacía del bien común sobre la voluntad del individuo en el marco de la moral católica que definía a la ideología del régimen.

El segundo capítulo analiza cómo diferentes repertorios discursivos desarrollados durante la primera mitad del siglo XX, en *ABC*, *La Vanguardia* y

Blanco y Negro, fueron construyendo el valor social de los trasplantes, en base a un discurso mediático que se puede enmarcar en lo que Mulkay (1993) ha denominado “retórica de la esperanza”. Presentados a principios del siglo como prácticas milagrosas llevadas a cabo por cirujanos-héroes, a partir de los años cuarenta, con la consolidación de los trasplantes de córnea, la prensa española perfiló una nueva imagen de los trasplantes como el cumplimiento del gran sueño de la ciencia. En paralelo a los intereses profesionalizadores de la clase médica y a la estandarización de las tecnologías –asociadas principalmente al trasplante corneal y renal–, a partir de los años cincuenta, el componente tecnológico se constituyó como principal fundamento para la legitimación de los trasplantes en la prensa, mientras se consolidó la figura profesional del médico como experto técnico, respaldado por datos científicos cuantificables.

Los capítulos tres y cuatro abordan el papel de la prensa en la construcción simbólica de dos figuras médicas destacadas del campo de los trasplantes, cuya representación mediática se constituyó como estrategia discursiva para difundir el ideario nacionalista o españolista, promover el sistema normativo, de género y moral del nacional-catolicismo y, a la vez, proyectar los afanes modernizadores del régimen. En el tercer capítulo, que analiza fuentes escritas de *ABC*, *La Vanguardia* y *Blanco y Negro*, de 1930 a 1975, nos centramos en la representación de Ramón Castroviejo, oftalmólogo español establecido en Nueva York y pionero en los trasplantes de córnea a nivel internacional. Veremos cómo la prensa convirtió a Castroviejo en un símbolo de *masculinidad española* perfilado como un auténtico *hombre prodigio*, asociando así los trasplantes de córnea a la categoría de *tecnología*

prodigio, garante del progreso, desarrollo y modernización propiciados por el *estado benefactor*.

En el capítulo cuatro analizamos la cobertura mediática del primer trasplante de corazón a nivel mundial y nacional (protagonizados, en diciembre de 1967 y septiembre 1968, respectivamente, por Christiaan Barnard en Sudáfrica y Cristóbal Martínez Bordiú en España). Con este acontecimiento mediático, las fuentes escritas de *ABC*, *La Vanguardia*, *Blanco y Negro* y los reportajes informativo del Noticiero Español (No-Do) definieron y difundieron los perfiles normativos del *paciente perfecto* (confiado, dócil, entregado en manos del cirujano experto), del *buen cirujano* (técnicamente hábil, valiente, dedicado y humano) o del *buen corazón*, proveniente de donantes ejemplares. Así mismo, estudiamos cómo, presentando la historia del primer trasplante cardíaco como un gran éxito científico y nacional, la prensa española *trasplantó* el modelo de celebridad internacional de Barnard en la figura de Martínez Bordiú y, a través del relato sobre su intento de trasplante cardíaco, proyectó la imagen de la validez científica española y, como consecuencia, de la inclusión de España entre los países con mayor progreso y modernización científicos.

El capítulo quinto explora el papel mediador de la prensa en la aceptación social de los trasplantes de órganos. Haciendo uso de estrategias discursivas encaminadas a despertar en las audiencias experiencias emocionales diversas, durante la década de los sesenta y principios de los setenta, publicaciones periódicas como *Triunfo*, *Destino* y *Blanco y Negro* o los periódicos *ABC* y *La Vanguardia*, adoptaron un rol activo en impulsar las donaciones de órganos, invocando la compasión, el amor y la solidaridad y difundiendo, a veces mediante la culpabilización, la necesidad de asumir un alto compromiso y

responsabilidad social en el proceso de donación/trasplante. Mediante una trama bien entreverada de argumentos científico-tecnológicos, morales y jurídicos y, a la vez, omitiendo las posturas más críticas con la puesta en marcha de los trasplantes, la prensa difundió la imagen de esta tecnología como símbolo de progreso y modernidad, asentó la aceptación desproblematizada y naturalizada de los trasplantes y participó en la campaña social desplegada para respaldar la institucionalización de esta tecnología médica en España y lograr un número suficiente de donaciones que permitiera llevar a cabo los implantes.

Cada uno de los capítulos de la tesis constituye un artículo de investigación. A continuación presento la relación de estos artículos, así como los datos sobre su autoría y momento del proceso editorial.

5. Relación de artículos que forman el compendio de los resultados de la tesis

1. El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica. Algunas claves históricas de la donación de órganos en España, 1903-1960.

Autora: Alina Danet

Artículo aceptado para publicación en la revista *Asclepio*

(Factor de impacto Scimago Journal Report 2011: 0,116- Q3 Historia)

2. Del milagro al sueño cumplido. Retórica de la esperanza y reivindicación profesional en las noticias de prensa sobre trasplantes en España (1900-1960)

Autora. Alina Danet

Artículo aceptado para publicación en la revista *Historia, Ciências, Saude-Manguinhos*.

(Factor de impacto Scimago 2011 0.268, Q1 History and Philosophy of Science; Q2 Medicine-miscellaneous, Q2 Social Sciences-miscellaneous)

3. Españolismo, masculinidad y prodigio científico en los orígenes del modelo español de trasplantes (1930- 1975). La representación periodística de Ramón Castroviejo

Autoras: Alina Danet, Rosa María Medina Doménech

Artículo enviado a la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*

(Factor de impacto Scimago 2011: 0,159, Q3 Sociology and Political Science. Journal Citation Reports 2011: 0.205 en Category: Sociology)

4. A *Tale of Two Countries*: Narratives of Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press.

Autoras: Alina Danet, Rosa María Medina Doménech

Artículo enviado a la revista *Public Understanding of Science* (Factor de impacto Scimago 2011: 1,016, Q1 History. Journal Citation Reports 2011: 1,866 en Categories: Communication and History and Philosophy of Science)

5. “Una nueva vida”. Argumentos y emociones para la aceptación social de los trasplantes de órganos en la prensa española (1960- 1975)

Autora: Alina Danet

Artículo preseleccionado en la convocatoria del Premio de Historia de la Medicina 2012 de la Fundación Uriach y aceptado para publicación en la revista *Medicina e Historia* (Factor de impacto Scimago 2011: 0,105, Q4 Medicine- miscellaneous).

II. Objetivos

El objetivo general de este proyecto doctoral es explorar el proceso histórico a través del cual la prensa general ha modulado la construcción socio-cultural de las donaciones y trasplantes de órganos, desde comienzos del siglo XX hasta el final de la época franquista.

Este objetivo general puede desglosarse en una serie de objetivos específicos que plantearé como preguntas de investigación, a las que he tratado de dar respuesta en cada artículo que integra los resultados de la tesis.

1. ¿Qué dimensiones culturales y sociales sobre el concepto de cuerpo humano reflejaron las noticias de prensa en la primera mitad del siglo XX, en relación a los primeros trasplantes de órganos y tejidos?

Los resultados que responden a esta pregunta se presentan en el artículo titulado *El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica. Algunas claves históricas de la donación de órganos en España, 1903-1960*.

2. ¿Qué agentes sociales y repertorios discursivos fueron visibilizados y movilizadas por la prensa, en relación a los primeros trasplantes de órganos y tejidos realizados durante la primera mitad del siglo XX?

La pregunta se responde en el artículo *Del milagro al sueño cumplido. Retórica de la esperanza y reivindicación profesional en las noticias de prensa sobre trasplantes en España (1900-1960)*.

3. ¿Cómo se integró y qué utilidad tuvo el proceso donación/trasplante para el proyecto político, a la vez tradicionalista y modernizador, del régimen franquista y para su modelo normo-ético nacional-católico de construcción identitaria y de cohesión nacional?

El tercer y cuarto artículos dan respuesta a esta pregunta. El primero de ellos, *Españolismo, masculinidad y prodigio científico en los orígenes del modelo español de trasplantes (1930- 1975): la representación periodística de Ramón Castroviejo*, analiza el seguimiento periodístico de la personalidad médica de Ramón Castroviejo. El segundo trabajo, *A Tale of Two Countries: Narratives of Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press*, analiza las connotaciones políticas e identitarias de los primeros trasplantes de corazón en el mundo y en España, realizados por Christiaan Barnard y Cristóbal Martínez Bordiú.

4. ¿Qué estrategias discursivas y emocionales fueron empleadas por la prensa general española en la difusión de la aceptación social sobre donaciones y trasplantes de órganos durante la última etapa del franquismo?

La pregunta se trata en el último capítulo de la tesis, *Una nueva vida. Argumentos y emociones para la aceptación social de los trasplantes de órganos en la prensa española. 1960- 1975*.

III. Metodología

En este capítulo expondré el curso metodológico de la investigación, especialmente el proceso de selección de fuentes y la aplicación de la metodología de análisis histórico-discursivo.

1. Selección de prensa

Las consultas bibliográficas sobre la prensa española anterior a la Guerra Civil y, sobre todo, en el contexto de censura franquista, nos permitieron realizar la selección de las fuentes. En primer lugar, se excluyeron los periódicos de la prensa oficial del movimiento falangista (Alfárez, 1986) y los diarios regionales. Los medios se eligieron en función de su representatividad socio-cultural e ideológica amplia y de los públicos a los que se dirigían, y, al mismo tiempo, se priorizaron las publicaciones nacionales de mayor difusión y con una trayectoria histórica que abarcase el siglo XX. En función de estos criterios, los medios seleccionados fueron los periódicos *ABC* y *La Vanguardia Española*, diarios nacionales con mayor difusión a lo largo de todo el período histórico estudiado (Nieto 1973) y las revistas *Blanco y Negro*, *Triunfo* y *Destino*, con una ideología variada, desde la postura más conservadora de *Blanco y Negro*, al posicionamiento crítico y disidente de *Triunfo* y el catalanismo moderado y burgués de *Destino*.

ABC y *La Vanguardia* fueron los dos diarios históricos de la prensa española (Davara-Torrego, 2005), que mantuvieron su hegemonía periodística y una línea de cierta independencia editorial que aseguró su éxito a lo largo de un dilatado período de tiempo (Sánchez-Aranda y Barrera, 1992). El periódico *ABC*, fundado en 1903, en Madrid, por Torcuato Luca de Tena, inauguró su

edición en Sevilla en 1929 y, a lo largo del siglo XX, se consolidó como publicación de línea conservadora, de ideología monárquica tradicional y católica (Davara-Torrego, 2005) y se dirigió al público general de perfil más conservador (Checa-Godoy, Espejo-Cala y Ruiz-Acosta, 2007; Pérez-Mateos 2000).

La Vanguardia, fundada en 1881 por el Grupo Godó de Comunicación, se situó dentro del Partido Liberal de Barcelona, pero pronto se consolidó como un referente de la prensa independiente catalana y, a finales de los años treinta, se convirtió en el diario de mayor difusión de Cataluña. Durante la época franquista, el periódico fue presionado a cambiar su nombre por *La Vanguardia Española*, y aunque mantuvo la hegemonía dentro de la prensa catalana, a menudo entró en conflicto con el control nacional central. Especialmente bajo la dirección de Horacio Sáenz Guerrero, el periódico inició una cruzada mediática que reflejó la ideología política más avanzada de la sociedad catalana, con una mirada abierta a Europa y dirigiéndose a las clases medias más plurales de Cataluña (Grupo Godó 2012; Huertas, 2006). Su línea editorial mantuvo un catalanismo moderado y su “no ideología”, según afirma Alférez (1986: 74), fue una de las claves de su éxito.

También en el ámbito catalán, la revista *Destino*, editada por primera vez en Burgos en 1937, sirvió en sus comienzos como órgano de expresión de la intelectualidad catalana refugiada en la zona nacional durante la Guerra Civil Española (Corderot, 2004). A partir de los años 40, tras situar su sede en Barcelona, la revista se convirtió en un referente liberal, catalanista y democrático para los públicos más eruditos, en busca de contenidos literarios e

intelectuales que aglutinaran la ideología de la así llamada “tercera España” (Vergés, 2004; Geli y Huertas García-Alejo, 1990).

Blanco y Negro fue una revista ilustrada, fundada en 1891 por la misma editorial que el periódico *ABC (Prensa Española)*, que gozó de un importante prestigio a principios del siglo XX, especialmente por sus artículos y colaboraciones literarias. Por último, la revista *Triunfo* apareció en 1946 en Valencia como publicación cultural, pero buscando la representatividad nacional. En 1948 se trasladó a Madrid y, a lo largo de toda su trayectoria, “encarnó las ideas y la cultura de la izquierda de nuestro país y fue símbolo de la resistencia intelectual al franquismo” (Ezcurra, 2012). Con un punto de vista crítico al régimen y talante progresista, la publicación sufrió de manera acusada el control y la censura durante la dictadura (Aubert y Alted 1995).

Pese a las trayectorias ideológicas e inclinaciones políticas dispares de los medios seleccionados, durante el franquismo, la censura mediática fue una realidad incuestionable que afectó a la totalidad del sistema informativo a nivel nacional y, a menudo, actuó como fuerza homogenizadora de las opiniones y discursos vertidos en la prensa. Si bien durante los años de la II República, la prensa había reproducido socialmente su rol como consejera y los distintos medios escritos habían mantenido posturas acordes con sus líneas ideológicas (Chuliá, 2001), con la Ley de Prensa de 1938, el régimen franquista instauró un modelo informativo autoritario que normalizó y controló el funcionamiento y actividad de los medios de comunicación (Ortega y Humanes, 2004).

Algunos autores como McQual (1991) han hecho algunas afirmaciones muy generales sobre la subordinación de la prensa a los intereses del régimen, a lo largo de toda la dictadura. Sin embargo, según refleja la bibliografía

disponible, el papel de la prensa española como parte del aparato político e ideológico durante el dilatado régimen franquista, no fue completamente lineal y se mostró sensible tanto a los cambios económicos, como a la presión de instituciones sociales hegemónicas, como la Iglesia Católica. Tomando como línea divisoria la liberalización económica promovida por el Plan de Estabilización de 1959, Hermet (1985) describe dos fases en la función de la prensa como instrumento del Estado. En una primera época dictatorial, la condena a la regulación liberal impuesta por la Ley de Prensa de 1938, responsabilizó a los medios de comunicación de educar a la nación en los valores católicos y tradicionales proclamados por el régimen como estrategias de adhesión social a la ideología del régimen. En esta época que Elisa Chuliá (2001: 137, 222) denomina de “implementación”, la prensa asumió un papel de relatora de los acontecimientos políticos y sociales, cuidadosamente seleccionados para su difusión y encaminados a reducir o anular la resistencia de la sociedad al modelo político impuesto. Así, la prensa asumió institucionalmente su función como instrumento propagandístico del régimen (Alfárez, 1986), con la consiguiente uniformización de las tradiciones editoriales, que se conformaron en un único y homogéneo poder informativo al servicio del régimen (Sinova, 1989).

En este panorama que describía la situación de la prensa en los años cincuenta, la presión de la Iglesia Católica por cambiar la Ley de Prensa de 1938 y su paulatino distanciamiento del régimen, abrió una pequeña brecha en la “doctrina de la información”, desencadenando el comienzo de una nueva etapa de “afianzamiento” de la prensa como “apuntadora” de problemas y sugerencias (Chuliá, 2001: 133), con más capacidad de expresión crítica,

posible gracias a que los periodistas habían aprendido “el arte de hacer fecundos los equívocos” (Álvarez, 1995: 177).

En la fase desarrollista iniciada en la década de los sesenta, señala Guy Hermet (1985), la prensa pasó a asumir un rol más activo en difundir las ventajas del impulso económico puesto en marcha por el Estado benefactor. Por otra parte, la reactivación económica conllevó, también, un aumento en los ingresos de los periódicos, reforzando así la extensión de la red de corresponsales y el auge de las agencias de información. Así, la ya consolidada agencia *Efe*, declarada institución pública en 1954 y *Europa Press* fundada en 1958, aumentaron sus recursos y se fueron perfilando como agencias de información hegemónicas. Ya en plena década desarrollista, el artículo 49 de la nueva Ley de Prensa de 1966, impulsada por Manuel Fraga, concedía el monopolio sobre la distribución de noticias extranjeras a la agencia *Efe*, que también asumía el papel de filtro para las noticias provenientes de otras agencias (Chuliá, 2001). Pese a que la así conocida “ley Fraga” eliminó el manejo administrativo de la prensa (Dueñas, 1969), la censura se mantuvo en el ámbito informativo nacional (Álvarez-Fernández y Aguilera-Castillo, 1989), siendo muy comunes las sanciones administrativas, secuestros, amenazas y advertencias, ante la expresión de las posturas disidentes o no acordes con los principios del régimen (Barrera del Barrio, 1995).

Por tanto, a partir de los sesenta, el público podía ya acceder a una gama más amplia de opiniones en la prensa y los lectores más críticos podían abastecerse informativamente a través de publicaciones menos conservadoras como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* o *Cambio 16* (Chuliá, 2001). Pero, incluso en la fase final del régimen, los valores éticos defendidos en la prensa,

seguían promoviendo la familia como núcleo para la cohesión, así como la suficiencia, laboriosidad y austeridad como principios orientadores de la tradición católica y nacional más genuina (Caracuel-Quiris y Valbuena de la Fuente, 2005). Aunque el periodista ideal para el régimen, sobre todo en las primeras décadas, fuera pensado como apóstol o soldado al servicio del régimen (McQual, 1991; Hermet, 1985) y máximo defensor de la bandera nacional, el espíritu castizo y los valores más tradicionales (Bordería-Ortiz, 2000), la prensa de información general fue quizá una de las pocas instituciones capaces de generar, durante la dictadura franquista, cierto diálogo a nivel público (Davara-Torrego, 2005), poniendo de manifiesto tanto las preocupaciones sociales, como los temas de mayor interés para el público.

En este contexto se debe ubicar la utilidad del análisis de la prensa como agente social participante en la puesta en marcha de los trasplantes. A lo largo del siglo XX y en momentos diversos de libertad editorial, la prensa presentó los diferentes actores sociales capaces de movilizar un cambio y, a la vez, generó el clima de opinión favorable a esta tecnología médica. Asimismo, el estudio de la prensa permite desvelar los marcos de interpretación de la realidad, contruidos en base al argumentario peculiar de cada época.

2. Selección y análisis del corpus textual

Una vez seleccionadas las publicaciones, el siguiente paso metodológico fue la búsqueda de los artículos a analizar. El acceso a los textos periodísticos se realizó a través de las plataformas digitales de las publicaciones y la selección se efectuó en sucesivas fases. En primer lugar se seleccionaron

todos los artículos –publicados desde la fecha de inicio de los periódicos hasta 1975–, que en su cuerpo incluyeran el término “trasplante”, en su significado como intervención médica (se excluyeron los artículos relacionados con el ámbito de la literatura, agricultura o ecología). La cifra total de artículos obtenidos superó los 6000. Tras una primera descripción de estas fuentes, que se organizaron por categorías y términos pre-establecidos y emergentes, se afinó la búsqueda, seleccionando los materiales que incluyeran en su cuerpo, además de “trasplante”, términos específicos como “donación”, “órgano”, “medicina”, “cuerpo”, “corazón”, “riñón”, “córnea” o nombres de personalidades médicas destacadas en el campo, “Christiaan Barnard” (primer cirujano en realizar un trasplante de corazón a nivel mundial), “Cristóbal Martínez Bordiú” (ejecutor del primer trasplante de corazón realizado en España) y “Ramón Castroviejo” (oftalmólogo español afincado en EE.UU., con una prolífera carrera a nivel internacional en el campo de los trasplantes de córnea).

La selección final del corpus textual contabilizó 498 artículos que se centralizaron en una base de datos de Mendeley. El uso del programa permitió un primer análisis descriptivo de los materiales seleccionados, que se caracterizaron y ordenaron en función de: medio, fecha, autor, temática, tipo de trasplante, actor social representado y palabras clave. En la Tabla 1 se presenta la distribución de los artículos en función del medio y etapa histórica a la que pertenecen, así como en base a su línea argumental básica.

Tabla 1. Distribución de los artículos por época histórica, medio y temática

Período	Distribución de los artículos seleccionados						Total
	Temática	Medios					
		ABC	Blanco y Negro	LVE	Triunfo	Destino	
<1940	Cuerpo Biológico y social	-	1	4	-	-	5
	Discursos hegemónicos (Ciencia médica)	1	3	2	-	-	6
	Ramón Castroviejo	1	2	2	-	-	5
Total <1940		2	6	8	-	-	16
1940-1960	Cuerpo Biológico y social	16	-	13	-	-	29
	Discursos hegemónicos (Ciencia médica e Iglesia)	13	-	12	-	-	25
	Ramón Castroviejo	4	-	4	-	-	10
Total 1940-1960		32	-	31	-	-	63
>1960	Imagen social positiva sobre donación/trasplante	34	3	36	9	5	86
	Ramón Castroviejo	16	-	5	-	-	21
	Personalidades médicas (Christiaan Barnard y Cristóbal Martínez Bordiú)	124	22	88	2	-	237
	Aspectos legislativos y organizacionales	44	-	29	-	-	73
Total >1960		219	25	159	11	5	419
Total		253	31	198	11	5	498

En la etapa anterior a la Guerra Civil, las noticias sobre trasplantes fueron escasas y se refirieron mayoritariamente a trasplantes experimentales y a implantes de tejidos (especialmente córneas, venas y huesos). Los actores sociales representados en la prensa fueron exclusivamente los científicos del campo médico y *La Vanguardia* fue el medio que ofreció mayor cobertura de

estos discursos médicos. Ramón Castroviejo se reveló, tras este análisis preliminar, como la principal figura relacionada a los trasplantes de córnea.

A partir de los años cuarenta, el número de artículos sobre trasplantes aumentó considerablemente y la difusión se equilibró cuantitativamente entre los diarios *ABC* y *La Vanguardia Española*. Los discursos de miembros de la Iglesia Católica se afianzaron en el panorama mediático y se consolidaron los debates sobre la naturaleza del cuerpo biológico y su relación con la construcción del cuerpo social. Los posicionamientos médicos y científicos mantuvieron su hegemonía a nivel mediático, sobre todo a partir de los primeros trasplantes de órganos sólidos, concretamente de riñón, en los años cincuenta.

Iniciada la década de los sesenta, se produjo un incremento llamativo de la cobertura informativa sobre trasplantes, en el contexto de una mayor tecnificación de la intervención, la profesionalización médica en este campo y la consolidación de los implantes de órganos sólidos (generalización de los trasplantes renales y primeros implantes cardíacos), tanto a nivel internacional como español (Nathoo 2009). Los medios analizados, sobre todo el diario *ABC*, dieron una amplia cobertura a las implicaciones emocionales del proceso donación/trasplante, así como su curso legislativo y organizativo en el contexto nacional y realizaron una gran despliegue sobre los primeros trasplantes de corazón realizados en el mundo y en España. El uso de recursos de tipo emocional acompañó, a partir de los años sesenta, las estrategias de persuasión periodística (Almazán-Llorente y Villarejo-Ramírez, 1998). En el caso de las donaciones y trasplantes de órganos, la expresión y seguimiento de las noticias cargadas de un importante contenido emocional, marcaron el

objetivo de difundir sentimientos compartidos a nivel social, lo que evidenció de forma clara la participación de la prensa en el proceso de generar un clima de opinión favorable a esta tecnología médica.

Tal y como explicamos en el capítulo de introducción de esta tesis, el estudio socio-histórico de los trasplantes como elemento emergente de la ciencia y tecnología, requiere una contextualización histórica de larga duración, que revele las pautas interpretativas sobre las implicaciones políticas y culturales del proceso y que sitúe y explique la participación de todos los elementos y actores que condicionaron, a lo largo del siglo XX, la aceptación social de las donaciones y trasplantes y la configuración del *modelo español de trasplantes*. Pero la investigación longitudinal de larga duración no sólo ofrece una contextualización histórica completa y permite integrar en una línea temporal lógica a todos los agentes sociales, eventos y cambios que condicionaron el curso de los trasplantes en España a lo largo del siglo XX. Además, la mirada histórica posibilita la comprensión del proceso a través del cual, la prensa fue elaborando y difundiendo, en el curso histórico del siglo XX, nuevas consideraciones y representaciones públicas acordes con los códigos normo-éticos y políticos hegemónicos, hasta el punto de configurar las donaciones y trasplantes, como una realidad social y culturalmente aceptable.

El estudio de estas representaciones, denominadas también *encuadres mediáticos*, informa sobre las profundas implicaciones y variedad de consecuencias interpretativas de la difusión mediática en la sociedad y facilita la contextualización histórica de los hechos noticiables. Los debates teóricos sobre cómo se estructuran estos encuadres mediáticos (Humanes, 2003), plantean diferentes categorizaciones, en función de la naturaleza y finalidad del

mensaje divulgativo. Semetko y Valkenburg (2000) distinguen entre encuadres mediáticos de conflicto, interés humano, consecuencias económicas, moralidad o atribución de responsabilidad social y Eilders y Luter (2000), por su parte, señalan encuadres de diagnóstico, de pronóstico y motivacionales.

Partiendo de la utilidad de pensar en estos encuadres mediáticos para nuestro análisis, el procedimiento seguido en el estudio de las noticias de prensa sobre trasplantes fue identificar e interpretar las pautas y recursos semióticos, discursivos y emocionales empleados por la prensa, durante el proceso de inserción de eventos, actores y posicionamientos en un marco coherente de construcción ideológica de la *verdad* (Allan, 1999) sobre donaciones y trasplantes. En un primer nivel de análisis, se realizó la distribución de los artículos de prensa en función de su modo de organización discursivo: modo enunciativo, descriptivo, narrativo y argumentativo (Charaudeau, 1992) y su práctica discursiva: noticia, entrevista, reportaje, crónica, editorial, carta. A nivel de análisis lingüístico del texto, se identificaron las figuras de estilo (epítetos, metáforas, comparaciones, sinécdoques, hipérbolas, antítesis etc) usadas por los periodistas autores de los artículos de prensa. El modo de argumentación del texto fue el tercer nivel de análisis que permitió comprender las estrategias de problematización, posicionamiento y validación del razonamiento expuesto (Marinkovich y Ferrari, 2006). Las estrategias emocionales se integraron en un cuarto nivel de análisis y se asociaron al proceso de generar un estado de opinión a nivel social. Tanto las emociones positivas (esperanza, confianza, amor, respeto, admiración, orgullo) como las negativas (temor, miedo, vergüenza), se interpretaron y contextualizaron en relación a la trayectoria ideológica de sus autores y de la

publicación, así como en función del momento histórico que describía la situación política, económica, científico-tecnológica y social del país.

Por tanto, el análisis histórico-discursivo de larga duración de la prensa escrita que me propongo en este proyecto doctoral, utiliza los materiales periodísticos, por una parte, como fuentes históricas a partir de las cuales reconstruir el proceso histórico que generó y consolidó la realidad social de donaciones y trasplantes en el ámbito nacional. En este sentido, a través de las fuentes de prensa se han podido identificar agentes sociales, momentos claves, normativas reguladoras o instituciones participantes en la puesta en marcha del *modelo español de trasplantes*.

Pero, además de la utilidad de la prensa como fuente histórica tradicional, en esta investigación los medios escritos se contemplan también como agentes sociales activos. En este sentido, en primer lugar, la prensa se considera participante en la selección y definición de los elementos noticiables y de interés público de la realidad social. En segundo lugar, además de distribuidores de los discursos sociales hegemónicos, los medios se contemplan como actores sociales en sí mismos, pues intervienen de forma directa en la producción de consenso sobre representaciones culturales vinculadas a la tecnología (significado del cuerpo, de la muerte, de la integridad corporal, de la generosidad y caridad etc). De esta manera, tal y como también indica el modelo interaccionista al que hacíamos referencia en la introducción, el discurso periodístico puede considerarse como parte de una tecnología compleja. Como integrante de la tecnología de los trasplantes, la prensa habría contribuido a favorecer la identificación y aceptación colectiva de la donación y

recepción de órganos, participando así en la puesta en marcha del proceso tecno-médico de los trasplantes.

IV. Resultados

***El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica.
Algunas claves históricas de la donación de órganos en
España (1903-1960)***



El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica. Algunas claves históricas de la donación de órganos en España (1903-1960)

Resumen

Los primeros antecedentes médico-quirúrgicos de donación y trasplante de partes del cuerpo, dieron lugar a una concepción y vivencia del cuerpo humano como conjunto territorializado y capitalizado de partes reemplazables y funcionales. En los artículos de prensa analizados en este trabajo se estudia cómo, en la primera mitad del siglo XX, los preceptos y normas del régimen franquista y de la doctrina católica, así como la alianza entre hegemonía política, eclesiástica y científica, generaron la construcción cultural de la donación como muestra de caridad y amor cristiano y la percepción del cuerpo como *bien común* al servicio del prójimo.

Palabras clave. Cuerpo. Donación. Trasplante. Catolicismo. Hegemonía.

1. Introducción

La realización de trasplantes ha sido uno de los hitos médicos más llamativos del siglo XX, aportando nuevas esperanzas y generando profundos dilemas científicos, éticos y culturales (Winters, 2000). Desde 1906, cuando se realizó el primer trasplante de córnea (Zirm, 1906) y, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, con los primeros trasplantes de riñón (Harrison, Merrill y Murray, 1955), se han consolidado progresivamente los procedimientos y técnicas de trasplantación de órganos sólidos: en 1963, Thomas Starzl, realizó el primer trasplante de hígado (Starzl, Klintmalm y Porter, 1981) y en 1967, Christiaan Barnard efectuó el primer trasplante de corazón (Barnard, 1967).

En España, la cirugía de trasplantes se ha incorporado más tarde, en comparación con los primeros antecedentes internacionales: el primer trasplante de riñón se efectuó en 1961 (Pérez-Albacete, 2006) y el de corazón en 1984 (Alonso-Pulpón y Crespo-Neiro, 2009). Sin embargo, España se ha mantenido a nivel mundial, como uno de los países con mayor tasa de donaciones procedentes de cadáver. Además, en los últimos años, aparece en las estadísticas entre los primeros tres países con mayor número de trasplantes de riñón o de hígado del mundo (Global Observatory on Donation and Transplantation, 2010).

Pese a ser una técnica quirúrgica expandida en los países desarrollados, la aceptación social y cultural de los trasplantes no es homogénea en todos los ámbitos geográficos. Estudios recientes ponen de manifiesto la heterogeneidad cultural ante las donaciones de partes del cuerpo (Lock, 2001; Ben-David, 2005; Sanal, 2011). Por su trayectoria socio-cultural y política, en España

parecen haberse priorizado los beneficios de los trasplantes, en la línea de lo que se ha denominado “greening of the body” (Sharp, 2001, 2006: 15), una imagen de renovación y renacimiento del cuerpo a través de la trasplantación. Sin embargo, en otros contextos culturales, como por ejemplo en los países orientales, el trasplante se ha asociado en mayor medida a la muerte, la extracción o el decaimiento y al respeto a los ancestros, propio de las religiones orientales, lo que ha podido suponer una traba para la extensión de las donaciones de órganos procedentes de cadáver (Lock, 2001).

Históricamente, la profesión médica ha contemplado el cuerpo humano de forma independiente a la individualidad personal. En este sentido, la disección anatómica y la mirada clínica han dificultado un enfoque al cuerpo humano en su totalidad (Richardson, 1988). Con la introducción de la tecnología en la práctica médica, el esfuerzo profesional se ha centrado en definir los límites de la normalidad del cuerpo humano, partiendo de su funcionamiento regular y de la necesidad de evitar su desviación y *devolver* su orden funcional. En este sentido, la biomedicina opera con una idea del cuerpo como pre-social, a-histórico, confiriéndole un estatus *real* sólo en su acepción médica, con un objetivo científico y una evidencia materializada (Hughes, 2010). Los elementos tecnológicos y biomédicos que posibilitan la realización de trasplantes, imponen un modelo de cuerpo basado en el paradigma cartesiano, entendido como red extensa, como maquinaria con partes intercambiables. Sin embargo, para adoptar un paradigma de interconexión entre los diferentes elementos que constituyen la identidad e historia del cuerpo humano, en relación a los conceptos de vida, muerte, salud, tecnología, valores

y posicionamientos culturales, se requiere abandonar la separación entre cuerpo e individualidad (Leder, 1999).

El cuerpo y su dimensión física y material han sido prácticamente ignorados por los científicos sociales del siglo XIX y no ha sido hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se iniciaron los primeros acercamientos teóricos a la experiencia del cuerpo y a través del cuerpo². Comenzado con la teoría constructivista del proceso de civilización de Elias (1939), la conceptualización del cuerpo como unidad biológica en la corriente de la sociobiología (Wilson, 1975) y especialmente a partir de las reflexiones teóricas de Foucault (1979, 1980) y Bourdieu (1984), las ciencias sociales han centrado su atención en el cuerpo y han plasmado nuevas perspectivas de análisis multidisciplinar.

En el marco de las corrientes teóricas recientes, entre las cuales destacan el feminismo, la interacción social, el interaccionismo simbólico o la fenomenología, se identifica el esfuerzo de analizar el cuerpo más allá de la dicotomía biológico/social. Grosz (1994) expresa la necesidad de superar esta definición antagónica del cuerpo y Scheper-Hughes y Lock (1987) describen el cuerpo como artefacto físico y simbólico, producido natural y culturalmente y anclado en un momento histórico particular. En relación con el proceso de colonización del cuerpo por parte de la biomedicina, Frank (1995) analiza cuatro formas diferentes de experimentar el cuerpo³. Otras aportaciones sobre

² Para una revisión documentada del concepto de "cuerpo" desde los enfoques de las teorías clásicas, ver los capítulos introductorios de: Williams, Byrke y Bendelow (2003) y Moore y Kosut (2010).

³ Las cuatro formas de experimentar el propio cuerpo son, según Frank: el cuerpo disciplinado (el que tiende a buscar la predictibilidad y los comportamientos saludables), *mirroring body* –el cuerpo en el espejo– (como consumidor, que necesita cuidados y tratamientos, alinearse con las imágenes ideales), *dominating body* –el cuerpo dominado (es el

la relación del individuo con su propio cuerpo, pertenecen a Turner (1984), que conceptualiza las dimensiones somática, subjetiva y social de la vivencia del cuerpo⁴ o a Slatman y Widdershoven (2010) que, en un estudio centrado en las implicaciones de los trasplantes de mano, definen la experiencia del cuerpo como resultado de la interacción entre el cuerpo propio y el cuerpo vivido, sujeto y objeto al mismo tiempo. También Toombs (1999) se adentra en la conciencia del cuerpo vivido, subrayando que la relación con el propio cuerpo es una labor de participación e implicación en el mundo. Según la misma autora, en la sociedad occidental, este proceso es frenado por la intervención autoritaria que ejercen expertos, científicos y especialistas de la biomedicina, quienes, asumiendo la responsabilidad de definir, diagnosticar y curar el cuerpo, generan en el individuo una sensación de lejanía y parcelación del cuerpo⁵. Las implicaciones, consecuencias e interacciones que la biomedicina marca en la vivencia del cuerpo individual, se manifiestan a nivel teórico en un debate sobre la existencia del cuerpo como una categoría convencional, no arbitraria, definida culturalmente (extendida en la corriente constructivista⁶) o como una realidad biológica, externa a la representación cultural⁷. Sin

cuerpo enfermo que asume la contingencia de la enfermedad, pero no la acepta) y *communicating body* –el cuerpo comunicativo (es el cuerpo que acepta la contingencia como parte de la vida, construye su humanidad en relación con otros cuerpos y es en sí un mensaje para la comunicación).

⁴ Bryan Turner describe tres modalidades de interacción con el cuerpo: *having a body* (dimensión somática), *doing a body* (dimensión subjetiva) y *being a body* (dimensión social).

⁵ La autora describe este proceso con el término de *sense of puzzlement*, p. 85.

⁶ Aportaciones constructivistas interesantes sobre la vivencia corporal pertenecen a: Butler (1993), Millward y Kelly (2003) o Scambler y Scambler (2003).

⁷ Klaver (2009) propone un acercamiento teórico desde el realismo constructivista, asumiendo la existencia del cuerpo como una realidad externa a la representación cultural. Por su parte, Dickens (2000), busca la manera de juntar el materialismo histórico y aspectos de la biología contemporánea para crear un darwinismo social, que aseguraría un análisis amplio y exhaustivo de las implicaciones corporales propias de la era posmoderna.

proponernos resolver este debate que dinamiza las perspectivas teóricas actuales, el presente trabajo parte de considerar el cuerpo en la sociedad contemporánea como elemento a través del cual se articulan y expresan los principales problemas morales y políticos, dando paso a la constitución de una sociedad somática, tal y como lo expresa Turner (1984).

Este estudio está integrado en el marco de una tesis doctoral cuyo objetivo es analizar los discursos públicos que la prensa española ha reflejado sobre los trasplantes de órganos a lo largo del siglo XX. En concreto, en este artículo, estudio la construcción del concepto de *cuerpo* en relación a la donación y trasplante en el contexto histórico español anterior a 1960. La metodología seguida ha sido el análisis de los artículos de prensa aparecidos en los periódicos *ABC*, *Blanco y Negro* y *La Vanguardia*, desde su año de inicio (1881–*La Vanguardia*, 1891– *Blanco y Negro*, y 1903– *ABC*) hasta 1960. Para la elaboración de este trabajo he analizado 63 artículos que utilizaban el término trasplante. La distribución de los artículos por temática y década de publicación, refleja un aumento progresivo de la atención que la prensa le confirió al tema a la largo de las seis décadas analizadas: en los primeros 40 años del siglo XX aparecieron un total de 8 artículos referidos a trasplantes, de 1940 a 1950 se identificaron 12 artículos y, en la década de los 50, 43 referencias. Las noticias se concentraron en torno a los trasplantes de córnea (1 artículo anterior a 1940, 12 en la década de los 40 y 24 en los 50), pero también se refirieron los primeros trasplantes de huesos, glándulas, venas (5 artículos) o riñón (7 artículos), especialmente durante los años 50.

En relación al papel de la prensa en la elaboración social y cultural del cuerpo han sido influyentes, para la elaboración del marco teórico, los

conceptos de historicismo y hegemonía cultural de Gramsci. Según este autor, la prensa y las instituciones religiosas construyen y reproducen una imagen naturalizada de la hegemonía, haciendo uso principalmente de mecanismos y estrategias encaminadas a generar sentimientos y vivencias emocionales en la población (Gramsci, 1971). El análisis interpretativo que he realizado de los artículos de prensa, incorpora también el enfoque de la historia social, que permite integrar los eventos, ideas, instituciones y comportamientos en el contexto global del sistema social y sitúa las noticias periodísticas en un contexto más amplio (King y Carlyle, 1991). Pese a que los medios seleccionados de la prensa escrita se auto-proclamaban, en la primera mitad del siglo XX, como exponentes de la corriente objetivista, este trabajo parte de considerar que la selección de informaciones, el estilo, redacción y formato de las noticias, definen la identidad específica de los periódicos analizados, a través del cual, públicos distintos reciben enfoques de la realidad diferentes (Canel-Crespo, 1999). En este sentido, la prensa tuvo un papel primordial en la creación de la imagen simbólica de los trasplantes, en la presentación de los actores y eventos en el terreno público y para enmarcar el debate ético y socio-económico (Nathoo, 2009).

2. Comercio y estética de las partes del cuerpo. El debate del primer tercio del siglo XX

La primera noticia sobre un trasplante que apareció en los periódicos analizados, data de 1903, cuando *La Vanguardia* informaba sobre el implante de una “oreja humana” a un “millonario” norteamericano que ofrecía una cantidad de dinero a un posible donante, dispuesto a “ceder” una de sus orejas

(La oreja de un millonario, 1903). La selección del “escogido para quedarse sin oreja a cambio de los cinco mil duros” y de su “sustituto por si le faltara valor al primero”, se realizó en base a la adecuación estética de la oreja del donante con “bastante parecido con la que le queda al millonario” y fue estimulada por la necesidad económica de los donantes, ambos “arruinados”. La noticia anunciaba dos de las cuestiones presentes en los debates sobre trasplantes de los años previos a la Guerra Civil Española en la prensa: por una parte la valoración estética y capitalizada del cuerpo y, por otra, el debate en torno a la posibilidad de comerciar con partes del cuerpo humano.

Tres años después aparecía el tercer argumento identificado en las noticias sobre trasplantes de las primeras cuatro décadas del siglo XX: los experimentos con animales como antecedentes de los implantes en humanos. En 1906, el periodista y escritor Antonio Palomero Dechado, bajo el seudónimo de Gil Parrado⁸, en *Blanco y Negro*, comentaba con ironía el presagio de “la trasplantación de riñones en la especie humana, ya que ha resultado perfecta la operación de prueba” (Gil Parado, 1906: 20), haciendo referencia al trasplante de riñón entre perros, llevado a cabo por el profesor Garré, en Breslau⁹. El artículo introducía los posibles debates sociales y culturales en torno a los trasplantes, que podían alterar la percepción subjetiva del cuerpo, convirtiéndolo en una máquina con piezas reemplazables y manipulables: “eso de que pueda llevarse adonde se quiera un vaso sanguíneo como si fuese un vaso de vino o de cerveza, trastorna definitivamente nuestro concepto de

⁸ El seudónimo era conocido en el mundo literario de la época, como por ejemplo se recoge en Sánchez-Granjel (1967).

⁹ La ciudad de Breslau que actualmente forma parte de Polonia, estaba en esa época dentro de las fronteras de Silesia, región del Imperio Alemán.

crystalería” y “para los profanos será motivo de largas meditaciones”. En 1922 *La Vanguardia* publicaba de nuevo el trasplante entre animales, esta vez anunciando la sustitución de “ojos muertos por ojos vivos de otros animales” (Trasplantación de Ojos, 1922). Aunque referidas al trasplante zoológico, las dos noticias de *La Vanguardia* introducían, aún con cierta incredulidad, el concepto de trasplante en humanos como una posibilidad de futuro y, con ello, se iniciaba una concepción funcional del cuerpo, que se irá afianzando en la prensa española, sobre todo a partir de los años cuarenta, y en relación a las noticias sobre trasplantes de córnea.

Los primeros intentos de difusión periodística centradas en las operaciones de trasplantes, se pueden entender en el marco del espíritu regeneracionista que impregnó la sociedad española al iniciarse el siglo XX. En paralelo a las reformas políticas, la sanidad y la medicina, así como, de forma más específica, la dimensión educativa de una nueva cultura sanitaria, constituyeron un terreno prolífero desde el cual iniciar el desarrollo regeneracionista (Cervera-Soto, 1999).

una época de poca estabilidad de la historia de España, con importantes variaciones¹⁰, la etapa de la República presentó ciertas características generales: fue un contexto sanitario donde las enfermedades infecciosas constituían la principal preocupación de salud pública y la atención médica se basaba en la observación de los signos de enfermedad (Cervera-Soto, 1999). En este marco, la sociedad española fue incorporando un modelo de prestación social solidaria y medicalizada, fundamentado en la asistencia, prevención y

¹⁰ Huertas García-Alejo (2000: 37) diferencia entre el primer bienio (republicano-socialista), el llamado “bienio negro” y la etapa del Frente Popular.

previsión social, aunque carente de uniformidad y organizado en base a grupos profesionales (Rodríguez-Nozal, 2007). Si bien el proyecto de centralizar administrativamente la asistencia sanitaria constituyó una prioridad durante la República (Rodríguez-Ocaña y Ortiz-Gómez, 1988), la Guerra Civil frenó la instauración de un régimen asistencial al alcance de todos y no fue hasta 1942 cuando se estableció el Seguro Obligatorio de Salud, aunque su cobertura también era limitada (Rodríguez-Nozal, 2007).

En los años previos a la Guerra Civil, la definición del cuerpo sano se hacía fundamentalmente en términos de “normal”, “completo”, “entero” y “bello”. Según explica Huertas García-Alejo (1993) en un estudio publicado en esta revista y centrado en la creación del Ministerio de Sanidad en la España prefranquista, el concepto de salud se relacionaba con el de previsión, muestra de ellos siendo el traslado de la Sanidad y Beneficencia al Ministerio de Trabajo. Salud y previsión imponían indirectamente la necesidad de preservar un cuerpo sano.

En 1935, un largo artículo de *Blanco y Negro* firmado con las iniciales “E. de los R.”, presentaba las operaciones de cirugía estética a través del auto trasplante, como una forma de devolver la “expresión del alma humana” a los que “no son rostros humanos: son muecas, son siniestras caretas de horror y de escalofriante destrozo”, que hacen “sentir el vértigo del abismo” (No más feos, 1935). La sensación de repugnancia que se proyectaba sobre el cuerpo desfigurado llevaba asociado también cierto sentimiento de compasión por el aislamiento y la precariedad económica de la persona con un “rostro que hace huir a los demás”: “(...) No conocer el amor, no poder besar a un niño, no llegar siquiera a ver lo que dice una mirada de dulzura (...) y no poder siquiera, ni con

sudor ni sin él, ganarse el pan del sustento”. La búsqueda de la “normalidad”, tanto estética como socio-laboral, se podía conseguir, tal y como se explicaba en el artículo, a través del acto quirúrgico de “esculpir en cuerpos vivos”. El procedimiento se describía con detalle y en términos metafóricos que remitían a la cruda carnicería: “un hombre tiene cercenada la nariz. En su brazo hay carne abundante. Se corta de allí un buen trozo; un pedazo de carne cilíndrico, del tamaño de un chorizo, bien forrado con piel del propio hombre. Este embutido humano no se arranca del brazo por completo; queda un extremo formando parte del brazo y el otro extremo libre, como si hubiera brotado un dedo grueso allí en la molla del brazo. La parte libre de ese cilindro se aplica, en carne viva, a la carne viva de la nariz, o de la base de la nariz, más propiamente, puesto que la nariz no existe. En esa posición ha de quedar el paciente, completamente inmóvil, diez, veinte días, un mes, según el injerto. (...) La carne en este período va prendiendo; y la sangre, una vez que la carne prendió, se abre paso y establece circulación, pasando del brazo al rostro y regando el tejido del injerto lo mismo que cualquier otro. Entonces llega el momento de cortar el extremo del cilindro que está adherido al brazo. La persona tiene ya, después del corte, un trozo de carne viva, una especie de trompa, digamos, viva y libre. Ya no hay más que modelar y reducir: cortar, tallar, esculpir, hasta hacer de esa trompa una nariz de la forma que se quiera”.

El tono familiar en el que se explicaba el procedimiento, así como la aparente facilidad de la técnica (“¿Requieren tiempo? No gran cosa...”), contribuyeron a elaborar un mensaje esperanzador para la población, en cuanto a las posibilidades quirúrgicas de los futuros trasplantes. Al mismo tiempo, generaban indirectamente una imagen del cuerpo como un objeto

“restaurable”, recordando el proceso de reparación de una obra de arte: se afirmaba que, después de la operación, en las “caras de recambio” sólo quedaba “una leve huella en los bordes del relleno” y su mirada era, tras la operación, “suave, honda, lejana, interesante”. El “repugnante destrozo de la cara”, “escalofriante destrozo (...), horrenda carcoma de un cáncer”, que “estremecería al lector”, se convertía –como por arte de magia– en “una nariz que vive como si fuera la suya”. La idea de que las partes del cuerpo tenían vida propia –viva– y los símiles con los injertos vegetales se repetían a lo largo del artículo, que insistía en los beneficios de poder recuperar una nariz o un dedo “que es de carne y que se prende a la carne, como prende un injerto vegetal”, “no artificial y aplicada”, sino “viva como si fuera la suya”. Aunque el periodista planteaba hasta qué punto la técnica podría ser usada por delincuentes que quisieran cambiar su apariencia física para no poder ser reconocidos, el auto trasplante no parecía implicar ningún cuestionamiento moral en relación al cuerpo o a la vida misma y se relacionaba con la dimensión estética corporal a la que me refería anteriormente. Además, con el recurso a metáforas comprensibles a nivel popular, como las similitudes con el mundo vegetal o de la vida diaria –en lugar de recurrir a la defensa de su sofisticada o compleja tecnología–, se naturalizaba el procedimiento del trasplante, facilitando socialmente su aceptación.

Frente a esta visión naturalizada, en el artículo de Gil Parrado (1906: 20), centrado en el trasplante de riñón en perros y en la posibilidad de intercambiar partes del cuerpo entre diferentes personas, se generaba una serie de preguntas acerca del acceso, comercialización, distribución y control de los órganos, tanto en vida como post-mortem. La primera idea se refería al

coste de la intervención: “Cierto que al principio sólo disfrutarán de sus beneficios las personas pudientes, pues los primeros vasos y los primeros órganos que se ofrezcan para el trasplante tendrán unos precios fabulosos”. La barrera económica de la operación se consideraba sólo transitoria por las expectativas comerciales que abría, ya que “abaratadas las mercancías por las excesivas demandas y por la enorme concurrencia del mercado, hasta los ciudadanos más modestos adquirirán lo que les sea preciso por muy poco dinero”. Una vez superado el acceso a los trasplantes, el periodista defendía las posibilidades que abría la comercialización de órganos: “Los ciudadanos indigentes y faltos de ocupación podrán ganarse la vida, aprovechándose de sus condiciones naturales, sólo con ofrecer directamente a quien lo necesite, o a los acaparadores si les urge, los vasos o los órganos que no les sean muy precisos: el estómago, por ejemplo”. El tono irónico que impregnaba el artículo, dejaba entrever una preocupación real por los cambios que un trasplante humano podría ocasionar a nivel social y personal, así como por el uso que las propias personas, en su derecho de autodeterminación, podrían hacer de su propio cuerpo: “Y se leerán en los periódicos anuncios como éstos: «se trasplanta un riñón en buenas condiciones», «se ofrece un bazo en perfecto estado de conservación», «brazos, antebrazos, piernas, pies y manos naturales a la medida», «hay un estómago que no ha dolido nunca», «se venden intestinos lavados y planchados: grandes rebajas y comisiones», «corazones tiernos con garantías», «acaba de recibirse un hígado de persona de buenos antecedentes...», etc., etc”. Esta concepción de los órganos como partes extraíbles del cuerpo humano y la subsiguiente consideración del organismo

como conjunto de órganos, dejaba entrever una visión territorializada del cuerpo (Fox, 1993).

En este artículo de prensa se reflejaba con claridad algo que se irá consolidando en las próximas décadas: el cuerpo-máquina adquiría valor económico, en cuanto que se entreveía la posibilidad de generar piezas lucrativas, unidades concretas, útiles en la restitución o renovación de otros cuerpos (Wilson, 2005). El mismo artículo introducía también la primera reflexión acerca de la utilización de órganos tras la muerte del donante e iniciaba el debate sobre el uso de “material humano” en la medicina. Así mismo, inauguraba el uso de los conceptos de vida y muerte como ejes de los cuestionamientos morales, éticos y religiosos que, como ya veremos en el análisis de prensa de la década siguiente, se intensificarán, una vez que se hayan “trastornado definitivamente” (Gil Parado, 1906: 20): “(...) las personas amantes de su familia podrán dejar en su testamento, además de sus bienes de todas clases, un hipocondrio, un bronquio, la laringe o lo que les parezca”.

3. “La muerte ayudando a la vida”. El continuum cuerpo muerto-cuerpo vivo y la donación de córnea en la moral católica de los años cuarenta

Las noticias sobre trasplantes aparecidas en la prensa de los años cuarenta, mostraban claramente la expansión de la visión territorializada del cuerpo. Aparecieron varias noticias de prensa sobre trasplantes de córnea (7 artículos centrados en los trasplantes de córnea realizados por el doctor Castroviejo, 3 en la donación de córneas y 2 sobre la Ley de Trasplantes de

1950) y se inició un proceso de normalización de la extracción de tejidos, reflejándose como un acontecimiento mundial. *ABC* informaba sobre la existencia de un Banco de Ojos en México (Aumentan las aportaciones..., 1949) y sucesivos artículos de *La Vanguardia Española*¹¹ y *ABC* comentaban a lo largo de la década, la realización de trasplantes de córnea en Estados Unidos, por parte del cirujano español Ramón Castroviejo. La figura del oftalmólogo instalado en EE.UU., inventor de instrumentos y suturas y exponente de los logros obtenidos con el trasplante de córnea (García y Mulliken, 2008), destacó en las noticias de prensa aparecidas en esta década y en la transmisión de determinadas ideas hegemónicas sobre la ciencia y la medicina.

Del análisis de los artículos se desprende una clara realineación de la prensa española al contexto político-social de los años cuarenta, moldeado por el régimen falangista y por un intenso proceso de catolización de la vida social, que afectó de forma acusada a instituciones sociales como la familia y la educación, así como a los roles de género, como muestran estudios culturales e históricos centrados en la época¹². La moral católica y el tono triunfalista de los vencedores de la Guerra Civil impregnaron visiblemente la concepción del cuerpo a partir de 1940. La dimensión capitalizada del cuerpo que había quedado reflejada en los artículos de las décadas previas, cedió el paso a una visión funcional, que acusó la improductividad y dependencia del cuerpo

¹¹ Tras el fin de la Guerra Civil, *La Vanguardia* pasó a denominarse *La Vanguardia Española*. <http://www.lavanguardia.org/html/evolucion.html>

¹² Para una revisión del impacto del franquismo y nacional-catolicismo sobre el sistema de valores sociales y culturales, se pueden consultar: Téllez-Infantes y Martínez-Guirao (2008), Morcillo (1999^{a,b}), Barry y Morgan (2000), Holguin (2002), Roca-Girona (1996) o Graham y Labanyi (1995).

enfermo, incompleto o deforme en el contexto de los pacientes heridos por la guerra, tal y como rezaba una noticia de 1941: “un herido que había perdido el paladar, hasta el punto de que no podía comer y tenía la lengua pegada y ahora ya la tiene expedita para hablar y puede comer con paladar nuevo” (El doctor Ricart..., 1941). Como en otras noticias sobre materia médica aparecidas en medios como el No-Do (Medina-Doménech y Menéndez-Navarro, 2005), también en relación a los trasplantes, se proclamaba con orgullo el esfuerzo nacional del régimen para devolver la capacidad productiva a todas las personas al servicio de la nación: “a diferencia de varios países que después de la Gran Guerra dejaron innumerables mutilados sin medios de ganarse la vida, la España de Franco ha restituido miembros a muchos hombres y el Cuerpo de Mutilados por la Patria proporciona trabajo digno a muchos de éstos” (El doctor Ricart..., 1941).

La repugnancia por la deformidad del cuerpo mutilado aparecía también en los artículos de prensa de esta década, mediante el uso de vivas y sensoriales metáforas: el ojo ciego era considerado “un espectáculo indescriptible, algo tan deforme de volumen y sucio de color, lo mismo que una ostra podrida” (Lucientes, 1943). Los artículos de prensa centraban la mirada social en el cuerpo humano. Mirar a los demás, especialmente a los cuerpos que sufrían, a los cuerpos en su tragedia, se hacía desde la diferencia y se convertía en un acto violento y traumático para el lector (Berger, 1972). La mutilación corporal de los pacientes se detallaba haciendo uso de metáforas explícitas que describían de forma intencionadamente estremecedora y gráfica (casi visual) los accidentes. Esta visión del cuerpo dañado partía de un concepto de “cuerpo espectáculo”, fijando la atención en el sufrimiento

individual y llamando al mismo tiempo, a la conciencia social (Jones, 2011: 72): “Un negro trabajaba con cal viva. (...). La mano del negro se descuidó, se hizo torpe y una paletada de cal le fue a los ojos. Su alarido debe oírse aún. Aquel hombre, sencillamente se había quedado ciego” (Lucientes, 1943).

Más allá del asco y el rechazo social que se asociaban al cuerpo deforme, la prensa atrapaba a las audiencias, implicando emocionalmente a los lectores. La transmisión de la información se realizaba con una prosa que movilizaba sentimientos, insistiendo en la víctima (cuerpos deformes o enfermos) y su benefactor (los cirujanos) (Boltanski, 1999) y generando entre los lectores sentimientos de compasión por las personas enfermas: “El negro de mi historia pasea inútilmente sus ojos quemados de clínica en clínica. Narró y lloró su pobre y gran drama a quien quiso oírle”, relataba el periodista Francisco Lucientes en un artículo sobre el oculista Castroviejo (Lucientes, 1943). La piedad inspiraba los escritos dirigidos a los lectores, en el marco de la moral católica, de manera que la palabra “dios” era frecuente y constantes las referencias a la divinidad: “Dios y quien sufre conocen sólo el detalle de estas tragedias comunes”.

Con este lenguaje religioso, el trasplante de la córnea de un individuo muerto a los ojos de una persona viva se desproblematizaba y normalizaba, en base al principio católico de igualdad con el prójimo. La prensa proclamaba la moralidad y bondad de un cirujano como Castroviejo porque daba acceso equitativo a sus pacientes sin establecer privilegios socio-económicos, sin diferenciación de clase: “Castroviejo cura a príncipes, presidentes de República, millonarios, pero cura también a pobres de solemnidad. Castroviejo, a la española, con el dinero del rico rescata la salud del pobre”. Tal y como se

resaltaba en diversas noticias de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, hasta a los más humildes, les beneficiaba Castroviejo con su técnica operatoria, lo que ensalzaba su figura virtuosa: “El gran oftalmólogo español D. Ramón Castroviejo ha practicado una nueva operación de trasplante de córnea a la joven peruana Ecirda Acosta, que quedó ciega a consecuencia de unas quemaduras. También le ha hecho un injerto de piel. Se informa que la enferma (...) ha sido ya autorizada para pasear por los jardines del hospital” (Castroviejo realiza otra..., 1948). “El paciente era un humilde albañil de Soria” (El doctor Castroviejo realizó..., 1951).

Esta introducción del argumentario piadoso católico en los discursos sobre el cuerpo trasplantado incorporó a partir de los años 40 a otros actores sociales. En las décadas anteriores, los artículos de prensa analizados se referían sólo a pacientes, donantes y médicos. Sin embargo, con el régimen franquista, monjas, curas y obispos empezaron a tomar protagonismo en la prensa, mostrándose como símbolos de generosa caridad. En 1949, en el periódico *ABC* aparecía la siguiente nota: “Después del ejemplo de generosidad que dio un grupo de monjas del Hospital francés al dejar sus ojos para que con ellos se efectúen trasplantes de córneas a aquellos enfermos que progresivamente pierden la vista por opacidad, otras doce personas altruistas han decidido ceder los suyos para tan benéficos fines” (Aumentan las aportaciones..., 1949). El modelo de generosidad de las monjas francesas representaba la opinión favorable de la Iglesia ante la donación de partes del cuerpo y animaba al público a reproducir estos comportamientos. Al mismo tiempo, la donación se mostraba como un acto de amor al prójimo, altruista y

benefactor y se naturalizaba la utilidad y uso de las partes del cuerpo después de su muerte.

La primera referencia concreta de la prensa al trasplante de córnea proveniente de cadáver, databa de 1943 y describía la realización de la intervención en EE.UU. por el oftalmólogo español Ramón Castroviejo: “El médico que certifica el fin de uno de los dos enfermos piensa a la par en el otro, en el que agoniza espiritualmente. (...) abre los ojos del muerto, le talla una incisión en la córnea, arranca de allí unos pedacitos de su azogue humano, todavía vivo, y (...) al muerto, dos veces cegado, le llevan a enterrar” (Lucientes, 1943). En la noticia escrita por Francisco Lucientes para *La Vanguardia Española*, la extracción de la córnea como parte “viva” procedente de un cuerpo “muerto” rompía por primera vez con la dialéctica vida versus muerte como estados incuestionables, inaugurando una etapa histórica clave en los antecedentes de los trasplantes de órganos que conocemos en la actualidad. El cuerpo “muerto” se empezaba a contemplar como depositario de partes “vivas” “que para nada servirán después de la muerte” (Aumentan las aportaciones..., 1949) y útiles para otros cuerpos “vivos” que las necesitan. Al mismo tiempo, la metáfora de la “agonía espiritual” de la persona ciega, se basaba en la analogía entre la muerte real del cuerpo y la vida “desafortunada” –es decir, agónica– del cuerpo enfermo. La córnea aparecía como el elemento “vivo” que paradójicamente migraba desde un cuerpo muerto y funcional hacia otro disfuncional, aunque vivo. En este contexto, la muerte del donante se desdramatizaba y se priorizaban los intereses y necesidades de los cuerpos “vivos”. De esta manera, la centralidad de la vida en la moral católica favoreció

la aceptación naturalizada de las donaciones de partes del cuerpo, como acto cristiano de generosidad y caridad.

En paralelo a la marcada influencia social que ejercía la doctrina católica, en 1950, la prensa mostraba también la acción institucional compartida por el régimen y la élite eclesiástica, informando sobre la puesta en marcha de un proyecto de ley que regulaba la extracción de partes del cuerpo procedentes de cadáveres: “inserta el dictamen sobre el proyecto de ley autorizando a determinados centros sanitarios para obtener, preparar y utilizar para injertos y trasplantes, tejidos y órganos como huesos, cartílagos, piel y ojos procedentes de cadáveres” (Otros proyectos de ley, 1950). La Ley, considerada como el primer paso en el curso legislativo de los trasplantes en España, contemplaba la posibilidad de extraer a cadáveres piezas anatómicas, órganos o tejidos dentro de las 24 horas siguientes al fallecimiento, en centros sanitarios autorizados y siempre que el donante hubiese manifestado en vida su conformidad a través de un documento legal o no se expresase oposición de la familia¹³.

Pese a que la ley fue pionera en Europa y abrió nuevas posibilidades para la práctica quirúrgica, la noticia sólo apareció en dos números de *La Vanguardia Española* – de 1950 y 1951–, mientras que el periódico *ABC* no hizo ninguna mención al proyecto de ley. La aparición de noticias en *La Vanguardia Española* podría deberse al perfil específico de este periódico, más centrado en aspectos científicos e información biomédica y representando, en

¹³ Para acceder al texto literal de la ley ver: Boletín Oficial del Estado (1950). La interpretación del texto legislativo se puede encontrar entre otros en: López-Navidad, Kulisevsky y Caballero (1997), Teijeira (2006) o Cotorruelo y López del Moral (2001).

mayor medida, los discursos de médicos y cirujanos. De hecho, en su sección *Mano a mano*, en la que el periodista Manuel del Arco entrevistaba a personalidades destacadas de la época, los médicos y cirujanos recibieron una atención particular y protagonizaron la sección en numerosas ocasiones. La centralidad de los temas científicos, y de forma especial de los médicos, en la estrategia divulgativa de *La Vanguardia*, bien pudo responder a la gran tradición médica que caracterizaba la ciudad de Barcelona (Piqueras y Durán, 2002). Sin embargo, puede ser resultado también de la necesidad de dirigirse a un público en cierta medida erudito, con inquietudes por temas científicos y tecnológicos, con el objetivo de crear una audiencia interesada por el progreso y desarrollo del mundo moderno. El hecho de que a partir de 1962, *La Vanguardia* creara una sección específica de *Biología y Medicina*, de una página semanal todos los sábados, confirmaría el interés del periódico por priorizar la medicina dentro de su espacio informativo (Semir y Revuelta, 2002).

Por su parte, el *ABC*, usando un tono propagandístico, ofrecía más información sobre detalles personales y anecdóticos de las historias de donaciones y trasplantes y recogía en mayor medida los discursos de los miembros de la Iglesia Católica, aunque este periódico también contara con una sección, *La medicina y los médicos*, reservada a la temática de salud y medicina. El enfoque diferente que *La Vanguardia* y *ABC* ofrecían a sus audiencias en relación a los trasplantes, debe contemplarse históricamente desde las trayectorias diferenciadas que mantuvieron ambos periódicos. Si bien el primero se dirigía a un público familiarizado con temas vanguardistas, que el propio director del periódico definía como “minorías selectas de toda España” (Sáiz y Cruz, 1996, p 271), el *ABC* se alineaba con la ideología más

conservadora y derechista y su público diana, tanto en las ediciones de Madrid como de Sevilla, era la población general (Checa-Godoy, Espejo-Cala y Ruiz-Acosta, 2007)¹⁴.

El proyecto de ley de 1950 lanzó nuevos interrogantes sobre un “sorprendente aprieto”, que, “cual si no tuviese bastante con los conflictos que le crean las personas vivas, (la ley) ha debido reglamentar lo que puede hacerse con su cuerpo cuando están... ¡muertas!” (Hospital Rodés, 1951). Joaquín Hospital Rodés¹⁵, el autor de este artículo aparecido en *La Vanguardia Española*, subrayaba la importancia de informar sobre la ley, confirmando la escasa atención periodística que recibió: “hemos considerado útil divulgar esta interesante disposición legal”. La problemática de la extracción e implante en vivos de partes del cuerpo muerto, se expresaba en términos que recordaban a los dilemas históricos sobre la disección anatómica: “¿Los médicos pueden mutilar a los cadáveres? ¿Deben ser éstos expropiados por razones de salud pública como una finca o una fábrica? La enfermedad y el dolor son atendibles, pero ¿y el respeto a los difuntos y la veneración de sus familiares? El dilema es patético: por un lado el grito angustioso de los ciegos, de los tullidos; por el otro la paz de los muertos”.

El artículo revelaba que las donaciones y trasplantes introducían una concepción mecanicista del cuerpo y definían las partes del cuerpo muerto no sólo en clave económica, como en décadas previas, sino también de caridad para otras personas vivas que necesitaban recuperar su funcionalidad: “Un

¹⁴ Para una revisión de la historia del periódico *ABC* y *Blanco y Negro*, ver Iglesias (1980).

¹⁵ Joaquín Hospital Rodés era abogado de formación y participó en el debate socio-político sobre la profesión médica durante el franquismo. Ver por ejemplo, su conferencia en la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1968 (Trias de Bes-Giró, 1969).

pedazo de piel, un hueso, se cose y a correr y saltar. Famosos oculistas españoles trasplantando córneas salvan la visión de quienes antes estaban condenados al reino de la oscuridad. Pero –el eterno pero– la grave dificultad de estos tratamientos radica en la naturaleza el material que requiere... ojos, huesos, cartílagos, piel de los hombres...”. Aquí, el concepto que se manejaba del cuerpo humano partía de la fragmentación, intervención y realización de pruebas que la biomedicina tecnológica realizaba sobre el organismo. El cuerpo aparecía como elemento extraño que adquiriría significado visto desde fuera, a través del conocimiento médico-quirúrgico y la aplicación de tecnologías. Es lo que Jones (2011: 72) denomina cuerpo “speciman”, definido desde la mirada hegemónica de la medicina.

A pesar del cuestionamiento, el tono general del mensaje era tranquilizador para la población, asegurando el control de la extracción –“sólo en centros autorizados” –, el establecimiento claro de la muerte del donante en base a criterios científicos y la supremacía del principio de libertad de elección y del respeto a la voluntad personal del individuo. El balance final del periodista era positivo, amparado en el carácter científico de la empresa: “Tal ley en principio abre cauce al progreso de la medicina, autorizando la extirpación de elementos no vitales de los muertos para su aplicación en seres vivos, aunque sometiéndola a rigurosos controles científicos”. “El decreto exige severas comprobaciones del hecho real de la muerte. Desde luego, espanta pensar que los médicos puedan equivocarse tomando por muerto a quien no lo esté”. Pese a que el tono general del artículo ensalzaba la confianza en el personal médico, en el modelo sanitario, así como en la legalidad vigente, también se identificaban las posibles dudas, temores e incertidumbres ante la nueva

realidad científica y legal. Estos aspectos emocionales se construían en torno a la relación del individuo con su propio cuerpo, antes y después de la muerte. La pérdida de capacidad de decisión y de la sensación de control sobre el propio cuerpo físico aparecían como las causas principales que podían alimentar el miedo y causar una actitud negativa hacia la donación y el trasplante: "Pero, es que entonces los cirujanos podrán legalmente descuartizarnos? ¿Iremos a la tumba dantescamente sin ojos ni piernas?".

Sin embargo, el artículo de *La Vanguardia Española*, ofrecía también respuestas a los posibles temores, asegurando el respeto a las decisiones expresas en vida y afianzando la responsabilidad de los familiares en hacer cumplir la voluntad después de la muerte. El papel de la familia adquiría especial relevancia en esta temática corporal, en el contexto de los principios católicos y, como veremos también en años posteriores, como una de las instituciones básicas en el modelo de organización social franquista: "No, que la paz vuelva al espíritu del alarmado lector, porque sólo podrá procederse a esta mutilación cuando el finado hubiese manifestado en vida, por acto o documento auténtico, su conformidad o no haya oposición de los familiares con quienes conviviese".

El mensaje tranquilizador proclamaba la voluntariedad del acto de donar, que no forzaba el descuartizamiento, al parecer un temor cultural en la época. El respeto por los cuerpos muertos revelaba las dificultades culturales en contemplar un cuerpo vivo y, el mismo cuerpo, muerto (Sanner, 1994). Como estrategia de afrontar estas dificultades, aparecían los principios de generosidad y amor al prójimo, propios de la doctrina católica, encaminados a crear un efecto consolador y reconfortante entre las audiencias lectoras.

La donación de partes del cuerpo se presentaba en artículos como el aparecido en *La Vanguardia Española*, como una forma de alargar la misión cristiana en la tierra, poniéndose por última vez al servicio de los demás: “¿no habrá muchos que manifestarán su conformidad a que su cadáver pueda servir para aliviar este valle de lágrimas? Estimarán poético y consolador pensar que sus ojos cerrados para siempre puedan ser la luz para otros que en vida no la vislumbran y que sus huesos sirvan para que un niño paralítico corra y salte alegremente... Habrá en esa postrera voluntad un noble deseo de supervivencia, calor de humanidad...”. La imagen sensibilizadora del “niño paralítico” que corre y salta o de “los ojos cerrados” que pueden ser la luz para otros, estimulaban emociones positivas en la población y ayudaban a construir la aceptación y normalización de la muerte. La visión del cuerpo humano efímero era reemplazada paulatinamente por un significado de funcionalidad, que superaba los límites de la muerte inevitable y responsabilizaba al individuo de la (calidad de) vida de los demás: “La técnica quirúrgica ha debido buscar en los muertos lo que los vivos le niegan. Y lo ha hallado, pues los tejidos y los órganos de los cadáveres pueden también aplicarse a estos fines si se extirpan y utilizan antes de que el tiempo destruya su integridad fisiológica. Oscar Wilde acusaría la paradoja: la muerte ayudando a la vida...” (Hospital Rodés, 1951).

La ley de 1950 cerraba así la década que fue configurando la donación de partes del cuerpo muerto como último acto humano caritativo, aceptado socialmente al amparo de los principios cristianos de compasión y misericordia, incluso más allá de la vida. Así mismo, la regulación legal sancionó la apuesta de las autoridades políticas y eclesiásticas por la vida como eje del discurso católico-franquista. Sin embargo, no fue hasta bien entrados los años cincuenta

cuando los trasplantes y las donaciones recibieron una atención más extensa en la prensa.

4. La colectivización del cuerpo individual en la moral católica de los años cincuenta

En esta década, los artículos de prensa sobre trasplante y donación de partes del cuerpo aumentaron considerablemente, siendo el periódico *ABC* el más activo en representar los discursos públicos de médicos, miembros de la Iglesia o del Papa (de los 43 artículos identificados, 29 fueron publicados en *ABC*). El trasplante de córnea siguió siendo el centro de atención, aunque se publicaran noticias sobre trasplante de glándulas, huesos y piel y se iniciaran los debates en torno al trasplante de riñón. Concretamente, del total de 43 artículos de prensa que se referían a los trasplantes durante los años cincuenta, 24 estaban especialmente centrados en el trasplante de córnea, 5 introdujeron el trasplante de glándulas y huesos y 7 especificaron la posibilidad de trasplantar el riñón.

Las imágenes del cuerpo funcional y productivo y el rechazo al individuo discapacitado se consolidaron en noticias sobre el modelo de rehabilitación puesto en marcha en Italia, por el padre Gnocchi. La caridad cristiana y el enfoque psico-social de la reinserción de las personas mutiladas caracterizó la actividad de este sacerdote italiano, conocido por apoyar especialmente la rehabilitación de niños y niñas huérfanos o víctimas de la guerra (Conti, 2008). Las noticias aparecidas en la prensa española vocearon la santidad del “ángel de los niños” insistiendo con crudeza en su generosa actitud, en contraste con

el egoísmo social imperante: "...La tragedia había marcado con cruel infelicidad: los mutilados y los ciegos, (...) niños y niñas que parecían un deshecho horrible en medio de una sociedad egoísta y preocupada de mil problemas dramáticos: los cojos, los mancos, los ciegos, los desfigurados o los torcidos por la metralla..." (Ha muerto en Milán..., 1956). La prensa ensalzaba las capacidades reparadoras de las piezas corporales dañadas, insistiendo en cómo los "pobres troncos humanos", pasando por una "milagrosa metamorfosis" se convertían en "vitales criaturas, conscientes como individuos enteros y capaces de realizar un trabajo, afrontar un oficio y usufructuar un empleo". De forma cada vez más pronunciada se transmitía un mensaje de confianza y esperanza en los adelantos científico-médicos que los periodistas consideraban capaces de restituir la totalidad y funcionalidad al cuerpo humano.

En el caso español, la figura de Castroviejo era convertida por la prensa en el adalid de una ciencia médica benefactora: "El doctor Castroviejo ha efectuado un trasplante de córnea a un albañil ciego, llamado Narciso Enciso, en la clínica de Nuestra Señora de la Fuensanta, de Madrid. El enfermo es un hombre de sesenta y ocho años, albañil cuando podía trabajar, natural y residente en Soria, que no tenía más esperanza para su vejez y ceguera que ser incluido en la Organización Nacional de Ciegos" (La medicina y los médicos, 1951). La medicina con sus cuasi milagrosas capacidades restitutorias, parecía devolverle al cuerpo humano la esperanza, no sólo de recuperar sus funciones vitales y sensoriales, sino también de enfrentar dificultades sociales y psicológicas: "Mas hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad y el doctor don José Muntané Balaguer le ha colocado en el lugar

(de la nariz) un trocito de oreja y ahí está el chico más contento que unas pascuas” (Del Arco, 1958).

La entrevista de 1958 con Muntané Balaguer, un cirujano plástico especializado en implantes, describía la normalización social de la intervención sobre el cuerpo, con tal de adecuarse a los modelos estéticos vigentes muy influenciados por el cine de Hollywood. La imagen del cuerpo y la satisfacción de la persona con su aspecto se reflejaban en algunos artículos de prensa como condiciones del éxito social, que, en el caso de las mujeres, se materializaba en el matrimonio: “¿Lo más frecuente? –La rectificación de la nariz. –¿Cómo se llevan? –A lo Grace Kelly, –¿Solteras, casadas o viudas? –Chicas jóvenes. Es un complejo que no las deja vivir; y a juzgar por las invitaciones de boda que recibo, se casan inmediatamente después de operadas” (Del Arco, 1958). Pero además, tal y como recogían las declaraciones de Muntané, el cuerpo depositaba y visibilizaba ciertas características “raciales” de la identidad, pero estas podían ser alterables a través de la manipulación quirúrgica y camufladas o potenciadas, en función del deseo personal: “Sin razón de estética ni de lesión, ¿ha desfigurado usted algún rostro? –Sí, a judíos durante la guerra mundial que en cuanto entraban en España procuraban rebajar el apéndice nasal, que por lo visto los delataba”.

La prensa de estos años transmitía la idea de que la medicina era la portadora de las herramientas y métodos necesarios para el control e intervención sobre el cuerpo humano. “Los hombres de ciencia tienen fe. (...) Cualquier cosa comprendida puede manejarse a voluntad” (Horizontes biológicos y quirúrgicos, 1954). El estudio y conocimiento del cuerpo y de las posibilidades de cambiarlo se contemplaban en la prensa desde una

perspectiva positiva, lo que generó la naturalización de la hegemonía médico-quirúrgica. En este sentido, la noticia del intento fallido de trasplantar el riñón de un mono a una mujer, priorizaba la necesidad de investigación, dejando en un lugar secundario el riesgo para la vida de los enfermos: “El portavoz del equipo quirúrgico que realizó la operación dijo: La única forma de averiguar si los órganos animales funcionan en los seres humanos era intentarlo” (Trasplantes de dos riñones, 1958). El cuerpo humano aparecía al servicio de los intereses de la ciencia, y, al mismo tiempo, el personal médico creaba jerarquías y prioridades entre los cuerpos humanos sanos o enfermos, en su afán por normalizar los cuerpos. El caso de la separación de dos siameses nacidos en EE.UU., seguida desde las páginas de *ABC*, ponía de manifiesto la apuesta de la ciencia por “normalizar” uno de los hermanos, sacrificando al segundo: “Una vez realizado el trasplante de piel, después de una intervención que duró dos horas, aproximadamente, se informó en el hospital que todo había ido “bastante bien”. Por su parte, Roger, el hermano de Rodney, sigue en estado comatoso desde el día primero de diciembre y su estado es demasiado crítico para permitir a los médicos la realización de procedimientos quirúrgicos como los llevados a cabo hasta ahora en el pequeño Rodney” (Segunda operación..., 1953).

Algunos artículos de prensa parecían reflejar que el médico cirujano se podía auto-conceder el derecho de propiedad sobre el órgano operado. Así lo expresaba Castroviejo en relación a uno de sus pacientes: “(...) se dio la circunstancia de que era un enfermo gratuito, y como él tenía sesenta años cuando lo operé, y yo andaba entre los veinte y los treinta, y lógicamente había que suponer que él moriría antes que yo, le pedí que si así acontecía me

permitiera poder estudiar su ojo operado, post-mortem, y el enfermo accedió. Y, efectivamente, al cabo de los años, estando yo de vacaciones aquí en España, el hombre aquel se puso enfermo, y dándose cuenta de que iba a morir, se acordó y comunicó a la familia que me buscaran para entregarme el ojo operado, que me pertenecía a mí” (Del Arco, 1955).

Tal y como venimos mostrando, la prensa normalizó la atribución del poder de la ciencia sobre el cuerpo y sus partes. El único aspecto que marcaba el derecho de propiedad y jurisprudencia de cualquier individuo sobre su cuerpo –independientemente de su condición–, se refería a la voluntad de donar partes del mismo. Así aparecía en una noticia sobre el uso de órganos de un preso norteamericano ajusticiado: “Un cirujano ha extraído cuidadosamente los ojos de Thomas Laplante, de 22 años de edad, momentos después que el joven fuera colgado por el asesinato de Edwin Jones, cometido el pasado mes de julio. (...) Laplante había manifestado días antes de su ejecución que deseaba donar sus ojos para alguien que los necesitara” (Extracción de los ojos..., 1958).

Sin embargo, el análisis de la prensa refleja cierta paradoja en cuanto a la hegemonía ejercida por la medicina sobre el cuerpo humano. Por una parte, como ya indiqué anteriormente, las posibilidades quirúrgicas que aportaba la medicina tecnológica y el marco legislativo marcaban las decisiones de las personas –médicos o ciudadanos– sobre qué *podían* hacer con el cuerpo. Por otra parte, las decisiones sobre qué se *debería* hacer con el cuerpo, pertenecía al ámbito institucional de los preceptos y normas que venían configuradas por la doctrina católica, altamente representada en los artículos de prensa. El análisis de los artículos revela que el posicionamiento favorable de la Iglesia

Católica ante el trasplante de partes del cuerpo se elaboró en base a la definición cultural de los conceptos de muerte y cuerpo, se apoyó en la hegemonía compartida con la profesión médica y se difundió socialmente, a través de un proceso mediado por la movilización emocional de las audiencias y la heroización y mistificación del donante. A continuación, me referiré a cada uno de estos aspectos.

El principal mensaje de la Iglesia Católica, transmitido tanto de forma indirecta, como, por primera vez en esta época, a través de discursos directos del Papa Pío XII, se construyó en torno a una visión de la muerte como momento de separación entre cuerpo y espíritu, que abría la posibilidad de culminar la misión individual de salvación espiritual, a través de la generosidad y el ofrecimiento del cuerpo –muerto– al servicio del prójimo –vivo. Vemos, por tanto, cómo la dimensión real o terrenal del cuerpo se contemplaba como una vía de integración en la dimensión sagrada, divina de la existencia humana (Valis, 2011).

La prensa recogió el posicionamiento papal en varios artículos, todos de 1956, año de la donación y trasplante de las córneas del padre Gnocchi en Italia, acontecimiento que representó un momento de inflexión en la postura de la Iglesia Católica, en relación a los trasplantes de partes del cuerpo humano. La aceptación de los trasplantes por parte del Papa se difundió en la sociedad española no sólo a través de la prensa que se hizo eco de los mensajes transmitidos desde el Vaticano, sino también de forma directa, en la XVI Semana Social de España. Con esta ocasión, el Papa Pío XII se refería al trasplante de córnea como “ilegal, pero admisible si procede de cadáveres” (Mensaje del padre santo..., 1956). Además, el Papa definía también la figura

del cirujano, capaz de “realizar el milagro” de “curar o restaurar a los seres vivos gravemente dañados”, de efectuar la “renovación de una parte de un ser y la corrección de un defecto”. La relación afianzada entre Iglesia y profesión médica quedaba patente en la prensa, mostrándose la disponibilidad e interés del Papa en responder a los planteamientos médicos: “Su Santidad el Papa Pío XII ha querido corresponder a la visita de varios representantes de organismos médicos, que acudieron a una audiencia que se dignó a concederles y en el curso de la cual le formularon varias preguntas sobre la operación de trasplantes de córnea, hecha a una persona viva, mediante injerto. (...) Desde el punto de vista moral y religioso no existe ningún obstáculo que impida el trasplante de córnea de un cadáver” (Definición de su Santidad..., 1956).

Como la prensa revelaba, el médico personal del Papa, “el profesor Ricardo Galeazzi-Lisi, médico personal pontificio” (Pontifical en Santa María la Mayor..., 1956) era el mismo que el autor de la extracción de córneas del padre Gnocchi. Se puede decir, por tanto, que la hegemonía política, científica e institucional que se ejercía sobre el trasplante de córnea, se concentraba en pocas personalidades médicas y eclesiásticas. Esto pudo facilitar un control exhaustivo sobre los discursos públicos que podían influenciar el posicionamiento social, tanto en Italia como en los países católicos y especialmente en España. Este hecho evidencia que, ya desde los años cincuenta, se establecieron los primeros antecedentes de politización del cuerpo humano, que puede calificarse de biopolítico, tal y como ha sido teorizado a partir de la tesis foucaultiana¹⁶.

¹⁶ Para una compleja teorización sobre el cuerpo biopolítico tras la tesis de Foucault (1979), ver, por ejemplo: Lock (2007), Ahmed (2004) o Ettore (2010).

El posicionamiento papal, así como las noticias pormenorizadas sobre la donación de córneas del Padre Gnocchi, en Italia, favorecieron la imagen positiva y moral de las donaciones de partes del cuerpo, a través de la heroización y mistificación del donante. La muerte del sacerdote, “serena y heroica” (Ha muerto en Milán..., 1956) se contemplaba como la última acción de “caridad, increíble y sublime” (Mensaje del padre santo..., 1956), del “ángel de los niños” (Ha muerto en Milán..., 1956), que en vida “se había entregado por entero a los niños mutilados por la guerra, a los huérfanos y a los poliomielíticos” (Dos ciegos menos..., 1956) y, ante la inminencia de su muerte, “pidió insistentemente que sus ojos fueran utilizados para intentar dar vida a uno de los ciegos asistidos en alguno de sus centros”. La donación de córneas del padre Gnocchi se convirtió en un acontecimiento mediático, en un ejemplo moral que impulsó el valor de la donación. Entre marzo y julio de 1956, la prensa informó repetidamente sobre las operaciones de trasplantes y el curso de la evolución de los niños intervenidos. El acto de “generosidad sin límites” se describió en los artículos analizados en términos espirituales, como signo de santidad y máxima expresión de la “belleza de su espíritu”, “su evidencia angelical y su santidad perfecta” (Ha muerto en Milán..., 1956), ante la cual “hasta los periódicos comunistas se han rendido”. El último deseo del sacerdote de donar sus córneas aparecía en la prensa como continuación de la obra de caridad después de la muerte. Con esta demostración de “ardor espiritual, amor profundo por el prójimo”, la donación se mistificaba y el donante alcanzaba la categoría de héroe social y moral: “Cuando murió, toda Italia tuvo la sensación de que había muerto un futuro santo. Su vida, sus obras, su constante sacrificio, su magnífico gesto final, aquella herencia de sus ojos,

apoyan la convicción de que un día el sacerdote Carlo Gnocchi subirá la escala que lleva a los altares” (Dos ciegos menos..., 1956).

La recuperación de la vista de los niños trasplantados era descrita con una enorme carga emotiva en la prensa, usando la metáfora de la luz – espiritual y real–, como continuación del espíritu del donante: “La luz maravillosa, (...) la luz del sacerdote santo había comenzado a despejar las terribles tinieblas de (...) las pupilas de los niños ciegos” (Un niño de doce años..., 1956). La ejemplaridad de la donación del sacerdote fue legitimada por las autoridades eclesiásticas con un formato de evento milagroso, que recogió sin discusión la prensa española. Pero además de la ejemplaridad, también merece la pena destacar cómo se explicaba esta donación del sacerdote como una herencia magnánima del material biológico que vinculaba a donante y receptores: “El arzobispo de Milán, monseñor Batista Montini, ha visitado al muchacho y muchacha que heredaron las córneas del sacerdote don Carlo Gnocchi” (Monseñor Montini..., 1956). La imagen de la “herencia” subrayaba el carácter de utilidad del cuerpo tras la muerte. Sin embargo, en los repetidos discursos del Papa Pío XII sobre donaciones y trasplantes, esa utilidad transcendía su valor mercantil como materialidad intercambiable o propiedad privada, para ser transformada en una herramienta colectiva para el bien común del cuerpo colectivo. El cuerpo cadáver “no es un sujeto de derecho (...) y los órganos no poseen ya carácter de bienes del cadáver, porque no le hacen falta y no tienen relación con algún fin”, afirmaba el Papa en 1956 (El Papa habla..., 1956). La extracción de partes del cadáver para implantar en otros cuerpos se consideraba “moralmente permisible”, al amparo del “sentido social (...), de la sociabilidad (...) en sociedades necesarias: la familia y el Estado” y

de la “conciencia para acomodar sus actos al bien general (...), a los intereses colectivos, a cooperar al bien común” (Mensaje del padre santo..., 1956).

Frente a la aceptación del trasplante de partes procedentes del cuerpo muerto, el uso de partes extraídas del cuerpo vivo no era considerado “legal” por las autoridades religiosas, aunque la prensa se hizo eco del caso de “un joven mutilado de ambas piernas, Gabriel Muñoz Jiménez” que “ha manifestado que ofrece a la ciencia uno de sus ojos para dar la vista a un ciego” (Generoso ofrecimiento, 1953). La Iglesia animaba a sus feligreses a imitar esa generosidad y explicaba cómo, en este contexto de generosidad cristiana, tomaba sentido la imposición de la voluntad humana sobre la de dios: (...) “si es verdad que el hombre no puede disponer de sí mismo como quiere, pero entendiéndose como “homo vivens”, es legítimo que decida administrar su bien “post mortem” –y la vista es el más grande de los bienes– en beneficio de una obra social de altísimo valor y benemérita a los ojos de Dios y de la sociedad, porque reviste una de las más sublimes reformas de la caridad cristiana” (Silvio y Amabile..., 1956).

La difusión del posicionamiento papal se realizó en medios eclesiásticos, pero también ante el público que podría ser beneficiario directo de los trasplantes de córnea, a través de lo que se denominó “la cruzada apostólica para ciegos de Italia” (Definición de su santidad..., 1956). Los enfermos aparecieron por primera vez como actores sociales presentes en los debates sobre trasplantes y, a partir de estas fechas, se irán consolidando en Italia como agente de presión importante: “La asociación de donantes de ojos se ha constituido para la constante y gratuita oferta en favor de los desgraciados sin luz” (Silvio y Amabile..., 1956). La década de los 50 se cerraba, por tanto, con

un activo posicionamiento de la Iglesia Católica –encabezada especialmente por su máximo dirigente–, así como con la evidencia de la hegemonía discursiva de un reducido número de representantes de la profesión médica y eclesiástica, cuyos intereses y líneas de actuación parecían, además, coincidentes.

5. Conclusiones

En este artículo he analizado los cambios en la concepción del cuerpo y su funcionamiento, reflejados en los artículos sobre trasplantes aparecidos en la prensa española hasta mitad del siglo XX. Si bien en el primer tercio del siglo, predominaba la visión estética y monetarizada del cuerpo, el cambio político tras la Guerra Civil, aportó una nueva percepción del cuerpo, impregnada por el sentido social impuesto por el régimen franquista y la doctrina católica, así como las nuevas posibilidades quirúrgicas proporcionadas por la medicina. La prensa recogió los discursos de miembros de la Iglesia, médicos, políticos y, en menor medida, de la población, para configurar una imagen del cuerpo dividido en partes reemplazables, cada una de ellas con una utilidad independiente del conjunto. El *cuerpo territorializado* adquirió un valor económico, dando lugar a la capitalización de sus funciones, una percepción que fue especialmente patente en las noticias aparecidas con anterioridad al franquismo.

Tras la instauración de régimen dictatorial, las noticias de prensa reflejaban un discurso moralizante en el que la donación de partes del cuerpo procedentes de cadáver hacía posible la devolución de la funcionalidad a otros

cuerpos, y, al mismo tiempo, la donación se consideraba una vía de salvación del espíritu del donante. Los mensajes sobre trasplantes emitidos por la prensa fomentaban una actitud positiva hacia este procedimiento médico y cargaron de responsabilidad social a la población, a través de internalizar la construcción social de la donación como muestra de caridad y amor cristiano y como contribución misericordiosa al cuerpo colectivo.

La concepción del cuerpo individual al servicio del cuerpo colectivo, es decir, como un bien común, se fue afianzando progresivamente, hasta definirse claramente en los mensajes emitidos desde el Vaticano, en la última década estudiada. Pese a que legal y moralmente se defendía la auto-determinación del individuo sobre su propio cuerpo, el análisis de prensa muestra cómo la hegemonía discursiva sobre la extracción y trasplante de partes del cuerpo, se concentró en manos de la Iglesia y de la profesión médica, que justificaron, en el marco de la moral católica, la primacía del bien común sobre la voluntad individual, en relación al destino del cuerpo tras la muerte.

Del milagro al sueño cumplido. Retórica de la esperanza y reivindicación profesional en las noticias de prensa sobre trasplantes en España (1900-1960)

História Ciências Saúde – MANGUINHOS

Del milagro al sueño cumplido. Retórica de la esperanza y reivindicación profesional en las noticias de prensa sobre trasplantes en España (1900-1960)

Resumen

El artículo estudia la construcción de la confianza social en los trasplantes, a través del análisis histórico-discursivo de noticias publicadas en *ABC*, *La Vanguardia* y *Blanco y Negro*, entre 1900 y 1960. Manteniendo la “retórica de la esperanza”, como estrategia de representación periodística de los trasplantes, el repertorio discursivo inicial fue la imagen heroica de la medicina, que modeló los trasplantes como prácticas milagrosas. Tras la estandarización quirúrgica de los implantes corneales, los trasplantes se conceptualizaron como un sueño cumplido gracias al conocimiento científico y técnico proporcionado por médicos “expertos”. A partir de las primeras noticias sobre trasplantes renales, en los años cincuenta, la prensa auspició la promesa de que la ciencia garantizaba un futuro mejor y desarrolló un discurso médico de defensa profesional, basado en una postura médica más cautelosa y la confianza en la cuantificación de los resultados.

Palabras claves. Trasplantes. Profesión médica. Retórica de la esperanza. Defensa profesional. Análisis histórico- discursivo.

1. Introducción

El punto de origen de los trasplantes de partes del cuerpo humano se podría establecer en 1905, cuando el oftalmólogo vienés Eduard Zirm realizó por primera vez un trasplante de córnea (Zirm, 1989). Sin embargo, no fue hasta los años treinta cuando la intervención se consolidó, con las aportaciones de Vladimir Filatov, oftalmólogo ruso que en 1931 trasplantaba por primera vez una córnea proveniente de un donante cadáver. En la misma década, un médico español, Ramón Castroviejo (1904-1987), formado como oftalmólogo en España, pero establecido en EE.UU. desde 1927, aportó nuevas técnicas quirúrgicas a la tecnología del trasplante.

En paralelo a las investigaciones sobre trasplantes de córnea, en las primeras décadas del siglo se generaron nuevas posibilidades de trasplatación gracias a los experimentos con animales y se iniciaron los implantes de venas y arterias en humanos. Alexis Carrel, cirujano francés, recibía el Premio Nobel en 1912 por sus contribuciones sobre injertos de piel y, en los años treinta, se realizaban los primeros intentos de trasplatación de órganos sólidos. La IIª Guerra Mundial fue el escenario para la intensificación de los intentos de implantes humanos y en 1954 Joseph Murray llevó a cabo el primer trasplante renal entre gemelos idénticos. Aunque el rechazo inmunológico imposibilitó la celebración del éxito a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Kahan, 2009), los acontecimientos científicos en el campo de los trasplantes insertaron esta práctica médica en el campo de la medicina tecnológica, cuyos diagnósticos, tratamientos y procesos de organización se basaban en sistemas tecnológicos, dando lugar a una nueva forma de entender los padecimientos, amparados por la omnipresencia de las máquinas. Dentro

de este “neomecanicismo en la interpretación de la salud/enfermedad” (Rodríguez-Ocaña, n.p.), que generó una nueva perspectiva sobre la enfermedad como “avería” (Lévy, 1991: 250-1), los trasplantes surgieron como una “tecnología de transición”, “diseñada para compensar la enfermedad o para posponer la muerte” (Thomas, 1974: 31).

El interés social por la medicina tecnológica, así como por las personalidades médicas que la representaban, fomentó la atención hacia los primeros trasplantes, no sólo en la prensa médica sino en la general, de manera que el papel de los medios fue primordial para la creación de la imagen simbólica de los trasplantes, así como para la presentación de los actores y eventos en el terreno público (Nathoo, 2009)¹⁷.

En el contexto español, el régimen dictatorial franquista, instaurado tras la Guerra Civil (1939), respaldó la investigación técnico-médica, al mismo tiempo que se apoyó en las disciplinas y comunidades científicas, con el fin de establecer nuevas modalidades para ejercer el control social (Huertas García-Alejo, 1998). Según muestra la historiografía reciente, desde los primeros años de franquismo, la ciencia y de modo especial la medicina, respondieron, en gran medida, a la ideología e intereses tradicionalistas del Movimiento Nacional (Gómez y Canales, 2009; Redondo, 1999; Sánchez-Ron, 1999).

Uno de los pilares propagandísticos del régimen fue, en respuesta a este objetivo, la manipulación de la prensa. La censura impuesta a partir de 1936

¹⁷ El análisis del papel de la prensa escrita en crear la imagen de la ciencia ha recibido atención historiográfica reciente para el contexto español. En este sentido, merece destacar el trabajo de González-Silva (2005) sobre la construcción del discurso público sobre genes y enfermedad durante las últimas décadas del siglo XX.

fue reforzada tras la finalización de la Guerra Civil, cuando la Falange institucionalizó oficialmente el control de la cultura, a través de la creación del Servicio de Prensa y Propaganda (Graham y Labanyi, 1995). Pero el control de los medios no sólo se ejerció a través de fórmulas directas de vigilancia o censura, tal y como argumentan Hall et al. (1978). La prensa, actor social con importantes funciones políticas y culturales, participó en la producción de consenso sobre representaciones sociales y favoreció la identificación social y cultural colectiva, importando el propio lenguaje de las audiencias y devolviéndolo “modulado por las connotaciones dominantes”, cargado de las definiciones, interpretaciones e inferencias de los discursos hegemónicos (Hall, 1978: 61). En el caso de la dictadura franquista, tal y como documentan Rodríguez-Tranche y Sánchez-Biosca (2000), el Noticiero Cinematográfico Español (NoDo), actuó no sólo como instrumento de propaganda, sino como un canal para generar y transmitir todo un sistema de representaciones sobre el imaginario de la nación y sociedad española. La difusión de las noticias científicas no fue una excepción. En este sentido, Medina-Doménech y Menéndez-Navarro (2004), analizando la representación visual de las tecnologías médicas en NoDo, argumentan cómo el ámbito médico se configuró en un nuevo espacio para la legitimación del régimen y la representación de la adhesión popular a su máximo representante.

En un sentido más amplio, en el campo de los trasplantes, al igual que en otros ámbitos tecno-científicos de la modernidad, la introducción de nuevas alternativas terapéuticas y la normalización del uso de tecnologías médicas sirvieron para fomentar el discurso sobre el progreso, definiéndolo como suma de actuaciones o medidas adoptadas que desplazan los límites de lo posible

(Maynard, 2006) y abren nuevos horizontes para la renovación del cuerpo (Sharp, 2001). Paulatinamente, como ha señalado Lyotard (1986) en su análisis de la modernidad, el presente se redefinió como incompleto y el énfasis se situó en el futuro, percibido como la tierra prometida donde se haría realidad el sueño de la ciencia. Esta visión *progresiva* sobre el papel de la tecnomedicina en los procesos sociales ha venido proporcionando históricamente un discurso expansivo, que Mulkay (1993) denominó “retórica de la esperanza”, en su análisis de los debates parlamentarios y sociales de la década de los ochenta, sobre la puesta en marcha de la fertilización *in vitro* en Reino Unido. Esta retórica consistiría en el despliegue de un abanico de repertorios discursivos, entendidos como hebras de discurso, que argumentan y justifican el uso sin restricción de artefactos y prácticas tecnológicas, en base a los beneficios potenciales que la tecnología aporta a la humanidad, a la confianza acrítica en la responsabilidad moral de la comunidad científica como garante del progreso social, y a las expectativas puestas en la perspectiva de un futuro que, desde esta retórica, se presenta como siempre mejorable, gracias a la intervención tecnológica.

Según Mulkay, la retórica de la esperanza naturaliza y normaliza la introducción de tecnologías, evita referirse a los cambios sociales y humanos que pueden interferir en el curso de su puesta en marcha y apuesta sin vacilaciones por la investigación como portadora de extraordinarias ventajas y adelantos para la humanidad. A través de la difusión pública, su poder reside también en generar estrategias de persuasión social –es decir, patrones de argumentos que, aunque predominan en etapas históricas concretas, pueden ser perceptibles a lo largo del tiempo, con algunas variaciones. Esta persuasión

se consigue también mediante la movilización emocional de las audiencias lectoras. Propiciando sentimientos como la esperanza, y cargados de valores histórico-sociales muy vinculados a la modernidad, estos repertorios discursivos transmiten la necesidad *imperiosa* de alcanzar el progreso científico y considerar a los medios tecnológicos como los suministradores de soluciones benéficas proyectadas en el futuro.

En relación a los trasplantes, el hecho de que España se haya situado, a nivel mundial, como uno de los países con mayor índice de donaciones y trasplantes de órganos procedentes de cadáver, puede ser interpretado como una muestra de la confianza social en los beneficios de esta tecnología médica. El objetivo de este trabajo es analizar las raíces históricas de la confianza en esta tecnología médica. Para ello hemos estudiado cómo la prensa española de la primera mitad del siglo XX construyó la imagen social de los trasplantes y difundió un mensaje de esperanza en torno a esta práctica médica, mediante repertorios discursivos diversos y específicos. Los medios periodísticos seleccionados fueron el periódico *ABC*, *La Vanguardia* y el semanal *Blanco y Negro*, de los que se analizaron los artículos referidos a trasplantes, desde el año de inicio de las publicaciones (1881- *La Vanguardia*, 1891- *Blanco y Negro*, y 1903- *ABC*) hasta 1960. Elegimos estas publicaciones por reflejar discursos variados, tanto en el plano geográfico como ideológico, y por compartir la característica de ser los periódicos más vendidos en la época, además de estar dirigidos a públicos algo distintos. Si bien *La Vanguardia* se dirigía a un público de clases medias catalanas abiertas a Europa, *ABC* y *Blanco y Negro*, en sus

ediciones de Madrid y Sevilla, tenían como lectores potenciales un público más popular y conservador¹⁸.

Aunque 43 artículos de los 63 analizados se publicaron en la década de los cincuenta, durante la primera mitad del siglo la prensa ya mostraba interés por informar acerca de este incipiente y, en apariencia, prometedor proceso médico-quirúrgico. Los primeros textos de inicios del siglo describieron los experimentos con animales, así como las posibilidades de trasplante óseo y corneal. En los años cuarenta, la prensa difundió los trasplantes de glándulas y venas, la consolidación del trasplante de córnea en humanos y destacó la figura de Ramón Castroviejo, cuya actividad científica se desarrolló en centros médicos estadounidenses, pioneros en trasplantes de córnea. Durante los años cincuenta, las noticias sobre trasplante de córnea se constituyeron en el eje principal del discurso periodístico sobre trasplantes, aunque, paulatinamente, aumentaron las noticias sobre implantes de venas y glándulas y, por primera vez, se mencionaron los trasplantes de riñón.

Gran parte de los artículos publicados sobre trasplantes eran extractos procedentes de revistas de medicina y, a menudo, se citaban literalmente. Las noticias internacionales sobre medicina fueron exclusivamente emitidas por la agencia informativa española Efe, servicio de noticias creado en 1939 (Olmos, 1997) por Ramón Serrano Súñer –personalidad política con importantes cargos en el régimen franquista y cuñado de Carmen Polo, esposa de Francisco Franco–, al servicio de la “Nueva España” que, en los años inmediatos a la Guerra Civil, constituía el proyecto nacional del sector más autoritario del

¹⁸ Para una revisión de la historia y trayectoria ideológica de los periódicos, consultar: Huertas (2006) y Pérez-Mateos (2000).

régimen. La temática médica también se difundía en la prensa a través de entrevistas a médicos y cirujanos, publicadas en secciones específicas. *Mano a mano* de *La Vanguardia*, cuyo responsable era el periodista y caricaturista Manuel del Arco, o *La medicina y los médicos* del periódico *ABC* fueron secciones reservadas a salud y medicina, donde, con un lenguaje de fácil comprensión para el público general, se informaba sobre noticias y eventos científicos.

Como metodología para el análisis de la representación periodística sobre trasplantes en la primera mitad del siglo en España, utilizamos algunos elementos del utillaje que provee el análisis crítico del discurso (Wodak, 2000) y, de forma más específica, el modelo de análisis histórico-discursivo (Wodak et al, 1999). Este enfoque facilita la descripción de la situación en la que se generan las noticias de prensa, identifica su elaboración interna, los entresijos de su producción y difusión social y, por tanto, permite enmarcar las noticias sobre trasplantes en la realidad socio-política y cultural de España en las seis primeras décadas del siglo XX.

2. La esperanza en el milagro científico

A lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX, los periódicos *ABC*, *Blanco y Negro* y *La Vanguardia* prestaron atención a las noticias relacionadas con los trasplantes de partes del cuerpo, incluso cuando sus perspectivas eran aún potenciales y el trasplante se mencionaba como una “idea” o “estudios realizados hasta el día para hacerla práctica” (Parrado, 1906). La “trasplantación de vasos sanguíneos y órganos de un individuo a otro”, uno de

los “adelantos científicos que nos permiten realizar ciertas cosas consideradas siempre como imposibles”, apareció en la prensa de principios del siglo como un proceso milagroso. Por otra parte, los experimentos con animales eran enfatizados como “más grandes, más estupendos, más incomprensibles”. El mismo artículo de 1906 hacía referencia a las investigaciones científicas sobre trasplantes de riñón en perros, realizadas por el profesor Garré y presentadas en el Congreso de Medicina y Ciencias Naturales de Stuttgart. El periodista y escritor Antonio Palomero Dechado, bajo el seudónimo Gil Parrado (1906: 20), describía el “descubrimiento” como un “éxito absoluto” y avanzaba que “se realizará por tanto, la trasplatación de riñones en la especie humana, ya que ha resultado perfecta la operación de prueba”.

Desde los primeros años del siglo, décadas antes de que el trasplante se consolidase como una técnica efectiva –en términos de supervivencia de la persona intervenida–, la prensa familiarizaba a las audiencias con los “avances prodigiosos” del “sabio y eminente trabajador”, proclamando como éxitos, procedimientos puramente experimentales. Con el objetivo de informar al público lector sobre novedades científico-médicas atrayentes, la prensa española de la época transmitía mensajes triunfalistas cargados de expectativas sobre resultados potenciales de los acontecimientos científicos. Las noticias científicas sobre trasplantes, muy impregnadas emocionalmente, se dirigían a las audiencias populares para transmitirles la esperanza en “el prodigio” de los trasplantes. Tal y como refieren Marchessault y Sawchuk (2000: 2) en su trabajo sobre la representación mediática actual de la ciencia, estas noticias científicas sobre trasplantes podrían haber actuado, a la vez, como una pantalla donde proyectar esperanzas y miedos sociales.

En esta etapa que se prolongó hasta los inicios del franquismo, la prensa presentó las noticias sobre trasplantes envueltas en un halo de misticismo y esoterismo, más propio del mundo sobrenatural que del científico. Este estilo quizá adecuaba las noticias a los gustos de las audiencias y probablemente reflejaba el estilo periodístico de los autores. Pero, también ponía de manifiesto el carácter “prodigioso” con el que aún se percibían los trasplantes. En la noticia firmada por el periodista Francisco Lucientes –corresponsal en Nueva York de la agencia Efe– sobre un trasplante de córnea efectuado por Ramón Castroviejo en EE.UU., la cirugía se comparaba con lo que “uno ha leído en el Santoral o en las fábulas medievales de brujos” (Lucientes, 1943) y la investigación sobre el remedio de la sordera o la ceguera se consideraba “el cumplimiento de la profecía bíblica... y los ciegos verán y los sordos oirán” (Jiménez, 1945). Jiménez equiparaba en su prosa el poder médico al milagro bíblico y acercaba la ciencia a un mundo, quizá, culturalmente más familiar y comprensible para sus lectores.

El contexto de realización del trasplante de córnea adquiría en la prensa una resonancia mística, cargada de simbolismo y trascendencia, a través de metáforas, comparaciones y procedimientos léxicos más propios del estilo literario. Así quedó patente en un artículo sobre Ramón Castroviejo de 1933, firmado por Adelardo Fernández-Arias, periodista y escritor, corresponsal en EE.UU. durante la época: “aquella sinfonía en blanco del dolor humano, envuelta en el silencio augusto que pesaba en el ambiente, tenía algo de rito solemne” (Fernández-Arias, 1933: 7). La imagen del médico en la crónica, mostraba el aire solemne, pero sereno y seguro del cirujano español, retratado en su laboratorio y a quien las tecnologías del microscopio y el carácter

ceremonial de la bata blanca, investían de autoridad científica y social (Figura 1). El mismo periodista escribía sobre trasplantes de córnea usando adjetivos hiperbolizantes que contribuían a crear una imagen idealizada de esta técnica quirúrgica “perfecta”, “operaciones maravillosas”, “un gran trabajo que, en perros y conejos, ya da resultados magníficos” (Fernández-Arias, 1933: 6). El mensaje guardaba un discurso catolizado, quizás muestra de los valores morales del autor, cuya actividad profesional se desarrolló durante la dictadura de Franco, y que fue reconocido como periodista destacado de los primeros años de la dictadura (Mori, 1943).

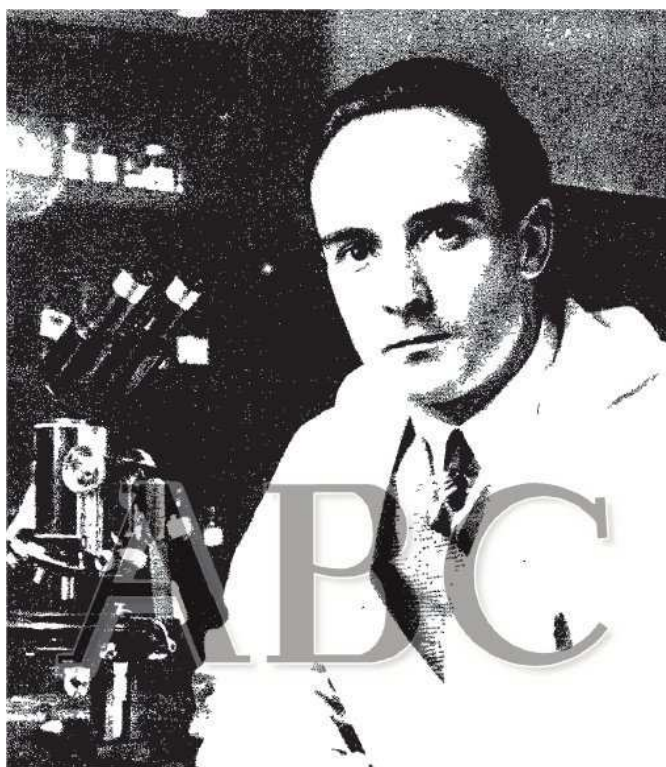


Figura 1. Ramón Castroviejo en el laboratorio. ABC, 5 enero 1933, p. 7.

Varias noticias en las primeras décadas del siglo reflejaron el generoso reconocimiento que los trasplantes experimentales tenían dentro del propio mundo científico, y comentaban, como si de un espectáculo de magia se

tratara, la “enorme sensación” (Parrado, 1906), la “gran curiosidad”, el “asombro del mundo médico” ante las maravillas del trasplante (Fernández-Arias, 1933: 6). Esta nueva técnica médica aparecía en la prensa como “centro de atención de todos” (Fernández-Arias, 1933: 6) y se le atribuía “gran importancia”, ya que “el funcionamiento orgánico de un cuerpo vivo a otro (...) constituye un tema del más alto interés científico” (Progresos..., 1934). Las noticias presentaban los “adelantos” en un tono triunfalista y alababan el cientifismo como una indudable fuente de conocimiento y de logro “imposible hace pocos años”. La mirada admirativa de la prensa hacia “los potentes injertos de tejidos y de órganos” (El doctor Ricart..., 1941) depositaba en el tiempo futuro, la esperanza de nuevas alternativas terapéuticas y quirúrgicas, en las que la prensa y los científicos centraban toda su confianza. “Si se logra extender el radio de acción en esta rama de la medicina, se habrá dado un gran paso en la historia de la medicina”, se afirmaba en una noticia sobre “el interesante procedimiento de injertar en seres humanos el tejido de las glándulas tiroideas y paratiroides”, presentado en una sesión del Colegio Norteamericano de Cirujanos (Progresos..., 1934).

A finales de los años treinta, la imagen que la prensa española difundía sobre las experiencias de trasplante, utilizaba diversos elementos narrativos de lo que Mulkay (1993) ha denominado “retórica de la esperanza”. Según Mulkay, es frecuente encontrar entre los defensores de las nuevas prácticas científicas una falta de justificación sólida de sus potenciales beneficios, dando por hecho de forma incontrovertible, no sólo sus contribuciones, sino toda su posible potencialidad y autoevidencia de sus ventajas. Lo que analiza Mulkay para contextos de validación científica cultural

más recientes, parece cumplirse en relación a las noticias sobre trasplantes de órganos aparecidas en España en la primera parte del siglo XX. Su validez con frecuencia estaba naturalizada y no se dudaba que todos serían beneficios futuros. La simple reiteración de la posibilidad de alcanzar mayor felicidad y reducir el sufrimiento, actuó como argumento para la presentación entusiasta y acrítica de los trasplantes.

En el caso español que analizamos, la retórica de la esperanza presente en el discurso mediático, se desplegó mediante el uso de términos bíblicos o sobrenaturales que, por su carácter “milagroso”, no requerían de mayor grado de argumentación. Se avalaban así unos beneficios aún hipotéticos de los trasplantes, eliminando, tal y como sugiere Mulkay, la necesidad de probar su evidencia, utilidad o consecuencias. Así lo ejemplifica, por ejemplo, Parrado en su artículo de 1906, en relación a un trasplante de riñón entre perros: “Todos estamos muy convencidos de los progresos de la Cirugía y, por lo tanto, apenas nos asombran sus recientes maravillas”. Considerado “una verdadera sensación”, el trasplante se presentaba como el preámbulo de nuevas posibilidades quirúrgicas en humanos: “nos permite suponer que en breve tiempo podrá conseguir la raza humana un intercambio renal de que, en verdad, se halla muy necesitada” (Parrado, 1906). Desde esa retórica sobre el valor pluripotencial y omnipotente de la maravilla del trasplante, el traslado de resultados desde los animales a los humanos se presentaba de forma natural y carente de obstáculos. Mediante el proceso textual de una metonimia se transmitía a los lectores, de forma desproblematizada, un mensaje esperanzador y positivo: el trasplante en sí era considerado un milagro.

3. Técnica revolucionaria, héroes médicos y pacientes confiados: el trasplante de córnea

La difusión de información sobre trasplantes de partes del cuerpo se intensificó en las décadas centrales del siglo XX, cuando la prensa española trató los trasplantes de córnea en humanos, las primeras experiencias de trasplantes de venas, glándulas y, finalmente, del órgano renal. Las noticias sobre el trasplante corneal se centraron en los años cuarenta alrededor de los espléndidos resultados clínicos de la intervención y, en segundo lugar, en la figura ensalzada del cirujano español Ramón Castroviejo (1904-1987), cuyo seguimiento periodístico, personal y profesional fundamentó la construcción mediática de los trasplantes en estas décadas.

Aunque algunas noticias mantenían el repertorio discursivo “místico” de las décadas anteriores, en los primeros años de la década de los cuarenta, la prensa difundió la idea del trasplante de córnea como un “don célico”, que “circula hoy también por la vida, a su modo, vistiendo blusón de médico” (Lucientes, 1943). Frente a las noticias de décadas anteriores en las que el objeto eran los trasplantes mismos, en un artículo como el de Lucientes, la figura médica aparecía ahora de forma destacada en las noticias sobre trasplantes. Lucientes adjudicaba a la figura del cirujano características divinas y lo presentaba como ejecutor de verdaderos “milagros”. Sin embargo, ante la evidencia de que “la estadística se engrosa,” porque “el doctor Castroviejo ha efectuado felizmente más de quinientos trasplantes de córnea”, la percepción del trasplante adquiriría mayor tangibilidad y realismo, generando no sólo esperanza, sino también confianza social en un “prodigio” del cual, “por la calle

cientos de gentes hablan, mostrándolo” y para cuyo logro parecía básica la experiencia práctica del profesional.

El trasplante de córnea se representaba, de esta manera, como el cumplimiento del gran sueño de la ciencia, en su intento de “liberar a la humanidad” de la “irremediable” y temida ceguera, enfermedad de resonancias bíblicas (Necrológica..., 1951). Así mismo, se proporcionaba una imagen positiva de la ciencia que había sabido responder a las necesidades de aquellos a quienes les “prometió curar” (La medicina..., 1951), “devolviendo la vista a centenares de pacientes” (Jiménez, 1945).

La figura del paciente intervenido cobraba protagonismo en las noticias de estas décadas, presentándose como principal beneficiario de “esta espectacular y difícilísima intervención”, que “consiste en sustituir la córnea opaca enferma por un trozo de córnea transparente (...) con “un porcentaje de recuperación normal de la vista de un 90%” (Jiménez, 1945). “Ansiando recuperar la vista” y con la “emoción de gozosa confianza”, el paciente, cualquiera que fuese su condición, depositaba “su confianza” en la destreza del cirujano que quedaba caracterizado como un héroe taurino arriesgado que “raspa, corta y zurce, en una faena tan de tiento y riesgo como lo de dividir a cuchillo el grueso de un papel de fumar” (Lucientes, 1943). La idea de la “confianza” del paciente, incidía en la pasividad del enfermo y minimizaba su presencia física durante el acto quirúrgico. En estos textos periodísticos, el paciente aparecía en una posición subordinada al buen hacer y saber de los médicos expertos, cuya supremacía cognitiva y tecnológica se defendía como restauradora de la salud y bienestar social. Desde esta prosa periodística se

dibujaba a las audiencias lectoras como meras espectadoras, tan pasivas y confiadas en el periodista, como los propios pacientes en manos del cirujano.

En relación a los trasplantes de córnea, el periodista Manuel del Arco hablaba de la total entrega y confianza del paciente “en manos del cirujano” (Del Arco, 1958). El propio Ramón Castroviejo, explicaba en la entrevista con Manuel del Arco cómo la confianza que “brindaba el público americano e hispanoamericano”, incluso se traducía en una “aportación económica” para “llevar a cabo planes tales como la construcción de mi clínica en Nueva York”. Los textos periodísticos sugerían que la generosa donación de los cuerpos enfermos para la experimentación “in vivo”, era un acto consentido y consciente de reconocimiento hacia la autoridad científica. La representación periodística de los pacientes como agentes sociales presentes, aunque no activos, confirmaba el poder de los científicos, concediéndoles un protagonismo único, no compartido, en los debates públicos sobre trasplantes. Ya desde 1935, en un reportaje fotográfico publicado en *Blanco y Negro* (1935) que presentaba las intervenciones de “cirugía estética” llevadas a cabo por cirujanos especialistas de Praga, los pacientes y sus cuerpos operados eran expuestos como muestras irrefutables de los grandes beneficios de la medicina, sin embargo, en el escenario quirúrgico, no eran sino un actor impersonal cosificado y silencioso. En la Figura 2 se observa una de las fotos que reproducía *Blanco y Negro*. En ella aparecía un joven a quien el doctor Burian, “un dedo gordo del pie se lo ha pasado a la mano” (E de los R., 1935). Y en la Figura 3, se presentaba la cara de otro hombre, antes de haber sido reconstituida por el mismo cirujano checo.



Figura 2. Paciente mostrando el dedo del pie trasplantado a la mano. *Blanco y Negro*, 27 octubre 1935. p. 122



Figura 3. Un paciente antes de ser intervenido de una operación estética. *Blanco y Negro*, 27 octubre 1935. p. 121.

La falta de voz de los pacientes en las noticias de esta época ha de entenderse en su propio contexto histórico (Schmidt y Frewer, 2007). El posicionamiento subordinado de los pacientes reflejaba la confianza de la población en los científicos, fenómeno que sólo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, al amparo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, fue cediendo paso, en los años sesenta, a un mayor protagonismo de los pacientes, cada vez más informados y movilizados en representación y defensa de sus propios intereses.

Este discurso periodístico que confería al cirujano libertad de actuación y potestad sobre el cuerpo de las personas intervenidas, contó con otro argumentario facilitador: el énfasis en la clara separación entre el saber superior del colectivo médico y la ignorancia de la población. La proliferación discursiva de antítesis, entre “sabio y eminente” (Parrado, 1906), “genial especialista” (Jiménez, 1945) y “profanos” (Parrado, 1906) o “vulgo” (Necrológica..., 1951), construyó un abismo relacional entre la figura del “hombre de ciencia” y la del individuo común. Particularmente reveladora en este sentido, fue la actitud del oftalmólogo español afincado en EE.UU., Ramón Castroviejo, quien, ejerciendo su labor como “ilustre profesor (...) que absorbe la atención científica mundial” (Primera..., 1947), adoptó una postura de distancia jerárquica entre la ciencia y lo que consideraba como banalidades mundanas. Así se expresaba el oftalmólogo español en una entrevista publicada en *La Vanguardia*: “Los hombres que nos dedicamos a la ciencia de verdad no podemos aparecer en los periódicos en forma de sujetos de exhibición. Quédese todo eso para las estrellas de cine” (Fernández-Arias, 1933: 6). Años después, también en *La Vanguardia Española* (nuevo nombre

de la revista tras la Guerra Civil), el médico reiteraba su desacuerdo con la difusión científica en medios periodísticos comunes: “Aceptó la entrevista con la condición de que no le preguntaran por cuestiones de su especialidad, eso queda para las revistas científicas, dijo” (Del Arco, 1955).

Esta postura de rechazo a la difusión de noticias médicas en los periódicos, no fue infrecuente entre algunos médicos destacados en la historia del pensamiento médico español. Figuras como César Juarrós manifestaron, a principios del siglo XX, su disconformidad con difundir los debates científicos en periódicos no profesionales (Juarrós, 1918: 79). En otros casos, especialmente a partir de la mitad de la centuria, importantes personalidades médicas abogaron por difundir el conocimiento científico: “Nuestra obligación es enseñar lo poco que sabemos”, decía Joaquín Barraquer en una entrevista al periodista Del Arco (1957). A partir de los años cincuenta, la difusión de las actividades médicas en la prensa, fue en aumento, publicándose con frecuencia noticias sobre la celebración de reuniones y congresos médicos, que fueron configurando la imagen de la medicina como disciplina inherentemente comunicativa (Nathoo, 2009). Así, en *La Vanguardia Española*, se hacía referencia a una conferencia italiana sobre la técnica del trasplante óseo (Ciclo..., 1930) o en 1952, el periódico *ABC* difundía la celebración del “Congreso anual de Ortopedia y Traumatología en Italia” (Congreso..., 1952).

El proceso de cohesión profesional alrededor de la cirugía de trasplantes se hizo especialmente patente en las noticias en torno a las visitas de Ramón Castroviejo a España. El oftalmólogo de reconocido éxito internacional inició en los años cuarenta frecuentes visitas personales y profesionales a España. Estos viajes se convirtieron en una manera de

maximizar la difusión de información detallada, sobre la comunidad científica nacional interesada en la práctica y difusión de los trasplantes y sus beneficios. En su primer viaje, en abril de 1947, Castroviejo aprovechaba para dar una conferencia sobre la cirugía de la córnea (Primera..., 1947) en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en 1951, durante el XXIX Congreso de la Asociación Hispanoamericana de Oftalmología, celebrado en Madrid, el oftalmólogo presentaba “maravillosas películas (...) sobre trasplante de córnea” (Cataluña..., 1951). Según detallaban las noticias, en los primeros años del franquismo, el mismo Castroviejo era partidario de una intensa colaboración y generosa enseñanza a otros miembros de la profesión. De hecho, así lo manifestó en una entrevista en 1955: “la característica más saliente que ha dirigido mi actuación ha sido el trabajo intenso y la total ausencia de egoísmo en transmitir a los demás lo que haya podido aprender, incluyendo la admisión de equivocaciones, para que los otros las eviten” (Del Arco, 1955).

En relación al trasplante de córnea, la prensa de los años cincuenta recalcó la difusión adquirida por esta intervención, además de presentar también, noticias sobre las beneficiosas y perfeccionadas novedades en el utillaje quirúrgico, “modernísimo instrumental” (El doctor..., 1952) y “nuevos medios pre y post operatorios” (Lección..., 1952). En palabras de Castroviejo, el trasplante de córnea era “ya un término vulgar”, ya que “hoy son muchos los profesionales que practican la operación” (El doctor..., 1950). Las noticias aseguraban también la mayor garantía que ofrecía la técnica del trasplante, resaltando cómo “la rapidez del acto quirúrgico, de la que tan pendientes se mostraban los oculistas de la generación anterior, se tiende ahora a sacrificar en aras de una mayor seguridad operatoria, obteniéndose con ello por

cirujanos de mediana habilidad unas estadísticas más brillantes que las alcanzadas anteriormente por los más eminentes especialistas” (El doctor..., 1952).

En esta noticia, el énfasis en la seguridad de la intervención, es decir, en unos resultados satisfactorios y garantizados para el paciente, anunciaba un cambio en el discurso periodístico. La prensa en su calidad de *intermediario ideológico* (Blommaert, 1999), había depositado en los científicos la exclusividad del privilegio de expresión, como portadores y conocedores de la verdad (Becker, 1967). Los mismos médicos tomaban protagonismo en la difusión de los resultados científicos, siendo cada vez más frecuentes sus intervenciones directas en los textos periodísticos, a través de entrevistas personales o citas textuales de sus comunicaciones científicas. Este protagonismo profesional en las noticias fue paralelo a otros cambios que se generaron a partir de finales de los años cincuenta, cuando la representación social de las artes médicas, hasta entonces inspiradas en el milagro, cedía paulatinamente el protagonismo a un discurso cientifista basado en la maravilla técnica.

En la segunda mitad del siglo XX, manteniendo el tono triunfalista, la prensa buscó legitimar el éxito científico en base a sus resultados clínicos observables, cuantificables, seguros y repetibles al aplicar una técnica conocida. Desde este nuevo enfoque sobre la práctica y la pericia quirúrgica, se destacaba no tanto la figura individual del cirujano experto y excelente, sino el rigor científico y el perfeccionamiento técnico logrado, que permitía estandarizar su práctica. A través de sus resultados repetibles, las intervenciones de trasplantes ganaban objetividad y se avalaban

científicamente. Este proceso se puede integrar en todo un fenómeno de estandarización de los procedimientos tecno-científicos que condicionó especialmente el curso histórico de la medicina¹⁹ y que, hoy día, está íntimamente asociado a la objetivación de las prácticas médico-quirúrgicas o sanitarias (Tournay, 2007). En la España franquista, de forma específica, la validez demostrable y repetible de las investigaciones científicas creaba productos “susceptibles de ser aceptados e incorporados por todos” y configuraba en este sentido una ciencia “acumulativa” (Redondo, 1999: 227). Así se garantizaba la difusión de los trasplantes como una técnica ya al alcance de todos los cirujanos y no sólo de los particularmente dotados.

La retórica de la esperanza continuó en los mensajes periodísticos de las décadas centrales del siglo XX. Pese a mantener ciertos elementos de la inicial presentación incuestionable, milagrosa, maravillosa y cuasireligiosa de principios de siglo, los repertorios discursivos de los años cuarenta y cincuenta incorporaron progresivamente una argumentación basada en datos científicos y cuantificables y técnicas realizables dado su grado de estandarización. Este proceso fue especialmente visible en relación a las noticias sobre trasplantes de riñón, aparecidas a partir de los años cincuenta.

¹⁹ Gradmann y Simon (2010) estudian cómo la estandarización de ciertos tratamientos para difteria o tétano, a partir del siglo XIX, configuró la relación entre historia de las enfermedades infecciosas durante la modernidad y el curso de la industria farmacéutica actual. Timmermans y Almeling (2009) revisan la relación de la objetivación, mercantilización y estandarización de las prácticas clínicas, con la puesta en marcha de la medicina basada en la evidencia, en las últimas décadas del siglo XX.

4. Del milagro al éxito técnico y la reivindicación profesional: el trasplante renal

Desde las primeras noticias difundidas sobre trasplantes renales, el tono periodístico, aunque cauteloso, estaba cargado de expectativas, tal y como muestra esta noticia: “Aún es pronto para cantar victoria en la operación de trasplante de riñón que le ha sido practicada al joven de 16 años Marius Renard. Los médicos que han practicado la operación, entre los que figuran algunos de los más afamados cirujanos de Francia, han recibido orden de no dar a conocer el estado del muchacho, pues ha de pasar aún tiempo para saber si el riñón trasplantado funcionará. (...) Si la operación tuviese éxito será la primera de su clase en la historia de la Medicina. Se calcula que habrá que esperar una semana todavía para poder decir si ha tenido éxito.” (Trasplante..., 1953). La noticia describía el primer intento de trasplante de donante vivo emparentado, efectuado en París por los cirujanos Jean Vaysse y Nicolas Oeconomos. El uso del condicional –“si tuviese éxito”– mostraba cierta circunspección en relación a la obtención de un resultado favorable y, de hecho, los mismos cirujanos franceses se referían a esta intervención como un “intento de trasplante renal”, abriendo las posibilidades de éxito pero, a la vez, resguardándose con el término “intento” de un posible fracaso (Michon et al., 1953: 1419).

La prensa española no presentó el fracaso del trasplante al joven francés que murió a los 35 días de la operación, hasta cinco años después, en 1958, al informar sobre un trasplante renal practicado a una mujer estadounidense. A pesar del deceso del joven galo, el tono de la noticia era esperanzado en relación al nuevo trasplante norteamericano (“los médicos

confían en salvarla”, Gran interés..., 1958). También en este caso la prensa omitió la muerte de la joven, cuatro semanas después de ser intervenida, a causa de las infecciones producidas por la inmunosupresión (Medicine..., 1958). Este patrón de relato periodístico de los trasplantes, en el que se transmitía la información pero se obviaba el desenlace, no era infrecuente en esta década. Incluso cuando, como en el caso republicado cinco años después de su realización, se informaba de la muerte del paciente, la noticia recalca la supervivencia de 35 días y no el fracaso del trasplante. La estrategia discursiva consistía en enfatizar el éxito del trasplante, planteado en la prensa no en relación a la supervivencia del paciente trasplantado, sino en base a la posibilidad técnica de reemplazar el órgano. Esta operación discursiva o sinécdoque²⁰, de sustituir el todo por la parte (en este caso el órgano por el paciente en su conjunto), se convertía en un procedimiento retórico cuya utilidad residía en situar la vida del paciente en un lugar secundario, para destacar, con un mero recurso estilístico, el éxito de la realización del implante.

Este no es el único ejemplo del uso de sinécdoques para transmitir una idea general, fundamentándola sólo en una parte. A pesar de que en los años cincuenta se realizaron numerosos intentos de trasplantar riñones, la prensa española prestó especial atención a los trasplantes con mayores éxitos, es decir, entre gemelos univitelinos. Así mismo, insistió en reflejar en mayor medida los trasplantes de venas y glándulas que, una vez adquiridas las técnicas quirúrgicas necesarias, no toparon con las complicaciones causadas

²⁰ La definición y uso de este recurso estilístico desde la perspectiva del análisis crítico del discurso se resume en Calsamiglia-Blancafort y Tusón-Valls (1999).

por el rechazo inmunológico, que sí suponía un escollo insalvable para el trasplante de órganos sólidos como el riñón.

En 1953, *La Vanguardia Española* anunciaba el primer éxito de trasplante renal entre gemelos (Importante..., 1953). Un año después, *ABC* recogía la noticia de que “los médicos informan que los hermanos mellizos Ronald y Richard Herrick se encuentran en estado satisfactorio después de haber sido trasplantado un riñón del primero al segundo”, destacando la dificultad y especialización de la “operación, que duró cinco horas” y en la que “intervinieron veinte doctores”. (Trasplante..., 1954). En 1958, el mismo periódico calificaba el trasplante entre gemelos como “éxito rotundo (...) ya que se ha podido salvar la vida a la operada, una joven de 27 años de edad” (Se realizó..., 1958). También en 1958, *ABC* informaba sobre el éxito de dos intervenciones diferentes. En la primera se daba a conocer el funcionamiento “a la perfección” de la glándula paratiroide trasplantada a “la señora Marion Maliar, de 58 años de edad, ama de casa norteamericana” quien, “a los pocos días de la operación mostró un avance en la superación de su dolencia, desapareciendo todos los síntomas de la enfermedad que padecía” (Trasplante..., 1958). La segunda noticia comentaba el trasplante de aorta a un niño de 6 años: “En las cinco horas y media que duró la operación, los cirujanos hicieron una profunda incisión en el pecho del niño, (...) como resultado de la intervención quirúrgica, la sangre del niño está circulando normalmente por primera vez en su vida” (Trasplante de aorta..., 1958).

Tal y como también ha destacado Nathoo (2009) para el caso inglés, las intervenciones médicas con resultados favorables fueron, en los años cincuenta, noticias adecuadas para presentar los éxitos de la tecnomedicina.

También fue el caso de la representación mediática de la salud pública norteamericana en el contexto de posguerra, como muestra otro estudio (Berridge y Loughlin, 2005). En ambos casos, el énfasis se hacía en la imagen de la medicina como disciplina humana y, a la vez, avanzada tecnológicamente, capaz de curar enfermedades a través de la investigación y su aplicación. En el caso que analizamos en este artículo, la prensa española celebró los éxitos como un paso importante en el cumplimiento del gran sueño de la cirugía de trasplantar órganos sólidos, presentándolo como “uno de los mayores avances en el campo quirúrgico del trasplante de órganos vivos” (Trasplante..., 1958).

La retórica de la esperanza vertebró los discursos periodísticos y médicos, sin alterar la dinámica emocional optimista de estos textos con mensajes negativos o preocupantes. Al contrario de lo que sugiere Mulkey (1993) al analizar los debates parlamentarios sobre fertilización *in vitro* en Reino Unido, en el caso de las noticias españolas sobre trasplantes anteriores a 1960, la prensa no reflejó voces disidentes o cuestionadoras en algún aspecto de la técnica. Estas diferencias deben contextualizarse temporal, técnica y políticamente. En primer lugar, los elementos propios de la retórica del miedo que Mulkey identificó en su análisis, surgieron en un contexto democrático, dentro de un proceso de legitimación legislativa de una nueva tecnología relacionada con la natalidad, proceso con importantes implicaciones socio-culturales y demográficas. Por el contrario, la representación de los trasplantes de órganos en la prensa española anterior a los años sesenta, se realizó en un contexto dictatorial, que concentró los años más férreos de censura y control socio-político en la España del siglo XX. En segundo lugar,

los textos que analiza Mulkay recogieron las opiniones de expertos y políticos, mientras que los posicionamientos reflejados por la prensa española provenían principalmente de médicos, cirujanos y científicos, que se configuraron como principales actores visibles en el escenario mediático y público generado alrededor de los trasplantes.

Pese a que el posicionamiento profesional médico fue, en el contexto de los trasplantes renales, cada vez más cauteloso, la esperanza en las posibilidades futuras estaba presente en los argumentos médicos que defendían la importancia de mantener e intensificar la labor investigadora y experimental en este campo, dada la alta capacitación y motivación médica. Así recogía la prensa española la explicación del doctor Merrill, “director de la Sección de Investigación Renal del Hospital Peter Bent Brigham” de Massachusetts sobre la causa del fracaso en el trasplante por el rechazo biológico, sin cuestionar el éxito técnico posibilitado por las competencias profesionales del cirujano: “Los trasplantes de tejidos entre personas distintas han fallado, mientras que seis de cada ocho trasplantes de riñones entre mellizos idénticos han tenido completo éxito. (...) Durante el proceso de trasplante, si no se adaptan las composiciones químicas del paciente y donante, falla el injerto de tejido” (Estudios..., 1958). De esta forma se externalizaba la responsabilidad en el fracaso de la técnica, al atribuirse a razones biológicas del propio paciente y del órgano. Además, se reformulaban las noticias sobre trasplantes fallidos en términos de posibilidades futuras, situando al personal científico bajo una luz positiva y desplazando el centro de la noticia desde el fracaso *de facto* hacia el éxito potencial: “Pronto se

realizarán trasplantes entre humanos, una vez que se avance en el conocimiento sobre el rechazo”.

En torno a las intervenciones oftalmológicas, como ya mencionamos, la figura del médico, definida en las décadas iniciales del siglo como “restaurador humano” dedicado a “esculpir en cuerpos vivos” (E de los R, 1935), se empezó a fundamentar, a mediados de la centuria, en base a su labor de investigación y perfeccionamiento de técnicas que se iban estandarizando, fruto de “varias semanas de intensos preparativos e investigaciones” (Se realizó..., 1958). El prestigio de los cirujanos aparecía vinculado al conocimiento y habilidades en el manejo de tecnologías, materiales, fármacos e instrumentos, que posibilitaban no sólo efectuar trasplantes de órganos, sino también cuantificar los resultados.

La información sobre el número de trasplantes que realizaba el oftalmólogo Castroviejo constituía, en sí misma, el fundamento del éxito. Así, el paso desde los “quinientos” trasplantes realizados hasta 1943 (Lucientes, 1943), a los “más de mil” en 1945 (Jiménez, 1945) y los “más de mil quinientos” en 1952 (El Dr..., 1952), se expresaba en la prensa como una muestra clara de la solidez científica que avalaba los excelentes resultados quirúrgicos. Se construía así como argumento una tautología, una repetición obvia, como argumento sobre lo indiscutible del éxito. Las tecnologías y técnicas estandarizadas aparecían en estos textos periodísticos de la segunda mitad del siglo XX, no sólo como fórmulas para objetivar los criterios de éxito o fracaso científico, sino como herramientas imprescindibles en el desenvolvimiento normal de la medicina y garantía del éxito o fracaso de toda intervención médica.

Este énfasis en la tecnología que permitía ocultar los problemas reales, se recogía en la noticia aparecida en 1958 en el periódico *ABC*, que presentaba el caso del paciente norteamericano John Keefe, al que se le había extirpado el riñón derecho y donde se lamentaba que “(...) hasta tres días después de la operación, (...), no se miró por Rayos X a Keefe (...) y se vio que no tenía riñón izquierdo. (...). Keefe vivió con un riñón artificial hasta (...) que los médicos encontraron un riñón humano adecuado (...). Once días después [del trasplante] murió Keefe” (Le extirparon..., 1956). El artículo no ponía el énfasis en las dificultades para lograr con éxito el trasplante o en el error médico, sino en cómo los rayos X podrían haber sido una tecnología salvadora, para evitar la muerte del paciente por el error médico. Por otra parte, también el riñón artificial aparecía como un segundo elemento tecnológico salvador, capaz de mantener con vida al joven. La operación de trasplante, aunque sin éxito definitivo, era presentada como un éxito al haber aportado 11 días de supervivencia extra. En todo caso, el fracaso se atribuía a un fallo humano, no tanto a los límites de los procedimientos tecnológicos disponibles. Además, el propio fallo quedaba oculto en la prosa periodística que enfatizaba las futuras posibilidades de éxito que abría una tecnología tan prometedora.

5. Conclusiones

La prensa española construyó, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, un discurso sobre los trasplantes que puede enmarcarse en lo que ha definido Mulkay (1993) como “retórica de la esperanza”. En este sentido, las noticias de prensa de la primera mitad del siglo perpetuaron un imaginario

científico abierto a los trasplantes como realidad tecnomédica exitosa, sin mostrar ningún aspecto crítico de esta tecnología.

En la progresiva construcción del valor social de los trasplantes en la prensa española, se observan tres etapas con tres repertorios discursivos diferentes, aunque temporalmente no fueron totalmente excluyentes, pues, en forma más o menos matizada, pervivieron a lo largo del tiempo. Estos repertorios discursivos se adaptaron a la variación histórica en la ejecución de los trasplantes y al prisma desde el cual el colectivo médico relataba y objetivaba los resultados de los implantes en los medios escritos.

En el primer repertorio discursivo identificado en el tercio inicial del siglo, predominaron los experimentos de trasplantación animal y los primeros implantes corneales en humanos, presentados como *prácticas milagrosas*. Los científicos y cirujanos que los realizaban aparecían enaltecidos como figuras heroicas, casi mitificadas, lo que facilitaba la desproblematización de los trasplantes y enfatizaba sus ventajas, presentadas como evidentes por sí mismas y descritas desde la retórica de la maravilla y la esperanza.

La consolidación de los trasplantes de córnea y la realización de los primeros implantes de tejidos en humanos, inaugurados a partir de los años cuarenta, generaron un nuevo repertorio discursivo, que introdujo una nueva imagen de los trasplantes de órganos como el *cumplimiento del gran sueño de la ciencia*. En esta etapa, la prensa fomentó un clima social de confianza en el trasplante de córnea, basando el mensaje en su fundamentación científica, la cuantificación de trasplantes realizados, el clima colaborativo de una recién constituida comunidad científica y la legitimación de un sistema social jerárquico, donde la hegemonía era ejercida por el científico y el paciente

ocupaba un lugar pasivo y agradecido ante las ventajas de la técnica. En relación a los primeros trasplantes de venas, glándulas o riñón, aún en estado experimental, la prensa mantuvo en sus relatos la retórica de la esperanza, enfatizando persistentemente su potencialidades futuras.

En esta etapa, los médicos participaron activamente en el proceso de difusión social de sus conocimientos científicos, con el objetivo doble de aumentar su prestigio profesional, dando una imagen de expertos, y transmitir seguridad y confianza en los resultados de sus procedimientos científicos, cuya facilidad de puesta en práctica quedaba garantizada más por la estandarización de la técnica que por la excelencia individual del cirujano. La retórica periodística de la esperanza en los trasplantes quedó, por tanto, íntimamente anudada con los intereses profesionalizadores de la clase médica. Pero, además, la estandarización de las tecnologías asociadas a la realización de trasplantes, anunciaba un proceso de consolidación científica de la medicina, que quedaba objetivada a través de resultados cuantificables e intervenciones tipificadas y repetibles.

En un tercer repertorio de persuasión, iniciado a partir de los años cincuenta en relación al trasplante de riñón, la prensa introdujo el componente tecnológico como principal fundamento para su legitimación. Condicionada por el rechazo inmunológico, la práctica del trasplante de riñón requería de nuevos argumentos persuasivos para mantener la retórica de la esperanza con elementos de la retórica de defensa profesional, basada en mostrar la capacitación técnica y preparación científica del colectivo médico. Una vez abandonada en la prensa de esta época la visión heroica, los cirujanos aparecían en las noticias como expertos técnicos, respaldados por datos

científicos cuantificables. Este nuevo imaginario científico se reprodujo en la prensa mediante un posicionamiento precavido de los médicos ante el trasplante renal, el énfasis en los trasplantes exitosos (trasplantes renales entre gemelos univitelinos o trasplantes de venas y glándulas), el camuflaje de los trasplantes renales fallidos y un progresivo incremento del protagonismo de los elementos tecnológicos empleados.

***Españolismo, masculinidad y prodigio científico en los
orígenes del modelo español de trasplantes. La
representación periodística de Ramón Castroviejo
(1930-1975)***

Españolismo, masculinidad y prodigio científico en los orígenes del modelo español de trasplantes. La representación periodística de Ramón Castroviejo (1930-1975)

Resumen

Este artículo estudia el discurso periodístico sobre la trayectoria personal y profesional del médico Ramón Castroviejo entre 1930 y 1975 y cómo la prensa usó su figura para generar una representación de los trasplantes de órganos como tecnología médica clave en el proceso de construcción de una identidad nacional cohesionada. La prensa española situó la figura del médico en la cúspide política y científica de la época, presentándolo como un icono de masculinidad. En los años cincuenta y sesenta, la prensa resaltó su figura como representante de los valores tradicionales del nacionalcatolicismo (familia, roles de género, catolicismo y valía española) y, a la vez, como símbolo de modernidad. Ya en la década de los setenta, el respaldo discursivo de la prensa española contribuyó a consolidar su papel en la institucionalización de un modelo organizativo desarrollado alrededor de la nueva tecnología médica de los trasplantes que acabó legitimando el llamado *modelo español de trasplantes*.

Palabras clave: *Modelo español de trasplantes*. Análisis socio-histórico del discurso. Identidad nacional. Modernización. España.

1. Introducción

La posición de España como líder mundial de donaciones y trasplantes, especialmente durante los años 1990, se logró a través del llamado *modelo español de trasplantes*, vertebrado en torno a distintos factores jurídicos, institucionales, sociales y organizativos (Matesanz, 2008). Dos momentos claves en este proceso fueron la Ley de Trasplantes de 1979 y la puesta en marcha en 1989 de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT). Tal y como define su promotor, Rafael Matesanz, el *modelo español de trasplantes* se caracteriza por la coordinación entre diferentes niveles de la estructura sanitaria, el papel crucial del coordinador hospitalario, el apoyo administrativo y económico, así como la atención prestada a las actitudes y comportamientos de la población, en la entrevista de donación, el manejo de información divulgativa y de la relación con los medios de comunicación (Matesanz, 1995: 168).

Las raíces de este complejo proceso socio-tecno-científico de donación/trasplante pueden situarse en la etapa de democratización política y se pueden contemplar, desde la sociología, como un ejemplo de modernización de las estructuras políticas y sanitarias del país. Se trata de un proceso relativamente corto, arraigado institucionalmente durante la Transición. Estos años constituyeron, en términos generales, uno de los períodos de mayor activación del cambio modernizador del país. Tal y como afirma Ortega (1994: 9), España, *de ser fuertemente tradicional, ha venido a convertirse en el reino de la modernidad*. Tras un anquilosado período dictatorial, España incorporó, aparentemente sin dificultades, las donaciones y los trasplantes de órganos en su sistema normativo y social. En apenas tres décadas, el país se convirtió en

el líder mundial de donaciones de cadáver, con una tasa de donaciones de 32,0 pmp en 2010 (ONT, 2011), doblando la tasa de 15,5 de Reino Unido (National Health Service, 2010).

Este proceso de rápida y exitosa consolidación de una tecnología compleja requiere una investigación reflexiva sobre su genealogía histórica a lo largo de todo el siglo XX. Con este fin, el presente artículo se centra en el análisis de los trasplantes de córnea, una de las primeras partes del cuerpo que se consiguió trasplantar y que contó con un médico español –Ramón Castroviejo Briones (1904-1987)– entre sus pioneros a escala mundial.

Si bien el punto de origen histórico de los trasplantes de córnea se podría establecer en 1905, cuando el oftalmólogo vienés Eduard Zirm realizó el primer trasplante (Zirm, 1989; Moffatt, Cartwright, Stumpf, 2005), la técnica quirúrgica se fue perfeccionando a partir de los años treinta, con las investigaciones de Ramón Castroviejo, médico español establecido en EE.UU. a finales de los años veinte, tras obtener una beca de investigación (García y Mulliken, 2008, Gutiérrez-Carmona, 2000). La labor científica de Castroviejo, desarrollada a lo largo de una larga vida profesional, obtuvo un importante reconocimiento durante el franquismo, período en el que fue ensalzado como figura representativa del españolismo. En el libro “11 españoles universales” (Gómez-Santos, 1969), Castroviejo era incluido entre las personalidades culturales más relevantes de la época, uno de los símbolos de las artes y ciencias de España. La difusión en la prensa de su actividad científica y su representación social como figura de fama internacional, contribuyó a familiarizar a la sociedad española con los trasplantes y proclamar las ventajas y beneficios de esta técnica quirúrgica.

Las preguntas iniciales que nos proponemos en este artículo podrían formularse de la siguiente manera: ¿Cómo se representó en la sociedad española la figura del médico Ramón Castroviejo, a lo largo de más de medio siglo? ¿Qué estrategias simbólico-discursivas se emplearon en la prensa para construir su figura como emblemática durante el franquismo? ¿Cómo se articuló la figura de Castroviejo en el sistema de valores tradicionales defendidos por el nacionalcatolicismo (familia, educación, roles de género) y, al mismo tiempo, sirvió al proyecto modernizador promovido por el régimen? ¿Qué papel desempeñó la figura de Castroviejo, representada en la prensa, para potenciar el modelo identitario nacional “españolista” e insertar socialmente los trasplantes como símbolo de unidad y cohesión nacional?

En un sentido amplio, este trabajo se integra en la línea de la historiografía médica y social, que proporciona estudios históricos y culturales muy variados sobre la representación y significado de las tecnologías médicas en el ámbito público (Medina-Doménech y Menéndez-Navarro, 2002). Hasta la fecha, diversos trabajos vienen profundizando en las implicaciones sociales de las nuevas tecnologías médicas, a las que se refiere Marks (1993). Respecto a los trasplantes, destacan los estudios antropológicos sobre sus repercusiones culturales e identitarias (Lock, 2001; Ben-David, 2005; Sanal, 2011; Fox y Swazey, 1992; Sharp, 1994). En relación a la importancia de los procesos tecno-científicos en la construcción de la nación, la obra de Benedict Anderson (1983) analiza el efecto de las dinámicas modernizadoras en la movilización de sentimientos nacionalistas y la generación de “comunidades imaginarias” cohesionadas. En esta línea, también Paul Josephson (2005), ha mostrado el papel de las prácticas tecno-científicas como nuevos símbolos de orgullo

nacional. Por otra parte, la consideración de los elementos científicos como vías de alimentar la identidad y cohesión nacional, ha abierto un campo teórico muy fértil en el marco de los estudios postcoloniales²¹.

En el contexto histórico español predemocrático, la relación entre identidad nacional –construida en base a valores tradicionales– y la proclamación de las nuevas tecnologías como fuerzas modernizadoras, hace confluir elementos aparentemente contradictorios. Helen Graham y Jo Labany (1995: 171) explican, desde una perspectiva cultural, cómo se ha trabajado el proceso modernizador franquista en un contexto socio-cultural, que las autoras describen en términos de “primitivismo cultural”. Apostando por la represión y la exclusión social, el programa político-económico franquista defendió, según estas autoras, un proceso de “modernización segura”, que encajase en el panorama ético y social, tejido en torno a elementos religiosos y cargado de milagros y misterios. Las relaciones de género, la familia y el trabajo fueron las principales vías de transmisión del sistema de valores del nacionalcatolicismo. Sin embargo, estas autoras señalan también cómo el ideario cultural franquista se infiltró a través del folclore, las artes o el deporte, resultando en un proceso de ideologización de todos los elementos socio-culturales del país.

El ámbito médico-científico no representó una excepción. El análisis de Medina-Doménech y Menéndez-Navarro (2002) sobre los contenidos científicos difundidos en No-Do, revela cómo la presentación de nuevas tecnologías

²¹ Los estudios postcoloniales vienen mostrando el íntimo vínculo entre la expansión de diversas tecnologías médicas y la consolidación de discursos nacionalistas. En el estudio de Rosa Medina-Doménech (2009) sobre la colonización de Guinea, los procesos tecno-médicos se revelan como elementos de construcción de la alteridad identitaria, al igual que refleja Paola Mejía-Rodríguez (2004), al analizar las implicaciones de la fiebre amarilla, definida como prioridad sanitaria en Colombia, durante los años treinta.

médicas estuvo al servicio del proyecto político de hacer coherente y única la identidad nacional, a través de dos estrategias básicas: una mirada interna –basada en seleccionar las características proyectadas como genuinas del carácter español–, y otra –reflejo de esta imagen nacional en el espacio foráneo– que intentaba situar a España como país moderno y miembro de pleno derecho dentro del mundo occidental.

Desde este marco teórico, el presente estudio se propone analizar cómo la prensa construyó la imagen social de los trasplantes y asentó socialmente los elementos originarios del *modelo español de trasplantes*, definido como específicamente nacional. Con una aproximación interdisciplinar, analizaremos la representación mediática de Ramón Castroviejo, desde las primeras noticias sobre su vida profesional, hasta el comienzo de la Transición democrática española en 1976.

A partir de considerar el texto periodístico como depositario de múltiples significados, nuestro análisis realiza un proceso de deconstrucción simbólica de los debates públicos en torno a las prácticas tecno-médicas de los trasplantes. Este método interpretativo, que David Serlin (2010: 25) denomina “intertextualidad”, permite comprender la representación periodística de los trasplantes de córnea asociados a la figura del oftalmólogo Castroviejo, dentro del marco más amplio de la construcción identitaria nacional, promovida desde la ideología del nacionalcatolicismo.

Los medios periodísticos seleccionados para nuestro análisis son el periódico *ABC*, *La Vanguardia* y el semanal *Blanco y Negro*, desde el año de inicio de las publicaciones (1881– *La Vanguardia*, 1891– *Blanco y Negro* y 1903– *ABC*) hasta 1975. Las búsquedas permitieron localizar 36 artículos, cuya

distribución por línea temporal refleja que la notoriedad de Castroviejo en el mundo científico y médico se inició en la década de 1930 (3 artículos) y se intensificó durante las décadas de 1940 y 1950 (12 artículos), alcanzando una mayor difusión durante los años sesenta (11 artículos) y primera mitad de los setenta (10 artículos).

La distribución de las publicaciones en función del género periodístico indica un aumento progresivo de los reportajes y entrevistas, así como de las noticias sobre la actividad de Ramón Castroviejo. Si bien en la década de los treinta eran más frecuentes las crónicas enviadas desde EE.UU. (3 crónicas), una vez instaurada la dictadura, el seguimiento periodístico del médico se realizó en España, aprovechando sus visitas cada vez más frecuentes. En este sentido, el manifiesto posicionamiento anti-comunista del cirujano pudo haber contribuido a la centralidad de su figura emblemática en el contexto científico franquista (DeVoe, 1987).

2. Ramón Castroviejo y los primeros trasplantes de córnea: heroización del cirujano y modernización sanitaria

La primera referencia periodística a Ramón Castroviejo apareció en 1933, cuando *La Vanguardia* presentaba al público español a un “muy joven Ramón Castroviejo, especialista en enfermedades de los ojos, que hoy pertenece al cuerpo médico de investigadores de la Universidad de Columbia y presta sus servicios en la Clínica de Vanderbilt, centro médico de Nueva York” (Fernández-Arias, 1933: 6). La razón de su notoriedad se atribuía en el reportaje a su “gran trabajo de trasplantes de córnea”. El esfuerzo diario de

Castroviejo que “estudia e investiga haciendo operaciones maravillosas”, aparecía publicitado como un “triunfo” que situaría a Castroviejo en “el centro de atención de todos”.

Durante la etapa histórica republicana, para la representación mediática de la figura de Castroviejo, se utilizó una prosa literaria casi poética, posiblemente acorde con el estilo periodístico vigente en la primera mitad del siglo. Las cualidades del cirujano se transmitían de forma metafórica al lector, –como “sinfonía en blanco” o “máscara de silencio y de blancura”–. El despliegue de esta simbología visual –el color blanco como muestra de pureza e integridad y, al mismo tiempo, color específicamente asociado a la profesión– parecía sugerir a las audiencias lectoras un sentimiento de confianza en la figura de Castroviejo, perteneciente a una nueva generación médica de “hombres serios” que asumía su “misión” con “una idea de sacerdocio”, garantizada por su superior formación y especialización.

La imagen heroica de Castroviejo acompañó las primeras muestras de interés periodístico por las posibilidades de trasplantar partes del cuerpo. Ya desde los primeros años del siglo XX, la prensa española informaba sobre los trasplantes renales realizados a perros en Silesia (Gil Parrado, 1906), la sustitución de huesos y tendones en Alemania o Italia (el 41 congreso..., 1912; Ciclo de sesiones..., 1930) o el injerto de glándulas tiroideas y paratiroides en Boston (Progresos..., 1934). Pero el caso de Ramón Castroviejo recibió especial atención en la prensa española y los periodistas realzaron el talento del médico español y su “triunfo personal” (Fernández-Arias, 1933: 6).

En las descripciones de la actividad del joven cirujano español en EE.UU., también se apuntaba un reconocimiento de la superior capacidad

organizativa de este país. El mundo científico norteamericano, destino de ayudas a viajes de investigación de la Junta de Ampliación de Estudios (Santesmases, 2007), se consideraba el escenario favorable para ejercer la “maestría artística” de Castroviejo, un trampolín para “estar en la curva ascendente de la fama definitiva”, lo que, para Adelardo Fernández-Arias (1933: 7), redactor del periódico *ABC*, era motivo de orgullo, satisfacción y entusiasmo nacionalistas: “Y como español, me sentí orgulloso de él”.

En la posguerra, la prensa siguió reflejando el reconocimiento y admiración por la modernidad sanitaria de otros países. Sin embargo, las noticias eran cada vez más expresivas del orgullo nacionalista por la situación política y social española. Así, la figura de Castroviejo siguió siendo noticia destacada pero su personalidad se fue vinculando a los principios de la ideología política franquista y la doctrina católica.

En una crónica de 1943, centrada en la personalidad del cirujano, el periodista Lucientes anunciaba con entusiasmo la realización del trasplante de córnea por el médico español en “el perfectísimo Instituto Oftálmico del Medical Center”. La clínica de Castroviejo aparecía descrita en términos de inversión económica: “25 millones de dólares en un edificio. Un edificio alto y blanco, junto al río Hudson...” (Lucientes, 1943). Tal y como sugería el periodista, el factor económico condicionaba las posibilidades de modernización, netamente superiores en el país norteamericano. Sin embargo, el gran “prodigio” de “realizar más de 500 trasplantes de córnea” no era tanto un resultado facilitado por las modernas instalaciones, sino el fruto de los méritos profesionales, cualidades personales y *modus operandi* hispano del cirujano, que “a la española, con el dinero del rico, rescata la salud del pobre”. La figura del

médico quedaba realizada en el telón de fondo de cierta crítica al modelo norteamericano que, según el periodista, carecía de atención sanitaria universal y necesitaba de las intervenciones del médico español, volcado con la población menos favorecida.

Los primeros trasplantes de córnea de Ramón Castroviejo fueron, por tanto, noticia destacada en la prensa española, en base a la proyección de su fama internacional, al orgullo nacionalista que inspiraba, y como una forma de proclamar los beneficios de la modernización sanitaria. El cirujano, “ilustre profesor y hombre de ciencia” (Primera conferencia..., 1947), a través de sus “magníficas lecciones” (El doctor..., 1952) ante la comunidad científica española, contribuía a que la técnica quirúrgica del trasplante de córnea apareciera en la prensa vinculada al “renombre universal que merecidamente disfruta” (Noticias diversas..., 1951).

A partir de la década de 1950, el elemento tecnológico adquirió mayor protagonismo en las noticias. El material quirúrgico que utilizaba Castroviejo ya no se citaba en términos sencillos como “cuchillitos para operar ojos” (Fernández-Arias, 1933: 7), sino como “modernísimo instrumental” (Lección..., 1952; El doctor..., 1952). El propio Castroviejo contribuyó a plasmar estos discursos desarrollistas. Según recogió la prensa, en sus declaraciones Castroviejo manifestaba su fe en el desarrollo, sobre todo en la década de los sesenta, cuando el discurso “desarrollista” se había constituido en la médula de la propaganda interna y externa del régimen (Jordan y Morgan-Tamosunas, 2000). Así exponía por ejemplo, en 1964, en una entrevista personal de *ABC*: “No hay una época en la historia tan fecunda como la que representa nuestro siglo” (Cortés-Cavanillas, 1964: 53). Una década después, en otra entrevista de

ABC, reiteraba el argumentario modernizador, recalcando el curso acelerado del progreso acontecido en el siglo XX, las mejoras proporcionadas por la ciencia, así como las posibilidades inabarcables que aguardaban en el futuro: “Yo creo que se ha progresado más en los últimos setenta y dos años que en toda la Historia de la Humanidad conocida. Y yo me imagino que en los próximos años, (...) habrá un progreso uniformemente acelerado que es imposible predecir. (...) Sólo dios lo sabe” (Medina, 1973: 151).

La representación periodística de Castroviejo como defensor incondicional de los elementos tecno-médicos modernizadores, contribuyó a crear la imagen de los trasplantes como símbolo de modernización y progreso. A lo largo de las décadas del nacionalcatolicismo, fue una figura importante en la ideología nacionalista y el proyecto de cohesión política y nacional, tal y como veremos a continuación.

3. Los ideales tradicionales de masculinidad en la figura de Ramón Castroviejo

Durante el régimen franquista, la prensa elaboró en más de 30 artículos, una imagen pormenorizada de la figura de Castroviejo. El público español tuvo acceso a información sobre el número de trasplantes de córnea realizados, pero también a minuciosos detalles de su biografía y posicionamiento político o moral.

La educación familiar y formal de Castroviejo fue el primero de los elementos elegidos por los periodistas para resaltar su identidad masculina tradicional. En 1943, el artículo ya referido de *La Vanguardia Española*, lo

presentaba casi como un niño prodigio, “hijo de oculista” que “durante su niñez ya jugaba a operar ojos de porcelana en tanto que su padre manipulaba los de carne” y que “luego estudió con Márquez y Novales y aprendió de Barraquer el arte de extirpar cataratas”. Las referencias a personalidades médicas predecesoras insertaban su figura en una genealogía profesional hispana de prestigio, evocaban la larga trayectoria de esfuerzo y formación como única fórmula para el éxito profesional y, al mismo tiempo, contribuían a presentar la tradición consolidada de la oftalmología española, cuyas raíces se remontaban a principios del siglo (Sánchez-Granjel, 1964). El propio Castroviejo citaba con especial reconocimiento a sus maestros, a los que agradecía principalmente la transmisión de la experiencia práctica: “Con mi segundo maestro que fue Márquez, el profesor de la Facultad de Medicina, veía también muchísimos enfermos... después, más tarde con otro maestro mío, el doctor Poyales...” (Medina, 1973: 151).

La figura del hijo se insertaba en una saga médica familiar donde el “doctor Castroviejo padre” se rememoraba tanto por sus cualidades profesionales, –“tan considerado en los medios oftalmólogos españoles por la efficientísima labor” (El dr Castroviejo..., 1952)–, como por su labor de padre –“un hombre honesto, muy trabajador y cariñoso, lleno de espíritu de sacrificio que nos inculcó todo lo básico y esencial”– (Del Arco, 1955). La presencia emblemática del padre y el carácter cuasi hereditario de su valía siguieron presentes en el discurso de Castroviejo a lo largo de toda su vida. En una entrevista realizada en 1973 por el periodista Tico Medina para el periódico *ABC*, Castroviejo describía a su padre como “un gran hombre”, cuya forma de ser y de trabajar había orientado su propio desarrollo personal y profesional:

“Se levantaba muy temprano, iba primero al Hospital Provincial y después a la Beneficiencia Municipal y luego a la Cruz Roja, para terminar en su despacho. Así que por herencia genética yo tengo ese lastre, ese empujón...” (1973: 151).

La prensa hacía hincapié en el proceso formativo de Castroviejo, por su carácter específicamente español, presentándolo como los cimientos de su posterior trayectoria profesional internacional. El padre y los maestros, todos hombres españoles y con importantes cualidades humanas y profesionales, aparecían como modelos a seguir, puntos de referencia que guiaban el viaje iniciático del joven Castroviejo, que “en 1928 vino a Estados Unidos por seis meses, (...) nación que nunca pide al talento pasaporte [y que] ató a Castroviejo con ligaduras de triunfo” (Lucientes, 1943).

La fama que iba adquiriendo Castroviejo en EE.UU., un destino común para los científicos europeos (Santesmases, 2007), se traducían en el ámbito nacional en numerosas distinciones y nombramientos honoríficos: Doctor Honoris Causa Universidad de Salamanca (Distinción..., 1964), Doctor Honoris Causa Universidad de Granada (Castroviejo..., 1966), Académico de Honor de Medicina (El doctor..., 1975) o la Cruz del Mérito Militar en 1968, uno de los máximos galardones del régimen franquista para la población civil. En este acto de condecoración, el ministro del ejército, Camilo Menéndez Tolosa, resaltaba en tono de exaltación “el españolismo del doctor Castroviejo, el amor a la tierra que le vio nacer (...), su irrenunciable adhesión a sus principios y a la figura del Generalísimo Franco” (El doctor Castroviejo..., 1968).

El reconocimiento y lealtad al Caudillo, junto con su intenso españolismo, concentraban en la personalidad de Castroviejo dos cualidades imprescindibles para declararlo el ideal de hombre español, lo que tuvo una

utilidad especial sobre todo en la década de los sesenta, cuando la sociedad española estaba inmersa en el ideario del desarrollismo. Tras el Plan de Estabilización de 1959 y las ayudas internacionales del Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico o el Fondo Monetario Internacional, la labor científica de hombres españoles considerados altamente capacitados, adquiriría especial relevancia para la construcción del proyecto de modernización y prosperidad en España, como forma de garantizar la supervivencia y continuidad del poder estatal (Graham y Labanyi, 1995).

Pese a su éxito internacional, el cirujano era representado en la prensa franquista como un hombre modesto, humilde, agradecido y con un constante afán de superación. Así aparecía en la conferencia ofrecida en 1947 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas o en la entrevista de 1950 ofrecida al periódico *ABC*: “El señor Castroviejo agradeció el homenaje que se le había tributado al llegar a España, diciendo que sus méritos profesionales no lo merecían. Cree que los periodistas hiperbolizaron sus méritos al presentarle como hombre prodigio, pero él sabe valorarlos y cree que se ha exagerado” (Primera..., 1947). Noticias en un tono similar se repitieron en años posteriores: “...Nada puedo hacer yo que no pueda hacer cualquier otro oftalmólogo” (El doctor..., 1950).

A pesar de su modestia y declarado desinterés por la fama, el reconocimiento oficial del mérito científico de Castroviejo, lo aupaba en el escalafón social como personalidad destacada en el ámbito de la medicina, pero también en el plano social, político y cultural, consolidando su popularidad y manteniendo en continuo contacto a la sociedad española con sus virtudes de caballero español. Las actividades científicas de Castroviejo se enmarcaban

en el cumplimiento del rol masculino, perfectamente acorde a la ideología franquista: la responsabilidad con la tierra madre, la defensa de la espiritualidad católica y la generación y difusión de conocimientos técnicos (Morcillo, 1999^b).

La representación del cirujano en la prensa española lo convertía en personalidad aglutinadora de los valores éticos y morales del nacionalcatolicismo, en el cual la familia era un elemento esencial para organizar las relaciones sociales y distribuir los roles de género. Impregnadas por los valores del régimen, las relaciones familiares, especialmente las paterno-filiales, aparecían simbólicamente como réplica de la obediencia al estado franquista y configuraban la institución familiar como el microcosmos del Estado Nación (Ryan, 2009). En la misma línea, Helen Graham (1995), estudia la utilidad de la institución familiar en el proceso de ideologización de la cultura española, para ofrecer la visión de conexión vertical con el Estado, en oposición a la cohesión comunitaria de tipo horizontal que podría debilitar o amenazar la autoridad estatal.

La centralidad de la familia en el sistema de valores éticos y morales promovidos por el régimen, era reconocida por Castroviejo en la prensa, al definir el matrimonio como “el estado perfecto del hombre y de la mujer” y nombrar “el respeto, la comprensión y la tolerancia” como los ejes principales para mantener el equilibrio familiar. En la misma entrevista con Julián Cortés-Cavanillas (1964: 49) en el periódico *ABC*, el médico definía las cualidades que consideraba más admirables en el hombre y en la mujer: “En el hombre es lo que los americanos llaman *leadership*, (...) ser dirigente. En cambio, en la mujer prefiero la feminidad acompañada con la rectitud, condiciones indispensables para ser una buena esposa y madre”. En este posicionamiento

personal respecto a los roles de género, Castroviejo defendía el papel del hombre como cabeza de familia, única fuerza decisora, con autoridad y jurisprudencia sobre su esposa e hijos, y el de la mujer, como madre y esposa, eterna y pasiva, una ideología de género en perfecta armonía con el ideario del régimen franquista, incluso en la década de los sesenta (Morcillo, 1999^b).

La madre, hermana y esposa de Castroviejo aparecían en la prosa periodística envueltas con un aura de emotividad y vulnerabilidad, acorde con la imagen de la feminidad como eje de moralidad social (Ortiz-Heras, 2006), subordinada a la figura masculina (Morcillo, 1999^a; Ruiz-Franco, 2007). Las figuras femeninas en la vida del médico, tal y como contaba la prensa, quedaban en segundo plano y su contribución parecía limitarse a acompañar al “ilustre compatriota”. Así lo reflejaba *La Vanguardia Española*, en palabras del propio Castroviejo, al describir la razón de su primera visita a España, una vez finalizada la Guerra Civil: “Vine poco después de la terminación de la guerra para abrazar a mi madre y demás familia, residentes en Logroño” (Anoche..., 1947). La afirmación dejaba entrever que el lazo emocional que unía a madre e hijo se traducían en la celebración de la victoria del bando sublevado, mostrando así la simpatía de Castroviejo por el régimen de Franco.

En 1947, *La Vanguardia Española* informaba sobre otra visita de Castroviejo a España, realizada con el objetivo de dar a conocer las “bellezas de nuestra Patria” a “su distinguida esposa, doña Cynthia Warren Smith de Castroviejo”. (Anoche..., 1947). Las características paisajísticas españolas aparecían como motivo de orgullo para el médico español y, al mismo tiempo, motivaban la visita de su consorte norteamericana, de la cual sólo conocíamos el nombre e intuíamos su interés por la estética. La construcción de la figura

femenina como una alteridad intrascendente, contribuía a realzar la centralidad del médico y la superioridad de su trabajo. En 1955, en una entrevista personal con Del Arco, en la sección *Mano a mano*, de *La Vanguardia Española*, Castroviejo componía un buen fresco de los ideales de masculinidad de la época, al mostrarse como hombre sacrificado, cuya entrega –viril, católica– a la cirugía le impedía cumplir con sus funciones familiares: “Vivo mi vida profesional, que me gusta por lo que tiene de vocación; mas (...) dedico menos tiempo del que quisiera a mi mujer e hijos (...) y desearía ver con más frecuencia a mi madre y hermana, que están aquí en España y querría saborear lo mucho que encierra mi país, pero no puedo” (Del Arco, 1955). El trabajo de investigación científica se mostraba en la prensa como la prioridad máxima en la vida del cirujano, mientras que el cuidado de la familia se contemplaba como responsabilidad de la mujer. De esta manera la prensa iba construyendo la figura del médico con elementos que reforzaban su alineamiento con la ideología de género del régimen (Morcillo, 1999^{a,b}).

En este apartado, identificamos la familia, la educación y las relaciones de género como los pilares institucionales en la construcción del ideal masculino acorde con los valores ético-morales del nacionalcatolicismo. La prensa de la época proyectaba en la representación simbólica de Ramón Castroviejo los elementos identitarios del “hombre español” de éxito internacional, con autoridad personal y científica, exponente de los valores tradicionales del régimen, pero, a la vez, más moderno y emprendedor que la propia figura del general Franco. A continuación analizaremos cómo, a través de la figura de Ramón Castroviejo, elementos representativos de la tradición y de la modernización confluyeron, en la elaboración de un discurso que situó los

trasplantes de córnea como núcleo argumentativo en defensa de la cohesión nacional durante la España franquista.

4. Tradición, modernidad y cohesión nacional. Ramón Castroviejo figura discursiva para la construcción identitaria

Tal y como vimos en el apartado anterior, la prensa se constituyó como agente principal en la construcción de la figura del oftalmólogo como aglutinante de los valores identitarios tradicionales. Sin embargo, paulatinamente, el propio Castroviejo adquirió protagonismo en el proceso de inserción de su emblemática figura dentro del sistema de valores ético-morales del régimen. Una vez presentado como icono masculino de su época, Castroviejo asumió la autoridad como representante y defensor de la esencia nacional española (constituida en torno a valores tradicionales), así como de la modernización científica del país. Los ideales de tradición y modernización guiaron el discurso de Ramón Castroviejo, tal y como reflejó la prensa franquista, que lo convirtió en una figura ejemplarizante para definir y difundir los ideales de unidad y cohesión nacional.

En este sentido, en el seguimiento periodístico se pueden identificar dos líneas argumentativas complementarias, encaminadas a generar en los lectores un sentimiento de pertenencia y unidad nacional. Por una parte, el oftalmólogo español proyectó en los medios escritos una selección de elementos identitarios definidos como genuinamente *españoles*, quintesencia de la tradición nacional. Por otra parte, haciendo énfasis en su labor profesional, la prensa reflejó las aportaciones modernizadoras de Castroviejo

en el campo de la cirugía de los trasplantes de córnea. Confiriendo connotaciones políticas a su labor médica, los medios contribuyeron a que la emblemática e internacionalmente reconocida personalidad científica de Castroviejo se perfilara públicamente como un motivo de orgullo nacional, tanto dentro del país como hacia el exterior.

Estas dos líneas argumentativas de la representación simbólica del oftalmólogo en la prensa franquista, contribuyeron a la construcción en España, de lo que Anderson (1983) denomina “comunidades imaginarias”, es decir, elementos, incluso tecnológicos, que quedan vinculados emocional y simbólicamente en torno a una idea –en apariencia común y cohesionada– de pertenencia a la nación.

En el siguiente apartado analizaremos cómo, a través de su presencia mediática, la figura de Ramón Castroviejo como representante español de los trasplantes de córnea, participó en el proyecto franquista de formar “comunidades imaginarias”, cohesionadas simbólicamente por el orgullo *españolista* generado en torno a elementos culturales, científicos y sociales compartidos.

En sucesivas entrevistas, publicadas en la prensa franquista, los periodistas mostraron su interés por recoger las opiniones y creencias personales del médico. De esta manera, Castroviejo adquirió un protagonismo directo en la creación y fomento del *españolismo*.

En la entrevista ya mencionada de 1964, el periodista Julián Cortés-Cavanillas planteaba a Castroviejo el interrogante sobre los paisajes españoles “que más le emocionaban”. La respuesta del médico, “desde la Costa Brava a

los paisajes rondeños, y desde las rías gallegas a la llanura de Castilla” (1964: 53), reflejaba la idea de una cohesión nacional, plasmada en la belleza común de la geografía hispana, en lugar de exaltar un aprecio específico por localizaciones concretas significativas en su biografía. Las noticias propiciaban en los lectores una emotividad y orgullo nacionalistas basados en un apego parejo a la geografía española que quedaba imaginada como un espacio único. En la misma entrevista, preguntado sobre su flor preferida, Castroviejo destacaba uno de los símbolos de la identidad española, “la rosa o el clavel reventón rojo”, plantas asociadas al folclore típicamente español y con hondas resonancias castizas y andaluzas. Otro elemento de la idiosincrasia nacional, las corridas de toros, parecían formar parte tan importante de sus gustos personales “que saltaban en su charla inevitablemente” y, al parecer, fueron tema de una conferencia impartida por Castroviejo en la Institución Cultural Española de Buenos Aires (El doctor Castroviejo..., 1965).

En las entrevistas personales, Castroviejo asumía con habilidad la tarea de definir *lo español*, redirigiendo las preguntas relacionadas con la ciencia médica. En 1967, en una entrevista con Del Arco, en su sección habitual *Mano a mano* de *La Vanguardia Española* (1 febrero 1967), el oftalmólogo proclamaba como componentes del carácter español la “flexibilidad mental y el espíritu artístico y humanista, peculiares entre nosotros” como una garantía de “un éxito mayor de lo normal”. “El sentimiento y ejecución del artista” era la ventaja intrínsecamente ligada al carácter español, por encima de la “disciplina científica de un saber, como la aplican muchos extranjeros”. De forma más general, sin referencias específicas al ámbito científico, Castroviejo subrayaba con orgullo la identidad genuina de España como país y como nación, incluso

atreviéndose a patologizar su cuestionamiento: “No hay nada en el mundo como nuestra Patria. España gusta a todos y, a quien dijese lo contrario, le contestaría yo que es debido, sin duda, a que tiene algo patológico” (Anoche..., 1947).

La difusión periodística de los elementos culturales genuinamente españoles que Castroviejo defendía en la prensa, perseguía fomentar un sentimiento de orgullo en el público lector. Así mismo, en su función de avivar la sensación de pertenencia a una “comunidad imaginaria” (Anderson, 1983), la prensa de la dictadura usó la personalidad del científico como *leitmotiv* para definir la identidad de una nación cohesionada en torno a unas características claramente definidas y acordes con los valores políticos y socio-culturales fomentados por el régimen. Pero la figura de Castroviejo no sólo sirvió para definir una gallarda figura masculina de lo *español*, es decir, no sólo fue una fórmula tradicional de representar la identidad nacional en un castizo personaje. La prensa propició una representación más moderna de nación en torno a su actividad científica que se desenvolvía en el terreno de una tecnología médica pionera, los trasplantes de córnea, que el oftalmólogo desarrollaba con éxito en EE.UU., escenario idealizado de la modernidad tecnológica.

Aunque fuera la prensa quien construyera la figura de Castroviejo como adalid de lo nacional, el posicionamiento político e ideológico del propio cirujano guardaba afinidades con el dogma franquista. Además el cirujano gestionó con tacto su situación de ciudadano norteamericano y representante, a la vez, de los intereses del régimen. A lo largo de los cuarenta años de seguimiento periodístico, Castroviejo mantuvo un contacto cercano con las

autoridades políticas y científicas españolas, sin abandonar su residencia habitual en Nueva York. Preguntado en una entrevista de 1967 por el curso potencial de su carrera profesional fuera de EE.UU, Castroviejo esquivaba cualquier interpretación políticamente controvertida, afirmando: “Mi viaje a América fue casual, con el propósito de quedarme unos meses; pero luego, mis actividades, cada vez más comprometidas, me arraigaron primeramente para trabajos de investigación (...) y después, compromisos con organizaciones médicas en los EE.UU., prolongaron mi permanencia allí hasta que empezó en España (...) la Guerra Civil. Y seguido, la Guerra Mundial. Cuando ya todo esto se resolvió, yo estaba entonces muy radicado en los EE.UU., con mujer, hijos y clínica, que ya me marcaron mi ruta a seguir como residente permanente en los Estados, aunque frecuentemente visite España”.

La relación política que unía a Castroviejo con las autoridades franquistas contribuyó a que su figura se constituyera, tal y como se percibe en los discursos periodísticos, como una de las personalidades representativas y visibles de la élite científica española. Estas afinidades y servicio al régimen también favorecieron la visualización social y el impacto mediático de los trasplantes de córnea y la contribución de esta tecnología al nacionalismo español del régimen.

Una figura ejemplar como la del moderno (y tradicionalmente *español*) médico oftalmólogo, sin duda, fue una pieza importante para la puesta en marcha y éxito del complejo proceso tecnológico de los trasplantes. Uno de estos elementos fue la progresiva familiarización de la sociedad española con la técnica y sus beneficios. A través del uso político de la figura de Castroviejo, los trasplantes de córnea se configuraron como un núcleo de la modernización

tecno-médica española y, al mismo tiempo, como impulso para las relaciones internacionales y científicas de España con el exterior, una pieza decisiva para la modernización de España y su reconocimiento internacional tras la etapa autárquica.

Una primera estrategia, en este sentido, fue la difusión de noticias y datos sobre Castroviejo que sirvieron para fomentar una imagen triunfalista de la organización y calidad de la ciencia en España. En segundo lugar, la figura de Ramón Castroviejo apareció como eslabón de las primeras muestras de colaboración internacional e incipiente aperturismo en los años cincuenta, así como del progresivo aumento de las relaciones internacionales entre España y EE.UU. durante la década de los sesenta.

La prensa franquista situó a Castroviejo como icono representativo del desarrollo y la modernidad científica de España, de forma similar a cómo la imagen de las enfermeras estadounidenses fue usada como símbolo de modernidad y esperanza en la prensa norteamericana de los años treinta (Smith, 2010). Los artículos reproducían los mensajes de médicos y políticos que pregonaban la alta capacitación, preparación y modernización del país, especialmente en relación a las intervenciones quirúrgicas en oftalmología. La idea defendida por la comunidad científica de que “la oftalmología española está a la altura de las mejores del mundo” (Cataluña..., 1951), era testificada también por Castroviejo: “España está a la cabecera de la oftalmología mundial y esto es sabido y reconocido por los más prestigiosos médicos científicos” (Anoche..., 1947). En las noticias sobre el XXXV Congreso de Oftalmología de 1957, se afirmaba que “la oftalmología española está muy avanzada y hay más de un centenar de oculistas perfectamente documentados y hábiles

operadores, (...) al corriente de los progresos de la oftalmología mundial” (El XXXV..., 1957).

La finalidad de presentar los “preciosos lauros cosechados” por la Oftalmología española, era dar a conocer los esfuerzos del régimen por fomentar la modernidad del país, generar la confianza en el modelo sanitario español y sancionar la inclusión de España como un miembro de pleno derecho dentro del mundo occidental. Esta proyección de la imagen moderna y actualizada de la ciencia española se correspondió, según señalan Medina-Doménech y Menéndez-Navarro (2002), con un proceso de construcción identitaria hacia fuera, también válido en el caso de los trasplantes. Las referencias en la prensa no especializada de la participación de científicos españoles en congresos internacionales, fue una de las fórmulas de representación identitaria en el espacio foráneo. En 1947, el periódico *ABC* informaba sobre la celebración en Londres, del XII Congreso de la Sociedad Internacional de Cirugía, y daba noticia de la numerosa participación española (La medicina..., 1947). Igualmente, en 1959 se publicitaba el Congreso de Cirugía Plástica de Londres, destacándose la dura selección de “las más interesantes comunicaciones”, entre las que estaban ponencias de “eminentes especialistas” españoles (El Congreso..., 1959).

La construcción simbólica de la figura de Castroviejo en la prensa franquista, le asignó también un papel relevante como representante de los intereses nacionales fuera de España. Ya en los años cuarenta, en la primera conferencia de Castroviejo en Barcelona, el ministro de educación, Ibáñez Martín se dirigía al oftalmólogo: “Sois la gala y el orgullo de España. Habéis sabido poner el pabellón español a gran altura”, “la ciencia ha servido a este

insigne profesor como acicate para colocar a España a la altura que se merece” (Primera..., 1947).

Castroviejo, por su parte, parecía consciente de su papel como representante del país y asumía frente a la prensa la tarea “patriótica” de proyectar la imagen de España en el exterior. En la misma conferencia, el médico pedía a los oftalmólogos españoles, “a los que consideraba tan capacitados o más que él (...), no vean en su presencia más que un propósito de traer aquí la labor constructiva ante los enemigos de la patria”. En 1950, como cónsul de unas incipientes relaciones con EEUU, manifestaba que, “como español de nacimiento y como residente en aquella gran nación, mi más ferviente deseo es que las relaciones entre ambos países lleguen a la máxima cordialidad y creo firmemente que estamos en camino de ello. Opino que en Norteamérica se ve ya no sólo la conveniencia, sino incluso la necesidad de un mayor acercamiento hacia nuestra Patria” (El doctor..., 1950).

Tal y como vaticinó Castroviejo, las relaciones bilaterales entre ambos países se materializaron en 1953, a través de los acuerdos hispano-norteamericanos que proporcionaron ayuda económica y defensiva a España, a cambio de la concesión de bases aéreas y navales estadounidenses en territorio español (Viñas, 2003). Los acuerdos supusieron también la introducción de un plan de intercambio educacional, que posibilitó la concesión de numerosas becas de estudio y perfeccionamiento en EE.UU., el mayor número de ellas en el campo de la medicina (Delgado Gómez-Escalonilla, 2005).

Enaltecido por el régimen, por representar valores tradicionales tanto como por ser un símbolo de modernidad, y proyectado en la prensa como una

pieza fundamental de la élite científica española, Castroviejo dispuso de unas circunstancias socio-políticas que le permitieron ejercer con cierta libertad su labor científica de apoyo y formación de oftalmólogos españoles. A partir de los años sesenta y más especialmente en los setenta, la importación de conocimiento y práctica quirúrgica se intensificó en el campo de la oftalmología nacional. Al mismo tiempo, Castroviejo se convirtió en una figura relevante en lo que serían las bases institucionales para un futuro modelo organizativo para la realización de trasplantes, proceso que analizaremos a continuación.

5. Especialización e institucionalización de los trasplantes de córnea. Los orígenes del *modelo español de trasplantes*

En las noticias de prensa, Ramón Castroviejo se mostró a favor de las oportunidades formativas de los médicos españoles en EE.UU. En una intervención pública en Buenos Aires, en 1965, el cirujano español manifestaba “su gran afán de que el número de becarios españoles en Norteamérica aumente día a día. Desde 1945 han pasado más de 70 becarios por las aulas y laboratorios americanos, algunos de ellos costeados por españoles residentes en el extranjero. El primer becario subvencionado por un español residente en la Península irá este año (...). Nunca se estimará bastante el extraordinario beneficio que para el acercamiento hispano-norteamericano representa el intercambio de profesores y alumnos” (El doctor Castroviejo..., 1965). Con esta afirmación, Castroviejo confirmaba tanto los beneficios profesionales, como políticos de las relaciones internacionales y lanzaba una llamada para la intensificación de las inversiones en formación científica por parte de las autoridades y personalidades españolas.

Su labor en este sentido fue comprometida. Durante los años sesenta y setenta, Castroviejo se implicó directamente en la financiación de becas de formación para oftalmólogos españoles en Nueva York, a través de una Fundación que él mismo creó (DeVoe, 1987). En 1965, uno de los beneficiarios de estas becas, Luis Fernández-Vega Diego creaba la *Asociación de Becarios del Doctor Castroviejo*, que contribuyó a la formación de una comunidad científica institucionalizada en el campo de la oftalmología española. En una noticia de 1971, que relataba la reunión anual en Madrid de la *Asociación de Becarios de la Fundación Doctor Castroviejo*, se informaba que era ya 100 el número de oftalmólogos que se habían beneficiado de una beca financiada por la Fundación que Castroviejo presidía. En la entrevista de 1973 realizada en la residencia y clínica de Castroviejo en Nueva York, el periodista Tico Medina (1973: 151) hacía referencia a dos becarios españoles que acompañaban a Castroviejo, formando parte “de esos 125 becarios que, a lo largo de muchos años, han ido llegando a esta casa para aprender”.

En un discurso de 1971 ante la *Sociedad de Oculistas Andaluces*, Castroviejo se refería a la creación de la “cirugía plástica de los ojos” y manifestaba la necesidad de constituir campos de conocimiento médico cada vez más especializado: “A medida que la ciencia va dando nuevos pasos, las especialidades tienden a extender su campo de acción y los especialistas concretan más su radio de trabajo a zonas menos amplias. Porque cada día es más cierto que el que mucho abarca poco aprieta” (El doctor..., 1971).

Esta defensa del especialismo (o subespecialismo médico) ha de situarse en el contexto de la expansión del sistema sanitario público de la Seguridad Social y del modelo hospitalo-céntrico a partir de la década de los

sesenta, con la consiguiente consolidación profesional y organización de los médicos en comunidades científicas, asociaciones y sociedades (Rodríguez, 1987). Es en este contexto expansivo donde debe situarse el eco que recibió en la prensa la noticia sobre la “brillante inauguración de la Escuela de Oftalmología Conde de Arruga”, de Sevilla, aparecida en 1971. En el evento participaba también Ramón Castroviejo que afirmaba su convicción en que “esta escuela ha de tener consecuencias maravillosas”, en la misma línea que el decano de la Facultad de Medicina de Sevilla, Suárez Perdiguero, definía la institución recién creada como un “impulso joven y decisivo para el desarrollo de una especialidad de tan excepcional importancia como es la oftalmología” (Brillante inauguración..., 1971: 35).

Aunque, hasta 1976, Castroviejo mantuvo su residencia estable en EE.UU., la prensa describía su participación en la institucionalización de la oftalmología española como si residiera en la península. En los años 70, su labor se fue intensificando y culminó en la fundación del *Instituto de Investigaciones Oftalmológicas Ramón Castroviejo*. El evento se publicitó en la prensa en 1975, centrándose la noticia en la creación, dentro del instituto, del primer Banco de Ojos de España: “Fue instalado en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid todo el aparato técnico y administrativo del Banco Español de Ojos, que se une así a los numerosos patronatos u obras sociales de la Fundación General Mediterránea y cuya creación proviene de una orden ministerial, dentro del Instituto de Investigaciones Oftalmológicas Ramón Castroviejo”. En la noticia, Castroviejo, en calidad de “presidente del Patronato del Instituto”, aparecía como “promotor inicial de la idea que la Fundación ha puesto en marcha” (Montejano, 1975). El análisis de la noticia

revela la implicación de Castroviejo en la constitución del Banco de Ojos, como primer organismo de este tipo en España. Pero al mismo tiempo, confirma la relación del cirujano con el sector tecnócrata y católico dentro del régimen, ya que la Fundación General Mediterránea era una estructura financiera al servicio de las empresas patrimoniales del Opus Dei (Armas-Serra, 2008; Rumasa compra..., 1976). El Banco de Ojos se incorporaba así a la trama de instituciones artífices del proyecto de modernización que, especialmente durante los años sesenta, después del Plan de Estabilización de 1959, recayó en los tecnócratas pertenecientes al Opus Dei y aliados del régimen²².

Además de las implicaciones políticas que subyacían en la creación del primer Banco de Ojos en España, la labor de Castroviejo en apoyo de esta estructura sanitaria, significó la activación de un incipiente modelo organizativo para la consolidación de los trasplantes de córnea que influiría en el modelo nacional que se consolidó años después. El mismo artículo de prensa de 1975, el único de todos los documentos analizados firmado por una periodista, Isabel Montejano, explicaba los fundamentos de una organización que podría considerarse como pilar de la futura ONT: “Las donaciones se clasificarán en ficheros. (...) Existirán dos ficheros paralelos: uno de necesidades reales y otro de donaciones potenciales. Se establecerá una red de comunicaciones en todos los lugares donde se pueda producir el fallecimiento de un donante, para que (...) se realice de inmediato la enucleación y se pueda dar parte de a

²² El Plan de Estabilización Económica de 1959 había sido diseñado, a partir de 1957, por el nuevo gobierno compuesto, entre otros, por Alberto Ullastres Calvo, Mariano Navarro Rubio y Laureano López Rodó, que tenían en común su orientación católica y su pertenencia al Opus Dei y que imprimieron rasgos ideológicos conservadores a la planificación económica (García-Delgado, 1994; Canellas-Mas, 2009).

dónde tienen que ser remitidos los ojos, y en qué medio de transporte”. El funcionamiento del Banco de Ojos anunciaba la estructuración de un modelo organizativo a nivel nacional y ponía las bases para la creación de la red interhospitalaria, activada especialmente a partir de la creación de la ONT en 1989.

La labor de Ramón Castroviejo en la formación de oftalmólogos y en la puesta en marcha del modelo organizativo del proceso donación/trasplante, recibió el apoyo de la prensa nacional que lo defendió como uno de los pilares emblemáticos del sistema político y sanitario español durante el franquismo. Su posicionamiento estratégico y su intensa y constante presencia mediática le garantizaron una autoridad personal y científica casi carismática, que facilitó su papel clave en el incipiente proceso de consolidación del *modelo español de trasplantes*.

6. Conclusiones

La prensa española fomentó un discurso de orgullo nacionalista por el éxito internacional del cirujano, desde las primeras referencias discursivas a la trayectoria personal y profesional de Ramón Castroviejo en los años treinta. Tras la Guerra Civil, la figura de Castroviejo fue especialmente útil para la difusión de una idea de nación patrocinada por el régimen. El oftalmólogo representó un símbolo ideal de la nación por combinar elementos tradicionales, como exponente idealizado del caballero español, y modernizadores, como hombre de ciencia, experto profesional y representante de una trayectoria

internacional que consolidó su papel en la creación inicial de la futura estructura organizativa del *modelo español de trasplantes*.

Mediante la construcción de su identidad mediática como *caballero español* y símbolo cabal de la masculinidad, la prensa difundió los rasgos comunes de la identidad nacional, anclados en el sistema normativo y moral del nacionalcatolicismo. En la presentación mediática de Castroviejo, se ratificaba las instituciones eje de la moralidad nacional (familia, educación y trabajo) y la ideología tradicional de género. Presentado como destilado de la idiosincrasia nacional y miembro destacado de la élite científica española, Castroviejo sirvió como referente con autoridad, tanto para la comunidad científica como para la sociedad en su conjunto. La prensa fomentó esta imagen, aunque el propio Castroviejo contribuyó de forma activa al proceso promovido por el régimen franquista de usar su figura para la construcción del *españolismo* como núcleo para la cohesión nacional.

El discurso periodístico contribuyó al proyecto nacional con dos estrategias. Por una parte, Castroviejo –sujeto tradicional y exponente de los valores masculinos españoles– sirvió en la prensa para destacar los elementos culturales e identitarios considerados como genuinamente nacionales. La valía española, las especiales virtudes de los hombres de ciencia, los símbolos folclóricos o la belleza paisajística del territorio nacional, aparecían en el discurso periodístico sobre Castroviejo, como piezas angulares en torno a los cuales se intentaba fomentar el orgullo nacional. Por otra parte, a través del uso político de su figura, Castroviejo –sujeto moderno y hombre de ciencia– personificó también los afanes modernizadores del régimen, configurándose

como eslabón esencial en los primeros intentos de colaboración político-económica entre el régimen franquista y el gobierno estadounidense.

El respaldo discursivo de la prensa española contribuyó a consolidar su papel en la institucionalización de un modelo organizativo desarrollado alrededor de la nueva tecnología médica de los trasplantes que acabó legitimando el llamado *modelo español de trasplantes*. En el contexto de incipiente aperturismo político de los años sesenta, Castroviejo impulsó la importación de conocimiento tecno-médico a partir de becas de formación en el extranjero. También se implicó en la fundación de escuelas universitarias de oftalmología en España, a pesar de mantener su residencia y nacionalidad norteamericana. A mitad de la década, Castroviejo fue una pieza esencial para la puesta en marcha del modelo organizativo para los trasplantes de córnea, embrión del futuro *modelo español de trasplantes*, participando como principal impulsor de la creación, en 1975, del primer Banco de Ojos de España.

Movilizando emociones y elementos simbólicos en torno a los trasplantes de córnea y su exponente, Ramón Castroviejo, la prensa promovió sentimientos nacionalistas vinculados a la consideración de los trasplantes de órganos como representantes de la medicina de vanguardia, muestra de una prometedora modernidad y sustrato para la (re)construcción identitaria nacional durante las cuatro décadas de dictadura franquista. A partir de la presentación del cirujano como *hombre prodigio*, la prensa asoció a los trasplantes de córnea la categoría de *tecnología prodigio*, garante de progreso, desarrollo y modernización propiciados por el régimen como *Estado benefactor*.

***A Tale of Two Countries: Narratives of Hearts,
Patients and Doctors in the Spanish Press.***

PUBLIC UNDERSTANDING OF SCIENCE

A Tale of Two Countries: Narratives of Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press.

Abstract

In this article we explore how the Spanish written press – *ABC*, *La Vanguardia*, and *Blanco y Negro* – and the official newsreel *No-Do*, created and disseminated a narrative about heart transplantations at the end of the 1960s. We consider how Franco's regime used Christiaan Barnard's heart transplants to legitimize the Spanish dictatorship and as a means of signifying scientific progress, modernization and national pride. The Spanish press created the plot of the first transplantations like a television series, presenting daily installments on the donors' progress, dramatizing the stories and assuring the public's emotional attachment. The three main characters in the story: donors, patients and surgeons, formed a symbolic, indivisible narrative triangle endowed with singular meaning. This Spanish narrative of organ transplant technology was deployed through what we have called "a tale of two countries", that, emulating the South African's success, constructed in Martínez-Bordiú, Franco's son-in-law, a home-grown, masculine scientific personality capable of performing a heart surgery and endorsing Franco's investment in scientific modernization.

Keywords. Heart transplant, Public understanding of organ transplants, masculinity Francoist regime, Spain.

It was the best of times, it was the worst of times, it was the age of wisdom, it was the age of foolishness, it was the epoch of belief, it was the epoch of incredulity, it was the season of Light, it was the season of Darkness, it was the spring of hope, it was the winter of despair, we had everything before us, we had nothing before us, we were all going direct to Heaven, we were all going direct the other way — in short, the period was so far like the present period, that some of its noisiest authorities insisted on its being received, for good or for evil, in the superlative degree of comparison only.

Charles Dickens (1859). *A Tale of Two Cities*, Chapter One.

1. Introduction

Organ transplantation is a medical technology that touches on core human concerns such as death, illness and the human body (Lock, 2001; Sharp, 2006; Fox and Swazey, 1992; Jones, 2009; Kierans, 2010) and entails the voluntary collaboration not only of patients, but also of organ donors. For these reasons, and also because organ transplantation can be considered a controversial “scientific deviation” (Cloitre and Shinn, 1985) that departs from classical models of science (Bucchi, 1996), it is a fertile arena for studying how the public communication of science shapes medical technology itself (Fox, 2003, Schlich, 1995). The study of organ transplantation helps to explore the dynamics between the public presentation of science and how scientists themselves communicate their discoveries. This dynamic entails analyzing a process of public negotiation where the media act as “ideological brokers” (Blommaert, 1999: 9), charged with framing social reality by adjusting its interpretation to discursive conventions (Gitlin, 1980; Entman 1993; Simon and Jerit, 2007). Indeed, Haran and Kitzinger (2009) suggest we explore the coverage of contemporary scientific advances as “mediated interventions” that contribute to the making of science (organ transplantation in this paper) as a discursive category (2009: 634)²³.

Previous studies carried out in the UK, US and Australia (Nathoo, 2009; Ankney, 1998; Moloney and Walker, 2000) about the public representation of the world’s first heart transplantation, argued that the press played an active role in attaching social and symbolic meaning to heart transplantation by

²³ See Hansen (2009) and Gal and Woolard (2001) for historical accounts of this approach.

selecting and projecting the actors and events in the public sphere. This first heart transplant, performed by Christiaan Barnard (1922-2001) in Cape Town on 3 December 1967, was presented in the English-speaking press as a technical success, and called public attention to the surgeon's performance and personal excellence (Nathoo, 2009), thus constructing for Barnard a personal and professional messianic image (Moloney and Walker, 2000). According to these authors, the second attempt, in January 1968 –when Barnard transplanted a black man's heart to a Jewish dentist –strengthened the image of the surgeon's success, while also providing the South African government with an unparalleled opportunity to create a better international image (Nathoo, 2009)²⁴. In addition, as Nathoo highlights in the British case, the daily and detailed follow-up of the case sought to create public support for this technology, to generate a “human interest story” and create an emotional investment in its protagonists.

An analysis of the coverage of this global event in the Spanish press at the end of the 1960s could shed light on the relationship between science and the Spanish dictatorship, the effects of the national-catholicist ideology imposed by the regime²⁵, and the specific censorship enforced on the general press²⁶ (Huertas García-Alejo, 1998; Anderson, 1983; Romero de Pablos and Santasmases, 2008). In Spain, Franco's political project of creating a cohesive and unified nation conceived of science as an instrument for advancing political

²⁴ See Anderson (1983), Reicher and Hopkins (2001) or Billig (1995) on the relation between nation and science.

²⁵ To understand Franco's nationalistic project see Redondo (1999), Longhurst (2000), Graham and Labanyi (1995).

²⁶ For the political uses of the Spanish general press see: Chulia (2001), Bordería (2000) o Fernández (1971).

interests, promoting political unity, creating a common and hegemonic national spirit and for trumpeting the State's goodness and the greatness of the "patria" (Santana, 2009).

In this paper we analyse how Franco's regime used Barnard's heart surgery to legitimate the Spanish dictatorship, using subtle and un-subtle connections to the South African's success, paralleling how the South African State benefited from Barnard's actions and locating Spain as an active participant in the new global scientific modernity. Some of the questions we attempt to answer in this paper are: What particular narrative strategies were used to construct the story of heart transplantations in Spain? What representation did the press create regarding donors, patients and surgeons, and their relationship? How did the press connect the story of heart transplantations with the Spanish medical and cultural system? And how did this *tale of two countries* contribute to the advancement of francoist interests regarding the project of Spanish national identity formation?

We will explore these questions by parsing 237 articles published in Spanish general newspapers: *ABC*, *La Vanguardia*, and *Blanco y Negro*, that represent a broad ideological and geographical sample. In addition, we also analyze the visual representation of Christiaan Barnard and Cristóbal Martínez Bordiú (1922-1998) –the first surgeon in performing a heart transplant in Spain, in September 1968– as portrayed in the official newsreel No-Do.

2. Stories From the Heart: Covering Barnard's First Heart Transplantations in the Spanish Press

2. 1. An Emotional Story for Public Engagement: Good hearts for Perfect Patients

On 5 December 1967, *ABC* and *La Vanguardia Española* announced the most “important breakthrough in the history of medicine” (*Se trasplanta...*, 1967), the “satisfactory heart transplantation” (*Satisfactorio trasplante*, 1967), that had just taken place in Cape Town, South Africa. The donor was a 24 year-old woman who had died from a car accident. Denise's portrait was published in newspapers all over the world, providing international audiences with a face to the body part to be transplanted (Figure 5, left).

Her young and pretty face represented visually her beauty and uniqueness, a “truly exceptional creature (...) adored by everybody” (*En torno al trasplante...*, 1967). In the story, she played the role of the worthy donor. The press endowed her with an idealized aura, an almost religious and spiritual persona and a highly emotional –yet passive– role, like a supporting character in a dramatic novel. For the correspondent of Hispania Press in Paris, Antonio Peña (1967), George Darvall, her “admirable father”, although “devastated by pain”, was still able to display an exemplary act of love and compassion towards others. In this account, the father was the person who assumed an active role and materialized his daughter's nobility by agreeing to the donation. The correspondents of Europa Press and the Spanish *Efe* Agency Press (Agencia

Efe)²⁷, described Mr Darvall as a common man of “wholesome will and solid humanity” (Monks, 1967), a perfect model of Christian virtue who seemed to find consolation and “happiness” in donating his daughter’s heart to “save Louis Washkansky’s life” (*Satisfactorio trasplante*, 1967) (Figure 4).



Figure 4. George Darvall desolate during his daughter’s and wife’s funeral. ABC, 8 December 1967, p. 15.

The Spanish press crafted an appropriate definition of what a *good* organ for transplantation should be, emphasizing the moral significance of both the immense act of generosity in donating and the symbolic value of the heart itself, representative of the young donor’s moral qualities. Denise’s heart not only acquired material value, but also symbolic meaning as the organic embodiment of beauty, love, charity and empathy. Through these visual and narrative strategies the press attempted to convince the public that this was not merely an anecdotal story, but a most profound and emotional experience, in which the donation meant not only the offering of a “mere” organ to be implanted in

²⁷ *Efe* was the first Spanish multimedia news agency, founded in 1939 by Ramón Serrano Súñer, closely related to Franco’s family and regime. *Efe* was founded to serve the nationalistic ideology of “the new Spain” (Olmos, 1997).

another body, but the offering of a *good heart*, the sign of supreme selflessness and humanity that was a prerequisite for the transplantation's technical success.

The second graft to be transplanted achieved, even more than the first, the metaphorical agency of the *good heart* guaranteed by the “energy, youth and strength of the donor's heart, which needed no electrical impulse to start beating after being placed in the patient's chest ” (*Segunda operación de trasplante...*, 1968). The donor was a 24-years-old, recently-married man, a mixed-blood industry worker who had collapsed on a Cape Town beach the day before. His poor economic situation and low social and racial position “as a special class known in the apartheid system as Cape Town mestizo”, did not prevent his mother and wife from donating his heart. Nourished by the intersection of class and race, the plot was supplemented with feminine characters who personified generosity, tolerance, and social morality.

The second recipient's daughter was particularly relevant to the story, introduced in the press plot as the “good woman”. Jill Blaiberg (Figure 5, right), a stewarding student residing in Israel, explained to the correspondent how her family's past had been dramatically affected by her brother's death in a gun accident. “I thought everything was over when my brother died”, stated the young woman. “But I recovered my energy again (...) as I have complete faith in the intervention, the surgeons and my father”. Jill, “a merry young girl, with honey-colored hair and blue eyes”, attended classes “with tears in her eyes”, but she seemed to “have no doubt about her father's recovery”. “That is my main prayer”, she claimed. Jill's beauty, calm, and serenity embodied traditional attributes of femininity that were highly valued in the Spanish moral system promoted by Franco's national-catholicism (Morcillo, 1999^a). She symbolized

asceticism and sensitivity, deepening the narrative similarly to how Denise Darvall also emotionally enriched the story of the first heart transplantation.



Figure 5. Denise Darvall (left) and Jill Blaiberg (right), *La Vanguardia Española*, 5 December 1967, p. 40 and *ABC*, 3 January 1968, p. 10.

Therefore, women's participation in the press' narrative of both Washkansky's and Blaiberg's transplantations performed an affective role, able to strike a chord with the public and assuring a sentimental attachment to the story with dramatic elements. As in other social and cultural Spanish scenarios, the soothing female characters, "eternal and passive" (Morcillo, 1999^b), played a subordinate role for the benefit and protagonism of men's representation as the main (and sensible) characters (Ruiz-Franco, 2007).

The Spanish newspapers described the transplanted patients' personality as brave, optimistic men willing to fight for their lives, active and masculine in their approach to recovery. Louis Washkansky, a 54-year-old Lithuanian grocer and the first recipient of Barnard's heart transplantation, was described as "an excellent man" (*El equipo del doctor...*, 1968). As Nathoo

argues in her analysis of the British newspapers, this “family man, with soft likeable features and a big smile (...) portrayed as an ordinary, average man”, soon became, “a public property”, facilitating the audience’s identification with him, the process of transplantation, and by extension, with Barnard himself, as well as drawing the public into caring for the recipient’s life (Nathoo, 2006: 67).

Philip Blaiberg, the second man transplanted by Barnard, was a Jewish South African dentist, and a friend of the surgeon’s. His description by the Spanish Agencia *Efe* highlighted his attributes as a “determined man”, endowed “with fortitude, serenity and unhesitancy” (*Satisfactorio injerto de corazón...*, 1968), apparently the necessary attributes for having confidence in the results of the transplant. However, it is difficult to see these attributes reflected in the photo which illustrates Menant’s report (Figure 6).



Figure 6. Philip Blaiberg before the transplantation. *Blanco y Negro*, 13 January 1968, p. 24.

As Christiaan Barnard stated, both transplantations were the result of the heart recipients will, and their desire to recover was crucial for their fast rehabilitation. Washkansky’s faith in the intervention was palpable in the first

words he uttered just hours after being transplanted, confirming that he “was feeling much better, eager to celebrate Christmas at home and to return to his daily activities (*Satisfactorio trasplante de corazón...*, 1967). Also, his family found him to “have a good, even overly handsome, appearance”, to be “perfectly well and happy” (*Washkansky’s recovery*, 1967) and his health was considered “as good as anyone else’s” (Peña, 1967).

Similarly to Washkanky, Blaiberg’s personality was qualified by his doctor and the press as the “good [and proper] one”, and both patients were portrayed as conveying a “strong wish to live” (*Segunda operación de trasplante...*, 1968). “He shows the same mood as Washkansky. He is a down-to-earth, practical man”, Barnard argued three days after the intervention, highlighting the importance of optimistic personalities for the success of the surgery, and warning of the risks of a slower recovery when “operating a person with unstable mentality” (*Blaiberg se recupera...*, 1968: 38). Thus, Barnard and the press coincided in publicizing the idea that suitability for transplantation was primarily a matter of moral and psychological attributes, and not so much of physiology or biology.

This episode is a good example of how the public representation of science at the time played a role not so much in transmitting scientific knowledge to the public as in coining cultural meanings (Simon, 2001: 7). Public representations of the first heart transplantations created the model of the “proper patient”, compliant with the doctors’ recommendations, trusting of their medical criteria, uncomplaining about pain or medication, and, above all, brooking no doubts or fears. “Washkanky is my best help with his will of going further and win this battle against his own illness”, declared Barnard the 10th

day after the operation (Monks, 1967). The Spanish press endorsed Barnard's characterization of the "good patient" (silent, obedient, trusting in medical authority), probably because, for the regime, this profiling also represented the inherent attributes not only of the perfect patient, but also of the perfect Spaniard, subordinated to the francoist State (Graham and Labanyi, 1995). By highlighting the patients' obedience to the expert physician, the Spanish newspapers imbued the narrative with an intensely paternalistic tone characteristic of "the golden age of doctoring" (McKinlay and Marceau, 2002).

The press never mentioned that the real reason for performing this transplants was the hopeless condition of the patients. Presenting transplants as the only medically possible way to save patients from imminent death, justified the surgeries as profitable and necessary interventions. As Barnard stated to the Spanish press, with heart transplantation "there was nothing to lose", since it represented a "treatment for an ill patient, and not an experiment" (*Ha muerto Washkansky*, 1967).

Presented as *perfect patients*, deserving *good hearts*, the stories about donors and recipients acquired not only special human echoes, but also portrayed for the public a strategic national image, responding to the State's needs and interests (Billig, 1995). This was true both for the Spanish and South African State apparatuses. In the South African version, the story of a black man's heart transplanted by a protestant doctor into a Jewish man was presented in the international press to clean up its image, severely damaged by apartheid (Nathoo, 2009). The Spanish press' coverage also emphasized the value to the nation of Barnard's intervention. In George Menant's report (1968, 13 enero: 24), unabashedly titled "A Negro's Heart", he proclaimed the second

heart transplantation as “the certain victory (...) that Cape Town won against itself”, irrefutable proof of ethnic tolerance in South Africa, and reason for the country to feel proud.

This representation of heart transplantation as a story about science, emotion and nation, was perfectly stitched together in the Spanish press. In order to portray a vivid image for the public, this narrative required a poignant protagonist. While the patients’ celebrity was ephemeral, Barnard was exhibited as glorious and splendid, the worthy protagonist of the “salvation script”.

2. 2. Christiaan Barnard: The Construction of Scientific Celebrity

As Nathoo argued, Barnard’s international celebrity was due to his personal charisma and conveniently good relation with the press. He embodied key characteristics of the male stars of the time, “good-looking, articulate, photogenic, and a strong speaker with a sense of humour” (2009: 74, 77). He was also a “most valued ambassador” of his country’s whitewashing politics, which earned him the material support of the South African government (Hoffenberg, 2001).

It is well known that media create a “dramatized reality” by reifying their subjects’ professional achievements in order to make their stories “newsworthy” (Rein et al, 1987). Moreover, bringing into relief the moral values and sentiments of their audiences, media narratives develop characters able to emotionally connect the audience with the dramatic story (Rindova et al., 2006). For the Spanish press (and the Francoist regime itself) Barnard’s name had

“attention-getting, interest-riveting and profit-generating value” (Rein et al., 1987: 15).

Barnard’s representation in the press not only lionized his scientific personality, but also his outstanding masculinity, creating a model of courage and professionalism that made him ever more valuable to his nation’s social and political projects. As George Menant reported for *Blanco y Negro* (1968, 20 enero: 24), unlike his colleagues from the United States, USSR or Europe, Barnard “felt prepared to perform the transplantation” and he “jumped into the pool”, convinced of his success. The Spanish press also shaped Barnard’s representation in the mold of masculine audacity, omitting the ethical and legal considerations that inhibited US surgeons from performing transplants. There was no discussion of how public opinion in South Africa was “more permissive”, and so less willing to criticize possible failures, as was admitted by a surgeon member of the medical team (Hoffenberg, 2001, p.1479). For Paul Guth (1968: 16), a journalist writing for *ABC*, Barnard was simply the first “audacious professor who dared dive into heart transplantations” .

This characterization that mingled audacity, masculinity, nation and race was particularly evident in Georges Menant’s introductory interview for the Spanish audiences (1968, 20 enero: 24). To the question: “Why have you been the first in the world?”, Barnard suggested that South Africa’s “blood mixture” was the driving force of his “audacity”. “We are a nation that proceeds from different nationalities”, Barnard added expressing his national pride. The surgeon’s political instrumentation can be included in a wider saga of scientists’ biopics that, especially during the post-war period, became “energetic tokens of patriotism”, honouring national glories (Elena, 1993: 208). These nationalistic

feelings were also attuned to the Spanish dictatorial project of improving the Spanish national image in the world stage, through a combination of technological modernization and traditional patriotism (Medina-Doménech and Menéndez-Navarro, 2004).

However, Barnard's first heart transplant generated an intense debate inside the scientific community, which divided into detractors and advocates. The most common criticism focused, both in the international and national context, on Barnard's professional pride and competitive spirit, and drove Spanish doctors such as De la Peña or Vega Díaz to declare Barnard's intervention an audacious experiment, exposing the population to a possible "neurotic overflowing" (Vega Díaz, 1968: 28).

In spite of these criticisms, the Spanish press created a messianic hero (Moloney and Walker, 2000) and added emotional drama by covering each transplantation in a dynamic, minute-by-minute narrative that captivated the audiences. In addition, the story was spiced with a triumphalistic tone that overemphasized the heroic success of the intervention. For example, only two days before Washkanksy's death, the medical team "worried and tired" (*Louis Washkanksy...*, 1967), still maintained an optimistic tone: "There was still hope left", announced *La Vanguardia Española* on 20 December (*Louis Washkansky se encuentra...*, 1967).

In this narrative of success, decomposing the body into its different organs worked as a useful strategy. Even once the patient's death was announced, Barnard insisted that the transplanted heart was the last organ to fail (*Tras la muerte de Washkansky...*, 1967) and that the operation could be considered a "total success for medicine" (*The Surgeon Who Operated...*,

1967). Similarly to other scientists' accounts Barnard seemed to be seduced by his own operations, always hopeful about technical solutions, while marginalizing concerns over future difficulties (Lahsen, 2005; Evans, Kotchetkova and Langer, 2009).

Faithful to the benefits of heart transplantation, and already consolidated as a worldwide medical celebrity, Barnard's appearance in the scene of the second heart graft was that of a star, and his intervention caused journalists to pompously predict "excellent immediate results" (*Satisfactorio injerto...*, 1968), as reported by *ABC* and *La Vanguardia Española*. The press still outlined his highly committed personality, willing "not to repeat mistakes" and more in control of the auxiliary medical technologies (*Blaiberg is recovering...*, 1968). However, Barnard seemed more cautious this time, affirming "we have only demonstrated that the human heart can be transplanted. But it will only be a success when we can send the patient home to have a normal life" and acknowledging that "the danger of rejection never ends" (*Barnard:...*, 1968). Barnard's personal attributes as a simple, modest, humane and loving person, a family man committed to his patients' health problems, infused his mediatic profile with an emotional content easier for the public to understand and trust.

Agencia Efe recounted the second transplantation in the form of an action movie protagonized by a human hero. Just landed from the United States – where he had been received by president Johnson, and had participated in a television show (*Satisfactorio injerto...*, 1968) – he hurried to Groote Schuur Hospital at two in the morning "without having put on his shirt and tie" (*El equipo del doctor...*, 1968). Barnard seemed to have no doubt about devoting himself to a seven-hour-long intervention. His "untiring, cheerful" spirit and hard work

were seemingly explained by his strong religious beliefs, painting a figure of an admirable doctor and man who deserved the reader's respect.

The press used emotive experiences, like the patient's funeral, to manifest the surgeon's sensitivity to human suffering. During Clive Haupt's burial "in the cemetery for black people from Cape Town", the special correspondent of *Blanco y Negro* captured Christiaan Barnard and Marthinus Botha, the medical team's pathologist, escorting the funeral cortege and offering their personal support to the donor's mother and widow. The photograph of the doctors' serious demeanour, proud and solemn as befits such transcendent figures (Figure 7), contrasted with the pathos and grief of the family members pictured in the frame (Menant, 1968, 20 enero: 25). As Schlich (1995: 322) argued, this narrative strategy of focusing on persons and events, more than on the object itself, conveyed a "more objective, more self-evident and natural" notion of this technology.



Figure 7. Drs Barnard and Botha prominent in this photography with Clive Haupt' widow. *Blanco y Negro*, 20 January 1968, p. 25.

3. Barnard Meets Martínez Bordiú: Dictatorial Propaganda and Public Recognition in Spain

In the context of Spanish national-catholicism, the construction of Barnard's personality –equal parts “good man” and science prodigy– had special utility for Franco's cultural and political project. Christiaan Barnard could also be considered Franco's most valued “modest witness” of heart transplantations (Shapin and Schaffer, 1985). Defined by Haran and Kitzinger (2009: 635) to recast conventional understandings of the founding of modern science, “witnessing” of scientific facts in the public sphere also projected, as Haraway (1997) argues, an ideal model of the modern scientist that, apparently objective and equanimous, covered over problematic gender relations and nationalist imagery. Presented as a perfect “modest witness”, Barnard's representation in the Spanish press not only legitimized the technology itself but also sponsored the francoist regime's interest in using science as a means to craft national cohesion and project a modern image of Spain in the world stage (Medina-Doménech and Menéndez-Navarro, 2004).

Immediately after Washkansky's transplantation, Spain became one of Barnard's most frequent destinations in his personal crusade to expand heart transplantations. Barnard explicitly justified his self-propagandistic program in the changing context of the social role played by the medical profession. In a visit to Lisbon he shamelessly proclaimed: “It is necessary that everyone knows what I am doing. The world has a right to know. The world must have trust in doctors. Times have changed. Modern medicine demands that we do away with secrets” (De Obregón, 1968). As we will see, the Spanish press took on Barnard's project with gusto.

Marius Barnard, Christiaan's brother and a member of his medical team, was the first to visit Spain at the end of March 1968. During his stay, Marius valued both the Spanish medical system and the national spirit of hospitality (Durán, 1968). Ten days after Marius' visit to Spain, Christiaan Barnard himself spent some hours in Madrid announcing his next visit to Spain for May. Cristóbal Martínez Bordiú, cardiac surgeon and Franco's son-in-law, personally received Barnard at the airport in May (*Ayer, Barnard...*, 1968). Then he took Barnard to meet with the Spanish sculptor Juan de Avalos, who had been charged with making a sculpture in honour of the surgeon (*El doctor Barnard posa...*, 1968). He also helped Barnard with the first heart transplantation on Spanish soil, which was performed on a dog (Montejano, 1968). In Figure 8, Christiaan Barnard and Cristóbal Martínez Bordiú chat about the canine heart transplantation.



Figure 8. Barnard and Martínez Bordiú. *ABC*, 24 May 1968, p. 65.

Soon after his first heart transplantation, the Spanish government began to officially praise Barnard's medical and personal merits.²⁸ In 1967, only days after performing the first transplant, Barnard was named "person of the year" by the city of Marbella, a fancy and touristy Spanish coastal city inhabited by international celebrities, and a paradise of permissiveness inside the regime (*El doctor Barnard designado...*, 1967). Barnard later came to present a prize to Spanish ophthalmologist Ramón Castroviejo, a specialist in corneal transplantation, and who was also a national medical figure endorsed by Franco's regime (*Castroviejo premiado...*, 1969).

Additionally, the descriptive and visual language used by the journalists in Spain to describe the surgeon's success made generous use of Spanish national symbology in order to create a stronger emotional bond with Spanish readers. In March 1968 a special correspondent of *La Vanguardia Española* wrote about Barnard's positive reception in Lisbon (Portugal), using the flowery language of bullfighting: "like all good bullfighters after a great performance, Dr Barnard was carried aloft amongst clamorous ovations" (Palazón Olivares, 1968). This visual attachment that deeply rooted national symbols was also intentionally explicit in the NoDo report on Barnard's visit to Madrid that same year. Escorted by Martínez Bordiú, and wearing a red carnation on his lapel, doctor Barnard looked like the hero of the bullfight; the narrative structure of this report clearly drew close parallels between bullfighter and surgeon. This symbology worked perfectly in the case of organ transplant, since both Martínez Bordiú and Barnard were willing to take the risk of being first to try the

²⁸ It is not surprising that Peter Hawthorne's (1968) biopic on Christiaan Barnard was quickly translated into Spanish.

operation, materializing the Spanish saying inspired by the bullfighting language of “tirarse al ruedo” (literally “jump on the arena”). This piece of information was followed by an award ceremony taking place in Palma de Mallorca, another touristy city that showcased Spanish modernity and cosmopolitanism. Along with Barnard, Sanz Gadea, another doctor, and Spanish businessman Barreiros were also awarded. The visual images were very expressive in showing Barnard and Martínez Bordiú as a perfect tandem of masculinity and modernity (Noticiarios 1968).

The Spanish press deployed an emotional narrative strategy that sought to portray Barnard as someone who loved Spain so much as to become almost Spanish. This strategy was aimed at strengthening public confidence in heart transplantations and to prepare the ground to “transplant” not only the surgical technique to Spain, but also the propagandistic model. Finally, Martínez Bordiú, Franco’s son-in-law would be the transplant/stand-in for Barnard.

4. “Transplanting” Barnard’s Model for Success: The First Heart Transplantation in Spain

Spain’s first heart transplant was performed on 18 September 1968, only 9 months after the world’s premiere, when Dr Cristóbal Martínez Bordiú operated on a 40 year-old man named Juan Rodríguez Grille. His continuous contact with the South African medical team, which the press covered extensively, as we have already seen, helped turn Martínez Bordiú into a celebrity in heart transplantation. Moreover, his position as Franco’s son-in-law was used to argue his ethical idoneity as *the* surgeon to perform this operation.

Christiaan Barnard himself legitimized the technical proficiency of the medical team at the Hospital de la Paz “to perform these delicate procedures” under Martínez Bordiú’s direction and with assistance from Drs Alvarez Díaz and Villar, who had been trained in Cape Town by Barnard (*Barnard aprueba...*, 1968). Marius Barnard’s visit to *La Paz* Hospital served to confirm the absolute necessity of the Spanish transplant and to certify the suitability of the heart to be transplanted: “The characteristics of the transplanted heart qualified it for an anatomy museum”, stated Marius Barnard to the press (*El trasplantado español...*, 1968).

Barnard’s image-making strategy was carefully transplanted to Martínez Bordiú by the Spanish press. This same press gave Martínez Bordiú the space to create the local version of the story. In this remake, Martínez Bordiú’s set of characters included: “the patient” who was a man who had the (requisite) faith in God and the medical establishment. The “donor family”, Aurelia Isidro’s family, that, resigned to their misfortune, had understood that through their act they could save another’s life. And finally, “the surgeon”, who was thankful for the new Social Security System²⁹ that, “along with its trust in the operation and in the people who performed it, provided the resources needed for it” (*El trasplantado español...*, 1968).

The press dutifully reported Martínez Bordiú’s assertion that he was deeply involved during the whole process of donation/transplantation. Public accounts also highlighted that Martínez Bordiú was in full control because of his mastery, knowledge and understanding of every aspect of the medical and

²⁹ The General Law of Social Security was approved in 1966 (Boletín Oficial del Estado, 1966).

psychological dimensions of the procedure. During his personal discussion with the donor's family the morning of the 17th, the doctor's tact and powers of persuasion were tested when he ran into the "rejection of the donation", as expressed by the victim's husband and brother. "But then, at noon, they personally looked for the surgeon to give their approval", stated *ABC* and *La Vanguardia Española* in their special reports (*El trasplantado español...*, 1968; *Primer trasplante...*, 1968). The press described the decision as totally voluntary and intentional act. The family's choice to consent to the donation was portrayed as proof of the integrity and solidarity inherent to the Spanish character, as claimed by the ideology of national-catholicism (Tremlett, 2006).

In a symbolic way, the press' narrative transplanted Barnard's case to the Spanish context, transmitting to the public the surgeon's involvement and professional devotion: "Having no rest time, and even offering his blood for the patient's transfusion", he successfully executed a five-hour-long surgery using Barnard's surgical technique. Martínez Bordiú's extremely hopeful statements informing of the patient's "clear recovery" and "totally satisfactory state" (*El trasplantado español...*, 1968) echoed Barnard's own optimism after his interventions. Martínez Bordiú remained at his patient's bedside, but, as was the case with the Cape Town patients, the patient's deplorable health condition previous to the intervention made his recovery an impossible cause. Similarly, Rodríguez Grille's death was not attributed directly to the transplant, but to a kidney dysfunction caused by some "serious metabolic disorders" that impeded the new heart from beating in the patient's chest (*Ayer falleció...*, 1968). However, the press crafted a narrative of hope and success, reporting that after having "an extraordinary night, when Juan's heart had been perfectly beating", a

medical report signed by Martínez Bordiú informed the press about the patient's death on the morning of September, 19 (*Graves trastornos.....*, 1968).

Informing that the patient's death had nothing to do with the transplant itself, but with "his severe organic circumstances", allowed Martínez Bordiú to claim his personal satisfaction and national pride about this great achievement, without forgetting to transmit his desolation for the patient's apparently unexpected death and personally attending to Juan's family (*Serious metabolic disorders...*, 1968; *Fallece el primer...*, 1968). In a perfect rehearsal of Barnard's performance, Martínez Bordiú's personal dedication and emotional attachment to the case, and his total trust in the benefits of the transplantation, appeared in the Spanish press as definite confirmation of his courage. Perfectly combining masculine attributes, emotional proximity and technological prowess, the surgeon's media image was configured as the projection of the ideal Spanish man³⁰, representing the regime's attempt to maintain both traditionalism and modernization (Boyd, 1997).

5. Provoking Affects: Emotional Traces of National Pride

Similarly to the narrative used in the South African case, the life stories of both heart donor and receiver intensified the emotionality of the Spanish transplantation story. Juan Rodríguez Grille was a man cursed by illness and bad luck. During the last years of his life he had been operated on several times, and his heart disease had disabled him. Journalists also described the

³⁰ For a revision about the construction of masculinity in the Francoist regime around attributes like bravery, nobility, honesty, and humanity, see Enders and Radcliff (1999), Morcillo (1999) or Graham and Labanyi (1995).

personal tragedy of losing his mother in a truck accident and his first daughter soon after her birth. In effect, Juan had a pitiable story, comparable to Blaiberg's, who had also lost a son a few years before his surgery. Both were men with broken hearts, literally and figuratively. Details about Juan's life –asking to see his recently-born daughter before the surgery or requesting confession and communion–, served to humanize him and enhance the pathos for the readers. More importantly, as the press openly recognized, the emotional side of the story served to assuage any possible criticism of the technique: “The facts turn the surgery into an act of profound human drama, above the triumph of technology, or possible national pride” (*El trasplantado español...*, 1968). The narrative style invited the readers to identify with the characters, to participate emotionally by experimenting their own feelings of hope, fear, desolation and trust and to consequently become part of a cohesive community constructed on the basis of shared emotions and national pride (Holguin, 2002).

Similar affective moves were used when describing the heart's donor. Aurelia Isidro Moreno was a 46-year-old woman from a village close to Madrid. She was married to a construction worker and was the mother of four children. Her two older daughters were working as housekeepers in the city and she was in charge of her two young sons, who were 8 and 13 at the time. Clearly, the press considered that documenting her life as mother and wife was enough to provoke the public's sympathy. The family's consent to donating her heart was portrayed as a generous and humanitarian act. But it was an act also rewarded by the State, which pledged to pay for the education of the donor's sons, as well as for her funeral (*Fallece el primer...*, 1968). In both countries, the story is

constructed around a triad formed by the physicians, the donor, and the patient. But in the Spanish case, it is the State that emerges as the most generous benefactor, whose largesse in financing the technology and caring for the departed's family were evidence both of its modernity and its paternalistic control of the citizenry (Graham and Labanyi, 1995).

Pombo Angulo (1968, December 12) gave interpretative clues to the readers on how to value the historical importance of Martínez Bordiú's achievement. "Spaniards must be proud of the merit, constancy, and vocation of Dr Martínez Bordiú ... given the level of exceptional achievement of Spanish medicine". Pombo also instructed that they should feel grateful to the donor's family, satisfied with the patient's trust and happy about the medical success. Moreover, the whole nation should celebrate how "medicine had brought about national glory by being among the countries that could save human lives".

As we have already mentioned, the first heart transplant performed in Spain had a dual function: an internal project of uniting the nation around the shared pride of a successful intervention and directing its gratitude and loyalty to the State that made it possible thanks to its visionary policies (Holguin, 2002), and an external project of locating Spain in the community of (modern) nations (Medina-Doménech and Menéndez-Navarro, 2004).

Aiming to keep active the international projection of Spain and following Barnard's messianic campaign, Martínez Bordiú started his crusades soon after the death of his patient, going on a global tour to publicize the surgery, often sharing events with members of the South African medical team. On 29 September 1968, *ABC* reported the Spanish surgeon meeting with Marius Barnard at a conference in Buenos Aires, supporting the benefits of heart

transplants (*La técnica...*, 1968). In March 1969, Martínez Bordiú visited Manila (Philippines), where he was awarded the title of Doctor Honoris Causa (*Estancia del doctor ...*, 1969). In May 1969, Franco's son-in-law was in Paraguay (*Conferencia del doctor...*, 1969) and in July he participated in the organization of the first International Symposium on Organ Transplantation, celebrated in Madrid (*Franco inauguró...*, 1969).

This international event was widely reported in the Spanish newsreel No-Do (Noticiario, 1969). No-Do's report of the Conference is a remarkable and strategic ending for the narrative of *a tale of two countries* that we are analyzing here. This report not only emphasized the international and global context of organ transplantation, but also reinforced the idea of Spain as a nation included –in its own right– in the project of modernity and its subsequent technological advances. It also displays a modern image of the dictator himself as he chairs the opening ceremony, de-centered from his usual leading-man role, and seated in the middle of a table surrounded by medical and scientific authorities. This portrayal is, arguably, the happy ending to this *tale of two countries*, as it celebratorily tells the story of the triad of characters: the doctors (Martínez Bordiú and Barnard), the surviving patients and the organs (represented by members of Catholic Church and other religions legitimated to discuss the moral issues raised by organ transplants).

NoDo's visual report narrates the story focusing on Martínez Bordiú as the protagonist and as the perfect *receptor* of Barnard's narrative model. The Spanish doctor appears in the opening sequence giving the inaugural address, where he directly addressed his father-in-law, stating that organ transplantation had changed the course of medicine from "mutilatory, to reparative and

sustitutive.” He defined these medical successes as a national achievement: “we were all, leaders and executors, one [body] united in a single wish, forging the path as we went along.”

Barnard gains prominence in the second half of NoDo’s report, where he is portrayed more as a celebrity than as a medical authority: he is showed signing autographs, enjoying an animated party in lively conversation with, or under the admiring gaze of beautiful ladies (Figure 9).



Figure 9. Barnard signing autographs at the Madrid conference, Noticiarios, 1969.

The happy ending was marked through a performance of the *jota* – probably performed by the national dance troupe Coros y Danzas – which was a core symbol of cultural Francoism. This performance was quite in tune with the propagandistic optimism of the end of the Spanish sixties, which was fueled by economic growth and the apparent social mobility of Spanish society (Pavlovic, 2011). Transplanted patients also attended the conference, adding their voices to the narrative of optimism and confidence. Mr Smith was filmed wearing a flamboyant regional hat, having fun and enjoying Spanish food as if he were a ‘bon vivant’. This party-like narrative hides from the audience the

side-effects of this radical heart surgery and Mr Smith's more-than-probable low life-expectancy, dismissing any worries about quality of life after surgery (the voiceover underscored how "Mr Smith's evidences that you can continue living well on a borrowed heart"). A few seconds are also devoted to another transplanted character, the priest and theologian Boulogne, who, in a more discrete manner, also seemed to enjoy the organ transplant party.

The narrative dissonance of this *tale of two countries* as told in the Spanish press becomes more evident when we consider Spanish society's initial resistance to organ donation. Ready to perform more heart transplants, and even considering a lung implant (Preparation ..., 1968), Martínez Bordiú had to confront the problem that during the seventies there weren't enough organ donations, and he was unable to perform another heart transplant. It was not until 1984, after Franco's death, when a medical team directed by Dr Josep María Caralps, of San Pablo Hospital in Barcelona, transplanted a heart that resulted in a 9 months survival of the patient (Alonso-Pulpón and Crespo-Neiro, 2009).

6. Conclusions

The Spanish press was quick to *transplant* to Spain the South African story of Barnard and heart transplantation. They uncritically presented the surgery as an unquestionable medical success (in spite of the certainty of patient's death), an inevitable historical and technical evolution that celebrated scientific progress as a source of modernity and national pride.

The Spanish press constructed the plot of the first transplantations like a television series, providing detailed coverage, and making use of highly descriptive visual metaphors. This broadcasting strategy based on daily instalments on the donors' progress dramatized the stories and assured the public's emotional attachment to the story. The three main characters in the story –donors, patients and surgeons– formed a symbolic, indivisible narrative triangle endowed with singular meaning. The donor, as represented by his family, had the role of humanitarian; the patient played the part of the faithful, obedient subject; the surgeon, masculine and capable, the redeemer and creator of a future for both the patient and the nation.

The narrative formula of this *tale of two countries*, as developed in the Spanish press, took advantage, with his blessing, of Christiaan Barnard's international celebrity to strengthen public confidence in the benefits of heart transplantation, prepare Spanish society for the reproduction of transplants in Spain and endorse Franco's investment in scientific modernization through the figure of his son-in-law, Cristóbal Martínez Bordiú, an almost perfect replica of Barnard's apparently exemplary masculinity and professional zeal.

Through the media's coverage, the Spanish people witnessed the construction of a home-grown scientific personality, capable of performing a heart transplant, who embodied scientific progress, modernization and national pride. The difficulties in obtaining organs from Spanish donors tempered the political and social effectiveness of this tale of success through scientific modernity.

***“Una nueva vida”. Argumentos y emociones para
la aceptación social de los trasplantes de
órganos en la prensa española (1960-1975)***

MEDICINA & HISTORIA

“Una nueva vida”. Argumentos y emociones para la aceptación social de los trasplantes de órganos en la prensa española (1960- 1975)

Resumen

En este trabajo me propongo identificar las estrategias discursivas y emocionales empleadas en los medios impresos españoles de 1960 a 1975, en torno a donaciones y trasplantes de órganos. El análisis de las fuentes periodísticas (*ABC* y *Blanco y Negro*, *La Vanguardia Española* y las revistas *Destino* y *Triunfo*), reveló el papel activo desempeñado por la prensa española y catalana de las décadas finales del franquismo en la aceptación social de donaciones y trasplantes de órganos. Así, la prensa escrita difundió una imagen de los trasplantes como símbolo de progreso y modernidad, asentando la aceptación desproblematizada y naturalizada de las donaciones de órganos y, finalmente, realizando una verdadera campaña social pro-donaciones y pro-trasplantes que respaldó la institucionalización de esta tecnología médica en España.

Palabras clave. Trasplantes. Donación de órganos. Modelo español de trasplante. Emoción

1. Introducción

El trasplante de órganos fue una quimera científica que despertó mucho interés en la prensa española, desde los primeros trasplantes de córnea realizados en los años treinta y, sobre todo, comenzada la segunda mitad del siglo XX, con la consolidación de los trasplantes de órganos sólidos. Los medios de información desempeñaron un papel fundamental en crear la imagen simbólica de los trasplantes, representar los actores y eventos en el terreno público y enmarcar esta tecnología médica en el marco ético y socio-económico (Nathoo, 2009). En nuestro país, en el contexto democrático, la Ley de Trasplantes de 1979 y la puesta en marcha de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) en 1989, así como la mayor tasa de donaciones de cadáver a nivel mundial, situaron las bases de lo que, actualmente, conocemos como *modelo español de trasplantes*. Sin embargo, durante la dictadura franquista, los debates mediáticos sobre donaciones y trasplantes, fueron un instrumento propagandístico (Bordería-Ortiz, 2010) que convirtió las tecnologías médicas en uno de los pilares de su proyecto de “modernización segura” (Graham y Labanyi, 1995: 171), en unas décadas marcadas por el desarrollismo (Longhurst, 2000).

En España, las primeras operaciones de trasplante renal realizadas por los doctores Gil Vernet y Antoni Caralps (Pérez-Albacete, 2006), inauguraron la década de los sesenta como “la época del trasplante de órganos vitales y de los viajes a otros planetas”, tal y como la definía el procurador Rogelio Gil Martí en una carta al director de *La Vanguardia Española* (Mir Martí, 1968). En nuestro país, al igual que en otros contextos, la prensa contribuyó de forma decisiva a favorecer la aceptación social de los trasplantes como herramienta

para “la salvación de gran número de vidas”, que, al mismo tiempo, planteaba numerosas inquietudes humanas (“una nueva preocupación para la Humanidad entera”).

En este trabajo, partiendo de la función de la prensa en generar, orientar o vigilar las opiniones y creencias de la población (Hall, 1997), me propongo identificar las estrategias discursivas y emocionales reflejadas, transmitidas o interpretadas en torno a los trasplantes, en los medios impresos en España entre 1960 y 1975. Los periódicos analizados fueron *ABC* y *Blanco y Negro*, *La Vanguardia Española* y las revistas *Destino* y *Triunfo*, seleccionados con el propósito de respetar la heterogeneidad socio-cultural e ideológica de los medios y de los públicos a los que se dirigían.

2. La confianza en los trasplantes de órganos: entusiasmo tecnológico, admiración por las figuras médicas y manipulación de la esperanza

Al finalizar la década de los sesenta, la prensa informaba sobre la celebración del Simposio Internacional sobre Trasplantes de Órganos, en un Madrid convertido en “capital mundial de la medicina” (Simposio internacional..., 1969: 45). Los debates organizados en tres secciones –“los trasplantes de corazón, medicina legal y deontología”– concluían con entusiasmo que el trasplante de riñón era ya un “método eficaz para combatir la insuficiencia renal”, el trasplante de corazón “una técnica paliativa aceptada universalmente”, el trasplante de pulmón “una realidad posible” (Simposio internacional..., 1969: 45) y se proclamaba con expectación que “la hora del

páncreas se acerca” (Los primeros..., 1968). Los medios difundían así, basándose en información proporcionada desde el ámbito médico, la incorporación y consolidación de distintos tipos de implantes y técnicas de sustitución de órganos disponibles en el arsenal científico-médico internacional. Presentados como “auténtica maravilla (...) que ha permitido prolongar la vida a enfermos en trance de muerte inminente” (Porcel, 1970), “uno de los éxitos más espectaculares de la investigación biológica aplicada a enfermos”, los trasplantes se convertían, en manos de la prensa española, en un indicador clave del progreso científico, cuya utilidad y conveniencia se consideraban obvias e indiscutibles. Las estrategias que dinamizaron la construcción mediática de los trasplantes como un hito científico incuestionable, emergieron desde comienzos de los años sesenta y se organizaron en torno a los beneficios enaltecidos del componente tecnológico, las cualidades técnicas y humanas de los cirujanos y la integración desproblematizada de las implicaciones del trasplante en el sistema de valores ético-moral nacional.

2. 1. Entusiasmo y confianza en la supremacía de la medicina tecnológica

Al igual que en décadas anteriores, las noticias más destacadas sobre investigaciones y experimentos en el campo de los trasplantes, provinieron durante los años sesenta, del ámbito internacional. En España, los trasplantes renales despegaron con diez años de retraso respecto a los pioneros norteamericanos y franceses, que en 1954 habían inaugurado el trasplante de riñón entre hermanos homocigóticos (Toledo-Pereyra y Toledo, 2005). Por otra parte, la cirugía cardiovascular española no priorizó la adopción inmediata de

los corazones artificiales –campo principal de batalla de la ciencia norteamericana–, pero sí ensayó con rapidez el trasplante de corazón, realizado por Cristóbal Martínez Bordiú en septiembre de 1968, a menos de un año del primer trasplante mundial realizado por Christiaan Barnard en Ciudad del Cabo. Las decisiones médico-políticas que guiaron el curso de la investigación científica en España se reflejaron también en los medios periodísticos, que seleccionaron aquellas noticias que fomentaban una imagen siempre positiva de los trasplantes.

Las referencias a las tecnologías asociadas a trasplantes realizados en el extranjero, fueron estratégicas para la prensa más abierta a Europa o con perfil menos conservador. La revista *Triunfo* fue el espacio informativo con una mayor apuesta divulgativa por la medicina tecnológica, la experimentación con órganos artificiales o la realización de diversos prototipos de corazones artificiales, como los realizados por los médicos norteamericanos Adrian Kantrowitz o Michael DeBakey. La revista familiarizaba a sus lectores con el “pacemaker, inventado por el doctor Lillebei en la Universidad de Minnesota” (Calamandrei, 1966: 61) o con la “máquina corazón-pulmón (...) que parece una mezcla de caja fuerte y submarino experimental”. Centrado en la divulgación de aspectos tecnológicos, el artículo también transmitía la confianza entusiasta de Kantrowitz, en los órganos artificiales que “nos permitirán acabar con la terrible plaga de las enfermedades cardíacas y de los vasos sanguíneos”.

Pese a ser “una técnica completamente nueva” que podría “entrañar riesgos que aún desconocemos”, la prensa declaraba la plena confianza en el progreso técnico por la constancia de las “gigantescas inversiones realizadas

en los últimos veinte años en investigaciones puras y aplicadas” en EE.UU. También en relación al trasplante renal, *Triunfo* calculaba que “los primeros casos han costado en los EE.UU. cerca de dos millones de pesetas cada uno” (Di Aichelburg, 1965). Los lectores de esta revista eran aleccionados sobre lo “sumamente útil” que era la “asignación de fondos de contribuciones financieras” para la investigación estadounidense, que priorizaba las investigaciones quirúrgicas en enfermedades del corazón y del sistema circulatorio.

La especial atención a la tecnología y posicionamiento médicos extranjeros en relación a los trasplantes, inaugurada en la revista *Triunfo*, se hizo visible también en otras publicaciones de perfil más conservador, a medida que avanzó la década de los sesenta. Así, en 1967, el periódico *ABC* informaba, sin profundizar en detalles, sobre “las esperanzas que se tienen por ahora en los corazones artificiales” (Desde 1975..., 1967) y, en 1968, anunciaba la construcción en Sao Paulo de “un hospital de nueve pisos, especialmente dotado para realizar trasplantes, con los equipos de trasplantes más modernos que se fabrican y laboratorios destinados a la producción de válvulas cardíacas y corazones artificiales” (Un hospital para..., 1968). Por su parte, *La Vanguardia Española* informó sobre los trasplantes renales y las investigaciones del “doctor Kaufman (...), según el cual el embarazo puede aumentar la tolerancia a los injertos en la mujer”, ya que “disminuyen las reacciones inmunitarias y por tanto, se hace más difícil el rechazo del órgano trasplantado” (Embarazo y trasplante renal, 1968). Con estas noticias, *ABC* y *La Vanguardia Española* hacían llegar al público español la constancia de la actividad investigadora llevada a cabo en el extranjero y la asignación de

recursos en esta línea. Más allá de ser puramente informativa, durante estos años la prensa ejercía también su función de consejera (Chuliá, 2001), situando socialmente los trasplantes de órganos como técnicas benéficas, probadas experimentalmente y en continua evolución, gracias al apoyo económico de la investigación.

A partir de los años setenta comenzaron a aparecer noticias sobre la expansión de la medicina de trasplantes en España. Inicialmente, se centraron en el campo nefrológico y protagonizaron las páginas de los periódicos de trayectoria más conservadora y popular. *ABC* fue el medio que, en 1972, difundía un amplio conocimiento de las distintas terapias existentes para pacientes con fracaso renal. Los métodos de depuración extrarrenal –diálisis peritoneal y hemodiálisis con un riñón artificial–, constituían, según la prensa, dos tratamientos seguros y sencillos, signos del progreso médico alcanzado, pues garantizaban “unas posibilidades de vida superiores [en comparación con] el paciente de los años cincuenta” y, sin los cuales, “estos enfermos tienen muy pocas probabilidades de seguir vivos” (Coello, 1972: 97). Los beneficios clínicos del aparato empleado para la hemodiálisis, denominado “riñón artificial”, eran detalladamente expuestos en el reportaje de *ABC* (Figura 10). Aunque descrito en términos de máxima virtuosidad, los altos costes del uso y mantenimiento del hemodializador decantaban el balance a favor del trasplante renal, cuya técnica se describía como “operación verdaderamente eficaz, que libera al paciente de la atadura del aparato y que le proporciona la posibilidad de olvidarse de su padecimiento cambiando su riñón enfermo, dañado, inútil, por otro en perfectas condiciones”.



Figura 10. El hemodializador. ABC, 27 enero 1972, p. 99

La presentación mediática del trasplante como tratamiento ideal, superior a la aplicación de máquinas de diálisis y mera sustitución de una pieza deteriorada por otra en perfecto estado, representó un primer signo de la transición paulatina que los discursos médicos canalizaron, a partir de los años los setenta, desde la excelencia en la aplicación de terapias de base tecnológica, al supremo valor curativo que aportaba el trasplante de riñón. “El fin de la hemodiálisis es el trasplante”, declaraba en 1975 el doctor José Luis Rodicio, jefe del Servicio de Nefrología de la Ciudad Sanitaria 1º de octubre. “Éste evita las molestias de las sesiones periódicas y prolonga en años la vida del enfermo. (...) Al año, el 80% de los riñones trasplantados funcionan adecuadamente” (Dávila, 1975), añadía el cirujano, justificando así, en base a

datos estadísticos, la necesidad de expandir la realización de estas intervenciones.

2. 2. El papel estelar de las figuras médicas

Junto a la familiarización de los lectores con los beneficios detallados de las tecnologías aplicadas a los trasplantes, la prensa proyectó una imagen consistentemente positiva sobre los cirujanos que los realizaban. La revista *Triunfo* presentaba al público lector diversas personalidades médicas internacionales, mientras que los diarios *ABC* y *La Vanguardia Española*, se centraron sobre todo en las figuras destacadas de la medicina española o catalana. En 1969, un extenso reportaje fotográfico publicado en *Triunfo*, resumía la historia de las investigaciones con corazones artificiales y presentaba la biografía de los cirujanos más destacados, detallando la trayectoria de Denton Cooley, “el tejano que ha batido el record de trasplantes”. Los periodistas describían con un estilo muy escénico la gesta, después de “utilizar por primera vez un corazón de plástico (...) para injertarlo en el pecho de Haskell Karp, protagonista pasivo de esta experiencia intentada en el hospital San Lucas, de Houston” (Gygli y Schiller, 1969: 32). En la fotografía del quirófano donde operaba el doctor Cooley (Figura 11), el instrumental quirúrgico, situado en primer plano, se convertía en el protagonista de la intervención. El factor humano retratado con mascarilla y de espaldas al objetivo, ofrecía la imagen simbólica del médico anónimo siempre disponible, que, a las seis de la tarde, tal y como indicaba el reloj estratégicamente situado, ponía su valía y esfuerzo al servicio de la humanidad. Por contraste, fuera del quirófano, el doctor Cooley era

representado como la imagen del hombre corriente de Texas, familiar y humano, padre de familia, completamente integrado en la idiosincrasia cultural tejana (Figura 12).

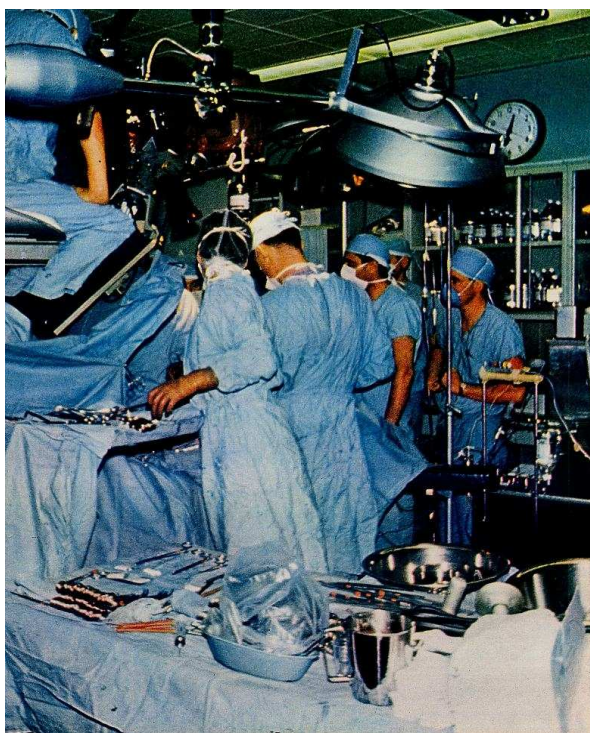


Figura 11. Quirófano del hospital de Houston donde opera el doctor Cooley. *Triunfo*, 1969, 359, p. 33

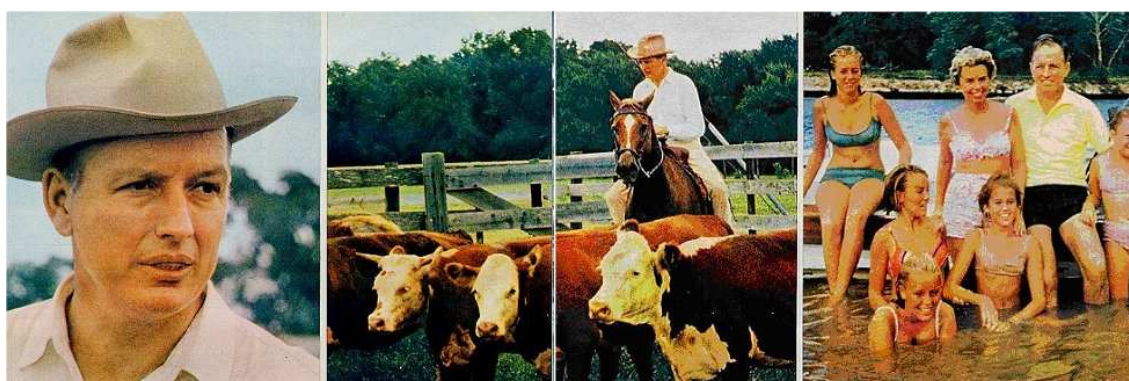


Figura 12. El Dr Cooley y su familia en el rancho de Texas. *Triunfo*, 1969, 359, p. 36

En 1970, la misma revista publicaba un reportaje centrado en la actividad científica y experimental de los doctores Cooley, De Bakey y Bücherl,

representantes de una élite médica norteamericana y alemana abnegada que, tras muchos años de investigaciones y sacrificios personales, habían hecho posible que, en el pecho de muchas personas, “laten en estos momentos diferentes modelos de corazones” (El corazón artificial..., 1970: 34). La dedicación de los científicos a la causa, incluyendo la inversión económica realizada por el médico alemán que “sus primeras investigaciones las pagó de su propio bolsillo”, parecía dar sus frutos, posibilitando la creación de una “estructura reticular de plástico y goma que debe sustituir al corazón humano”. El reportaje incluía detalles tecno-científicos sobre el proceso de funcionamiento de los corazones artificiales e ilustraba los artilugios, así como a sus inventores (Figura 13).



Figura 13. El corazón artificial insertado “con éxito” a un perro, por el equipo alemán del doctor Bücherl. *Triunfo*, 1970, 408, p. 35.

Aunque presentados en la prensa en base a su valía como expertos técnicos, las figuras de los médicos eran intencionalmente humanizadas. Los detalles biográficos sobre su vida profesional tanto como personal, consolidaban la configuración mediática de personalidades médicas notables, cuya celebridad se construía también en torno a su carácter afable, generosidad, disponibilidad y filantropía. “Es hermoso, estimulante pensar que mientras en este mundo nuestro se proclaman injusticias, hambres, guerras y destrucciones, hay un ejército que trabaja y se arriesga, se aventura hasta el límite para ayudar a los hombres”, decía Julio Manegat (1966)³¹ en un artículo de ABC. La dedicación y esfuerzo de los médicos enfatizaba en la prensa la dimensión humana de los cirujanos, suscitando la admiración social en torno a su labor, puesta al servicio de “trabajadores, empleados, profesionales y amas de casa [que puedan] llevar una vida normal” (Calamandrei, 1966: 63).

Los medios hicieron muy patentes las cualidades humanas de los cirujanos, especialmente en la descripción de su relación con los enfermos y, con frecuencia, los propios médicos declaraban que, en el caso de los trasplantes, la asistencia médica trascendía la atención estrictamente clínica. Los cirujanos mostraban su implicación y sensibilidad con los familiares del paciente, ofreciendo apoyo moral y grandes dosis de aparente empatía. Sin embargo, la interacción con el entorno del enfermo era también una ocasión idónea para garantizar la aceptación por parte de los familiares, de una técnica sin base empírica para su puesta en marcha. En este contexto experimental, era crucial persuadir y animar a pacientes y familiares a someterse a la

³¹ Periodista y escritor, finalista del Premio Planeta en 1958 y 1965, por las obras *La ciudad amarilla* y *Spanish Show*.

intervención, transmitiendo esperanza en los resultados y manejando con habilidad los detalles sobre las probabilidades de éxito, tal y como muestra el episodio de 1969, narrado en la revista *Triunfo*. El doctor Fritz Deron, cirujano belga que realizó un trasplante de pulmón a un enfermo “desahuciado” (Ayache, 1969: 21), comentaba: “Hablé con toda franqueza con sus padres. Les dije que los anteriores trasplantes de pulmón intentados en todo el mundo habían fracasado. Existían sin embargo una o dos posibilidades sobre cien de que sobreviviera. Ellos se mostraron de acuerdo. Su hijo estaba condenado a morir a corto plazo”.

En la difusión mediática del primer trasplante cardíaco realizado por Martínez Bordiú al paciente Juan Rodríguez Grillé, la implicación emocional del cirujano era aún mayor. Así se deduce de los términos empleados por el periodista que difundió la noticia en el periódico ABC, informando que, ante el fracaso del trasplante y la muerte del paciente, el marqués de Villaverde se mostraba “desolado” (Fallece el primer español..., 1968). No sorprende que el encuentro con los familiares fuera público, tal y como muestra la fotografía que acompañaba la noticia, en la que el cirujano, ofrecía sus condolencias tocando afectuosamente al padre del paciente (Resignación en La Paz, 1968) (Figura 14).



Figura 14. Martínez Bordiú mostrando sus condolencias con el padre del primer paciente trasplantado de corazón en La Paz. ABC, 20 septiembre 1968, p. 7

“Lo siento muchísimo, pero se ha hecho todo lo que podía hacerse”, afirmaba Martínez Bordiú en la rueda de prensa, tal y como recogía la prensa. Sin embargo, el triste final de la intervención, que conmocionaba al mismo cirujano, no aparecía en la noticia relacionado con la operación en sí, que había transcurrido adecuadamente desde el punto de vista técnico: “Todo ha ido bien en la operación”. Pese a la muerte del paciente, el público que leía la noticia percibía principalmente el compromiso del médico con su caso, su alta capacitación profesional y su inmensa humanidad. Estas estrategias argumentativas intentaban fortalecer la confianza de la población en los actos y decisiones médicas, cuya validez y rectitud fueron ensalzadas sin complejos en la prensa más conservadora.

La obtención de pacientes voluntarios para poner en marcha una técnica de carácter tan experimental, según transmitieron los propios cirujanos,

requería la estrategia de intervenir a pacientes con un riesgo prácticamente nulo de empeorar su estado de salud. En los primeros intentos experimentales de trasplantes en humanos, la elección del paciente se realizaba precisamente en base a compatibilizar “un caso desesperado, lo bastante grave como para permitirnos asumir el riesgo de colocarle un corazón artificial” con un estado “lo suficientemente sano como para resistir todas las complicaciones que suelen acompañar a estas difíciles intervenciones quirúrgicas” (Calamandrei, 1966: 61), tal y como declaraba sin tapujos el doctor Kantrowitz. Aunque en nuestro contexto moral contemporáneo estos criterios de elección pueden parecer criticables, en su momento, la práctica fue efectiva para el avance en el desarrollo de la técnica. La imagen transmitida asociaba responsabilidad y precaución del cirujano, cuya experiencia y habilidad parecía garantizar la sensación de amparo y protección de los pacientes en manos de los especialistas, disminuyendo la sensación de vulnerabilidad y fortaleciendo el clima social de confianza y fe en la práctica médica. La misma idea fue perceptible en las noticias sobre el primer trasplante de corazón realizado en España por Martínez Bordiú. El cirujano exponía en la prensa que “el paciente era un caso perdido. Días antes de operarle estaba en coma” (Fallece el primer español..., 1968).

Por tanto, durante los últimos quince años de dictadura franquista, los criterios médicos confluyeron en la construcción de la imagen positiva de los trasplantes en España. Apostando en mayor medida por los aspectos tecnocientíficos del ámbito extranjero o nacional, pero coincidiendo en el uso de estrategias persuasivas de tipo emocional, los medios periodísticos españoles

contribuyeron a crear una percepción social uniforme y generalizada sobre donaciones y trasplantes.

3. Del cuerpo mutilado al cuerpo útil. Temor, moral y funcionalidad en los debates públicos

Pese a la frecuente aparición en la prensa de las opiniones de científicos, médicos y cirujanos, reforzados por la representación periodística, estos agentes hegemónicos no tuvieron el monopolio exclusivo del debate sobre donaciones y trasplantes. La prensa recogió también consideraciones muy diversas, formuladas por juristas, escritores, periodistas y público general. Las implicaciones de los trasplantes, basadas en creencias profundamente arraigadas, no parecían dejar indiferente a nadie. El escritor Julio Manegat ya advertía del flujo emocional positivo de esta temática en la opinión pública, percibido como un “leve aleteo” o “rumor de esperanza” en un “porvenir perturbador, maravillosamente inquietante”, que hacía pensar al periodista que “nada, en principio, se opone a este futuro de la medicina”, aunque también le hacía dudar de la capacidad de percibir el alcance de esta tecnología “¿Nos percatamos de la importancia real de lo que esto significa?” (Manegat, 1966).

La respuesta a esta pregunta se fue produciendo a lo largo de los años sesenta y, a partir del 3 de diciembre de 1967, generó nuevas problemáticas relacionadas con el primer trasplante de corazón efectuado por Christiaan Barnard. Antes de esta fecha, la posibilidad de injertar corazones humanos era todavía una quimera, un sueño cuyo cumplimiento dependía de la labor del científico, profesional capaz de hacer realidad “todo que la mente puede

imaginar” (Doyle, 1967), según se describía en un reportaje importado del londinense *The Observer* y adaptado para la *La Vanguardia Española*. La cita era un homenaje a la perseverancia y tenacidad de los cirujanos, pero, al mismo tiempo, dejaba entrever cierta sombra de incertidumbre asociada a las posibles consecuencias de los cambios científicos. A continuación analizaremos cómo los inminentes injertos de corazón y los posibles trasplantes cerebrales, sumados a los ya realizables injertos renales o de tejidos, alimentaron la preocupación social por estas intervenciones y avivaron la polémica en torno a los trasplantes.

No es difícil comprender que el principal interrogante que se generó sobre trasplantes, atañía a la percepción y vivencia del cuerpo humano. “En EE.UU. el hombre artificial se ha convertido ya en realidad” anunciaba la revista *Triunfo* en 1966 (Calamandrei, 1966: 59) (Figura 15) y, un año más tarde, *La Vanguardia Española* advertía que la realización de trasplantes conllevaba la creación de “hombres hechos de piezas de repuestos” (Doyle, 1967). Pese a que el tono no era valorativo y la narrativa de los reportajes se limitaba a describir datos científicos, los artículos insinuaban las implicaciones que podía tener para el cuerpo humano, la inserción de elementos externos, tanto de naturaleza sintética como orgánica, pues parecían transformar la materia humana en una artificialidad próxima a la máquina.

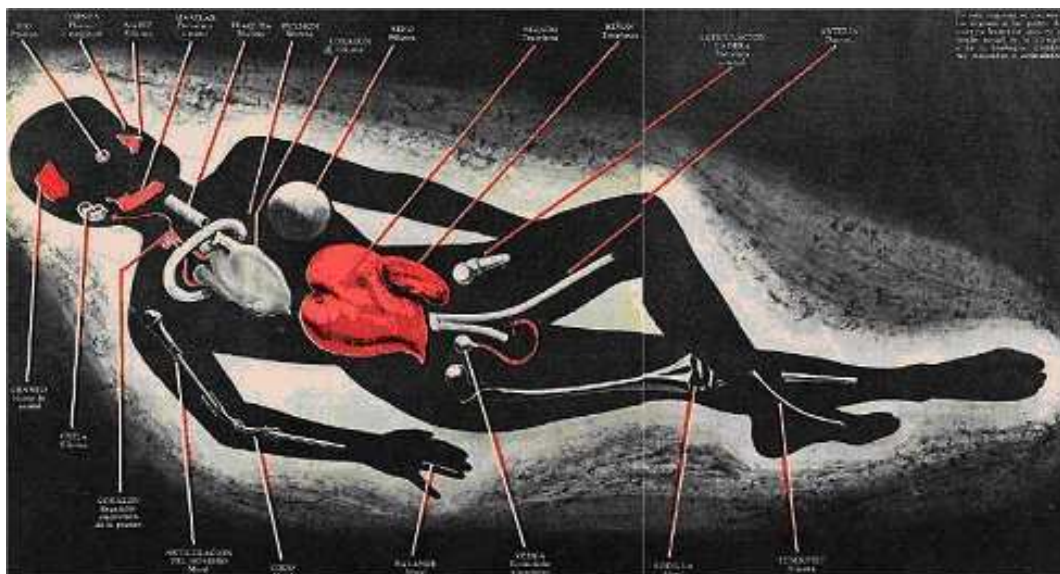


Figura 15. “El hombre artificial”, *Triunfo*, 207, 1966, pp. 58-59.

En contraste con esta percepción, con anterioridad al primer trasplante de corazón, la principal preocupación se centró en la visión del cuerpo vaciado de órganos de los donantes. Mientras que los mensajes científicos reiteraban los beneficios para el paciente, tratando de contrarrestar la preocupación social por el receptor, la inquietud por el cuerpo de la persona donante tomaba, con frecuencia, un cariz angustioso.

Los medios que recalcaron, en mayor medida, la visión del cuerpo mutilado y desmembrado de los donantes cadáveres, fueron la revista *Destino* y el diario *La Vanguardia Española*, que difundieron opiniones vertidas por pensadores catalanes del mundo literario y jurídico. Una de las principales declaraciones la realizaba Ángel Zúñiga en 1966, reflexionando sobre las consecuencias de la “beatificación científica” (Zúñiga, 1966) de los trasplantes o de la congelación del cuerpo humano. Según el periodista, los científicos habían creado “una especie de acéptalo todo” que presionaba a la población a aceptar los cambios y a adaptarse con máxima rapidez a las exigencias

médicas. Esta sensación de obligación social a “admitir toda idea por peregrina que sea” y a participar en el curso de los avances científicos, por miedo a “ser tildado como retrógrado” no fue sólo una característica de la España de los sesenta. También en Holanda, para la aceptación de los trasplantes, fue decisiva la creación del vínculo con el progreso y la modernidad. Así, la actitud positiva hacia donaciones y trasplantes pudo verse favorecida por el proyecto de crear la sociedad más tolerante del mundo, en la que nadie quería ni debía mostrarse conservador (Swierstra, Van de Bovenkamp y Trappenburg, 2010). En el ámbito nacional español, el temor a “ser señalado con [el] dedo intolerante” conllevaba, según Zúñiga, un importante “complejo de culpabilidad”, ya que entraba en contradicción con las costumbres y rituales de la sociedad española, que “guardaba un respeto último a la muerte”.

Una preocupación similar, refería en 1968, el abogado especializado en temas médicos, Joaquín Hospital Rodés³² en las páginas de *La Vanguardia Española*. En un ciclo de cuatro artículos de opinión, el letrado subrayaba el “sentido reverencial”, la “veneración que sentimos en este país por nuestros muertos” (Hospital Rodés, 1968, 18 abril) y la integridad de sus cuerpos. “Sucede que la idea del troceamiento, de su disección, suele dañar el recuerdo de sus familiares” (Hospital Rodés, 1968, 7 abril). El periodista relacionaba el miedo a la mutilación con el respeto por la persona muerta y con las dificultades de los familiares en diferenciar entre el cuerpo muerto y el recuerdo de la persona viva, cuestión analizada por estudios antropológicos más recientes (Sanner, 1994). También en 1969, en *La Vanguardia Española*, el médico, periodista y escritor Pombo Angulo describía los ritos funerales

³² Abogado especializado en temas médicos, autor del libro *Cien crónicas forenses*.

tradicionales como una “defensa de la integridad anatómica de los fallecidos” que, para sus familiares, constituye “un último tributo de fidelidad” (Pombo Angulo, 1969). Añadía el autor la idiosincrásica sensibilidad con la que el pueblo español vivía la muerte de un ser querido: “El que pierde un ser querido no se encuentra en estado normal y esta acepción en su psiquismo se acentúa entre nosotros, los meridionales”, llegando a afirmar que el momento de la defunción era vivida por la familia como una “psicosis sentimental”. A pesar de las heridas de la guerra y la inmensa cantidad de cuerpos mutilados desaparecidos, los periodistas no hacían ninguna referencia a estas heridas grabadas en la memoria colectiva y atribuían la intranquilidad y desasosiego social en torno a las donaciones de partes del cuerpo al carácter nacional, las costumbres y rituales fúnebres del sistema normo-cultural tradicional.

En paralelo a la proyección de estos temores sociales, como en una especie de diálogo dinámico, indirecto y fragmentado, la prensa difundió también respuestas y argumentos que parecían orientados a calmar este tipo de preocupaciones sociales. Sectores de la Iglesia, periodistas y escritores contribuyeron a esta contra-argumentación. En algunos casos, como si quisieran ahuyentar los temores a no cumplir con los requerimientos de la modernidad que refería Ángel Zúñiga en la revista *Destino*, los mismos autores que lanzaban sus dudas sobre donaciones, también contestaban sus reflexiones iniciales.

En *La Vanguardia Española*, Pombo Angulo, posiblemente anteponiendo su estatus médico a su criterio de escritor, explicaba: “Se ha venido al final a la conclusión ya antigua de que la fuente de la vida está en otra vida. Sólo que, en este caso, está en otra muerte” (Pombo Angulo, 1968,

24 mayo). La posibilidad abierta por la cirugía tecnológica de trasladar partes de un cuerpo a otro, cerraba, según este autor, una época en la que “la muerte era la entrega final y después de la vida sólo quedaba la fe” e inauguraba una etapa en la que “había surgido un nuevo factor, un estremecedor, un tremendo factor; para intentar salvar la vida de un posible operado de trasplante, es preciso que antes muera un hombre o una mujer”. Sin embargo, para el autor del artículo, “el dramatismo, el misterio” asociado a la muerte se convertía, a través de la donación, en “claridad, en esperanza”.

En la misma línea utilitarista argumentaba Julio Manegat, en 1966, que la extracción de “órganos, huesos, riñones, arterias, corazones” representaba una forma de dotar de funcionalidad las partes del cuerpo. Las piezas corporales, con autonomía simbólica, se convertían metafóricamente en “realidades físicas, mínimos fantasmas de seres que fueron” capaces de transferir “el camino biológico de otro ser (...), dando vida a una parte del cuerpo que ya no latía. (...) El hombre muerto no es inútil en sus restos físicos, sino que todavía puede rendir un último acto vital al procurar vida a otro ser humano” (Manegat, 1966).

El énfasis en la utilidad del cuerpo humano muerto, ennoblecido y dignificado a través de las donaciones, era un llamamiento a la sensibilidad del lector que debía asumir su responsabilidad y hacer posible que la muerte se convirtiera en fuente de vida para otros seres: “Deben favorecerse las cesiones de órganos cuando alguien muere, porque este ser humano que cruza la inmensa frontera, puede donar vida, en su muerte, a otro hombre”, defendía Manegat. Más aún, ante la vivencia del difícil momento de la defunción, agravada por la sensibilidad meridional a la que se refería Pombo Angulo en

1969, la donación aportaba también “a nivel puramente humano (...) otra dimensión mucho más consoladora” (Bancos renales, 1972), “una nueva forma de caridad universal” con especial resonancia para “el cristiano, que espera la otra vida y no teme a la muerte”.

La llamada a la inmortalidad del alma que, como algunos autores han destacado está muy arraigada en el modelo de pensamiento moderno en diversas culturas (Stears y Knapp, 1996) y de forma particular en las creencias y valores promovidos por el catolicismo, constituyó una importante fuente de aliento para frenar la resistencia a la donación y las preocupaciones surgidas en torno a esta práctica. La utilidad del cuerpo difunto se asoció, en los discursos con contenido religioso, al amor, empatía, compasión y caridad, que todo cristiano debía mostrar hacia los demás. “El amor de todo cristiano le obliga a ofrecer sus órganos, a quienes, sin ellos, carecen de oportunidad de ver, oír o vivir”, defendía el cura Manuel Cuyas, sacerdote jesuita de San Cugat del Vallés, en un artículo de opinión publicado en *La Vanguardia Española* (Cuyas, 1967). El compromiso social de todo cristiano de donar órganos tras la muerte, llevaba al dominico José Todolí incluso a reclamar en el periódico *ABC*, que “el cadáver puede ser considerado como un bien social” (Fernández de la Mora, 1968). Todolí era además de representante de la iglesia, “catedrático de ética y autor del libro *Filosofía de la Religión*”, con lo que su estatus académico reforzaba la autoridad que el propio régimen concedía a la moral católica. Frente a las preocupaciones sobre las implicaciones corporales de las donaciones y trasplantes, los periódicos *ABC* y *La Vanguardia Española* coincidían en priorizar los intereses del prójimo, dejando en un lugar secundario el deseo de preservar la integridad del cuerpo del donante, cuyo

valor, físico y material, quedaba desvalorizado frente al bien común. En un sentido amplio, estos discursos tendían a desproblematizar y dinamizar la aceptación social de las donaciones en nuestro país.

El primer trasplante de corazón –realizado por Christiaan Barnard en Ciudad del Cabo y generalizado con rapidez en EE.UU. y Europa durante el año 1968, incluida España–, abrió un nuevo campo de debate sobre el cuerpo, la individualidad, los límites entre vida y muerte o las limitaciones legales de las intervenciones. El primer trasplante de corazón se podría considerar, por tanto, un punto de inflexión en la representación periodística de los trasplantes de órganos en España. Cargado de simbolismos específicos (Bunzel, 1992), la visión del corazón extraído de un cuerpo y reimplantado en otro generó reacciones públicas tanto entre la clase médica, como en la sociedad española del momento, de manera que, por primera vez, la prensa visibilizó inquietudes sociales profundas.

Entre los aspectos destacados en la prensa se situaron la sorpresa y fascinación social, reflejadas en la intensidad divulgativa y propagandística de la noticia a nivel internacional (Nathoo, 2009). Así describía Hospital Rodés los efectos en *La Vanguardia Española*: “La ciencia-ficción es bastante ya ciencia-realidad. Pero este progreso biológico y científico ha sido tan fabuloso y repentino que sus problemáticas cogieron de sorpresa a los juristas y a los moralistas” (Hospital Rodés, 1968, 6 abril).

El impacto y desconcierto social afectó también, según reflejaba la prensa, a médicos y científicos, que difundieron opiniones divergentes en cuanto a los trasplantes de corazón, en un posicionamiento gradual que iba del rechazo a la aceptación indiscutible. En el extremo más crítico, se situó el

doctor Alfonso de la Peña, que consideraba el trasplante como “una farsa” (Tres opiniones sobre..., 1968) y totalmente a favor se mostró Cristóbal Martínez Bordiú, que depositaba su admiración y confianza en la “conquista más importante (...) de los últimos tiempos”, que cambió “completamente el signo de la cirugía, que pasa a ser de una *técnica reparadora a técnica sustitutiva*, que como objeto de la cirugía es lo ideal” (Cualquier descubrimiento relacionado..., 1968).

Un tema sobre el que existió consenso entre los médicos y periodistas españoles, fue el excesivo eco mediático del caso, que se evaluó como un factor de confusión para el público general y recibió críticas que resumaban cierto antiamericanismo: “Los trasplantes de corazón son espectaculares, y, además, se les ha llevado a cabo con una técnica, muy americana, de propaganda a ultranza. El público sabe de ellos bastante, pero no suficiente. Bastante, para imaginar muchas cosas; insuficiente para poder sacar consecuencias exactas de sus conocimientos” (Pombo Angulo, 1969). Néstor Luján Fernández, director de la revista *Destino*, subrayaba el riesgo de “sufrir deformaciones que llevan a la confusión”. El doctor Espriú, conocido por sus publicaciones de la revista *Destino* donde firmaba como “Cianófilo”, recomendaba “evitar los sensacionalismos” (Tarrasa: un coloquio..., 1968) y Pombo Angulo destacaba que “no es deseable un clima de desorbitado interés público que, después, caiga en el desaliento” (Pombo Angulo, 1969). Esta excesiva difusión mediática se atribuía al modus operandi de las agencias de información extranjeras, lo que soterraba una crítica más general a los modelos propagandísticos foráneos. Sin embargo, el impacto público de los trasplantes de corazón en la prensa española, se asumía como un hecho

normal, justificado por ser el corazón “la víscera más llamativa” (Pombo Angulo, 1968, 24 mayo), “un órgano propagandístico, (...) un órgano espectacular que como tal, reclama espectáculo” (Pombo Angulo, 1969), “un órgano extremadamente confidencial y noticioso” (Pemán, 1968).

Las resonancias emocionales asociadas al órgano cardíaco, su asunción como “víscera romántica por excelencia” y como “centro motor de la vida metafísica” (Martínez, 1969) eran atribuidas en la revista *Triunfo*, a la tendencia de “los poetas y autores de canciones [de darle] al corazón funciones que no le corresponden” (Problemas de corazón, 1968). En el periódico *ABC*, el abogado y político Alberto Villanueva, confirmaba los efectos sociales de asociar el corazón con la “formación plena de nuestros sentimientos que se manifiestan en el lenguaje vulgar por (...): no tiene corazón, corazón de perro, corazón de oro, puñalada en el corazón (...) o como el santuario del amor y de la lealtad: corazón-amor, corazón-amistad, corazón místico, llevarse la mano al corazón” (Villanueva y Labayen, 1968). También desde la Real Academia Española, José María Pemán comentaba en *ABC*, la “utilización poética, retórica y social” del corazón, “víscera rodeada de literatura”, que “viene a ser como el encargado de relaciones públicas de la fisiología” (Pemán, 1968).

Tal y como reflejó la prensa, el uso socio-cultural del corazón como sede de sentimientos y emociones, desencadenaba una mayor “conmoción y dudas tremendas en las conciencias” (Hospital Rodés, 1968, 6 abril). Pero a finales de los años sesenta, emergieron en los medios informativos nacionales otros dos tipos de preocupaciones sociales: la dualidad cuerpo/espíritu y la determinación de la muerte del donante. El primer problema del imaginario

socio-cultural sobre el cuerpo como hábitat del alma y el temor a la desestructuración de este sistema, tanto al donar como al implantarse un corazón, preocupaba sobre todo a actores sociales del mundo de las letras, periodistas y escritores, pero también al público general, cuyas opiniones se hicieron patentes en la sección de cartas al director. Como en años anteriores, las dudas y temores expresadas en la prensa, fueron combatidas por las intervenciones de médicos, periodistas, iglesia y letrados. Veamos cómo transcurrió esta nueva vertiente de la polémica.

En 1967, a los pocos días del primer trasplante de corazón a nivel mundial, se publicaba en *ABC* una carta firmada por Franco Alfaro, que tenía como destinatario simbólico a su “gran amigo”, Agustín de Foxá, poeta y escritor franquista muerto en 1959. Escrita en clave poética, la carta trasladaba el temor cristiano a que los donantes de corazón no pudieran acceder al juicio final, ni gozar en plenitud de la bendición divina: “¿Los que quedamos cogidos en esta red de técnica y ciencia y expuestos a que nos arranquen el corazón cuando más lo necesitamos? ¿podremos presentarnos ahí sin corazón? Si lo dejamos aquí, sufriendo, gozando, agradeciendo, aborreciendo, definitivamente odiando o definitivamente amando, ¿qué podremos presentar al llegar?” (Franco Alfaro, 1967). Para el autor, la extracción del corazón podía significar una trágica separación entre cuerpo y espíritu, la migración del alma a otro cuerpo y la pérdida de control del individuo sobre su propio destino espiritual.

También refiriéndose a los cuerpos sin corazones de los donantes, pero sin la dosis de dramatismo de la carta publicada en *ABC*, la revista *Triunfo* se refería al “reverso triste de la moneda de los trasplantes del que, naturalmente,

no resulta poético hablar”, la existencia de “(...) 127 personas [que] yacen en su lecho final sin corazón” (Martínez, 1969). Para el periodista que firmaba el artículo, “el asunto [podía] parecer macabro, propio de una horripilante historia de aquel drácula que tanto nos asustaba cuando éramos niños”. Sin embargo, lejos de inspirar pena o tristeza, los donantes de corazones debían ser vistos socialmente como “héroes anónimos de los que apenas nadie se acuerda”, “estoicos soldados de un nuevo tipo de ejército”, autores de una “obra buena”, dignos de admiración y agradecimiento. Además de construir una imagen social positiva de los donantes, el artículo dejaba entrever que, pese a dejar el cuerpo sin corazón, la donación era un acto benéfico de un alto valor humano, sin consecuencias negativas para la vida eterna y por tanto, no había razón para temerle.

La asociación entre la extracción del corazón de un cadáver y su mutilación espiritual, se transfirió también a la reflexión sobre la individualidad específica y el alma del receptor. “¿Un corazón nuevo puede alterar los afectos, los sentimientos, las emociones y otros rasgos de la personalidad del receptor? A la salida del hospital ¿no será «otro» en su comportamiento?”, se preguntaba el periodista Rafael López Jordan (1969), corresponsal en Roma de *La Vanguardia Española*. Pese a que estos interrogantes podrían haber incitado un revuelo de dudas y temores, el propio periodista parecía formularlas como mera retórica, pues, en el mismo artículo, respondía que un trasplante de corazón conllevaba sólo “depresión inmunitaria” y “bombeo de nuevo de otra sangre, nada más”, mientras que “la individualidad no cambia esencialmente sus caracteres”.

Así lo corroboraron, en sus intervenciones mediáticas, médicos y juristas, con argumentos contundentes, clínicos y morales, que limitaban la función del corazón al bombeo de sangre y trasladaban todas las cuestiones transcendentales y anímicas a la actividad cerebral. Parecía evidente que la modernidad española promovida desde las élites sociales, proponía un cambio en la especificidad del individuo, de sujeto centrado en las propiedades humanas albergadas en el corazón, al llamado “sujeto cerebral” caracterizado por la inteligencia localizada en el cerebro. Así por ejemplo, el médico Miguel Masriera en *La Vanguardia Española* (Masriera, 1969), combinaba ética y biología en sus enseñanzas –contrarias a la percepción social– sobre la “falsa localización (...) del mundo afectivo” en el corazón, que “es simplemente la bomba impulsora del torrente sanguíneo, pero nada que ver con el mundo emocional”. El punto de vista del doctor Masriera era en realidad una respuesta por encargo, solicitada por Santiago Aldea, el autor de una carta al director de *La Vanguardia Española* y que necesitaba saber “¿Cómo reaccionaría un individuo A quien se le ha trasplantado el cerebro de otro B con circunstancias similares al actual trasplante de corazón? ¿Seguiría A siendo A o sería B?” (Aldea Rodríguez, 1969). Los interrogantes del señor Aldea sobre las consecuencias de un supuesto trasplante cerebral, mostraban en cierto grado la tranquilidad con respecto a los trasplantes de corazón, que no parecían angustiar al autor de la carta y quedaban como una técnica sin riesgos para la pérdida de la identidad y del “alma”. Así lo confirmaba la respuesta del médico: “Parece difícil no admitir que el cerebro es el órgano de nuestro cuerpo más íntimamente relacionado con los fenómenos anímicos”. El criterio médico añadía además cientifismo, al mostrar su preferencia por “la palabra espíritu

(...) que me gusta más que la palabra alma, más ligada a lo fisiológico, a la neuro-fenomenología”.

La supremacía de los componentes biológicos sobre los espirituales, el énfasis en los elementos puramente científicos y anatómicos, fue la táctica principal con la que también se respondió en la prensa a la segunda preocupación expresada en los medios de información sobre el establecimiento de la muerte del donante. En torno a esta preocupación, se generaron diversos argumentos dirigidos, de nuevo, a transmitir tranquilidad y confianza en los criterios científicos empleados para establecer la muerte definitiva de los donantes.

La prensa reflejó puntos de vista que pueden calificarse de verdaderamente estremecedores. En marzo de 1968, el relato de *La Vanguardia Española* sobre un individuo mejicano que “le arrancó la víscera [a su primo], se sentó tranquilamente y se la merendó” (ERO, 1968), llevaba al autor del artículo –el escritor y periodista Álvaro Ruibal³³– a considerar la posibilidad de conceder un atenuante al asesino, siempre que, en vez de “zamparse el corazón de su primo”, lo hubiese donado para un trasplante de corazón. Aunque en clave sarcástica, el comentario inducía al lector a reflexionar sobre el parecido que podían guardar la extracción del corazón del cuerpo humano, en diferentes circunstancias y escenarios, fuesen estos socio-culturales o clínicos.

Curiosamente, la analogía entre la extracción cardiaca efectuada por cirujanos con la visión de un asesinato y del canibalismo, preocupaba también

³³ Alvaro Ruibal fue autor de la columna *La calle y su mundo*, publicada diariamente en *La Vanguardia Española* entre 1962 y 1999 y firmada con el pseudónimo ERO.

a los mismos médicos, que posiblemente se sentían expuestos a un posible juicio, alimentado por el miedo y la desconfianza social. En agosto de 1968, en relación al fallecimiento de una niña americana trasplantada, el presidente de la Asociación Médica Mundial manifestaba su incomodidad con el hecho de que los médicos puedan “llegar a ser acusados de asesinato al obtener una víscera para su trasplante” (Fallece la niña..., 1968). De hecho, tal y como informaba el diario *ABC*, algunos familiares de donantes concretaban sus recelos, poniendo denuncias a los médicos encargados de extraer el corazón. Un ejemplo de este tipo era el caso de Guadalupe Montez, esposa del donante en el primer trasplante cardíaco efectuado en Chicago, que acusó al equipo médico de “actos de negligencia y falta de cuidados” (La esposa de un donante..., 1969). La existencia de estos casos auspiciaba la preocupación social por una posible relajación de las autoridades médicas al establecer la muerte certera de un paciente, interesados quizás en maximizar el número de donantes y aumentar los trasplantes de corazón, más que en garantizar la defunción. El miedo por un diagnóstico precipitado o la extracción cardíaca del cuerpo aún vivo, puede leerse como una señal sobre el escaso poder y control percibidos sobre la situación vivida (Kemper, 1978).

Para apaciguar estos temores y reducir la sensación social de falta de control, distintos médicos, representantes de la Iglesia y de la Justicia, apelaron a la validez y evidencia de los criterios médicos, así como al control legal y jurídico, garante del cumplimiento e indiscutible de las exigencias tecno-científicas. En primer lugar, las intervenciones de los médicos en la prensa llamaban a “confiar en la conciencia del médico”, asegurando que “la medicina no amenaza la sociedad” y defendiendo que “el médico posee

evidentemente el derecho de constatar la muerte del individuo” (Sí a Barnard, 1968: 52). La supremacía de la ciencia se justificaba por su visión amplia “que tiene en cuenta todo: la solidez de las tradiciones, el coste del tratamiento, la medida en que pueden ser modificadas por la educación...”. Por otra parte, la autoridad médica apoyaba su competencia y seguridad en los elementos tecnológicos empleados para establecer la muerte de los individuos: “el estudio electroencefalográfico marca la pauta del momento de la muerte, que viene registrada por un aplanamiento de las ondas eléctricas procedentes de la actividad neuronal, hasta llegar a un voltaje inferior a 0'5 micro voltios o a confundirse con la línea isoeletrica. Tal situación es incompatible con la vida” (La duda de un forense, 1968).

Desde una perspectiva moral, aunque completamente acorde con los criterios médicos, la Iglesia también apoyó en la prensa la definición de la muerte cerebral como el momento real en el cual el individuo dejaba de existir. El sacerdote catalán Manuel Cuyas explicaba en *La Vanguardia Española* que “el axioma según el cual el corazón sería *primum vivens et ultimum moriens*, ha claudicado” (Cuyas, 1967) y que el criterio vigente para establecer la muerte, refrendado por la iglesia, era “una lesión irreversible del cerebro, que incapacite definitivamente para las funciones propias de la persona humana”. Sin embargo, el criterio eclesiástico ofrecía también su argumento más tranquilizador de cara a la sociedad: “mientras sea probable que exista aún vida humana, no será lícito a ningún hombre, ni siquiera en aras del progreso científico, poner fin directamente a esta vida, mediante la ablación de un órgano vital”.

El mismo tipo de idea encaminada a serenar las posibles preocupaciones sociales, la expresaba también el letrado Joaquín Hospital Rodés, que detallaba las condiciones que habían sido legisladas unos años antes, en el intento de uniformizar y limitar las decisiones médicas: “La Orden Ministerial de la Gobernación de 30 de abril de 1951 exigió, para la obtención de tejidos y órganos de cadáveres, un severo diagnóstico basado en los signos que allí especifica: paralización de los centros nerviosos vitales, pérdida de la movilidad voluntaria, parálisis e inmovilidad de la respiración, paralización cardiaca, impasibilidad electrocardiográfica, deformación ovalar de la pupila, expresión de la muerte por palidez y otros síntomas” (Hospital Rodés, 1968, 18 abril). Como garantía adicional, el autor del artículo aseguraba al público lector el celoso cumplimiento de la legislación vigente: “No vemos manera de que la ciencia jurídica pueda hacer ninguna concesión a la ciencia médica”. Con la difusión social de las normas legales vigentes, la prensa no sólo familiarizaba a la población con los preceptos normativos, sino que transmitía la confianza en las leyes como mecanismos de vigilancia del proceso extracción/implante, situando además al estado como agente que vela por la salud, bienestar y seguridad de sus protegidos.

En realidad, la presencia del régimen en los debates sobre donaciones y trasplantes se filtró de forma constante en todas las fuentes periodísticas referidas. Aunque aparentemente la prensa facilitó la expresión de todas las preocupaciones sociales que podían surgir, no hay que olvidar el contexto de censura en el cual se desarrolló el debate mediático (Fernández- Areal, 1971). El análisis de las preocupaciones, dudas y temores vertidas en la prensa, confirma cierta selección de temáticas que no dañasen la imagen del régimen

y que, además, contribuyeran a insertar las intervenciones médicas dentro de sus normas ético- morales. Así, el temor por la migración del alma o por la alteración de la prácticas rituales funerarias tradicionales, indicaba la percepción del trasplante como amenaza a la solidez y autenticidad de los valores cristianos y nacionales. Los intentos de calmar estas preocupaciones a través de la prensa, visibilizaron actores sociales con autoridad dentro del régimen, miembros de instituciones públicas respaldadas políticamente, que apelaron a sentimientos y valores morales propios del registro validado por el nacionalcatolicismo. La movilización de argumentos que manejaban emociones tales como la esperanza, compasión, solidaridad, amor al prójimo, empatía, sacrificio, caridad –valores habituales en el sistema normo-ético tradicional–, ayudaron a inducir en la población una aceptación desproblematizada, serena y comprometida con los trasplantes de órganos.

En paralelo a la movilización emocional, los argumentos de orden científico y legal encaminados a neutralizar la posible preocupación social en torno a donaciones y trasplantes, confirmaron el interés del régimen en hacer de los trasplantes uno de los baluartes de su particular cruzada hacia el progreso y la modernidad. El papel activo que la prensa desempeñó en este proceso, consistió en la transmisión social de la necesidad de mantener la alianza entre el impulso científico y “los valores éticos [que] no constituyen una superposición caprichosa en la vida, sino que deben forzosamente ir del brazo del progreso para iluminarlo” (López Jordan, 1969). En este sentido, en su función de representar públicamente tanto la preocupaciones como sus posibles soluciones apaciguadoras, la prensa consolidó los trasplantes de órganos como símbolo de una perfecta combinación entre la moral tradicional y

el ideal científico modernizador. Así mismo, al mantener muy viva la información sobre donaciones y trasplantes, la prensa contribuyó a avivar los debates públicos y a insertar los trasplantes como un problema social de interés general, naturalizado dentro de la sociedad española. Este proceso se solidificó, a partir de finales de los años sesenta, en una verdadera campaña pro-donaciones, que la prensa proyectó en paralelo con los inicios del proceso de institucionalización legal y organizativa de los trasplantes en España.

4. La campaña social e institucional para recabar donaciones

A finales de los años sesenta, la prensa reflejaba el interés y aceptación crecientes por los trasplantes y las mejoras en el manejo de los procedimientos técnicos. Como muestra de la aceptación socio-cultural de los trasplantes, el periódico *ABC* informaba sobre las fiestas de la localidad toledana de Yepes, donde en julio de 1968, “la parodia de un trasplante de corazón” era la temática de la cabalgata conmemorativa de la Hermandad de San Cristóbal (Trasplante de corazón en broma, 1968) (Figura 16).



Figura 16. Trasplante de corazón “en broma”. *ABC*, 21 julio 1968, p. 12

Junto a estas noticias de carácter popular y festivo, la prensa también publicitaba vertientes más científicas de estos procedimientos de reemplazo de órganos, como reflejaba la información sobre el documental dedicado a los trasplantes renales del doctor Gil Vernet, premiado en las Jornadas Internacionales de Cine Médico de San Sebastián (Una película..., 1968). La noticia destacaba tanto la importancia de los trasplantes a nivel social, como la alta capacitación del cirujano español en el contexto de la comunidad científica internacional.

Sin embargo, en la transición de los años sesenta a los setenta, la prensa prestó también atención a los factores que obstaculizaban “que el resultado de los trasplantes sea de brillantez comparable a la de otros logros de la cirugía moderna” (Daulfi, 1973). Fueron los médicos los actores sociales encargados de hacer un diagnóstico exacto de los factores que frenaban la realización de trasplantes en España. En 1972, en el Primer Congreso Internacional de Socorrismo, Primeros Auxilios y Transporte de Accidentados, organizado por la Cruz Roja de Barcelona, el médico Miravittles Torras abogaba por “que la sociedad acepte como un bien positivo los trasplantes, contemplando fundamentalmente los aspectos humanos” y “la conveniencia de agilizar y adaptar los trámites legales y administrativos de forma que los procedimientos tengan mayor flexibilidad” (Problemática y aspectos humanos..., 1972).

Estas dos líneas de intervención (voluntad popular hacia la donación y flexibilidad del marco legal) eran corroboradas por Cristóbal Martínez Bordiú, máxima celebridad en el ámbito de los trasplantes cardíacos en España y portador de una autoridad respaldada por su familiaridad con el régimen. El

cirujano –como es bien sabido, yerno de Franco– planteaba en una conferencia, impedimentos similares a los sugeridos por Miravittles Torras para la promoción de los trasplantes. De una parte, “los obstáculos médico-legales que tuvo que vencer para realizar su primer trasplante de corazón”. Por otra, recalca que “nunca se hubiera podido realizar este avance en la medicina si no se hubiese contado con el sentido humano de los familiares de los donantes” y hacía el llamamiento a intensificar el “sentido de ayuda a un semejante, imprescindible para obtener los donantes necesarios” (Selby, 1969). La idea de responsabilidad social, en su versión católica de “ayuda a un semejante”, como un elemento esencial para el éxito de los trasplantes, estaba presente también en las noticias aparecidas en *La Vanguardia Española*, donde el primer freno de “tan audaz como problemática intervención” era “la dificultad de conseguir donantes” y se denunciaba que “poquísima gente hace hoy explícita donación de su corazón”. El artículo añadía que “este hecho viene muy complicado por las dificultades legales que lo acompañan” (Daulfi, 1973).

Una vez definidas las dos limitaciones existentes –el escaso número de donaciones y la limitación jurídico-organizativa–, desde finales de los años sesenta, en la prensa se promovieron también dos tipos de argumentos encaminados a responder a estos problemas. Por un parte, se generó una verdadera campaña social para incrementar las donaciones y, en segundo lugar, se pusieron en marcha medidas de tipo organizativo y legal, que asentaron las bases de un proceso de institucionalización de los trasplantes en nuestro país.

La campaña pro-trasplantes insistía en concienciar a la población sobre su compromiso y participación en las donaciones, usando estrategias de

movilización social basadas en avivar sentimientos populares. Especialmente a partir de 1968, las noticias sobre trasplantes transmitieron a los lectores compasión y pena, además de vergüenza y culpabilidad ante la muerte de enfermos que no habían recibido un trasplante por la escasez de órganos y, por otra parte, el orgullo, alivio y satisfacción por la salvación de aquellos que habían sido trasplantados.

La primera línea de argumentación emocional se movía casi en el terreno del chantaje emocional. Se basó, sobre todo, en informar sobre intervenciones, previamente planeadas y preparadas por las autoridades médicas, pero abortadas ante la falta de órganos para trasplante. “La negativa de los familiares de un presunto donante frustró un trasplante en Madrid”, anunciaba el titular de *ABC* en noviembre de 1968 (La negativa de los familiares..., 1968). “Aún no se ha realizado un nuevo trasplante en La Paz”, informaba dos meses después el mismo periódico (Aún no se ha realizado..., 1969), subrayando que “el equipo del doctor Martínez Bordiú continúa a la espera de un donante” y se culpabilizaba a unos familiares porque “la familia de un joven muerto de un disparo no quiso ceder su corazón” (La familia de un joven..., 1969). Junto con estas estrategias emocionales, las noticias detallaban los esfuerzos médicos por preparar la operación, el análisis de histocompatibilidad de los tejidos que “fueron enviados ayer tarde en avión a París” y se insistía en la frustración y desilusión ante “la decisión de los parientes del posible donante” (Se frustró la posibilidad..., 1969).

La negación a donar órganos no sólo imposibilitaba los trasplantes, sino que la prensa la contemplaba como una condena indirecta a muerte para los pacientes que esperaban un órgano. El grave estado de salud de los enfermos,

requería la “urgente necesidad de efectuar un trasplante para salvar la vida” (Sí a Barnard, 1968: 50), pero si los familiares del posible donante no otorgaban su consentimiento para la extracción de los órganos, “quedaban pocas esperanzas de vida” para las personas enfermas. El argumento era expresado de forma notablemente culpabilizadora por el padre Charles Damian Boulogne, sacerdote francés, “decano de los trasplantados europeos”, quien en mayo de 1968 afirmaba en el periódico *ABC*: “Negar un órgano de un cadáver puede considerarse un crimen por omisión” (No siento mi vida..., 1969). Este tipo de mensajes incriminatorios cuyos destinatarios eran las personas reticentes a la donación, suscitaban culpabilidad y vergüenza, sentimientos que socialmente tienen la función de rearmonizar las actitudes personales, atrayendo al público hacia las expectativas sociales generadas por ciertos grupos de poder (Scheff, 1997).

En segundo lugar, los testimonios de receptores de trasplantes fueron, sin duda, uno de los mecanismos empleado en la prensa, con mayor impacto emocional y persuasivo. El segundo paciente trasplantado por Christiaan Barnard en enero de 1968, el dentista Philip Blaiberg, representó un pilar destacado de esta estrategia emocional. Su supervivencia de 18 meses, descrita en el periódico *ABC* como tiempo “arrancado a la muerte” (Crespo, 1969), el seguimiento periodístico diario y exhaustivo de su evolución después del trasplante y la celebridad de sus memorias, le definieron como agente de presión social con autoridad y carisma dentro de los debates sobre trasplantes. Así, sus declaraciones simplificando las dificultades del procedimiento (“un proceso quirúrgico apenas sin dolor”, declaraba) (El operado de trasplante..., 1968) y la naturalidad y normalidad con la que describía su experiencia

corporal del trasplante (“He aceptado simplemente el hecho de que mi corazón enfermo fue retirado, como si fuera un apéndice inflamado”), adquirieron en la prensa un alto valor demostrativo de las ventajas y bondades del trasplante de corazón que trataban de sofocar las dudas sobre la viabilidad de la técnica y, por tanto, sobre la utilidad de las donaciones.

En la misma línea, el caso de padre Boulogne, presentado en una foto-noticia de *La Vanguardia Española*, ocho meses después de haber recibido el implante, celebrando misa “con un nuevo corazón (...) en la iglesia Saint Laurent de París” (Figura 17Figura 17), guardaba una intensidad emocional especial, al mostrar no sólo el resultado irrefutable del trasplante, sino también la dedicación del paciente con el nuevo órgano cardíaco trasplantado, al servicio del bienestar espiritual de la humanidad.



Figura 17. Charles Damian Boulogne celebrando misa, ochos meses después de su trasplante de corazón. *La Vanguardia Española*, 8 enero 1969, p. 1

En el ámbito nacional, el implante cardíaco realizado en Francia al paciente español José Forés tuvo una resonancia emocional particular. Un

extenso foto-reportaje en la revista *Triunfo* retrataba al paciente a los tres meses de la intervención, como “casi un ciudadano normal, que aprende ahora su nueva vida, al dejar su cámara estéril por otra de atmósfera semiestéril” (Vassal Gama, 1969: 19). Entre los íntimos visitantes del paciente, el también trasplantado padre Boulogne, brindaba su amistad al español que había “permutado su cansado y enfermo corazón por el de un joven aduanero fallecido muy poco antes” (Figura 18).



Figura 18. El padre Boulogne brindando con José Forés en el hospital Broussais de París. *Triunfo*, 1969, 351, p.17.

La imagen, exclusiva de la revista *Triunfo*, situaba el corazón trasplantado como núcleo y símbolo de la relación entre los dos pacientes. El órgano en sí aparecía como un agente con alta capacidad vinculante, alrededor del cual se cohesionaba una incipiente comunidad de pacientes que compartían la experiencia común del trasplante. Los dos hombres se mostraban también satisfechos y agradecidos –tanto a los médicos como a los donantes de sus corazones– y celebraban con felicidad “la nueva vida, segura

ya para el padre Boulogne y esperanzada para el español". Más allá del éxito de la experiencia individual, los dos pacientes se mostraban conscientes del significado y función social de su figura como "pacientes símbolo", destinados a "mantener las esperanzas y la fe de muy numerosas colectividades" (La aventura y sus protagonistas, 1969).

A la construcción mediática de la figura del paciente trasplantado, célebre por haber tenido la *suerte* de ser *el elegido*, también contribuían cirujanos como el notorio Christiaan Barnard, quién también aupó a los pacientes como muestra innegable del éxito de los trasplantes. Tal y como recordaba Blaiberg en sus memorias, Barnard le había transmitido la conciencia de ser especial: "llegó una noche llevando una caja de plástico transparente en cuyo interior aparecía mi viejo corazón y me dijo: ¿se da usted cuenta de que es el primer hombre en la historia de la humanidad que puede sentarse tranquilamente y contemplar su propio corazón muerto?" (El operado de trasplante..., 1968). La imagen visual del órgano muerto, extraído del cuerpo del paciente, transmitía socialmente la función salvadora del corazón donado y trasplantado, sano y vivo, que el público podía entrever, en un ejercicio de imaginación, latiendo en el pecho del paciente.

En los casos de trasplantes sin supervivencia del paciente, el mérito de los donantes de órganos tampoco era infravalorado. La prensa transmitía el agradecimiento social a los familiares del donante y el intenso orgullo por el acto de altruismo y solidaridad, además de contribución patria. En el primer trasplante cardíaco realizado en España, pese a la rápida defunción del paciente, el director de la Residencia Sanitaria La Paz "confiaba a los familiares del donante: Han hecho ustedes por España más de lo que piensan"

(Fallece el primer español..., 1968). El gesto de generosidad merecía reconocimiento, tanto a nivel individual como, también, por haber posibilitado un hito científico a nivel nacional. Así, el orgullo por la realización del primer trasplante, vertebrado alrededor del agradecimiento personal y la satisfacción colectiva, movilizaba la conciencia social por el valor –anatómico y comunitario– de la donación del órgano y, al mismo tiempo, representaba un refuerzo de la identidad nacional (Billig, 1995).

En España los medios de comunicación tuvieron un papel activo en estimular las donaciones de órganos, a través de una auténtica campaña social que movilizó con destreza emociones colectivas y que estuvo integrada en un proceso más amplio de construcción de la identidad nacional, cohesionada en torno a la modernización simbólica suministrada por los procesos tecno-científicos (Medina-Doménech y Menéndez-Navarro, 2004). Aunque el discurso médico utilizó argumentos persuasivos emotivos, la prensa también hizo protagonistas a los propios pacientes trasplantados. La difusión de estas *historias reales* con alta carga emocional y la celebridad de estos pacientes no sólo dotó de mayor credibilidad a la tecnología, sino que también facilitó la identificación de los lectores con las personas trasplantadas. Por otra parte, el acento de la prensa en el infortunio y condena de los enfermos que no recibían a tiempo un trasplante, transmitía en la población sentimientos de compasión, culpa y vergüenza, considerados por diversos autores como las emociones más eficaces para producir cambios de actitudes, puestas al servicio del control social (Parrott y Harré, 1996).

Todos estos elementos que movilizaron el compromiso y responsabilización de la población con la donación de órganos, se difundieron

en la prensa en paralelo con la demanda de adecuación legislativa y organizativa, que acabó plasmándose, en la década de los setenta, en un proceso de institucionalización de los trasplantes a nivel nacional, tal y como mostraré a continuación.

Hacia 1975, poco antes de la muerte de Franco, la prensa transmitía con entusiasmo a sus lectores el buen curso de los trasplantes en España y evaluaba como óptima la respuesta social ante las donaciones de órganos y tejidos. Este optimismo se enfatizaba con la selección de noticias procedentes del campo de la oftalmología, especialidad aventajada en cuanto a número de donaciones. *La Vanguardia Española* notificaba el promedio mensual de treinta donaciones efectivas al Banco de Ojos de Barcelona (Domingo, 1974) y difundía la campaña promovida por la misma organización, con el objetivo de conseguir en una semana dos mil donaciones (Tarín Iglesias, 1975).

El entusiasmo gravitaba también sobre las noticias referentes a la estructura organizativa. En 1975, el público podía leer sobre la inserción de nuestro país en la red organizativa “Eurotrasplante”, lo que aseguraba “la inmediata relación con todos los centros que en Europa realizan trasplantes de riñón” (España integrada en el Eurotrasplante, 1975). Basado en “la recopilación de datos para encontrar el receptor más idóneo para cada riñón trasplantable” (Barcelona quedó integrada..., 1975), esta asociación, según la noticia, había ya posibilitado que “los riñones de un niño fallecido en Barcelona [fuesen] trasplantados a un enfermo de Ginebra” (Los riñones de un niño fallecido, 1975). Gracias, especialmente, a la intervención del doctor Gil Vernet, la inclusión de Barcelona en una trama organizativa europea, situaba nuestro país en igualdad de oportunidades con el resto de Europa y

representaba, tal y como lo reflejaba la prensa, el reconocimiento internacional de la medicina española en su conjunto.

Junto a las mejoras organizativas, la prensa añadía noticias sobre la actualización tecnológica de los trasplantes. Así, se informaba sobre el funcionamiento de un riñón artificial en el hospital de la Cruz Roja de Barcelona (El hospital de la Cruz Roja, 1974) o la incorporación de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco entre los centros hospitalarios autorizados para extracción e implante de órganos (Nueva mejora en la Ciudad Sanitaria..., 1975).

A pesar del optimismo de los mensajes periodísticos en relación a la superioridad técnica y el desarrollo de la infraestructura hospitalaria, aún a finales de los sesenta, seguía vigente el marco legal establecido para las donaciones en 1950, que dificultaba la puesta en marcha de esta tecnología. En 1968, el procurador Alfonso de la Fuente Chaos solicitó actualizar la Ley de Trasplantes de 1950, ante el gobierno. *La Vanguardia Española* publicó el texto donde se pedía “un proyecto de ley que autorice el trasplante de órganos con las garantías legales” (El trasplante de órganos puede..., 1968). En la misma noticia, se recogía la respuesta de las Cortes Españolas, que rechazó la petición, alegando que “las innovaciones técnicas en materia de injertos de órganos vitales, especialmente del corazón, pueden encontrar su debido ordenamiento (...) en las disposiciones en vigor”. También en 1969, desde el campo de la oftalmología, una carta anónima firmada por un “insigne oftalmólogo” pedía que se “allanasen las dificultades” y proponía la solución de crear un organismo con jurisprudencia nacional y avalado por una legislación “sin impedimentos” (Banco de ojos, 1969).

Era evidente que en los últimos años de la dictadura franquista se debatían, según se filtraba en la prensa, las bases incipientes de lo que, en la actualidad, conocemos como *modelo español de trasplantes*. El componente que aún faltaba poner en marcha era un marco legislativo propicio, que facilitara la obtención de órganos y que acabó concretándose en la Ley 30/1979 sobre trasplantes de órganos. Esta ley se producía en un contexto diferente al que hemos analizado en este trabajo. Ya en la etapa de transición democrática adquirió mayor relevancia pública la presión social ejercida por asociaciones de pacientes visibilizados cada vez más en la prensa. Diez años después, en 1989, la Organización Nacional de Trasplantes se constituía en órgano central de la estructura organizativa de los trasplantes. En las décadas posteriores, las donaciones de órganos se incrementaron hasta tal punto que situaron a España como el país con mayor tasa de donación a nivel mundial.

5. Conclusiones

La prensa española y catalana de las décadas finales del franquismo no fue un transmisor pasivo de opiniones diversas sobre los trasplantes, sino que adoptó un papel activo en la aceptación social de donaciones y trasplantes de órganos. Confirmando su función de “consejera” (Chuliá, 2001: 2010), la prensa difundió una imagen de los trasplantes como símbolo de progreso y modernidad, asentó la aceptación desproblematizada y naturalizada de las donaciones de órganos y, finalmente, realizó una verdadera campaña social

pro-donaciones y pro-trasplantes que respaldó la institucionalización de esta tecnología médica en España.

Las estrategias discursivas desplegadas en la prensa recurrían tanto a argumentos científicos y alabanzas tecnológicas, como a argumentos morales –defendidos por sectores de la Iglesia Católica– tanto como jurídicos, con el objetivo de convencer sobre las ventajas de los trasplantes en salvar la vida de los enfermos y dotar, así, de utilidad al cuerpo muerto. La prensa contextualizó estratégicamente los discursos de los actores sociales seleccionados para construir normas y convenciones de interpretación de la realidad (Ericson, Baranek y Chan, 1987), haciendo uso de argumentos y manipulaciones emocionales con elevada capacidad persuasiva. Apelando a los sentimientos de los lectores y a mandatos morales acordes con la moral católica, las noticias contribuyeron a impulsar las donaciones de órganos, invocando la compasión, el amor y la solidaridad y difundieron, a veces mediante la culpabilización, la necesidad de asumir un alto compromiso y responsabilidad social en el proceso de donación/trasplante.

La intermediación de la prensa en la aceptación social positiva de trasplantes y donaciones, se efectuó combinando razón y emoción, contribuyendo, así, a camuflar los posibles intereses políticos del propio régimen en la puesta en marcha de una tecnología que parecía situar a España en primera línea de la modernidad (Gould, 2004). En estos años previos a la democracia, apenas aparecieron en la prensa voces disidentes a la puesta en marcha de esta intervención tecno-científica. De manera que, como hemos analizado en este trabajo, entre 1960 y 1975, el discurso

periodístico fue construyendo una visión homogénea de la bondad del trasplante de órganos, lo que, sin duda, tuvo sus efectos y probablemente favoreció una amplia aceptación, progresiva y socialmente casi imperceptible de esta tecnología

V. Conclusiones

1. Nuestro análisis histórico-discursivo muestra que la prensa no sólo fue un agente social activo, sino una parte integrante de esta tecnología médica al contribuir a difundirla y obtener el respaldo social necesario para garantizar la obtención de órganos de donantes humanos.
2. El análisis extendido a varias décadas ha permitido mostrar la adaptación de los patrones de argumentación periodística al curso político y social del siglo XX y la interrelación entre distintos agentes e instituciones implicados en los debates públicos sobre donaciones y trasplantes.
3. Entre 1900 y 1960, los discursos periodísticos sobre trasplantes vehicularon nuevas concepciones sobre el cuerpo. La visión estética y capitalizada sobre el cuerpo, del primer tercio del siglo, fue reemplazada, a comienzos de la dictadura franquista, por una concepción moral que presentó la donación de partes del cuerpo –especialmente de la córnea y el riñón–, como forma de devolver la funcionalidad de otros cuerpos, y una vía para la salvación del espíritu del donante. Desde esta concepción moral, la donación era muestra de caridad cristiana que justificaba la primacía del bien común sobre la voluntad del individuo y ponía el cuerpo individual al servicio del cuerpo colectivo.
4. La prensa fue difundiendo el valor social de los trasplantes, desarrollando repertorios discursivos enmarcados en la *retórica de la esperanza* y, a la vez, anudados con los intereses profesionalizadores de la clase médica. Durante el tercio inicial del siglo, predominó la imagen de los trasplantes (de córnea y los primeros experimentos de trasplante de órganos sólidos), como prácticas milagrosas, realizadas por cirujanos ensalzados como héroes. A partir de la

consolidación de los trasplantes de córnea, en los años cuarenta, la prensa presentó esta tecnología médica como el cumplimiento de un sueño científico legitimado por su fundamentación científica, la objetividad de sus resultados cuantificables y la colaboración científica. A partir de los años cincuenta, la prensa introdujo el componente tecnológico como principal legitimación de los trasplantes y añadió una retórica de defensa profesional, basada en la capacitación técnica y científica.

5. El análisis de la prensa en el franquismo reveló cómo la representación mediática de personalidades médicas en el campo de los trasplantes, se constituyó en estrategia discursiva para difundir el proyecto nacionalista del franquismo y promover el sistema normativo de género y la ideología del nacionalcatolicismo. El régimen utilizó la tecnología de los trasplantes para difundir sus afanes modernizadores. Todos estos elementos confluyeron en la configuración inicial del *modelo español de trasplantes*.
6. La figura mediática del oftalmólogo Ramón Castroviejo, establecido en Nueva York y pionero en los trasplantes de córnea, al combinar valores tradicionales y modernos, fue convertido en la prensa en símbolo de masculinidad, ejemplo para la construcción del *españolismo* y respaldo para establecer el modelo del trasplante de córnea en embrión del futuro *modelo español de trasplantes*.
7. La cobertura de los primeros trasplantes cardiacos –protagonizados en diciembre de 1967 y septiembre de 1968, respectivamente, por Christiaan Barnard en África del Sur y Cristóbal Martínez Bordiú en España–, no sólo confirmó la apuesta del régimen por utilizar la tecnología experimental de los trasplantes como aval de progreso y modernidad. La fórmula narrativa utilizada en el primer trasplante de corazón, protagonizado por Christiaan Barnard,

construyó un relato con dinámica televisiva que perfilaba los modelos normativos del *paciente perfecto* (confiado, dócil, entregado en manos del cirujano experto), el *buen cirujano* (técnicamente hábil, valiente, dedicado y humano) y el *buen corazón* (proveniente de donantes ejemplares). La estrategia discursiva de *trasplantar* el modelo de celebridad internacional de Barnard, en la figura de Martínez Bordiú, perseguía obtener el respaldo de las audiencias a un procedimiento que acreditaba la valía nacional y la inclusión entre los países con mayor progreso y modernización científicos.

8. Con respecto a las estrategias emocionales, identificamos el uso de argumentos emocionales con gran fuerza persuasiva, que contribuyeron a impulsar las donaciones de órganos y proyectar los beneficios tecno-médicos, sociales y nacionales de la cirugía de trasplantes. Legitimando los discursos médicos, eclesiásticos y políticos hegemónicos y omitiendo las posturas más críticas hacia la puesta en marcha de los trasplantes, la prensa escrita trató de asentar la aceptación desproblematizada y naturalizada de los trasplantes –contribuyendo a superar las dificultades culturales que conllevaba tanto la pérdida de la integridad corporal del muerto como la importancia del corazón (el lugar del cerebro) en el significado cultural de la persona–, y participó en la campaña social desplegada para respaldar la institucionalización de esta tecnología médica en España, preparando el contexto social para los cambios legislativos que fomentarían las donaciones. La prensa invocó la compasión, el amor y la solidaridad y difundió, a veces mediante la culpabilización, la necesidad de asumir un alto compromiso y responsabilidad social en la puesta en marcha de un modelo de donaciones y trasplantes exitoso.

VI. Conclusiones en inglés

1. This research is conclusive in showing that the press can be considered an integral part of organ transplant technology, because it helped disseminate and get the social support necessary to guarantee the availability of organs from human donors and promoted the acceptance of the transplants as part of modern medical therapy.

2. The extension of our historical-discursive analysis to a decades-long period was useful to reveal the historical adaptation of journalistic argumentation to the social and political context of the time, as well as to understand the interrelation between the social agents and institutions involved in public debates on donation and transplantation.

3. Between 1900 and 1960, journalistic discourses on transplants channeled new conceptions of the body. The capitalized and estheticized view of the body – prevalent in the first third of the century– was displaced at the start of the francoist dictatorship by a moral conception. From this moral view the donation of body parts – especially the cornea and the kidneys – was portrayed as a means of returning functionality to other bodies and, more importantly, of accomplishing the promise of spiritual salvation for the donor. From this moral view, donation was proof of Christian charity that justified the primacy of the common good over the will of the individual, and that put the body at the service of the collective corpus.

4. The press disseminated the social value of transplantations, developing discursive repertoires framed in the “rhetoric of hope”, closely tied to professionalizing interests. During the first third of the century the prevailing view of transplantations – both corneal and of solid organs – was that of a miraculous practice performed by surgeons hailed as heroes. Since the

consolidation of corneal transplant techniques, during the 1940s, the press portrayed this medical technology as the fulfillment of a scientific dream legitimated by its scientific foundations, the objectivity of its quantifiable results, and scientific collaboration. From the 1950s onward, the press introduced technological prowess as the principal legitimizing strategy for transplantations, and added a rhetoric of defense of the profession based on technical proficiency and scientific expertise.

5. During the dictatorship, the media representation of medical personalities, became a discursive strategy that disseminated Francoism's nationalist project, and sustained a normative system of gender and national-catholicist ideology. The regime used transplant technologies to disseminate its political modernization plan. All these elements coalesced backed the initial, planned organization of the "Spanish Transplant Model".

6. Ophthalmologist Ramón Castroviejo, who developed his career in New York City and was a pioneer in corneal transplantations, became a media personality in Spain that combined traditional and modern values. His image was used as a symbol of masculinity, an ideal of "Spanishness", and to legitimize corneal transplantation schemes as the foundation for what would eventually become the "Spanish transplant model".

7. The coverage of the first heart transplants – performed in December 1967 by Christiaan Barnard in South Africa, and September 1968 by Cristóbal Martínez Bordiú in Spain – successfully transmitted the regime's use of experimental transplant technology as proof of progress and modernity. The narrative form used to present the very first heart transplantation, performed by Christiaan Barnard, had a dynamic, televisual style that crafted the normative

models for the “perfect patient” (confident, docile, and trusting in the surgeon’s expertise), the “good surgeon” (technically proficient, bold, committed and humane), and the “good heart” (or exemplary provenance). The discursive strategy of “transplanting” Barnard’s model of international celebrity unto Martínez Bordiú was meant to garner reader’s support for a procedure that demonstrated the nation’s worth and its legitimate inclusion among the most modern and advanced nations.

8. Our research identified the use of powerful, persuasive, emotional arguments that helped increase organ donations and that lauded the social and national benefits offered by organ transplants. The written press promoted a naturalized acceptance of transplantations by legitimating medical, ecclesial and political hegemonic discourses, while omitting criticisms of this technology. The persuasive aim was to overcome the Spanish cultural difficulties inherent to donating, such as the donor’s loss of corporal integrity, as well as the importance of the heart in the cultural meaning of the person. The press participated in the social campaign deployed to support the institutionalization of this medical technology in Spain, laying the groundwork for the legislative changes that would promote donations. The news invoked compassion, love, and solidarity in support of transplantations, and argued – even through guilt – society’s need to commit to, and be responsible for, the creation of a successful model of donation and transplantation.

VII. Fuentes de prensa

- Aldea Rodríguez, Santiago (1969, 20 abril). Cartas a La Vanguardia: Trasplante de cerebros. *La Vanguardia Española*, p. 30.
- Anoche llegó a nuestra ciudad el ilustre doctor Ramón Castroviejo (1947, 10 de abril). *La Vanguardia Española*, p. 10.
- Aumentan las aportaciones al banco de ojos (1949, 30 diciembre) *ABC*, p. 24.
- Aún no se ha realizado un nuevo trasplante en La Paz (1969, 11 enero). *ABC*, p. 42.
- Ayache, Alain (1969). El trasplante de pulmón. *Triunfo*, 346, 20-21.
- Ayer falleció el primer operado español de trasplante de corazón (1968, 20 septiembre). *La Vanguardia Española*, p. 4.
- Ayer llegó a Madrid el doctor Barnard (1968, 22 mayo). *La Vanguardia Española*, p. 7.
- Banco de ojos (1969, 22 febrero). *ABC*, p. 18.
- Bancos renales (1972, 21 abril). *La Vanguardia Española*, p. 23.
- Barcelona quedó integrada en los servicios del “Euro-trasplant” (1975, 4 febrero). *La Vanguardia Española*, p. 25.
- Barnard aprueba el trasplante del doctor Martínez Bordiú (1968, 21 septiembre). *La Vanguardia Española*, p. 4.
- Blaiberg se recupera rápidamente de la operación de trasplante (1968, 5 enero). *ABC*, pp. 37–8.
- Blaiberg: “inesperadas complicaciones”, aunque no demasiado preocupantes (1968, 12 enero). *La Vanguardia Española*, p. 42.
- Brillante inauguración de la Escuela de Oftalmología de Sevilla (1971, 13 enero). *ABC*, pp. 35-36.
- Calamandrei, Mario (1966). El hombre artificial. *Triunfo*, 207, 58-63.
- Castroviejo premiado (1969, 19 junio). *ABC*, p. 11.
- Castroviejo realiza otra operación de trasplante de córnea (1948, 1 agosto). *ABC*, p. 17.
- Castroviejo, doctor honoris causa de la de Granada (1966, 16 enero). *ABC*, p. 81.
- Cataluña en el congreso de oftalmología (1951, 6 octubre). *La Vanguardia Española*, p. 1.
- Ciclo de sesiones ortopédicas (1930, 3 abril). *La Vanguardia*, p. 18.
- Coello, José Manuel (1972, 27 enero). El “riñón artificial”. *ABC*, pp. 97-99.

- Conferencia del doctor Martínez Bordiú en Paraguay (1969, 15 mayo). *ABC*, p. 91.
- Congreso anual italiano de ortopedia y traumatología (1952, 8 octubre). *ABC*, p. 81.
- Cortes-Cavanillas, Julián (1964, 7 junio). Psicoanálisis. Del Doctor Ramón Castroviejo, gloria de España en los ojos del mundo. *ABC*, pp. 47-53.
- Crespo, Pedro (1969, 2 enero). Blaiberg, primer aniversario. *ABC*, p. 45.
- “Cualquier descubrimiento relacionado con el rechazo sería trascendental”, dice Martínez Bordiú (1968, 5 diciembre). *ABC*, p. 59.
- Cuyas, Manuel (1967, 14 diciembre). La moral de los trasplantes orgánicos. *La Vanguardia Española*, p. 30.
- Daulfi, Luis (1973, 8 abril). Trasplantes de corazón. *La Vanguardia Española*, p. 53.
- Dávila, Carlos (1975, 7 junio). La lucha contra la insuficiencia renal. *ABC*, p. 139.
- De Obregón, Antonio (1968, 9 febrero). “El mundo debe tener confianza en los médicos.” *ABC*, p. 34.
- Definición de Su Santidad sobre el trasplante de córneas (1956, 15 mayo). *La Vanguardia Española*, p. 13.
- Del Arco (1955, 20 abril). Mano a mano. Doctor Castroviejo. *La Vanguardia Española*, p. 23
- Del Arco (1957, 30 julio). Mano a mano. Doctor Joaquín Barraguer. *La Vanguardia Española*, p. 30.
- Del Arco (1958, 28 julio). Mano a mano doctor Muntané Balaguer. *La Vanguardia Española*, p.15.
- Del Arco (1967, 1 febrero). Mano a Mano. Doctor Ramón Castroviejo. *La Vanguardia Española*, p. 23.
- Desde 1975 100 mil enfermos... (1967, 17 diciembre). *ABC*, p. 81.
- Di Aichelburg (1965). El trasplante de riñón. *Triunfo*, 137, 9.
- Distinción universitaria al maestro Rodrigo, al doctor Castroviejo y a un diplomático uruguayo (1964, 9 abril). *ABC*, p. 49.
- Domingo, Oriol (1974, 22 mayo). El Banco de Ojos de Barcelona recibe un promedio mensual de treinta donaciones efectivas. *La Vanguardia Española*, p. 33
- Dos ciegos menos y un santo más (1956, 4 marzo). *La Vanguardia Española*, p. 21.
- Doyle, Christine (1967, 12 diciembre). Hombres hechos de piezas de repuesto. *La Vanguardia Española*, p. 45.

- Durán, Antonio (1968, 4 abril). Parte de mi corazón se queda trasplantado en España. *La Vanguardia Española*, p. 28.
- El 41 Congreso de la Asociación Alemana de Cirugía (1912, 24 mayo). *La Vanguardia*, p. 6.
- El cirujano que operó a Washkansky en Las Palmas. (1967, 26 diciembre). *ABC*, p. 46.
- El Congreso de Cirugía Plástica en Londres (1959, 25 julio). *La Vanguardia Española*, p. 13.
- El corazón artificial, ¿es la única salida? (1970). *Triunfo*, 408, 34-5.
- El doctor Barnard designado “personaje del año” en Marbella (1967, 27 diciembre). *ABC*, p. 34.
- El doctor Barnard posa para Avalos. (1968, 24 mayo). *ABC*, p. 5.
- El doctor Castroviejo en la facultad de medicina (1952, 13 mayo). *La Vanguardia Española*, p. 14.
- El doctor Castroviejo otra vez en Madrid (1971, 12 enero). *ABC*, p. 39.
- El doctor Castroviejo realizó el domingo un trasplante de córnea (1951, 9 octubre). *ABC*, p. 25.
- El doctor Castroviejo, académico de honor de medicina (1973, 25 noviembre). *ABC*, p. 53.
- El doctor Castroviejo en Madrid (1950, 4 marzo). *ABC*, p. 17.
- El doctor Castroviejo habla en la institución cultural española (1965, 12 septiembre). *ABC*, p. 62.
- El doctor Castroviejo, condecorado con la cruz del mérito militar (1968, 11 enero). *ABC*, p. 36.
- El doctor Gan Ricart en el centro cultural militar (1941, 16 marzo). *La Vanguardia Española*, p. 4.
- El equipo del doctor Barnard efectúa un nuevo trasplante de corazón (1968, 3 enero). *ABC*, p. 59.
- El hospital de la Cruz Roja dispone del único riñón artificial de la provincia (1974, 30 julio). *La Vanguardia Española*, p. 27.
- El operado de trasplante de corazón con mayor supervivencia escribe sus recuerdos (1968, 26 diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 18.
- El Papa habla del trasplante de córnea (1956, 15 mayo). *ABC*, p. 42.
- El trasplantado español que ha recobrado el conocimiento y hablado con los médicos, se encuentra en franca recuperación. (1968, 19 septiembre). *ABC*, p. 41.
- El trasplante de órganos puede encontrar cauce en la legislación española vigente (1968, 5 junio). *La Vanguardia Española*, p. 6.

- El XXXV Congreso de Oftalmología (1957, 10 septiembre). *La Vanguardia Española*, p. 1.
- Embarazo y trasplante renal (1968, 18 febrero). *La Vanguardia Española*, p. 44.
- En torno al trasplante cardíaco efectuado en Ciudad del Cabo (1967, 5 diciembre). *La Vanguardia*, p. 16.
- En un plazo máximo de 4 años podrá hacerse el trasplante de corazón (1956, 29 abril). *ABC*, p. 73.
- ERO (1968, 17 marzo). Comerse el corazón. *La Vanguardia Española*, p. 30.
- España integrada en el Eurotrasplante (1975, 5 febrero). *ABC*, p. 47.
- Estancia del doctor Martínez Bordiú en Manila (1969, 14 marzo). *ABC*, p. 63.
- Estudios sobre operaciones de trasplante (1958, 11 febrero). *ABC*, p. 20.
- Extracción de los ojos al cadáver de un ajusticiado (1958, 19 enero). *ABC*, p. 45.
- Fallece el primer español sometido a un trasplante cardíaco (1968, 20 septiembre). *ABC*, p. 57.
- Fallece la niña norteamericana a la que fue trasplantado el hígado (1968, 8 agosto). *ABC*, p. 32.
- Fernández-Arias, Adelardo (1933, 5 enero). El doctor español, muy joven, que ha sabido imponerse en el ambiente médico de Nueva York. *ABC*, pp. 6-7.
- Fernández de la Mora, Gonzalo (1968, 30 mayo). "Ética de los trasplantes". *ABC*, p. 37.
- Franco Alfaro, José. (1967, 10 diciembre). Carta sin destino. *ABC*, p. 64.
- Franco inauguró ayer el I Simposio Internacional de Trasplantes de Órganos. (1969, 15 julio). *ABC*, pp. 45-6.
- Generoso ofrecimiento de un mutilado (1953, 28 junio). *ABC*, p. 43.
- Gil Parrado (1906, 3 noviembre). El último progreso. *Blanco y negro*, pp. 19-20.
- Gran interés en torno a un caso de trasplante de riñón (1958, 25 abril). *La Vanguardia Española*, p.15.
- Graves trastornos metabólicos originaron la muerte del primer español que ha recibido un corazón ajeno. (1968, 20 septiembre). *ABC*, p. 23.
- Guth, Paul (1968, 25 febrero). La batalla del corazón. *ABC*, pp. 16-17.
- Gygli, Manfred: Schiller, Werner (1969). Un trasplante Cooley. *Triunfo*, 359, 32-39.
- Ha muerto en Milán el "ángel de los niños" (1956, 3 marzo). *ABC*, p. 25.

- Horizontes biológicos y quirúrgicos (1954, 25 marzo). *La Vanguardia Española*, p. 10.
- Hospital Rodés, Joaquín (1951, 9 enero). Los muertos mandan. *La Vanguardia Española*, p. 4.
- Hospital Rodés, Joaquín (1968, 18 abril). Tal vez ciencia ficción III. *La Vanguardia Española*, p. 30.
- Hospital Rodés, Joaquín (1968, 6 abril). En torno a las leyes. Tal vez ciencia ficción... *La Vanguardia Española*, p. 33.
- Hospital Rodés, Joaquín (1968, 7 abril). Tal vez ciencia ficción II ¿Hacia un derecho corporal? *La Vanguardia Española*, p. 29.
- Importante éxito quirúrgico francés. Trasplante de un riñón por primera vez (1953, 20 octubre). *La Vanguardia Española*, p.17.
- Jiménez Quesada (1945, 8 septiembre). Crónica de NY: los ciegos verán y los sordos oirán. *ABC*, p.11.
- La aventura y sus protagonistas (1969, 19 agosto). *La Vanguardia Española*, p. 15.
- La duda de un forense (1968, 26 mayo). *La Vanguardia Española*, p. 52.
- La esposa de un donante cardíaco presenta una demanda por un millón de dólares (1969, 9 febrero). *ABC*, p. 47.
- La familia de un joven muerto de un disparo no quiso ceder su corazón (1969, 10 enero). *ABC*, p. 45.
- La medicina y los médicos. El doctor Castroviejo realiza con éxito un trasplante de córnea (1951, 9 octubre). *ABC*, p.20.
- La medicina y los médicos. Trasplante de venas (1947, 14 septiembre). *ABC*, p.16.
- La negativa de los familiares de un presunto donante frustró un trasplante en Madrid (1968, 28 noviembre). *ABC*, p. 65.
- La oreja de un millonario (1903, 26 noviembre). *La Vanguardia*, p. 4.
- La recuperación de Washkansky (1967, 12 diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 15.
- La técnica de los trasplantes es la más importante de la medicina moderna, dice Martínez Bordiú en Buenos Aires (1968, 29 septiembre). *ABC*, p. 65.
- Le extirparon el riñón derecho, sin saber que carecía del izquierdo (1956, 9 mayo). *ABC*, p. 34.
- Lección del doctor Castroviejo (1952, 13 mayo). *ABC*, p. 24.
- López Jordan, Rafael (1969, 18 abril). Biología y cirugía: los confines. Psique, conciencia, voluntad. *La Vanguardia Española*, p. 39.

- Los primeros en trasplantar un páncreas humano (1968, 26 octubre). *Blanco y negro*, p. 72.
- Los riñones de un niño fallecido en Barcelona, trasplantados a un enfermo de Ginebra (1975, 9 mayo). *La Vanguardia Española*, p. 32.
- Louis Washkansky contrajo el sábado una pulmonía doble (1967, 19 diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 20.
- Louis Washkansky se encuentra ahora en muy grave estado (1967, 20 diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 22.
- Lucientes, Francisco (1943, 11 diciembre). Los triunfos ruidosos de un oculista español. *La Vanguardia Española*, p.7.
- Manegat, Julio (1966, 4 junio). Hacia el inmenso prodigio. *ABC*, p. 19.
- Martínez, Antonio (1969). 127 hombres sin corazón. *Triunfo*, 372: 40.
- Masriera, Miguel (1969, May 6). Si pudiesen trasplantar cerebros. Espíritu y alma. *La Vanguardia Española*, p. 13.
- Medicine: rescue by radiation (1958, 28 abril). *Time* (online). <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,868436,00.html> Consultado: 7 marzo 2013.
- Medics try new trasplant technique (1958, 15 abril). *Deseret News*, p.3.
- Medina, Tico (1973, 22 abril). Castroviejo, el sembrador de luces. *ABC*, pp. 149-51.
- Menant, Georges (1968, 13 enero). En el país del apartheid, el corazón de un negro salva la vida a un blanco. *Blanco y negro*, pp. 24–29.
- Menant, Georges (1968, 20 enero). La batalla del corazón. *Blanco y negro*, pp. 20–25.
- Mensaje del padre santo a la XVI Semana Social de España, inaugurada en Sevilla (1956, 15 mayo). *ABC*, p 41.
- Mir Martí, Rogelio (1968, 13 abril). Cartas a La Vanguardia. Rifas abusivas. *La Vanguardia Española*, p. 28.
- Monks, John (1967, 13 diciembre). Parece que Washkansky pasará las navidades en su casa. *ABC*, p. 49.
- Monseñor Montini visita y bendice a los “herederos” del padre Gnocchi (1956, 20 marzo). *La Vanguardia Española*, p. 20.
- Montejano Montero, Isabel (1973, 8 julio). Ya existe oficialmente el banco español de ojos. *ABC*, p. 35.
- Montejano, Fernando (1968, May 24). Barnard realiza su primer trasplante en Madrid. *ABC*, p. 65.

- Necrológicas. Don Adelardo Fernández Arias, “El Duende de Colegiata” (1951, 13 noviembre). *ABC*, p. 33.
- Necrológicas. El doctor Sergio Voronoff (1951, 4 septiembre). *ABC*, p.10.
- “No siento mi vida pendiente de un hilo”, afirmó el padre Boulogne a su llegada al aeropuerto de Barajas (1969, 15 julio). *ABC*, p. 45.
- Noticiarios (1969, 11 agosto). *En la Ciudad Sanitaria de la Paz Franco preside el I Simposio Internacional de Trasplantes de corazón*. Nota 1338A.
- Noticiarios (1968, 30 junio). *El doctor Barnard en la plaza de toros de Madrid*. Nota 1326B.
- Noticias diversas (1951, 18 febrero). *ABC*, p. 35.
- Nueva mejora en la Ciudad Sanitaria “Francisco Franco” (1975, 9 agosto). *La Vanguardia Española*, p. 23.
- Otros proyectos de ley (1950, 2 diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 1.
- Palazon Olivares (1968, 15 marzo). Lisboa: cordialísima acogida a Barnard en Coimbra y la capital. *La Vanguardia Española*, p. 47.
- Parrado, Gil (1906, 3 noviembre). El último progreso. *Blanco y negro*, pp. 19-20.
- Pemán, José María (1968, 13 enero). El corazón. *ABC*, p. 3.
- Peña, Antonio (1967, 6 diciembre). Louis Washkansky, el “hombre con un corazón nuevo.” *ABC*, p. 43.
- Pombo Angulo, Manuel (1968, 12 diciembre). Los trasplantes. *La Vanguardia Española*, p. 11.
- Pombo Angulo, Manuel (1968, 24 mayo). La muerte. *La Vanguardia Española*, p. 10.
- Pombo Angulo, Manuel (1969, 11 enero). Otra vez los trasplantes. *La Vanguardia Española*, p. 6.
- Pontifical en Santa María la Mayor en cumplimiento de la bula “Hispaniarum Fidelitas” (1956, 31 mayo). *ABC*, p. 41.
- Porcel, Baltasar (1970). Josep Alsina y Bofill contra el envejecimiento. *Destino*, 1727, 24.
- Primer trasplante de corazón en España. (1968, 19 septiembre). *La Vanguardia Española*, p. 4.
- Primera conferencia del doctor don Ramón Castroviejo (1947, 25 abril): *La Vanguardia Española*, p. 4.
- Problemas de corazón (1968). *Triunfo*, 307, 11.

- Problemática y aspectos humanos de los trasplantes (1972, 31 octubre). *La Vanguardia Española*, p. 29.
- Progresos de la técnica quirúrgica. Se ha logrado transplantar con éxito glándulas tiroides y paratiroides (1934, 16 diciembre). *Blanco y negro*, p. 175.
- R., E. de los (1935, 27 octubre). No más. *Blanco y negro*, pp. 118-122.
- Resignación en La Paz (1968, 20 septiembre). *ABC*, p. 7.
- Reunión en Madrid de la Asociación de Becarios de la Fundación Doctor Castroviejo (1971, 28 noviembre). *ABC*, p. 54.
- Rumasa compra la mayoría del Banco Latino (1976, 11 agosto). *El País* (en línea). http://elpais.com/diario/1976/08/11/economia/208562405_850215.html, Consultado: 15 de mayo 2012.
- Satisfactorio injerto de corazón en un hombre de 55 años. (1968, 3 enero). *La Vanguardia Española*, p. 1.
- Satisfactorio trasplante cardíaco (1967, 5 diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 1.
- Se frustró la posibilidad de realizar otro trasplante en Madrid (1969, 10 enero). *ABC*, p. 36.
- Se prepara el primer trasplante español de pulmón (1968, 20 noviembre). *ABC*, p. 91.
- Se realizó con éxito la primera operación de trasplante de riñón (1958, 23 mayo). *ABC*, p. 28.
- Se trasplanta un corazón humano (1967, 5 diciembre). *ABC*, p. 48.
- Segunda operación de injerto a Rodney Brodie (1953, 7 enero). *ABC*, p. 12.
- Segunda operación de trasplante de corazón en Ciudad del Cabo (1968, 3 enero). *ABC*, p. 13.
- Selby, William (1969, 16 enero). Martínez Bordiú habla del trasplante cardíaco. *ABC*, p. 49.
- Sí a Barnard (1968). *Triunfo*, 320, 46-54.
- Silvio y Amabile han vuelto a ver (1956, 9 marzo). *ABC*, p. 31.
- Simposio internacional sobre trasplantes de órganos (1969, 16 julio). *ABC*, p. 67.
- Simposio internacional sobre trasplantes de órganos (1969, 18 julio). *ABC*, pp. 41-4.
- Tarín Iglesias, José (1975, 23 mayo). El banco de ojos quiere conseguir en una semana dos mil donaciones. *ABC*, p. 56.
- Tarrasa: un coloquio sobre los trasplantes de corazón (1968, 23 febrero). *La Vanguardia Española*, p. 24.

- Tras la muerte de Washkansky, el doctor Barnard desea emprender el segundo trasplante de corazón (1967, 23 diciembre). *ABC*, p. 89.
- Trasplante de ojos (1922, 8 junio). *La Vanguardia*, p. 5.
- Trasplante de aorta de un hombre muerto a un niño (1958, 2 enero). *ABC*, p.13.
- Trasplante de corazón "en broma" (1968, 21 julio). *ABC*, p. 12.
- Trasplante de riñón (1953, 6 enero). *ABC*, p. 36.
- Trasplante de un riñón (1954, 26 diciembre). *ABC*, p. 66.
- Trasplante de una glándula vital (1958, 4 diciembre). *ABC*, p. 81.
- Trasplantes de dos riñones de mono a una mujer (1958, 16 octubre). *La Vanguardia Española*, p. 16.
- Tratamiento revolucionario del cáncer (1955, 12 abril). *ABC*, p. 21.
- Tres opiniones sobre trasplantes de corazón (1968, 10 enero). *ABC*, p. 20.
- Un hospital para trasplantes en Sao Paolo (1968, 27 diciembre). *ABC*, p. 51.
- Un médico japonés consigue trasplantar retina de animales (1958, 4 febrero). *La Vanguardia Española*, p.15.
- Un niño de doce años recupera la vista merced a un trasplante de córnea (1956, 8 marzo). *ABC*, p. 24.
- Una película sobre trasplantes de riñón, premiada en San Sebastián (1968, 18 junio). *La Vanguardia Española*, p. 49.
- Vassal Gama, Hughes (1969). La nueva vida de José Forés. *Triunfo*, 351, 17-19.
- Vega Díaz, Francisco (1968, 20 enero). La batalla del corazón. *Blanco y negro*, pp. 26-29.
- Veinticuatro horas después del trasplante cardíaco realizado en California, el paciente ofrece pocas esperanzas de salvación. (1968, 9 enero). *ABC*, p. 1.
- Villanueva y Labayen, Alberto (1968, 12 noviembre). Trasplante de almas. *ABC*, p. 7.
- Zúñiga, Ángel (1966). El arte de no morir. *Destino*, 1519, 21.

VIII. Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2004). *The cultural politics of emotions*. New York: Routledge.
- Albano, Caterina (2008). The Puzzle of Human Emotions: Some Historical Considerations from the 17th to the 19th Centuries. *Developmental medicine and child neurology*, 50(7), 494–7.
- Alameda-Hernández, Angela (2007). La construcción de la identidad nacional en el discurso periodístico: el caso de Gibraltar. *Interlingüística*, 17, 74–82.
- Alarcón-Postigo, Rafael (2005). *Evaluación de un programa de formación en donación y trasplante de órganos en adolescentes*. Tesis doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.
- Adibifar, Karam (2009). Technology in Modern Societies: A Conflict Perspective. En: Will, W.; Kaplan, S (Eds.). *The Image of Technology. Society for the Interdisciplinary Study of Social Imagery*. Colorado Springs: Colorado State University.
- Alfárez, Antonio (1986). *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Allan, Stuart (1999). *News Culture (Issues in Cultural and Media Studies)*. Berkshire: McGraw Hill.
- Almazán-Llorente, Alejandro; Villarejo-Ramírez, Carmen (1998). Análisis del discurso de la prensa sobre las encuestas electorales en las elecciones generales de 1996. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 1: 97–119.
- Almenar-Bonet, Luis (2001). Registro español de trasplante cardíaco. XII Informe oficial. *Revista Española de Cardiología*, 54, 1305-10.
- Alonso-Pulpón, Luis A.; Crespo-Neiro, María G. (2009). *Trasplante cardíaco*. Madrid, Editorial Médica Panamericana.
- Álvarez, Carlos Luis (Cándido) (1995). *Memorias prohibidas*. Barcelona: Ediciones B.
- Álvarez-Fernández, Jesús T.; Aguilera-Castillo, César (1989). *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: A. Comunicación.
- Anderson, Benedict R. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Ankney, Raymond (1998). Miracle in South Africa: a historical review of U.S. magazines' coverage of the first heart transplant. *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, 19(2), 26-38.
- Aresti, Nerea (2010). *Masculinidades en tela de juicio*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Armas-Serra, Isabel de (2008). *Josemaría Escrivá y Pedro Arrupe. ¿Cara y cruz de una misma iglesia?* Madrid: Iepala Editorial.
- Astrain-Gallart, Mikel; Menéndez-Navarro, Alfredo (2011). *La cobertura mediática de los riesgos del amianto en la prensa española. El Caso de El País* (Pp. 517-9). XV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, Ciudad Real.
- Aubert, Paul; Altied Vigil, Alicia (1995). *Triunfo en su época*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Barnard, Christiaan (1967). The operation. A Human Cardiac Transplant: An Interim Report of a Successful Operation Performed at Groote Schuur Hospital, Cape Town. *South African Medical Journal*, 41, 1271-4.
- Barrera del Barrio, Carlos (1995). *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Barry, Jordan; Morgan-Tamosunas, Rikki (Eds.) (2000). *Contemporary Spanish Studies*. London: Arnold.
- Becker, Howard (1967). Whose side are we on? *Social Problems*, 14(3), 239-47.
- Ben-David, Orit B. (2005). *Organ Donation and Transplantation: Body Organs as an Exchangeable Socio-cultural Resource*. Westport: Greenwood Publishing.
- Berger, John (1972). *Ways of seeing*. London: Corporation and Penguin Books.
- Berridge, Virginia; Loughlin, Kelly (2005). *Medicine, the Market and the Mass Media: Producing Health in the 20th Century*. New York: Routledge.
- Billig, Michael (1995). *Banal Nationalism*. London: Sage.
- Blaya-Mengual, Miguel A. (2007). *Francisco Rabal a través de la prensa. Análisis del tratamiento periodístico (1951-2001)*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.
- Blommaert, Jan (1999). The Debate Is Open. En: Blommaert, J. (Ed.). *Language Ideological Debates* (pp. 1-38). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Boletín Oficial del Estado (1950, 19 diciembre). *Ley de 18 de diciembre de 1950 sobre la obtención de piezas anatómicas para injertos procedentes de cadáveres*. BOE núm. 353.
- Boletín Oficial del Estado (1966, April 22). *Decreto 907/1966 aprobando el texto articulado primero de la Ley 193/1963, de 28 de diciembre, sobre Bases de la Seguridad Social*. BOE núm. 66.
- Boletín Oficial del Estado (1979, 6 noviembre). *Ley 30/1979, de 27 de octubre, sobre extracción y trasplante de órganos*. BOE núm. 266.
- Boltanski, Luc (1999). *Distant Duffering: Morality, Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Bordería-Ortiz, Enrique (2000). *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio*. Valencia: Fundación Universidad San Pablo CEU.
- Borro, José M. (2005). Actualización del trasplante pulmonar en España. *Archivos de Bronconeumología*, 41(8), 457-67.
- Bound Alberti, Fay (2009). Bodies, Hearts and Minds: Why Emotions Matter to Historians of Science and Medicine. *Isis*, 100(4), 798–810.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. London: Routledge.
- Boyd, Carolyn P. (1997). *Historia Patria. Politics, history and national identity in Spain, 1875-1975*. Princeton: Princeton University Press.
- Brent, Leslie (1997). *A History of Transplantation Immunology*. San Diego: Academic Press.
- Bucchi, Massimiano (1996). When Scientists Turn to the Public: Alternative Routes in Science Communication. *Public Understanding of Science*, 5, 375–94.
- Bunzel, Brigitta et al. (1992). Does Changing the Heart Mean Changing Personality? A Retrospective Inquiry on 47 Heart Transplant Patients. *Quality of Life Research*, 1, 251-6.
- Butler, Judith (1993). *Bodies that Matter: on the Discursive Hunts of Sex*. New York: Routledge.
- Cabero-Almenara, Julio (1996). Los medios de comunicación como creadores de imagen social. La imagen del profesorado y de la enseñanza en la prensa. *Revista de Ciències de l'educació*, 4(2), 13–38.
- Calsamiglia-Blancafort, Helena (2000). Decir la ciencia: Las prácticas divulgativas en el punto de mira. *Discurso y Sociedad*, 2(2), 3-8.
- Calsamiglia-Blancafort, Helena; Tusón-Valls, Amparo (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Canel-Crespo, María José (1999). El País, ABC y El Mundo: tres manchetras, tres enfoques de las noticias. *Zer*, 4, 97-117.
- Canellas-Mas, Antonio (2006). La tecnocracia franquista: el sentido ideológico del desarrollo económico. *Studia Histórica, Historia contemporánea*, 24, 257-88.
- Caracuel-Quiris, María Pilar; Valbuena de la Fuente, Felicísimo (2005). *Valores éticos en la prensa escrita española (1960-65 y 1990-95)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Casado-Neira, David (2006a). "Corpore sano in mens sana". La dimensión moral de la sangre en la donación de sangre. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 10, 41-55.

- Casado-Neira, David (2006b). Negativa a la donación de sangre como resistencia biomédica en las sociedades modernas: un análisis desde el dispositivo de confianza. *Revista de antropología experimental*, 6, 175-89.
- Castejón, Ramón; Perdiguero, Enrique; Ballester, Rosa (2006). Los medios de comunicación al servicio de la lucha antivenérea y la protección de la salud materno-infantil (1900-50). *Historia, Ciencias, Saude- Manguinhos*, 13(2), 411-37.
- Cervera-Soto, Santiago (1999). La sanidad en un siglo de la historia de España (1898-1998). Cien años después. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 22(2), 141-54.
- Charaudeau, Patrick (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- Checa-Godoy, Antonio; Espejo-Cala, Carmen; Ruiz-Acosta, M^a José (2007). *ABC de Sevilla, un diario y una ciudad: análisis de un modelo de periodismo local*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Chuliá, Elisa (2001). *El poder y la palabra, prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cleminson, Richard; Vázquez García, Francisco (2009). *Hermaphroditism, Medical Science and Sexual Identity in Spain, 1850-1960*. Cardiff: University of Wales Press, Iberian and Latin-American Series.
- Cloitre, Michel; Shinn, Terry (1985). Expository Practice: Social, Cognitive and Epistemological Linkages. En: Shinn, T.; Whitley, R. (Eds.). *Expository science: Forms and functions of popularisation* (pp. 31-61). Dordrecht: Reidel.
- Conesa-Bernal, Catalina et al. (2003). La población ante una nueva realidad del trasplante: el donante vivo. Encuesta de opinión. *Cirugía Española*, 74(7), 228-34.
- Conesa-Bernal, Catalina et al. (2004). Actitud de la población hacia una legislación de consentimiento presunto a la donación de órganos de cadáver. *Medicina Clínica*, 122, 67-9.
- Conesa-Bernal, Catalina (2005). *Análisis de los perfiles poblacionales relacionados con la donación de órganos en la Comunidad Autónoma de Murcia*. Tesis Doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.
- Conti, Andrea A. (2008). Modern Rehabilitation in Italy. The lesson of Father Carlo Gnochhi. *American Journal of Physical Medicine and Rehabilitation*, 87, 687-9.
- Corderot, Didier (2004). La revista Destino (1937-39) y la cuestión de la catalanidad. *Centros y periferias*, 207-218.
- Cotorruelo Julio G.; López del Moral, José Luis (2001). Papel de los jueces y forenses en la década de los trasplantes. *Nefrología*, 21 (4), 49-52.
- Csordas, Thomas (1994). *The Sacred Self: A Cultural Phenomenology of Charismatic Healing*. Berkeley: The University of California Press.

- Davara-Torrego, Francisco Javier (2005). Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa. *Revista Comunicación y Hombre*, 1, 131–47.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (2005). Cooperación cultural y científica en clave política: crear un clima de opinión favorable para las bases USA en España. En: Delgado, L.; Elizalde, MD. *España y Estados Unidos en el siglo XX* (pp. 207-43). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DeVoe, Arthur Gerard (1987). Ramón Castroviejo, MD. *Transactions of the American Ophthalmological Society*, 85, 6-8.
- DiBardino, Daniel J. (1999). The History and Development of Cardiac Transplantation. *Texas Heart Institute Journal*, 26, 198-205.
- Dickens, Peter (2000). *Social Darwinism*. Buckingham: Open University Press.
- Dueñas, Gonzalo (1969). *La ley de prensa de Manuel Fraga*. Paris: Ruedo Ibérico.
- Eilders, Christiane; Luter, Albrecht (2000). Research Note: Germany at War. Competing Framing Strategies in German Public Discourse. *European Journal of Communication*, 15(3), 415-28.
- Elena, Alberto (1993). Exemplary Lives: Biographies of Scientists on the Screen. *Public Understanding of Science*, 2, 205–23.
- Elias, Norbert (2000 [1939]). *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Enders, Victoria L.; Radcliff, Pamela B. (1999). *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*. New York: State University of New York Press.
- Entman, Robert M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51– 8.
- Ericson, Richard; Baranek, Patricia; Chan, Janet (1987). *Visualizing Deviance: A Study of News Organization*. Toronto: University of Toronto Press.
- Ettorre, Elizabeth (2010). Introduction: Re-Shaping Bodies in the Sociology of Health. En: Ettorre, E. (Ed.). *Culture, Bodies and the Sociology of Health* (pp. 1-20). Farnham: Ashgate.
- Evans, Robert; Kotchetkova, Inna; Langer, Susanne (2009). Just Around the Corner: Rhetorics of Progress and Promise in Genetic Research. *Public Understanding of Science*, 18(1), 43–59.
- Everson, Gregory T.; Trotter, James E. (2009). *Liver Transplantation. Challenging Controversies and Topics*. Totowa: Humana Press.
- Eyerman, Ron (2005). How Social Movements Move. Emotions and Social Movements. En: Flam, H.; King, D. (Eds.), *Emotions and Social Movements* (pp. 41–56). London: Routledge.

- Ezcurra, José Ángel (2012). *Triunfo Digital*. Consulta 6 de noviembre 2012. <http://www.triunfodigital.com/>
- Fairclough, Norman (1995). *Media Discourse*. London: Edward Arnold.
- Fernández-Areal, Manuel (1971). *La Libertad de prensa en España (1938- 1971)*. Madrid: Edicusa.
- Florensa-Rodríguez, Clara (2010). *Estudi del tractament de la teoria de l'evolució a La Vanguardia Española entre el 1939 i el 1978*. Trabajo final del master universitario Historia de la ciencia: ciencia, historia y sociedad. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: http://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/199450/TR_ClaraFlorensaRodriguez.pdf?sequence=1. Consultado: 1 de marzo 2013.
- Foucault, Michel (1979). *Discipline and Punish: the Birth of the Prison*. Harmondsworth: Penguin.
- Foucault, Michel (1980). *Power/ Knowledge. Selected Interviews and Other Writings, 1972-77*. Brighton: Harvester.
- Fox, Nicholas (1993). *Postmodernism, Sociology and Health*. Milton Keynes: Open University Press.
- Fox, Renée (2003). Through the Lenses of Biology and Sociology. Organ Replacement. En: Williams, S.J., Birke, L. y Bendelow, G.A. (Eds.). *Debating Biology. Sociological Reflections on Health, Medicine and Society* (pp. 235-44). New York: Routledge.
- Fox, Renée; Swazey, Judith (1974). *The Courage to Fail: A Social View of Organ Transplants and Dialysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fox, Renée; Swazey, Judith (1992). *Spare Parts: Organ Replacement in American Society*. New York: Oxford University Press.
- Frank, Arthur (1995). *The Wounded Storyteller: Body, Illness and Ethics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fundación BBVA (2012). *Estudio internacional de "cultura científica" de la Fundación BBVA*. Comprensión de la Ciencia.
- Fundación Foessa (1994). *Informe sociológico sobre la situación social de España (Foessa V)*. Madrid.
- Gal, Susan; Woolard, Kathryn. (2001). Constructing Languages and Publics: Authority and Representation. En: Gal, S. y Woolard, K. (Eds.). *Languages and Publics: the Making of Authority* (pp. 1-12). Manchester: St. Jerome.
- García-Delgado, José Luis (1994). La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo. En: Nadal, J.; Carreras, A.; Sudriá, C. (Eds.) *La economía española en el siglo XX: una perspectiva histórica*. Barcelona: Ariel.

- García, Jesús A.; Mulliken, John (2008). Ramon Castroviejo: An Ophthalmologist's Contributions to Plastic Surgery. *Plastic and Reconstructive Surgery*, 121 (6), 2150-58.
- Gaudillière, Jean Paul; Löwy, Ilana (eds.) (1998). *The Invisible Industrialist. Manufactures and the Production of Scientific Knowledge*. London: Palgrave Macmillan.
- Geli, Carles; Huertas Clavería, José María (1990). *Las tres vidas de "Destino"*. Barcelona: Anagrama.
- Gitlin, Todd (1980). *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
- Global Observatory on Donation and Transplantation (2010). *Organ Donation and Transplantation Activities, World Health Organization*. Organización Nacional de Trasplantes. Disponible en: <http://www.transplant-observatory.org/Data%20Reports/Basic%20slides%202010.pdf>. Consultado: 23 julio 2012.
- Goitia-Medina, Carmen (2007). *Estudio de los factores determinantes para una disposición negativa hacia la donación de órganos. Estrategias para su modificación*. Tesis doctoral. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gómez, Amparo; Canales, Antonio F. (2009). *Ciencia y fascismo*. Barcelona: Laertes.
- Gómez-Santos, Marino (1969). *11 españoles universales*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- González-Silva, Matiana (2005). Del factor sociológico al factor genético. Genes y enfermedad en las páginas de El País (1976- 2002). *Dynamis*, 25, 487-512.
- Gould, Deborah B. (2004). Passionate Political Processes: Bringing Emotions Back into the Study of Social Movements. En: Goodwin, J.; Jasper, J.M. (Eds.). *Rethinking Social Movements. Structure, Meaning and Emotion* (pp. 155-75). Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Gradmann Christoph; Simon Jonathan (2010). *Evaluating and Standardizing Therapeutic Agents, 1890- 1950*. London: Palgrave Macmillan.
- Graham, Helen (1995). Gender and the State: Women in the 1940s. En: Graham, H.; Labanyi, J. *Spanish Cultural Studies. An Introduction* (pp. 182-96). Oxford: Oxford University Press.
- Graham, Helen; Labanyi, Jo (1995). Building the State and the Practice of Power, 1940-1959 The Material Reality of State Power. Graham, H.; Labanyi, J. *Spanish Cultural Studies. An Introduction* (pp. 169-73). Oxford: Oxford University Press.
- Graham, Helen; Labanyi, Jo (Eds.) (1995). *Spanish Cultural Studies: An Introduction. The Struggle for Modernity*. Oxford: Oxford University Press.
- Gramsci, Antonio (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

- Grosz, Elizabeth (1994). *Volatile Bodies: Towards a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Grupo Godó. (2012). *Historia*. Consulta 6 de noviembre 2012. <http://www.grupogodo.net/institucional/historia/index.html>
- Gutiérrez-Carmona, Francisco José (2000). Al maestro, Prof. Ramón Castroviejo (1904- 1987). *Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología*, 75 (2), 129-30.
- Hakim, Nadey; Danovitch, Gabriel (Eds.). (2000). *Transplantation Surgery*. London: Springer.
- Hakim, Nadey; Papalois, Vassilios (2003). *History of Organ and Cell Transplantation*. London: Imperial College Press.
- Hall, Stuart (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- Hall, Stuart, Critcher, Chas, Jefferson, Tony; Clarke, John N. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order (Critical social studies)*. New York: Holmes and Meier.
- Hamilton, David (2012). *Transplantation. Ancient Legends to Modern Practice*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hansen, Bert (2004). Medical History for the Masses: How American Comic Books Celebrated Heroes of Medicine in the 1940s. *Bulletin of the History of Medicine*, 78(1), 148-91.
- Haran, Joan; Kitzinger, Jenny (2009). Modest Witnessing and Managing the Boundaries between Science and the Media: A Case of Breakthrough and Scandal. *Public Understanding of Science*, 18(6), 634-52.
- Haraway, Donna (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium.FemaleMan_Meets_OncoMouse: Feminism and Technoscience*. London: Routledge.
- Harrison, J. Hartwell; Merrill, John P.; Murray, Joseph E. (1955). Renal Homotransplantations in Identical Twins. *Surgery Forum*, 6, 432-6.
- Hawthorne, Peter (1968). *El trasplante de corazón: la increíble proeza del doctor Barnard*. Barcelona: Ayma.
- Helman, Cecil G. (2007). *Culture, Health and Illness*. London: Hodder Arnold.
- Hermet, Guy (1985). *Los católicos en la España franquista. Los actores del juego político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hoffenberg, Raymond (2001). Christiaan Barnard: his First Transplants and their Impact on Concepts of Death. *British Medical Journal*, 23, 22-9.
- Holguin, Sandie (2002). *Creating Spaniards. Culture and National Identity in Republican Spain*. Madison: University of Wisconsin Press.

- Huertas, Josep María (2006). *Una historia de "La Vanguardia"*. Barcelona: Angle Editorial.
- Huertas García-Alejo, Rafael (1993). El debate sobre la creación del Ministerio de Sanidad en la España del primer tercio del siglo XX. Discurso ideológico e iniciativas políticas. *Asclepio*, 45 (1), 89-122.
- Huertas García-Alejo, Rafael (1998). *Ciencia y fascismo*. Madrid: Doce Calles.
- Huertas García-Alejo, Rafael (2000). Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la IIª República. *Revista Española de Salud Pública*, 74, 35-43.
- Hughes, Bill (2010). Medicalized Bodies. En: Hancock, P., Hughes, B., Jagger, E., Paterson, K., Russell, R., Tulle-Winton, E., Tyler, M. (Eds.). *The Body, Culture and Society* (pp. 12-28.). Buckingham: Open University Press.
- Humanes, María Luisa (2003). La reconstrucción del pasado en las noticias. *Análisi*, 30, 39–57.
- Husserl, Edmund (1989 [1952]). *Ideas pertaining to a pure phenomenology and to a phenomenological philosophy*. Vol 2. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Iglesias, Francisco (1980). *Historia de una empresa periodística. Prensa española editora de ABC y Blanco y Negro (1891- 1978)*. Madrid: Prensa Española.
- Irigoyen, Juan (1996). *La crisis del sistema sanitario en España: una interpretación sociológica*. Granada: Universidad de Granada.
- Jiménez-Hernández, Antonio José (2000). La donación de sangre. *Gazeta de antropología*, 16. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G16_17AntonioJose_Jimenez_Hernandez.pdf. Consultado: 15 marzo 2013.
- Jiménez-Lucena, Isabel; Ruiz-Somavilla, María J.; Castellanos-Guerreo, Jesús (2002). Un discurso sanitario para un proyecto político. La educación sanitaria en los medios de comunicación de masas durante el primer franquismo. *Asclepio*, LIV (1), 201-218.
- Johnson, Sally A.; Ensslin Astrid (2007). *Language and the Media: Representations, Identities, Ideologies*. New York: Continuum.
- Jones, Nora L. (2009). The Importance of Embodiment in Transplant Ethics. En: Ravitsky, Vardit; Fiester, Autumn; Caplan, Arthur (Eds.). *The Penn Center Guide to Bioethics* (pp. 689-97). New York: Springer.
- Jones, Nora L. (2011). Embodied ethics: from the body as specimen and spectacle to the body as patient. En: Mascia-Lees, F.E. (Ed.). *A Companion to the Anthropology of the Body and Embodiment* (pp. 72-86). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Jordan, Barry y Morgan-Tamosunas, Rikki (Eds.) (2000). *Contemporary Spanish studies*. London: Arnold.

- Josephson, R. Paul (2005). *Totalitarian Science and Technologies*. New York: Prometheus.
- Juan-Jerez, Montserrat; Rodríguez-Díaz, José A. (1994). El cuerpo humano y las nuevas tecnologías médicas. Hacia una redefinición del nacimiento y la muerte. *Revista Española Investigaciones Sociológicas*, 68, 173-196.
- Juarros, César (1918). Crónica. Balance de una epidemia. La Medicina Ibera. *Revista semanal de Medicina y Cirugía*, II, 79.
- Kahan, Barry D. (2009). Forty Years of Publication of Transplantation Proceedings- the Second Decade: the Cyclosporine Revolution. *Transplantation Proceedings*, 41(5), 1423-37.
- Karpf, Anne (1988). *Doctoring the Media: the Reporting of Health and Medicine*. London: Routledge.
- Kemper, Theodore (1978) *A Social Interactional Theory of Emotions*. New York, John Wiley.
- Kierans, Ciara (2010). Transplantations, Organ Donation and (in)Human Experience: Re-writing Boundaries through Embodied Perspectives on Kidney Failure. En: Ettore, E. (Ed.) *Culture, Bodies and the Sociology of Health* (pp. 21–43). Farnham: Ashgate.
- King, Charles R.; Carlyle, Thomas (1991). The historiography of medical history: from great men to archaeology. *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 67(5), 407-28.
- Kirklin, James K; Young James B; McGiffin, David (2002). History of Cardiac Transplantation. En: Kirklin, J. K; Young J. B ; McGiffin, D. (Eds.). *Heart Transplantation* (pp. 1-13). Edinburgh: Churchill Livingstone.
- Klaver, Elizabeth (Ed.) (2009). *The Body in Medical Culture*. Albany: State University of New York Press.
- Moore, Lisa; Kosut, Mary (Eds.). (2010). *The Body Reader*. New York: New York University Press.
- Lahsen, Myanna (2005). Seduction Simulations? Uncertainty Distribution around Climate Models. *Social studies of Science*, 35(6), 985–922.
- Latour, Bruno (2004). How to Talk About the Body? The Normative Dimensions of Science Studies. *Body and Society*, 10 (2-3), 205-30.
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2007). Do you believe in reality? En: Lock, M.; Farquhar, J. (Eds.) *Beyond the Body Proper: Reading the Anthropology of Material Life* (pp. 176-84). Durham: Duke University Press.

- Lawrence, Christopher (1992). Democratic, Divine and Heroic: the History and Historiography of Surgery. En: Lawrence, C. (Ed.). *Medical theory, surgical practice: studies in the history of surgery* (pp. 1-47). London: Routledge.
- Lázaro, María Teresa et al. (1998). Supervivencia del trasplante pulmonar en la Clínica Puerta de Hierro. *Archivos de Bronconeumología*, 34, 285-8.
- Leder, Drew (1999). Whose body? Whay body? The metaphysics of Organ Donation. En: Cherry, M. (Ed.). *Persons and Their Bodies: Rights, Responsibilities, Relationships* (pp. 233- 64). Dodrecht: Kluwer Academic.
- Levy, Jean Paul. (1991). *Le pouvoir de guerir. Une histoire de l'idée de maladie*. Paris: Odile Jacob.
- Lock, Margaret (2001). The Alienation of Body Tissue and the Biopolitics of Inmortalized Cell Lines. *Body and Society*, 7(2-3), 63–91.
- Lock Margaret (2002). *Twice Dead. Organ Transplants and the Reinvention of Death*. Berkeley: University of California Press.
- Lock, M. (2007a). Human Body Parts as Therapeutic Tools: Contradictory Discourses and Transformed Subjectivities En: Lock, M; Farquhar, J. (Eds.). *Beyond the Body Proper: Reading the Anthropology of Material Life* (pp. 224–31). Durham: Duke University Press.
- Lock, Margaret (2007b). Alienation of Body Parts and the Biopolitics of Immortalized Cell Lines. En: Lock, M; Farquhar, J. (Eds.). *Beyond the Body Proper: Reading the Anthropology of Material Life* (pp. 567-83). Durham: Duke University Press.
- Lock, Margaret; Crowley-Makota, Megan. (2008). Situating the Practice of Organ Donation in Familial, Cultural and Political Context. *Transplantation reviews*, 22(3), 154–7.
- Logan, Chris (2003). *Celebrity Surgeon: Christiaan Barnard- A life*. Johannesburg, Cape Town: Jonathan Ball Publisher.
- Longhurst, Alex (2000). Culture and Development: the Impact of 1960s "Desarrollismo." En: Jordan, B.; Morgan- Tamosunas, R. (Eds.). *Contemporary Spanish Cultural Studies*. London: Arnold.
- López-Feldman, Aarón B. (2005). *Poder, saber y trasplante de órganos*. Tesis doctoral. Puebla: Universidad de las Américas.
- López-Navidad, Antonio; Kulisevsky, Jaime; Caballero, Francisco (1997). *El donante de órganos y tejidos. Evaluación y manejo*. Barcelona: Springer-Verlag Ibérica.
- López-Santamaría, Manuel (2002). Hacia una nueva era del trasplante hepático. *Cirugía Española*, 71(3), 113-5.
- Luque-Vadillo, Emilia et al. (2006) Evaluación de un programa educativo sobre la donación de órganos dirigido a escolares. *Revista de la Sociedad Española de Enfermedades Nefrológicas*, 9(3), 25-29.

- Lyotard, Jean-Francois (1986). *The Post- Modern Condition: A Report on Knowledge*. Manchester: Manchester University Press.
- Marchessault, Janine; Sawchuk, Kim (2000). *Wild Science. Reading Feminism, Medicine and the Media*. London: Routledge.
- Margarit, Carles et al. (2002). Experiencia con el trasplante hepático split en el hospital Vall D'Hebron. *Cirugía Española*, 71, 121-8.
- Marinas, Marina (1999). La imagen de los excluidos, desviados, y otros herejes, en la prensa. *Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 33–45.
- Marinkovich, Juana; Ferrari, Silvana (2006). El modo de organización argumentativo en textos de divulgación de biogenética en la prensa escrita chilena. *Revista Signos*, 39(62), 427– 52.
- Marks Harry M (1993). Medical Technologies: Social Contexts and Consequences. En: Bynum, W. F.; Porter, R. (eds.). *Companion Encyclopaedia of the History of Medicine* (pp. 1592-1618). London: Routledge.
- Martin, Emily (1992). The End of the Body? *American Ethnologist*, 19(1). Disponible en: <http://www.jstor.org/pss/644828>. Consultado: 15 febrero 2013.
- Martínez, Jorge S; López, María Jesús; Scandroglio, Barbara; García, José Manuel (2008). Family Perception of the Process of Organ Donation. Qualitative Psychosocial Analysis of the Subjective Interpretation of Donor and Nondonor Families. *The Spanish Journal of Psychology* 11(1), 125-36.
- Martínez, José Manuel; López, Jorge Santiago; Martín, Antonio (2001). Percepción social de la donación en España tras la década de los trasplantes. *Nefrología*, XXI (4), 46-48.
- Martínez de Espronceda-Sazatornil, Gema (1999). La sorpresa y la experiencia: historia del presente en la prensa. *Espacio, tiempo y forma* 12, 357–371.
- Matesanz, Rafael (2003). Organ Donation, Transplantation, and Mass Media. *Transplantation Proceedings*, 35(3), 987–989.
- Matesanz-Acedos, Rafael (2004). Factors that Influence the Development of an Organ Donation Program. *Transplantation proceedings*, 36(3), 739–41.
- Matesanz, Rafael (2006). *El milagro de los trasplantes. De la donación de órganos a las células madre*. Madrid: La esfera de los libros.
- Matesanz, Rafael. (2007^a). Trasplantes hoy y mañana. *Contrastes: revista cultural*, 49, 89-93.
- Matesanz, Rafael (2007^b). Spain: A Leader in Harvesting Hearts for Transplantation. *Circulation*, 115(11), 45-6.
- Matesanz, Rafael (2008). *El modelo español de donación y trasplantes*. Madrid: Aula Médica.

- Matesanz, Rafael; Miranda, Blanca (ed.) (1995). *Coordinación y trasplantes. El modelo español. Organización Nacional de Trasplantes*. Madrid: Aula Médica.
- Maynard, Ronald J. (2006). Controlling Death: Compromising Life: Chronic Disease, Prognostication, and the New Biotechnologies. *Medical Anthropology Quarterly*, 20(2), 12-234.
- McKinlay, John B.; Marceau, Lisa D. (2002). The End of the Golden Age of Doctoring. *International Journal of Health Services*, 32, 379–416.
- McQual, Dennis (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Medina-Doménech, Rosa María (1997). La ciencia es un texto: retórica y conocimiento científico. En: Rodríguez Alcázar FJ, Medina-Doménech, RM, Sánchez Cazorla JA (Ed). *Ciencia, tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura de la paz* (pp. 117-47). Granada: Universidad de Granada.
- Medina-Doménech, Rosa María (1999). Usines a guerir. De la electro-radiología a los centros anticancerosos. *Asclepio*, 49, 149–65.
- Medina-Doménech, Rosa María (2009). Scientific Technologies of National Identity as Colonial Legacies Extracting the Spanish Nation from Equatorial Guinea. *Social studies of Science*, 39, 81-112.
- Medina-Doménech, Rosa María; Menéndez-Navarro, Alfredo (2002). Tecnologías médicas, asistencia e identidades: nuevos escenarios históricos para el estudio de la interacción pacientes-médicos. En: J. Martínez Pérez; MI Porras Gallo (eds.). *La medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica*. Actas del XII Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Albacete: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Medina-Doménech, Rosa María; Menéndez-Navarro, Alfredo (2004). Tecnologías médicas en el mundo contemporáneo: una visión histórica desde las periferias. *Dynamis*, 24, 15–26.
- Medina-Doménech, Rosa María; Menéndez-Navarro, Alfredo (2005). Cinematic representations of medical technologies in the Spanish official newsreel, 1943 – 1970. *Public Understanding of Science*, 14(4), 393-408.
- Mejía-Rodríguez, Paola (2004). De ratones, vacunas y hombres: el programa de fiebre amarilla de la Fundación Rockefeller en Colombia, 1932-1948. *Dynamis*, 24, 119-57.
- Michon, Louis; Hamburger, Jean; Oeconomos, Nicolas et al. (1953). Une tentative de transplantation renale chez l'homme. *La presse medicale*, 16, 1419-23.
- Millward, Louise M.; Kelly, Michael P. (2003). Incorporating the biological. Chronic illness, bodies, selves and the material world. En: Williams, S. W; Birke, L.; Bendelow, G. A. (Eds.). *Debating biology. Sociological reflections on health, medicine and society* (pp. 157-68). New Brunswick: Routledge.

- Moffatt, S. Louise; Cartwright, Victoria A; Stumpf, Thomas H (2005). Centennial Review of Corneal Transplantation. *Clinical and Experimental Ophthalmology*, 33(6), 642-57.
- Moloney, Gail; Walker, Iain (2002). Talking about Transplants: Social Representations and the Dialectical, Dilemmatic Nature of Organ Donation and Transplantation. *The British Journal of Social Psychology*, 41, 299–320.
- Moore, Lisa J.; Kosut, Mary (Eds.). (2010). *The Body Reader*. New York: New York University Press.
- Morcillo, Aurora G. (1999)^a: *True Catholic Womanhood: Gender Ideology in Franco's Spain*. DeKalb: Northern Illinois University Press.
- Morcillo, Aurora G. (1999)^b. Shaping True Catholic Womanhood: Francoist Educational Discourse on Women. En: Enders, V.L.; Radcliff, P. B. *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain* (pp. 51-71). New York: State University of New York Press.
- Mori, Arturo (1943). *La prensa española de nuestro tiempo*. México: Ediciones Mensaje.
- Mulkay, Michael (1993). Rhetorics of Hope and Fear in the Great Embryo Debate. *Social studies of Science*, 23, 721-42.
- Nathoo, Ayesha (2009). *Hearts Exposed: Transplants and the Media in 1960s Britain*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- National Health Service (2010). *Activity Report 2009/10*. En línea. http://www.organdonation.nhs.uk/ukt/statistics/transplant_activity_report/archive_activity_reports/pdf/ukt/activity_report_2009_10.pdf. Consultado: 4 junio 2012.
- Nieto, Alfonso (1973). *La empresa periodística en España*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Nieto-Piñerova, José Antonio (1983). Algunos aspectos culturales de las enfermedades y de la medicina. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22, 137-45.
- Observatorio Nacional de Seguridad Vial (1998). *Anuario Estadístico de Accidentes*. Madrid: Dirección General de Tráfico.
- Ohnuki-Tierney, Emiko (1994). Brain Death and Organ Transplantation: Cultural Bases of Medical Technology. *Current Anthropology*, 35(3), 233-254.
- Ollaquindia, Ricardo (1995). La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936. *Príncipe de Viana*, 56, 485-508.
- Olmos, Víctor (1997). *Historia de la Agencia EFE. El mundo en español*. Madrid: Espasa.

- Organización Nacional de Trasplantes (2011). *Evolución de la actividad de Donación y Trasplante en España*. En línea, <http://www.ont.es/Documents/Datos%20011.pdf>. Consultado: 4 junio 2012.
- Ortega, Félix (1994). *El mito de la modernización. La paradoja del cambio social*. Barcelona: Anthropos.
- Ortega, Félix; Humanes, María Luisa. (2004). *Algo más que periodistas*. Madrid: Ariel.
- Ortiz-Heras, Manuel (2006). Mujer y dictadura franquista. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 28, 1-16.
- Otero-Carvajal, Luis Enrique (2001). La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista. *Historia y Comunicación Social*, 6, 149-86.
- Parrott, Gerrod; Harré, Rom (1996). *Embarrassment and the Threat to Character. The Emotions: social, cultural and biological dimensions*. London: SAGE.
- Pavlovic, Tatjana (2011). *The Mobile Nation: España Cambia De Piel (1954-1964)*. Bristol: Intellect.
- Peitzman, Steven J. (2007). *Dropsy, Dialysis, Transplant. A Short History of Failing Kidneys*. Maryland: The John Hopkins University Press.
- Perdiguero, Enrique; Comelles, Josep M. (2000). *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona: Bellaterra.
- Pérez-Albacete, Mariano (2006). Evolución cronológica del trasplante renal en España. *Actas Urológicas Españolas*, 30, 735-48.
- Pérez-Mateos, Juan A. (2002). *ABC, Serrano 16: historia íntima de un diario: cien años de "un vicio nacional"*. Madrid: Libro- Hobby-Club.
- Pérez-San Gregorio, María A; Martín-Rodríguez Agustín; Galán-Rodríguez, Antonio (2005). Problemas psicológicos asociados al trasplante de órganos. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 99-114.
- Pérez-Tamayo, Ruy (2005). La ley, la ética médica y los trasplantes. *Revista de Investigaciones Clínicas*, 57 (2), 170-6.
- Pernick, Martin (1996). *The Black Stork: Eugenics and the Death of "Defective" Babies in American Medicine and Motion Pictures since 1915*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Piqueras, Mercè; Duran Xavier (2002). *Paseos por la Barcelona científica*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Porras-Gallo, María Isabel (1998). Popularizando la medicina en tiempo de crisis: los médicos y la prensa madrileña durante la epidemia de gripe de 1918-9. En: Ballester, R. *La medicina en España y en Francia y sus relaciones con la ciencia, la tradición y los saberes tradicionales (siglos XVIII a XX)* (pp. 75-91). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

- Ramírez-Romero, Pablo (2002). Estado actual del xenotrasplante de órganos. *Cirugía Española*, 72(4), 222-31.
- Rando-Calvo, Belén (2000). *Variables relacionadas con la actitud de intención respecto a las donaciones de órganos en la Comunidad Andaluza*. Tesis doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.
- Reagan, Leslie J; Tomes, Nancy; Treichler, Paula A. (Eds.) (2007). *Medicine's Moving Pictures: Medicine, Health and Bodies in the American Film and Television*. Rochester, New York: University of Rochester Press.
- Redondo, Gonzalo (1999). *Política, cultura y sociedad en la España de Franco: 1939-1975*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Reicher, Steven; Hopkins, Nick (2001). *Self and Nation: Categorization, Contestation and Mobilization*. London: Sage.
- Rein, Irving; Kottler, Philip; Stoller, Martin (1987). *High Visibility*. New York: Dodd, Mead & Company.
- Richardson, Ruth (1988). *Death, Dissection and the Destitute*. London, Routledge.
- Rindova, Violina P.M Pollock, Timothy G.; Hayward, Mathew L.A. (2006). Celebrity Firms: the Social Construction of Market Popularity. *Academy of Management Review*, 31(1), 50–71.
- Risse, Guenter B. (1999). *Mending Bodies, Saving Souls: A History of Hospitals*. New York-Oxford: Oxford University Press.
- Roca-Girona, Jordi (1996). *De la pureza a la maternidad: la construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- Rodríguez, Josep A (1987). Estructura de la profesión médica española. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 39, 141-66.
- Rodríguez-Nozal, Raúl (2007). Sanidad, farmacia y medicamento industrial durante la II República (1931-1936). *LLULL*, 30, 123-50.
- Rodríguez-Ocaña, Esteban. Manuscrito. No publicado.
- Rodríguez-Ocaña, Esteban (2006). La medicina en busca de público: España, siglos XIX y XX. *Hist. cienc. saude-Manguinhos*, 13(2), 295-301.
- Rodríguez-Ocaña, Esteban; Ortiz-Gómez, Teresa (1988). Los médicos españoles y la idea del Seguro Obligatorio de Enfermedad durante el primer tercio del siglo XX. En: Valera, M.; Egea, M.A.; Blázquez, M.D. *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina* (pp. 488-501). Murcia: Universidad de Murcia.
- Rodríguez-Tranche, Rafael; Sánchez-Biosca, Vicente (2000). *NO-DO: el tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra.

- Roelcke, Volker; Maio, Giovanni (2004). *Twentieth Century Ethics of Human Subjects Research: Historical Perspectives on Values, Practices and Regulations*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Romero de Pablos, Ana; Santesmases, María Jesús. (Eds.). (2008). *Cien años de política científica en España*. Madrid: Fundación BBVA.
- Ruiz-Franco, María del Rosario (2007). *¿Eternas menores?: las mujeres en el franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ryan, Lorraine (2009). The Sins of the Father: the Destruction of the Republican Family in Franco's Spain. *The history of the family: an international quarterly*, 14 (3), 245-52.
- Sáiz, M^a Dolores; Cruz Seoane, M^a Cruz (1996). *Historia del periodismo en España*. Madrid, Alianza Editorial.
- Sanal Aslihan (2011). *New Organs within Us. Transplants and the Moral Economy*. London: Duke University Press.
- Sánchez, Dolores (2003). *El discurso médico de finales del siglo XIX en España y la construcción del género. Análisis de la construcción discursiva de la categoría de mujer*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Sánchez, Dolores (2008). El discurso médico, piedra angular de la construcción de las relaciones de género en la época contemporánea. *Asclepio*, LX(1), 63-82.
- Sánchez-Aranda, José Javier y Barrera Carlos (1992). *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona: Eunsa.
- Sánchez-Granjel, Luis (1964). *Historia de la oftalmología española*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sánchez-Granjel, Luis (1967). Rubén Darío, fin de siglo. *Cuadernos hispanoamericanos*, 212-3, 269.
- Sánchez-Ron, José M. (1999). *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España, siglos XIX y XX*. Madrid: Taurus.
- Sánchez-Villa, Mario C. (2011). *El médico del amor. El valor del saber médico en la prensa obrera en el cambio de los siglos XIX y XX*. XV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Ciudad Real.
- Sanner, Margareta (1994). Attitudes toward Organ Elevation and Transplantation: A Model for Understanding Reactions to Medical Procedures after Death. *Social Science and Medicine*, 38(8), 1142-52.
- Santana de la Cruz, Margarita (2009). Unidad de la patria, unidad de la ciencia: la retórica científica del régimen franquista. En: Gómez, A.; Canales, A.F. (Eds.). *Ciencia y fascismo* (pp. 165-84). Barcelona: laertes.
- Santesmases, María Jesús (2007). Viajes y memoria: las ciencias en España antes y después de la Guerra Civil. *Asclepio*, LIX (2), 213-30.

- Santos-Benito, David; Dordoni, Paolo (2004). Opinión pública y debate ético-social sobre un reto de la biotecnología: los xenotrasplantes. *Revista Sistema*, 179-80, 187-205.
- Scambler, Graham; Scambler, Sasha (2003). Realist Agendas on Biology, Health and Medicine. En: Williams, S.W.; Birke, L.; Bendelow, G.A. (Eds.), *Debating biology. Sociological reflections on health, medicine and society* (pp. 53-69). New Brunswick: Routledge.
- Scheff, Thomas J. (1997). *Emotions, the Social Bond and Human Reality*. New York: Cambridge University Press.
- Scheper-Hughes, N. (2000). The Global Traffic in Human Organs. *Current Anthropology*, 41(2), 191-224.
- Scheper-Hughes, Nancy (2004). Parts Unknown: Undercover Ethnography of the Organ- trafficking Underworld. *Ethnography*, 5(1), 29-73.
- Scheper-Hughes, Nancy; Lock, Margaret. (1987). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1), 6-41.
- Schlich, Thomas (1995). How Gods and Saints Became Transplant Surgeons: the Scientific Article as a Model for the Writing of History. *History of Science*, 33, 311-330.
- Schlich, Thomas (2010). *The Origins of Organ Transplantation. Surgery and Laboratory Science 1880- 1930*. Rochester: University of Rochester Press.
- Schmidt, Ulf; Frewer, Andreas (2007). *History and Theory of Human Experimentation: the Declaration of Helsinki and Modern Medical Ethics*. Stuttgart: Steiner.
- Semetko, Holli A.; Valkenburg, Patti M. (2000). Framing European Politics: a Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, 50, 93-109.
- Semir, Vladimir de; Revuelta, Gemma (2002). Ciencia y medicina en La Vanguardia y The New York Times. Un capítulo de la historia del periodismo científico. *Quark*, 26. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Quark/article/view/54965/65467>. Consultado: 15 marzo 2013.
- Serlin, David. (Ed.) (2010). *Imagining Illness: Public Health and Visual Culture*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- Shapin, Steven (1990). Science and the Public. En: Olby, R.C.; Cantor, G.N.; Christie, R.J.R.; Hodge, M.J.S (Eds.). *Companion to the History of Modern Science* (pp. 990-1007). London: Routledge.
- Sharp Lesley A. (1995). Organ Transplantation as a Transformative Experience: Anthropological Insights into the Restructuring of the Self. *Medical Anthropology Quarterly*, 9(3), 357-89.
- Sharp, Lesley A. (2000). The Commodification of the Body and its Parts. *Annual Review of Anthropology*, 29, 287-328.

- Sharp, Lesley A. (2001). Commodified Kin: Death, Mourning and Competing Claims on the Bodies of Organ Donors in United States. *American Anthropologist*, 103, 1-21.
- Sharp, Lesley A. (2006). *Strange Harvest: Organ Transplants, Denatured Bodies and the Transformed Self*. London: University of California Press.
- Shumacker, Harris B. (1992). *The Evolution of Cardiac Surgery*. Bloomington: Indiana University Press.
- Simon, Adam; Jerit, Jennifer (2007). Toward a Theory Relating Political Discourse, Media and Public Opinion. *Journal of Communication*, 57, 254-271.
- Simon, Bart (2001). Public Science: Media Configuration and Closure in the Cold Fusion Controversy. *Public Understanding of Science*, 10(4), 383-402.
- Sinova, Justino (1989). *La censura de prensa durante el franquismo: (1936-1951)*. Barcelona: Espasa.
- Slatman, Jenny; Widdershoven, Guy (2010). Hand Transplants and Bodily Integrity. *Body and Society*, 16(3), 69-92.
- Smith, Shawn Michelle (2010). Nursing the Nation: the 1930s Public Health Nurse Image and Icon. En: Serlin, D. (ed.). *Imaging illness, Public Health and Visual Culture* (pp. 143-69). Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- Stark, Tony (1992). *Knife to the Heart. The Story of Transplant Surgery*. London: Macmillan.
- Starzl, Thomas E.; Klintmalm, Goran; Porter, Kendrick (1981). Liver Transplantation with the Use of Cyclosporin A and Prednisone. *New England Journal of Medicine*, 305, 266-9.
- Stears, Peter; Knapp, Mark (1996). *Historical Perspectives on Grief. The Emotions: Social, Cultural and Biological Dimensions*. London: SAGE.
- Swierstra, Tsjalling; Van de Bovenkamp, Hester; Trappenburg, Margot (2010). Forging a Fit between Technology and Morality: The Dutch Debate on Organ Transplants. *Technology in Society*, 32, 55-64.
- Tabernero-Holgado, Carlos (2010). *Discursos y representaciones médico-sanitarias en el cine documental colonial español de la posguerra (1939-1950)*. Trabajo final del master universitario Historia de la ciencia: ciencia, historia y sociedad. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/97216/TR_CarlosTaberneroHolgado.pdf?sequence=1. Consultado: 1 de marzo 2013.
- Teijeira, Rafael (2006). Aspectos legales del trasplante y la donación. *Anales del Sistema Sanitaria de Navarra*, 29 (2), 25-34.
- Téllez-Infantes, Anastasia; Martínez-Guirao, Javier E. (2008). *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*. Elche: Universidad Miguel Hernández.

- Tello-Díaz, Lucía (2007). La representación fotográfica del cine en Blanco y Negro y ABC (1903-1939). *Revista Historia y Comunicación Social*, 12, 207–230.
- Terasaki, Paul I. (1991). *History of Transplantation: Thirty-five Recollections*. Los Angeles: UCLA Tissue Typing Laboratory.
- Thomas, Lewis (1974). The Technology of Medicine. En: Thomas, L. *The Lives of a Cell* (pp. 31-7). New York: The Viking Press.
- Thompson, Thomas (1972). *Hearts: DeBakey and Cooley, Surgeons Extraordinary*. London: Joseph.
- Tilney, Nicholas (2003). *Transplant: from Myth to Reality*. New Heaven: Yale University Press.
- Timmermans, Stefan; Almeling, René (2009). Objectification, Standardization and Commodification in Health Care: A Conceptual Readjustment. *Social Science and Medicine*, 69, 21- 27.
- Toledo-Pereyra, Luis; Toledo, Alexander H. (2005). 1954. *Journal of Investigative Surgery*, 18(6), 285-90.
- Toombs, S. Kay (1999). What does it mean to be somebody?. En: Cherry, M. (Ed.), *Persons and their Bodies: Rights, Responsibilities, Relationships* (pp. 73- 94). Dordrecht: Kluwer Academic.
- Tournay, Virginie (2007). Produire l' objectivité médicale: un système expérimental répliquatif de standardisation. *Sociologie du travail*, 49, 253- 67.
- Tremlett, Giles (2006). *Ghosts of Spain. Travels through a Country's Hidden Past*. London: Faber and Faber.
- Trias de Bes-Giró, Luis (1969). Opiniones actuales sobre la responsabilidad profesional médica. *Anales de Medicina y Cirugía*, 212 (XLIX), 73-99.
- Tuñón, Amparo (1990). El acontecimiento cultural y la construcción de mitos. *Análisis*, 13, 27–41.
- Turner, Brian S. (1984). *The body and society*. London: Sage Publications.
- Turrow, Joseph (1989). *Playing Doctor: Television, Storytelling and Medical Power*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Valis, Noël (2011). Autopsias de lo real: resucitando a los muertos. *Asclepio*, LXIII(2): 349-378.
- Van Dijk, Teun A. (1993). Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse and Society*, 4(2), 249-83.
- Venturas-Nieto, Montserrat (2005). Lo viejo y lo nuevo. Una aproximación antropológica a los cambios socioculturales en las personas transplantadas. *Periferia*, 3, 1–22.

- Vergés, Josep C. (2004). *Un país tan desgraciat, memòria compartida amb l'editor de Destino*. Barcelona: Edicions.
- Viñas, Angel (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica.
- Westaby, Stephen; Bosher, Cecil (1997). *Landmarks in Cardiac Surgery*. Oxford: ISIS Medical Media.
- Williams, Simon J.; Birke, Lynda; Bendelow, Gillian A. (Eds.). (2003). *Debating Biology. Sociological Reflections on Health, Medicine and Society*. London: Routledge.
- Wilson, Duncan (2005). The Early History of Tissue Culture in Britain: The Interwar Years. *Social History of Medicine*, 18(2), 225-43.
- Wilson, Edward O. (1975). *Sociobiology: the New Synthesis*. Cambridge: Harvard University Press.
- Winters, Adam (2000). *Organ Transplants: the Debate over Who, How, and Why*. New York, Rosen Publications.
- Wodak, R., De Cillia, Rudolph, Reisigl, Martin; Liebhart, Karin (1999). *The Discursive Construction of National Identity*. Edinburgh: E. U. Press
- Wodak, Ruth (2000). Sociolinguistics: Does it Need a Social Theory? New Perspectives in Critical Discourse Analysis. *Discurso y Sociedad*, 2(3), 123-47.
- Wodak, Ruth (2001). What CDA is about- A Summary of its History, Important Concepts and Development. En: Wodak, R. *Methods of critical discourse analysis* (pp. 1-13). Londres: Sage.
- World Health Organization. Organización Nacional de Trasplantes. Global Observatory on Donation and Transplantation (2010). *Organ Donation and Transplantation Activities*. Disponible en: <http://www.transplant-observatory.org/Data%20Reports/Basic%20slides%202010.pdf>. Consultado: 10 abril 2012
- Zirm Mathias E (1989). Eduard Konrad Zirm and the 'Wondrously Beautiful Little Window'. *Refractive Corneal Surgery*, 5(4), 256-7.
- Zirm, Eduard (1906). Eine erfolgreiche totale keratoplastik. *Graefe's Archive for Clinical and Experimental Ophthalmology*, 64, 580-93.
- Zugasti, Ricardo (2007). Juan Carlos I y el acercamiento a Europa en la prensa española de la transición (1975-1977). *Revista Comunicación y Hombre*, 3, 109-23.

IX. Relación de figuras

Figura 1. Ramón Castroviejo en el laboratorio. <i>ABC</i> , 5 enero 1933, p. 7.	146
Figura 2. Paciente mostrando el dedo del pie trasplantado a la mano. <i>Blanco y Negro</i> , 27 octubre 1935. p. 122	152
Figura 3. Un paciente antes de ser intervenido de una operación estética. <i>Blanco y Negro</i> , 27 octubre 1935. p. 121.	152
Figure 4. George Darvall desolate during his daughter's and wife's funeral. <i>ABC</i> , 8 December 1967, p. 15.	215
Figure 5. Denise Darvall (left) and Jill Blaiberg (right), <i>La Vanguardia Española</i> , 5 December 1967, p. 40 and <i>ABC</i> , 3 January 1968, p. 10.	217
Figure 6. Philip Blaiberg before the transplantation. <i>Blanco y Negro</i> , 13 January 1968, p. 24.	218
Figure 7. Drs Barnard and Botha prominent in this photograph with Clive Haupt's widow. <i>Blanco y Negro</i> , 20 January 1968, p. 25.	225
Figure 8. Barnard and Martínez Bordiú. <i>ABC</i> , 24 May 1968, p. 65.	227
Figure 9. Barnard signing autographs at the Madrid conference, <i>Noticiarios</i> , 1969.	236
Figura 10. El hemodializador. <i>ABC</i> , 27 enero 1972, p. 99	249
Figura 11. Quirófano del hospital de Houston donde opera el doctor Cooley. <i>Triunfo</i> , 1969, 359, p. 33	251
Figura 12. El Dr Cooley y su familia en el rancho de Texas. <i>Triunfo</i> , 1969, 359, p. 36	251
Figura 13. El corazón artificial insertado "con éxito" a un perro, por el equipo alemán del doctor Bücherl. <i>Triunfo</i> , 1970, 408, p. 35.	252
Figura 14. Martínez Bordiú mostrando sus condolencias con el padre del primer paciente trasplantado de corazón en La Paz. <i>ABC</i> , 20 septiembre 1968, p. 7	255
Figura 15. "El hombre artificial", <i>Triunfo</i> , 207, 1966, pp. 58-59.	259
Figura 16. Trasplante de corazón "en broma". <i>ABC</i> , 21 julio 1968, p. 12	275
Figura 17. Charles Damian Boulogne celebrando misa, 8 meses después de su trasplante de corazón. <i>La Vanguardia Española</i> , 8 enero 1969, p. 1	280
Figura 18. El padre Boulogne brindando con José Forés en el hospital Broussais de París. <i>Triunfo</i> , 1969, 351, p.17.	281

